

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Número 19 Invierno 1999 P.V.P. 850 Pts.

Un poema
Miguel Hernández
inédito

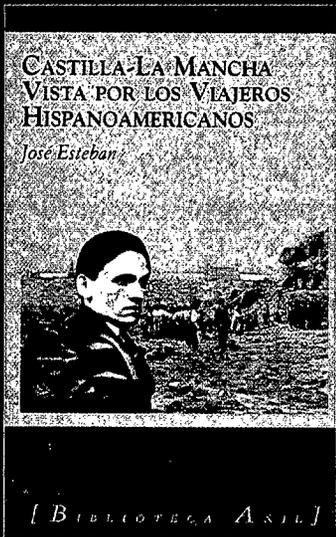
El exilio de 1939
Castellanos sin Mancha

▶ Elecciones en CLM, 1993-1999
Continuidad y cambios

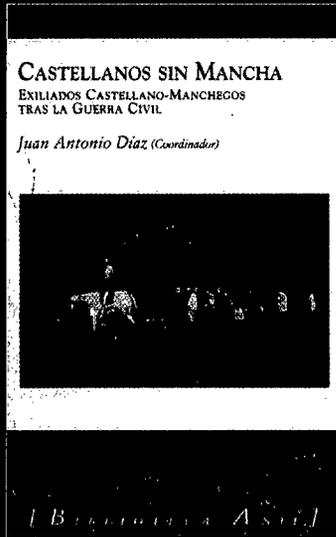
▶ Signos de identidad regional (y 6)
Memoria de cosas

▶ José Luis Cuerda
Cine en libertad

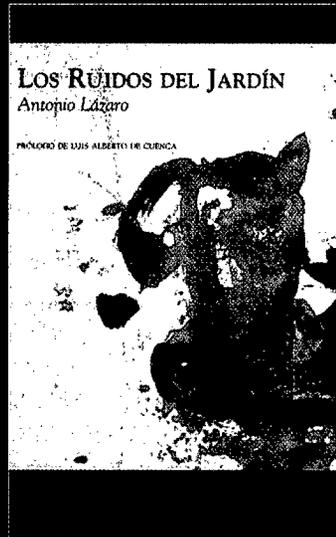
▶ ARTE:
Pintura última en Ciudad Real
Ortiz Echagüe
Francisco Rojas
Arquitectura en CLM



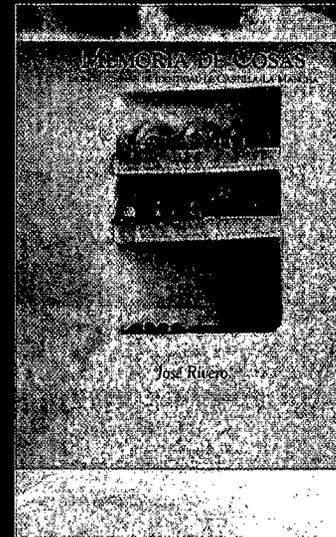
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 136 pág.
ISBN: 84-8211-186-8 P.V.P.: 2.200 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 216 pág.
ISBN: 84-8211-229-5 P.V.P.: 3.200 Ptas.



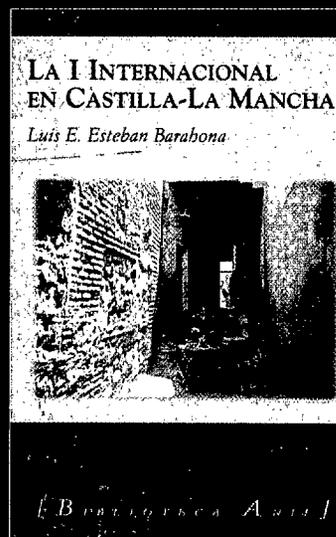
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 72 pág.
ISBN: 84-8211-214-7 P.V.P.: 1.350 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 176 pág.
ISBN: 84-8211-228-7 P.V.P.: 2.900 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 288 pág.
ISBN: 84-8211-129-9 P.V.P.: 2.700 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 200 pág.
ISBN: 84-8211-126-6 P.V.P.: 2.400 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 272 pág.
ISBN: 84-8211-141-8 P.V.P.: 2.600 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 232 pág.
ISBN: 84-8211-188-4 P.V.P.: 2.600 Ptas.

BOLETÍN DE PEDIDO

Datos personales para el envío:

Apellidos y Nombre NIF 6 CIF

Domicilio Código Postal Ciudad

Provincia Tel. Profesión

Sí, deseo recibir los libros de la BIBLIOTECA AÑIL que a continuación indico:

- | | | | |
|---|-----------------|--|-----------------|
| <input type="checkbox"/> Nº 1 Avena Loca. Miradas y Noticias de Literatura en CLM | PVP: 2.700 Ptas | <input type="checkbox"/> Nº 5 El Nacimiento de una Región. CLM 1975-1995 | PVP: 2.600 Ptas |
| <input type="checkbox"/> Nº 2 La Primera Internacional en CLM | PVP: 2.400 Ptas | <input type="checkbox"/> Nº 6 Los Ruidos del Jardín | PVP: 1.350 Ptas |
| <input type="checkbox"/> Nº 3 CLM Contemporánea (1800-1975) | PVP: 2.600 Ptas | <input type="checkbox"/> Nº 7 Memoria de Cosas | PVP: 2.900 Ptas |
| <input type="checkbox"/> Nº 4 CLM vista por los Viajeros Hispanoamericanos | PVP: 2.200 Ptas | <input type="checkbox"/> Nº 8 Castellanos sin Mancha | PVP: 3.200 Ptas |

Dada mi condición de suscriptor de Añil al realizar un pedido RECIBIRÉ DE REGALO el libro CLM Contemporánea (1800-1975), valorado en 2.600 Ptas

Forma de pago:

- Talón nominativo adjunto, a nombre de Celeste Ediciones, S. A. Contrareembolso
- Transferencia Cta/c. 2105 0700 64 0142010854 Caja de Ahorros Castilla-La Mancha

**Reciba su pedido
SIN GASTOS DE ENVÍO**

Fecha Firma Enviar el cupón, fotocopia del mismo o E-mail a:
Añil, C/ Fernando VI, 8-1º. 28004 Madrid. Tel.: 91 310 05 99 / 902 118 298. Fax: 91 310 04 59. E-mail: celeste@fedecali.es http://www.celestediciones.com

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA



Año 5. Número 19
Invierno, 1999. PVP.: 850 Pts.

Director:
Alfonso González-Calero

Subdirector:
Francisco Gómez-Porro

Consejo de Redacción:
Manuel Requena Gallego
José Rivero Serrano
Isidro Sánchez Sánchez
Miguel Ángel San José
Concha Vázquez Sánchez
Javier García Bressó
Rafael Asín Vergara
Pedro Aguilar

Diseño de cubierta: El Gremio

Edición, Administración, Distribución
Celeste Ediciones, S. A.
Fernando VI, 8. 28004 Madrid
Tel.: 91 310 05 99. Fax 91 310 04 59
Tel.: 902 11 82 98
Correo electrónico: celeste@fedecali.es

Producción: J. M. Castellano e Ignacio Ramos

Publicidad: Silvia Labayru. Tel.: 91 577 32 12
Suscripciones: Celeste Ediciones. Tel.: 91 310 05 99

Copyright: © 1999 CELESTE EDICIONES, S. A.
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño gráfico, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, sin la autorización previa escrita de la empresa editora.

CELESTE EDICIONES, S. A. no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los artículos publicados en AÑIL, cuyos únicos responsables son los propios autores.

Fotocomposición y Fotomecánica: Megatipo, S. A.
Imprime: Fareso, S. A.
ISSN: 1133-2263
Depósito legal: M-18632-1993



Este número ha sido publicado con una ayuda de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

El exilio y la memoria

La singladura de *Añil* sigue, buscando temas y personajes importantes para la cultura y la historia de esta Región. En esta ocasión hemos vuelto nuestra mirada al pasado: hace 60 años terminaba la Guerra Civil española y, con la derrota del bando republicano, comenzó un doloroso y largo exilio para muchos compatriotas, incluidos un buen número de castellano-manchegos.

Con el doble motivo de un congreso sobre esta cuestión, que se celebra en Madrid, Alcalá de Henares y Toledo y de un libro que va a aparecer en la Biblioteca *Añil* (*Castellanos sin Mancha*, coordinado por Juan Antonio Díaz), hemos creído oportuno dedicar una serie de artículos a repasar esta coyuntura y las personas que tuvieron que sufrirla. Eso es lo que hacen el propio Juan Antonio Díaz y Alicia Alted (de la UNED, de Madrid) en sus respectivos artículos. También hablan del exilio los trabajos de Jesús Fernández Montes sobre *La Mancha en Manuel Andújar* y de Francisco Gómez Porro sobre José Vicente Ortuño, un albacetense marginado, tan peculiar como poco conocido por estos pagos.

Siguiendo en la órbita de los años 30, pero ya fuera propiamente del exilio, incluimos una pieza de interés, un poema inédito de Miguel Hernández, dedicado a la dirigente comunista Matilde Landa, muerta en circunstancias dramáticas poco después del final de la contienda, y que ha sido cedido en exclusiva por su familia para su publicación en *Añil*. También el ambiente inmediato anterior a la Guerra es evocado en el discurso que pronunció en Cuenca, en 1936, Indalecio Prieto y que reproducimos íntegramente con un ajustado comentario de Ángel Luis López Villaverde.

El cuentista y escritor conquense Meliano Peraile, también procedente de los derrotados republicanos, recrea el ambiente de la postguerra, sus restricciones y las motivaciones de su obra, igualmente merecedora de una mayor difusión de la que actualmente goza entre nosotros. Otros dos autores, ya clásicos, completan este bloque de trabajos: Pío Baroja y su vinculación con la Alcarria (de Pedro Aguilar); y la aventura editorial de Gerardo Diego en Sigüenza cuando editó la revista *Lola*, a finales de los años 20, tema éste recordado por el también seguntino José Esteban.

En el capítulo de las Artes, nuestro habitual colaborador José Rivero hace un repaso por dos recientes novedades en el mundo de la arquitectura regional: el fallo de los segundos premios y la aparición de un importante libro que recoge lo más importante de esta disciplina en nuestra Región en las dos últimas décadas.

Un panorama sobre las Artes plásticas en la provincia de Ciudad Real en los años 80 y 90 inicia una serie de repastos que con este mismo planteamiento iremos ofreciendo en números sucesivos sobre las restantes provincias de Castilla-La Mancha. Exposiciones recientes del fotógrafo alcarreño Ortiz Echagüe, del pintor manchego Castrortega o del toledano Francisco Rojas completan este apartado de la revista.

En el número 2 de *Añil* (en 1993) habíamos ofrecido un análisis de sociología electoral de los procesos celebrados hasta ese momento; desde entonces teníamos pendiente una conti-

nuación de aquel trabajo y eso es lo que ha hecho nuestro colaborador, el politólogo toledano Fernando Mora, con su artículo *Procesos electorales en CLM 1993-99* que resume bajo el epígrafe "continuidad y cambios".

La otra novedad de la Biblioteca Añil de esta temporada ha sido el libro de José Rivero (ya presentado en Ciudad Real) *Memoria de cosas: signos y señas de identidad de CLM*, en las que el autor recoge, muy ampliadas, las 5 entregas anteriores de esta serie aparecidas en otros tantos números de *Añil*. Nuestros lectores habituales ya conocen el interés del repaso que Rivero hace por elementos tradicionales o populares de nuestra cultura o nuestra vida cotidiana que, en muchos casos han alcanzado la categoría de símbolos.

El cine es una faceta artística poco frecuente por estas latitudes. Nuestro paisano, el realizador albacetense José Luis Cuerda, está obteniendo gran éxito con su *Lengua de las mariposas*. Sobre esta película y sobre su trayectoria en general versa la entrevista que le ha hecho para *Añil* Pilar Pastrana.

También ofrecemos otro diálogo con un vasco afincado en tierras de La Alcarria: Manuel Leguineche, periodista y escritor prolífico y de éxito que con su *Felicidad de la tierra* ha contado su particular vuelta a la naturaleza y con ella una sugerente descripción de esta entrañable comarca de nuestra Región.

Una amplia sección de críticas y reseñas de libros de autores o temas regionales completa la presente entrega de *Añil*. ■

SUMARIO

Añil N.º 19 - Invierno 1999

INFORME: EXILIADOS DE CLM

- 4 Exiliados, viajeros del mundo.
Alicia Alted Vigil.
- 6 Aproximación al exilio republicano:
Castellanos sin Mancha.
Juan Antonio Díaz.
- 9 La rueda lenta del exilio.
La Mancha en la obra de
Manuel Andújar.
Jesús Fernández Montes.
- 12 José Vicente Ortuño:
El camarada oscuro.
Francisco Gómez-Porro.



60 AÑOS DESPUES DE LA GUERRA CIVIL

- 14 Indalecio Prieto en Cuenca: Comentarios al discurso pronunciado el 1º de mayo de 1936.
Angel Luis López Villaverde.
- 22 Un poema inédito de Miguel Hernández a Matilde Landa durante la Guerra civil española.





LITERATURA

- 24 Tendilla, el olivar de los Baroja.
Pedro Aguilar.

ENTREVISTA

- 27 Meliano Peraile. Recuento.
Francisco Gómez-Porro.

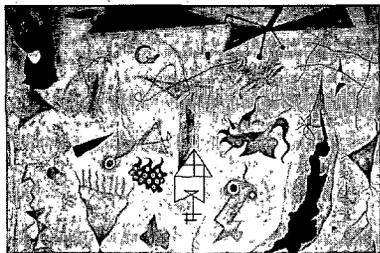
LITERATURA

- 30 La revista *Lola*, Gerardo Diego y Sigüenza.
José Esteban.

ARQUITECTURA

- 32 Menos es más y más es menos. Acerca de la Arquitectura contemporánea en Castilla-La Mancha.
José Rivero.

ARTE



- 35 Las artes plásticas en Ciudad Real en las últimas décadas. Un esbozo.
Isabel Rodrigo Villena.

- 42 *Luz abierta*, de Francisco Rojas. Un libro de buen gusto.
Julián Santos Guerrero.

- 45 José Ortiz Echagüe, un documentalista en el pictorialismo.
Francisco Vicent Galdón.



- 48 Los contornos de sombra de Pedro Castrortega.
Mariano Navarro.

SOCIOLOGIA



- 49 Continuidad y cambios. Elecciones en Castilla-La Mancha 1993-1999.
Fernando Mora Rodríguez.

SIGNOS Y SEÑAS DE IDENTIDAD REGIONAL (Y 6)



- 57 Memoria de cosas.
José Rivero.

CINE

- 62 José Luis Cuerda: Un cineasta en libertad.
Pilar Pastrana.

ENTREVISTA

- 66 Manuel Leguineche encuentra en Guadalajara, "La felicidad de la tierra".
Sonia Jodra.



LIBROS

- 68 Críticas y reseñas de libros.



INFORME: EXILIADOS DE CLM

Exiliados, viajeros del mundo

Alicia Alted Vigil

UNED, Madrid

Exilio, extrañamiento, expatriación, éxodo, destierro...; el castellano es rico en vocablos que tienen por común denominador el forzado abandono de un lugar, de una identidad, de unas raíces. Esta riqueza lingüística tiene su asiento en una tradición histórica muy antigua que ha hecho de la Península Ibérica tierra de continuadas migraciones. En este proceso que, en realidad, es universal y tan antiguo como la propia historia de la humanidad, hay enriquecimiento cuando se acoge a los recién llegados y pérdida cuando se expulsa a una parte de un colectivo. La historia es la que marca con huella indeleble el tanto por ciento de uno o de otra.

En España los exilios forzados han supuesto siempre una considerable pérdida cualitativa desde los albores de la Historia Moderna. Así pasó con la expulsión de judíos y moriscos en aras de la unidad política y religiosa de la Monarquía, o de judeo-conversos y heterodoxos que huían del rigor de la Inquisición. Los convulsos acontecimientos políticos que jalonaron el siglo XIX desperdigaron por Francia, Inglaterra y países de Hispanoamérica a afrancesados, patriotas liberales, carlistas, progresistas o demócratas. El golpe de estado del general Pavía y la restauración monárquica en 1875 provocó un nuevo exilio a Francia de dirigentes republicanos. Ya en el siglo XX y como consecuencia del golpe de estado del general Primo de Rivera en 1923, un reducido grupo de políticos e intelectuales significados tuvieron que expatriarse. En cualquier caso, ninguno de estos exilios provocó una ruptura del cuerpo social tan profun-



Robert Capa

da y duradera como iba a ocurrir con el exilio republicano de 1939.

La derivación de un golpe militar contra un régimen legítimo en guerra civil en julio de 1936 y la evolución posterior del conflicto, que tempranamente alcanzó una dimensión internacional, a favor de los militares sublevados, obligó a cerca de medio millón de republicanos a una forzada huida hacia la frontera con Francia en los días finales de enero de 1939. Una de las peculiaridades de este éxodo es que revistió características de diáspora, ya que era el pueblo español quien estaba representado en esos cientos de miles de hombres, mujeres y niños que procedían de toda la geo-

grafía peninsular y de los más variados estratos sociales y profesionales. Un aspecto muy importante que explica la impronta de este exilio en los países de acogida es que el hecho de que la gran mayoría de los intelectuales, científicos, artistas, escritores, profesores de los distintos niveles docentes..., que habían protagonizado esa etapa floreciente de la cultura española que se ha denominado la "Edad de Plata", se habían comprometido con la causa de la República durante la guerra y marchaban al destierro.

Los exiliados no tuvieron en Francia la acogida que esperaban del país que había colocado en el frontispicio de su Revolución los principios de Igualdad, Fraternidad, Libertad. Marcados con la connotación negativa de "rojos" por un gobierno de centro derecha y una opinión pública xenófoba, fueron encerrados en campos de concentración. Mujeres, niños y hom-

RESUMEN:

Este texto es el prólogo que Alicia Alted Vigil, titular de Historia contemporánea en la UNED (Madrid) ha preparado para el libro coordinado por Juan Antonio Díaz Castellanos *sin Mancha: Exiliados castellano-manchegos tras la Guerra Civil*, que acaba de aparecer con el número 8 en la Biblioteca Añil. En él la autora hace un balance de lo que significó como pérdida cultural, social y humana el exilio de los republicanos españoles derrotados en 1939 así como la aportación de estos exiliados a la cultura y a la vida de los países que los acogieron.

bres de edad se vieron dispersados por el país y acogidos en centros habilitados como refugios o albergues, aunque algunos de ellos también conocieron el rigor de los campos. Ante esta situación, algo más de la mitad retornó a España en los meses siguientes a la terminación de la guerra y otra parte trató de re-emigrar a terceros países, en especial a México, cuyo Presidente Lázaro Cárdenas hizo gala desde el inicio de la guerra de un continuado apoyo.

Quienes partieron al exilio no pensaron que duraría cuarenta años. Iban con una idea de provisionalidad que las circunstancias históricas transformó en larga espera para unos, ausencia definitiva para otros, retorno tardío e incompleto para unos terceros. De esta forma, todos los refugiados acabarían teniendo la misma percepción de sí mismos que Luis Rius: "Yo soy un doble ser, así me siento". Precisamente este manchego de Tarancón es uno de los cuarenta y ocho exiliados y exiliadas que transitan por este libro sabiamente coordinado por Juan Antonio Díaz, buen navegante entre exiliados, a bordo de su "Colectivo Sinaia", y mejor conocedor de sus peripecias. El libro se circunscribe al ámbito de Castilla-La Mancha, constituyendo una cabal muestra de lo que supuso ese exilio de 1939 de pérdida para España y de enriquecimiento para los países que lo acogieron.

En los primeros momentos de la Transición aparecieron dos obras pioneras sobre este tema, hoy de obligada referencia, y que han constituido punto de partida para investigaciones posteriores. Me refiero a la obra colectiva dirigida por José Luis Abellán: *El exilio español de 1939* (1976-1978, 6 tomos) y al libro de Javier Rubio: *La emigración de la Guerra civil de 1936-1939* (1977, 3 vols.). Desde entonces el interés por un mejor conocimiento de lo que fue y significó este exilio republicano ha ido incrementándose, aunque todavía quedan muchas lagunas y sobre todo faltan estudios monográficos que sustenten y corroboren las afirmaciones generales. De ahí el interés que reviste este libro porque a través de los bocetos biográficos de estos castellanos que perdieron su Mancha, podemos constatar con ejemplos concretos algunas de las afirmaciones recogidas en el libro de Javier Rubio y en estudios posteriores como los de Geneviève Dreyfus para Francia o Dolores Pla y Clara Lida para México.

Por ejemplo, los exiliados de Castilla-La Mancha integraron en Francia un grupo pequeño en relación con el conjunto. Si incluimos Madrid, representaban el 7,6% del total de exiliados. En cambio esta cifra se elevaba significativamente con relación a México (28,4%), República Dominicana (31,7%) o Colombia (38,9%). Al fijarnos en el asentamiento geográfico de los refugiados que aparecen en el libro, constatamos que veinticinco de ellos se dirigieron a México. Salvo en un caso que fue directamente a la Casa de España en 1938 invitado por el Presidente Cárdenas, los demás re-emigraron a ese país desde Francia y en varios casos en tercera re-emigración desde la República Dominicana o Colombia.

Otro aspecto que conviene subrayar es el referido al perfil profesional. Bien es cierto que en el libro aparecen aquellos castellano-manchegos de los que se tiene noticia porque, en mayor o menor medida, dejaron huella de su quehacer. Las trayectorias son muy desiguales, pero podemos apreciar un claro predominio de profesores y pedagogos (catorce). Del campo de las artes plásticas y de la ilustración proceden siete, dos de ellos emigraron a Francia desde un exilio interior o "insilio" si utilizamos un término literario. Al mundo de la cinematografía se dedicaron cinco en México. El resto combinó actividades literarias, periodísticas o políticas con el ejercicio de la abogacía o la actividad económica en diferentes ramos del comercio, la industria o la gestión pública. Las biografías de las cinco muje-



Robert Capa.

res que incluidas en el libro también pueden servir de modelo de lo que implicó el exilio para ellas. En algunos casos tuvo unos claros efectos positivos ya que pudieron desarrollar o mantener una actividad profesional impensable de haber permanecido en España.

A estas alturas resulta obvio que la cultura española sufrió una merma, quizás irrecuperable, con la guerra. Los exiliados se vieron abocados a reconstruir o reanudar su trabajo en los países donde se asentaron. Fue una labor ardua y lenta, pero que tuvo sus frutos, sobre todo porque el contacto con otras culturas, que en algunos casos tenían una fuerte tradición que les era familiar, enriqueció y reorientó sus actividades por caminos que quizás no hubieran recorrido nunca de no haberse producido ese obligado extrañamiento. Pensemos en casos como los de Javier Malagón, Tomás Navarro Tomás, Amos Ruíz Girón, Manuel Balanzat o los pedagogos Herminio Almendros o Patricio Redondo. En un plano político es ejemplificador el caso de José Prat. Pero también la guerra truncó trayectorias que sólo pudieron recuperarse parcialmente en el exilio. Como se pregunta el autor de la biografía del escultor Alberto Sánchez ¿qué hubiera pasado si en lugar de exiliarse a la Unión Soviética siguiendo sus convicciones ideológicas hubiera marchado a París, México o Nueva York?. Realmente no lo sabemos y tampoco cual hubiera sido la evolución de estos refugiados que aquí se nos reviven en el recuerdo de no haberse producido la guerra. Lo cierto es que lo que hicieron después no se entiende si no se parte de ese año medular de 1939 y es que adultos o "cachorros" (en acepción de Manuel Andújar) el hecho en sí del exilio cambió sus vidas para siempre.

Pero a quienes tratamos de conocerles nos sigue sorprendiendo que estos hombres y mujeres, sobreponiéndose al desarraigo y a la nostalgia y siempre con la mirada fija en su tierra natal, contribuyeron en su conjunto como nadie quizás anteriormente a difundir la tradición cultural española a lo ancho y largo del mundo, en unos años en los que su país estaba cerrado sobre sí mismo por mor de la dictadura que impusieron los vencedores en la guerra. Esto es así porque el exiliado llevaba en su parca maleta como bagaje un espíritu curioso, abierto, receptivo, cosmopolita. Viajero del mundo, ese no estar aquí ni allá al final ha beneficiado a las generaciones de la España actual por todo lo que pueden aprender de ellos y por lo que nos han legado. Y como muestra y claro ejemplo, este libro. □



INFORME: EXILIADOS DE CLM

Aproximación al exilio republicano: Castellanos sin Mancha

Juan Antonio Díaz

Colectivo SINAIA

CASTELLANOS SIN MANCHA

EXILIADOS CASTELLANO-MANCHEGOS
TRAS LA GUERRA CIVIL

Juan Antonio Díaz (Coordinador)

Una comunicación sobre el poeta Luis Rius presentada por el Colectivo Sinaia en el I Congreso Internacional sobre el Exilio Literario Español de 1939, celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona en noviembre de 1995, fue determinante para “descubrir” que el exilio producido tras la guerra civil española, también afectó a un número importante de ciudadanos castellano-manchegos.

En la contraportada del libro *Cuestión de amor y otros poemas*, antología poética de Luis Rius que póstumamente y previa selección de poemas del propio Rius, preparó el también poeta Angel González, supimos que había nacido en Tarancón (Cuenca), un 1 de noviembre de 1930, aunque desde 1937 hasta el 10 de enero de 1984, fecha de su fallecimiento, había vivido junto a toda su familia fuera de España, los dos primeros años en Francia y a partir de 1939 en México. Desde los siete años pues, en que había permanecido fuera de su país, era totalmente ignorado este manchego de “tierra adentro”, como a sí mismo se definiría.

El azar había querido poner en nuestras manos su obra y su nombre. Se imponía por tanto la necesidad de investigar, de conocer algo más acerca de este poeta insuficientemente estu-

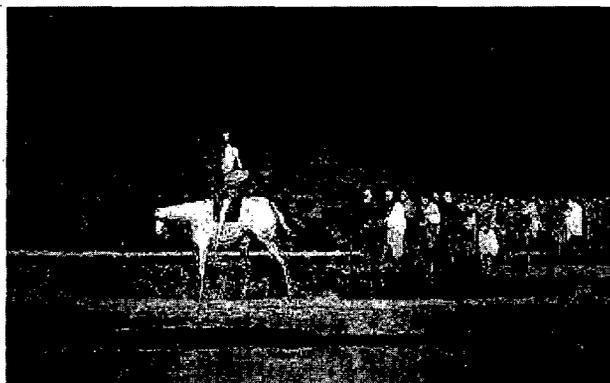
diado y reivindicar su escasa pero interesante obra.

Honestamente pensamos que aquella llamada de atención que el Colectivo Sinaia había efectuado para dar a conocer el nombre de Luis Rius, fue decisivo para que poco tiempo después el servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha reeditara aquella antología citada, con idéntico prólogo de Angel González, más un ponderado estudio de José Paulino Ayuso, profesor de la Universidad Complutense de Madrid.

Con esa idea, satisfechos de haber suscitado el interés tal vez definitivo por Luis Rius, empezamos a perfilar un proyecto más ambicioso en torno a un grupo de castellano-manchegos que al igual que Rius sufrió el exilio a consecuencia de la derrota republicana tras la guerra civil.

Partíamos de la premisa de que todo hombre o mujer

nacido en algún trozo de tierra que perteneciera a lo que actualmente llamamos Castilla-La Mancha, sería susceptible de ser considerado natural de esta región. Indudablemente esta apreciación puede dar lugar a múltiples interpretaciones y controversia. No negamos que es demasiado arbitrario delimitar y adjudicar carta de naturaleza a alguien, por el simple hecho de nacer en un determinado lugar. Aunque la fe de nacimiento y de bautismo tampoco es una prueba segura, si nos atenemos a donde



[BIBLIOTECA AÑIL]

RESUMEN:

El autor, miembro del Colectivo Sinaia, de Toledo, es el coordinador del libro que con el mismo título de este artículo acaba de aparecer editado por la Biblioteca Añil, de Celeste Ediciones. El volumen recoge 15 biografías amplias y treinta y tantos perfiles más de otros tantos exiliados castellano-manchegos tras la Guerra Civil y la derrota de los republicanos en 1939. Se trata de un libro colectivo en el que han intervenido una docena de autores y que recupera la memoria de unos hombres y mujeres que tuvieron una aportación destacada en la cultura española del primer tercio de siglo, y que se vieron obligados a continuar sus trabajos en los países (sobre todo hispanoamericanos) que les acogieron tras el final de la contienda.



Robert Capa.

uno nace, habremos obrado bien. Si hacemos caso de Max Aub, que aseguraba que cada uno es de donde estudia el bachillerato, es decir, esa edad formativa entre 10 y 16 años en la que se hacen todos los descubrimientos, habría que efectuar muchas rectificaciones, no en éste, sino en muchísimos otros casos. Claro está que Max Aub no es precisamente un espejo en el que mirarse, pues nacido en París, era hijo de francesa y alemán, pasó sus primeros años en Valencia (donde estudió el bachillerato), emprendió el camino del exilio a México y en el país americano vivió el resto de su vida con la nacionalidad mexicana.

Además de Aub, hay otros casos en los que su origen puede provocar discusión y polémica: poeta nacido en Béjar (Salamanca), era el "andaluz" Pedro Garfias; "madrialeño castizo" era el escritor vasco Otaola o el periodista y diplomático Jesús de Galíndez, que fue vilmente asesinado por agentes del dictador Trujillo; "asturiano" por obra y carácter es el también salmantino José Díaz Fernández; el "riojano" Paulino Masip había nacido en Lérida, y, en fin, dos curiosísimos nombres más que sirven para concluir con esta improvisada, nada exhaustiva lista: Angel Guimerá, gran poeta catalán y patriarca del catalanismo nació en Santa Cruz de Tenerife; Pep Ventura, el más grande propulsor de la "sardana", la danza más típica de Cataluña, nació en realidad en Alcalá la Real (Jaén). Por el contrario, los músicos Enrique Granados e Isaac Albéniz, nacidos en Barcelona y Camprodón (Gerona) respectivamente, nunca fueron considerados en puridad catalanes.

Nos hemos limitado en definitiva, a recoger personajes nacidos en la actual comunidad castellano-manchega, aún a riesgo de generar en alguno de ellos pequeños conflictos de identidad regional. Es el caso de Guillermina Medrano, que confiesa haber nacido en Albacete por puro accidente, y se declara valenciana a todos los efectos. También José de Creeft, escultor nacido en Guadalajara, hijo de padre y madre catalanes que por biografía y obra es la síntesis del catalán universal, por más que terminara siendo uno de los más grandes escultores norteamericanos.

De Miguel Prieto a Pepe Ortega

Paradigma de mancheguismo es, empero, Miguel Prieto, de quien el poeta cordobés Juan Rejano, íntimo amigo suyo, trazó el siguiente perfil:

"Miguel Prieto ha nacido en La Mancha, que es como nacer en el corazón de España, en las espaldas encendidas del toro

ibérico. No situó allí por capricho, Cervantes, su españolísima creación de Alonso Quijano. La Mancha suele ser para los ojos del viajero, una extensión casi infinita, un horizonte inalcanzable. Monotonía y sol. Vasta planicie, ausencia de contrastes. Sin embargo allí se asienta un pueblo, unas gentes, cuyo carácter guarda una honda fibra de agonía, un acento áspero de impulsividad que, cuando se traduce al exterior, presenta casi siempre la virtud de las fuerzas creadoras. Los manchegos tienen la simplicidad del medio físico, pero dentro de su naturaleza, en lo más profundo (como en lo más profundo de la tierra), crepita algo que se rebela contra sí mismo, que se revuelve y restalla buscando una salida, como la centella entre los oscuros brazos de la tempestad. Sobre la frente de los manchegos da una luz seca y plana."

Según afirmación recogida en entrevista, el abogado toledano Moisés Gamero del Castillo, recuerda que solamente en México D.F. y más en concreto residiendo en torno al hotel Majestic, se llegaron a contabilizar cincuenta y dos toledanos exiliados, pese a lo cual no fue éste nunca un grupo homogéneamente unido ni formó ningún centro o asociación regional.

Hubo, eso sí, algún punto de reunión social que aglutinó a todo el exilio llegado a México. Son los casos del Centro Republicano Español, creado en 1939, que inicialmente tuvo carácter de bolsa de trabajo, o el Ateneo Español de México, nacido en diciembre de 1949 por iniciativa de Ceferino Palencia y el grupo de fundadores y colaboradores de la revista *Las Españas*. Andando el tiempo, fiel al espíritu pluricultural de la República, los refugiados se agruparon en asociaciones regionales, debido a que aquellos organismos no llegaron a frenar enteramente la tendencia a dispersarse que impulsa a los españoles emigrados, sean políticos o no, de antes y de siempre, a crear tantos centros sociales como regiones o signos de identidad tiene España.

Los castellano-manchegos no estuvieron agrupados ni formaron ninguna unidad regional, aunque es de suponer que muchos de ellos, por razón de simpatía, proclividad, avatares personales o de cualquier índole, estuvieran integrados o se identificaran con alguno de los muchos grupos que se formaron en el exilio.

Hechas estas consideraciones y centrándonos en el recuento de nombres estudiados y recogidos *Castellanos sin Mancha*, hay que hacer algunas puntualizaciones:

La gran mayoría de exiliados optó por tomar la dirección de los países americanos pues la situación europea era tensa y difícil, siendo México, Argentina, Cuba, Estados Unidos, Colombia, Chile, Venezuela y República Dominicana, por este orden, sus des-

tinios preferenciales. En el viejo continente, Francia, Inglaterra y la ex-Unión Soviética, sobre todo. No hubo significativas mudanzas de un país a otro, si bien hay que destacar a José Luis Sánchez Trincado, que estuvo en Venezuela, México y Estados Unidos, y Adrián Olmedilla, que permaneció en Francia hasta 1957 y después en México desde este año hasta su regreso definitivo a España.

A este respecto hay que decir que muy pocos regresaron a España y mucho menos para integrarse en Castilla-La Mancha. Casos excepcionales fueron Manuel Díaz-Marta, comprometido a fondo con su ciudad natal, donde llegó a ser candidato a la alcaldía, y más tarde diputado y senador por Toledo en dos legislaturas en representación del PSOE; el albacetense José Prat, senador por Madrid y que tan honda huella dejó entre sus paisanos hasta el punto de ser nombrado hijo predilecto de su ciudad natal; Javier Malagón, que donó a la actual biblioteca del Alcázar todo su legado personal y, por último, el segontino Antonio Pérez, integrado plenamente en Cuenca, ciudad en la que vive y en la que en fecha todavía reciente ha inaugurado una importante Fundación que lleva su nombre.

También volvió Pepe Ortega, quien al igual que Antonio Pérez, no es un exiliado de 1939, sino que lo fue con posterioridad. Militante activo del PCE, hizo repetidos viajes, siempre clandestinos, hacia el interior, para, finalmente, tras la legalización de su Partido, establecer sin sobresaltos policiales su residencia en España. Llanos Navarro Ballesteros y Adrián Olmedilla también regresaron fijando su vivienda habitual en Madrid, aunque el segundo de ellos mantuvo siempre estrecha relación con Honrubá y Casasimarro, pueblos de la provincia de Cuenca donde tenía familia.

Raimundo Díaz-Alejo, periodista nacido en 1906 en Villafranca de los Caballeros (Toledo), después de una dilatada carrera en diferentes periódicos y revistas, terminó siendo durante casi una veintena de años corresponsal del diario *Ya* en Buenos Aires. Finalmente, desde 1980 encontramos su firma como colaborador en dicho periódico.

No quisiéramos concluir este repaso de los que volvieron, sin mencionar a dos veteranos supervivientes: Guillermo Fernández López-Zúñiga y Amós Ruiz Girón. Ochenta y ocho años contemplan al primero, diez más al segundo. Fernández López-Zúñiga que tanta importancia tuvo en el devenir de la productora cinematográfica UNINCI, vive en Madrid aislado voluntariamente de todo. Por el contrario Ruiz Girón, llamado en México "el apóstol de los árboles", casi centenario, vive en una residencia de Tolosa (Guipuzcoa), conservando intactas las ganas de vivir y la facultad de recordar. Todo un prodigio de la naturaleza.

En México vive aún el valetudinario director de cine y militar de carrera Miguel Morayta, sumándose así a los dos nombres citados con anterioridad, más Guillermina Medrano y la arabista natural de La Torre de Juan Abad, Manuela Manzanares. Más jóvenes son Antonio Pérez, Francisco Serrano Migallón y Pilar Rius de la Pola, los dos últimos también residentes en México.

Muchos de los personajes que aparecen en el libro salieron de España con una afianzada profesión y filiación política, que se vio refrendada o modificada en función de las circunstancias personales de cada uno. No es momento para demasiados ejemplos, pero por citar alguno, Manuel Álvarez-Ugena tuvo una destacada participación política antes de partir al exilio mexicano. En este país se dedicó íntegramente a la enseñanza, siendo uno de los maestros más populares del Colegio Madrid. El abogado y político ya citado, Moisés Gamero del Castillo, fundó junto a su paisano y amigo Luis García Galiano, una fábrica de mazapán que al día de hoy todavía se mantiene en pie, bajo la dirección de un hijo de Luis. En el plano ideológico cabe destacar el itinerario político del brillante abogado de la República Jerónimo Bugada, que

pasó de la militancia socialista a ejercer de hombre de confianza del dictador cubano Fulgencio Batista. Con la llegada al poder de Fidel Castro se exilió en México, donde siguió desarrollando su carrera profesional. En Tarancón todavía se le recuerda, como así lo pudimos constatar con ocasión de una charla mantenida con Eugenio Garrido y Andrés Gómez, ancianos de la localidad.

Oficios varios

En el recuento de personajes hemos hallado científicos, médicos, matemáticos, artistas, escritores, políticos, periodistas, maestros, pedagogos, abogados, empresarios..., indudablemente algunos alcanzaron más notoriedad que otros, por algo están incluidos en las enciclopedias y libros de Historia, pero también hay otros menos conocidos y que no habiendo sido recogidos en el libro, quisiéramos dejar aquí constancia.

Es el caso del abogado toledano Virgilio Carretero, de quien Adolfo Lucas Reguilón, en su libro de memorias *El último guerrillero*, afirma que fue fundador en Toledo del Partido Comunista y "defensor sin cobrar casi nunca su minuta profesional de la gente más humilde y necesitada". El pedagogo Daniel Candel López (Chinchilla, Albacete), exiliado en Argentina, así como los periodistas Clemente Cruzado García, natural de Pedro Muñoz (Ciudad Real), Guillermo Díaz Doin (Albacete) y Angustias García Usón (Cuenca), que tuvo entrañable relación durante la guerra con la fotógrafa y activista revolucionaria Tina Modotti. Después de un tiempo en la República Dominicana pasó a Argentina donde murió, el médico José Luis R. López de Haro (Horcajo de Santiago, Cuenca). Médico especializado en dermatología fue José Sánchez Covisa (Huete, Cuenca). En Puerto Rico se exilió el militar Aurelio Matilla (Guadalajara). Ya en México, encontramos a los toledanos Manuel Medina, veterinario y pariente de Manuel Díaz-Marta; el psicólogo Angel Pingarrón (Ventas de Retamosa); Santiago Muñoz socio inicial en la fábrica de mazapanes Toledo a que hacíamos referencia, y del que Otaola en su estupendo libro *Unos hombres*, dice que "está atravesado por el puñal de Toledo y en su mirada se ve el dramático desgarrón de un cielo delirante pintado por El Greco"; Nazario Domínguez, que fue alcalde republicano de Navahermosa y, por último, Blandino García Obispo, padre de Rosa García Ascot, pianista discípula de Manuel de Falla y única superviviente de la generación de músicos de 1927. El periodista albacetense José María Requena encontró acomodo profesional en diversos medios mexicanos. El crítico literario Ismael Diego Pérez, natural de Cuenca aunque formado en Valencia, escribió en *Las Españas* y es autor de una curiosa biografía sobre el genial artista cómico Cantinflas.

No queremos dejar de mencionar en este apretado resumen, a dos intelectuales albacetenses que aunque no nacieron en nuestra región, hicieron méritos más que suficientes para ser una excepción a las reglas prefijadas en nuestro estudio. Son Antonio Rodríguez Romera (Cartagena, Murcia), dibujante, escritor, periodista y crítico de arte, que se exilió en Chile, y el también dibujante Antonio Jaén Buendía (Elche, Alicante), que vivió su exilio en diferentes países americanos, para volver a España una vez restaurada la democracia. Como dato de interés, en México, último país donde se refugió, colaboró en la revista *Confidencias*, que dirigió el periodista toledano Francisco Gómez Hidalgo, y a quien en el libro ya citado *Castellanos sin Mancha*, se le dedica una semblanza.

La información sobre estos dos últimos personajes se la debemos al profesor Francisco Fuster, gran conocedor del exilio albacetense, quien tuvo la amabilidad de facilitarnos los datos correspondientes. ■



INFORME: EXILIADOS DE CLM

La rueda lenta del exilio. La Mancha en la obra de Manuel Andújar

Jesús Fernández Montes
a Rafael Alonso Nantón

Manuel Andújar (1913, La Carolina, 1994, Madrid) pertenece a la generación de 1936, a la que guerra sorprende en el momento crítico de su formación personal. M. Andújar tiene 23 años en 1936, en 1939, 26, y empieza a escribir cuando se acomoda a vivir en el exilio. Se le sitúa en el grupo de novelistas y escritores del exilio con nombres como Sender, Ayala, Arana, Aub, Chacel, Masip... Es autor de varios géneros: poesía, teatro, ensayo y sobre todo cuento y novela, donde ha producido una obra de muy necesaria y digna consideración.



Su obra novelística tiene como tema principal, casi único, la historia de España, la dificultad de la convivencia entre los españoles y cómo todo ello culmina en la guerra civil de 1936-1939, como consecuencia de la cual él padeció el destierro. Es autor de un volumen de cuentos y de varias novelas entre las que se encuentran las de la trilogía *Vísperas* (*Llanura*, 1947; *El vencido*, 1949; *El destino de Lázaro*, 1959). Otras obras son: *Saint Cyprien, plage, campo de concentración* (1942), *Partiendo de la angustia* (1944), *Cristal herido* (1945), *La sombra del madero* (1966), *Historias de una historia* (1973), *Cita de fantasmas* y *La voz y la sangre* (1984), *Mágica fecha* (1989) y *Un caballero de barba azafranada* (1992).

En *Vísperas* se aproxima meditativamente a los orígenes y circunstancias previas a la guerra civil. Estas "vísperas", que

podrían tratar unos 40 años de vida española, desde finales del XIX a 1936, tienen tres escenarios principales: La Mancha rural, la población de Ciudad Real Viso del Marqués en *Llanura*; la minería del plomo en La Carolina, Jaén, en *El vencido*; y la Málaga marinera y portuaria en *El destino de Lázaro*. Podríamos hablar de tres catas a fondo en el tejido social y productivo de España: la agricultura, la industria y el comercio, los

ámbitos donde se gesta gran parte del destino de una comunidad.

En *Llanura* indaga en la realidad del mundo rural de su tiempo y nos presenta un cuadro minucioso, representativo y simbólico en el pueblo de Las Encinas, trasunto verosímil del citado Viso del Marqués. Los procedimientos descriptivos de Andújar en esta obra, como han visto sus mejores estudiosos (Marra-López, Conte, Sanz Villanueva...), se adscriben a un realismo de abolengo cervantino y galdosiano con el añadido de su propia cosecha de otros ingredientes que lo singularizan y enriquecen: la tensión ética y meditativa del relato, que repercute en el lector, al que obliga a repensar activamente las cosas, no sólo a adherirse a una propuesta; su visión simbólica y poética, conseguida por el engaste de aportaciones creativas, muy barrocas y trabajadas, de rica verbosidad, no impide el añadido enriquecedor de la voz oral y coloquial, incluso en las descripciones y narraciones.

RESUMEN:

El novelista Manuel Andújar, representante de la generación literaria de 1936, es jiennense y no castellano-manchego; el motivo de la inclusión de un trabajo sobre él en estas páginas es que una de sus novelas más importantes, *Llanura*, de 1947, está ambientada en Viso del Marqués (Ciudad Real). El autor del artículo define a Andújar como un novelista del exilio, aunque su obra se centre no sólo en ese o posteriores periodos sino en los inmediatamente anteriores de la historia de España. *Vísperas* (la trilogía en la que se enmarca *Llanura*) es un fresco sobre los orígenes y circunstancias previas a la Guerra civil, ambientados en tres entornos significativos: el rural manchego; el industrial minero, en Jaén, y el marinero o comercial en Málaga. De ahí su interés para el mejor conocimiento de esa parte de nuestra propia historia.

La panoplia de personajes y sus relaciones e implicaciones dramáticas forman un cuadro social bastante representativo y simbólico de la urdimbre de la población de un pueblo de Ciudad Real en el primer tercio de siglo.

Con *Vísperas* y el resto de su obra novelística ha culminado un recorrido por el siglo XX español, pues su última obra *Mágica fecha* (1989), se sitúa milenariamente en 1999, en Madrid. De esta producción se puede extraer que Manuel Andújar ha pretendido una consideración y repaso de los *Lares* y *penares* (así se llama toda su serie de novelas) de la historia española de nuestra centuria. Su visión es dramática, grave, desolada, si no fuera porque está atenuada por un imperativo ético constante, una difícilmente acrisolada esperanza y por la sostenida presencia de una mirada amorosa hacia la azacaneada y dolorosa peripecia de la historia humana.

En el paisaje

Llanura, el título de la primera novela de *Vísperas*, es el nombre con el que Andújar se refiere a un paisaje, el de un pueblo, Las Encinas, en el que transcurre la novela, y por extensión a una región, La Mancha de Ciudad Real, constante presencia y referencia para el narrador. La palabra "Llanura" es utilizada en parajes descriptivos de la novela en numerosas ocasiones. Veamos algunas: "La llanura, mezcolanza de pardas sabanas y tallos chamuscados, con un cielo áspero que raspaba las humil-des testas, se desenvolvía con giro abrumador". "Habían dejado atrás los campos de viñedos en que las cepas escuálidas, siniestras, semejaban repelentes muñones de la planicie" (p. 18). "Venancio prefería pedir limosna a internarse en la llanura por la que sentía un terror supersticioso" (p. 46). "La planicie-dogal que asfixiaba el pueblecillo..." "El pueblo es una joroba de la llanura. Se acurruca pardamente, con una masa de tejas cascadas, en el verdor ceniza de sus árboles delgaduchos" (p. 46). "Aún se notaba oreo de brisa en la mañana tersa de la llanura" (p. 58). "El lavado viento de la sierra bajaba con ritmo gozoso a la sequedad del llano" (p. 70). Benito (personaje importante de la obra) tuvo "que encerrarse en un lugarejo extraviado, insignificante y pobretón, que por un milagro figuraba en los mapas" (p. 102). "La llanura, tostada y flaca, era un horizonte conocido, más allá del cual no existía..." (p. 118). "La llanura se estiraba infinita con refulgir rojizo en la tierra arada, con verdiamarillo resplandor en los sembrados, con trazo violeta el horizonte" (p. 132). A Gabriela (personaje principal, con Santiago, el cacique, de la obra) "le venían a la imaginación los detalles de su entrada en Las Encinas; se representaba la llanura seca y retorcida de alma" (p. 228), y "le daba miedo meterse en la casa sin una gota de esperanza, ya estéril y resignada como la llanura" (p. 228). "Sudaba el jaco, que la llanura parece infinita y lejana está Valdepeñas."

Puede ser suficiente, son ejemplos representativos. Los modos de describir el pueblo, los personajes y otras circunstancias son parecidos. Veamos algunos casos: "Os instalaréis en un villorrio..." (p. 9). "Leguas y leguas de olivares y trigales, varias huertas, rebaños" (p. 13). "Entabló (Alejandro, el marido de Gabriela) con la esposa un diálogo en cuchicheo indiferente al paisaje hostil" (p. 20). "El pueblo mostraba una rugosa cáscara de caracol. De lejos sus casas se enrojecían en los reflejos de barro cocido y de las piedras acastañadas" (p. 21). "Nicasio, flaco y mal encarado, con verdor de bilis en la piel salpicada de viruelas, exclamó entre zalamero y asustado:" (p. 56). "Consideró al labriego con simpatía, por unos segundos se le grabó su desastrosa figura, cubierta de pana, con legión de remiendos. El mentón, barbudo y canoso, la roseta de verru-

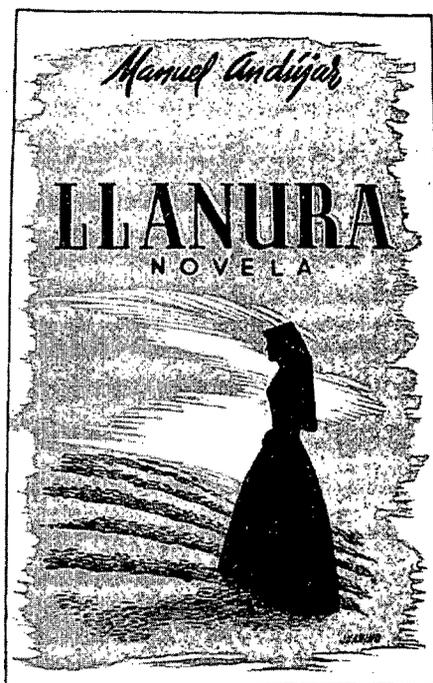
ga que le marcaba la mejilla, la indujeron a imaginarse su oscuro y aperreado género de vida (p. 57). "Completando el cortejo, el señor cura, un gahnápiro con anteojos violeta y cara de alacrán cebado." "El 'Jilguero', buena estampa del manchego: boina calada, blusa hasta las rodillas y piernas zambas, de astuto mirar y con sus dosis de tarda ironía" (p. 67). "Indefectiblemente, casas achaparradas, parduscas, de una sola planta, sin trajín ostensible, pues las faenas se hacen en silencio" (p. 131). "De pasada vislumbró la mole friolenta de la iglesia y un costado-lleño de desconchones, de piedras que parecen cuarteadas del Palacio de los Marqueses" (p. 131). "En la época de las elecciones partía a las familias antes avenidas y situadas a hermanos contra padres, invalidaba los vínculos de la sangre, rompía los lazos tradicionales de acatamiento, sobre todo los "mugrosos" parecían espoleados por un tábano. Gañanes y pastores, artesanos y propietarios de medio pelo, protestaban abiertamente" (p. 199).

En fin, este es el cuadro literario que hace Andújar del paisaje y paisanaje de Las Encinas, como marco en que se va a desarrollar la acción de la novela. Hay que decir que en bastantes de estas descripciones el narrador se sirve de la mirada de algunos de los personajes con los que más se identifica: D.^a Gabriela y su hijo Benito, que representan las buenas intenciones, los discursos y análisis más racionales, la democracia formal de mejor ley. El autor y sus personajes experimentan el mismo fracaso. Las muestras son elocuentes y no necesitan mucha explicación. Parece claro que, más allá del realismo o no realismo, fidelidad o no fidelidad o verosimilitud de lo descrito, Andújar utiliza este marco paisajístico para poner en escena la tesis de su novela en unas coordenadas históricas y sociales determinadas. Y este modo de dibujar un paisaje, que debe mucho a autores como el Valle-Inclán de *El ruedo ibérico* o los esperpentos en cierto escozor deformante o hiriente de las imágenes, dispone al lector a reforzar un entendimiento determinado de la novela. En suma, el paisaje está al servicio de la tesis de la novela que a su vez se pone al servicio de la necesaria (se impone por sí misma, pero también la impone Andújar) realidad histórica, vista por un hombre exiliado que ha perdido una guerra y que ha decidido explicar y explicarse el transcurrir del siglo XX español pasando siempre por el aciago desfiladero de la contienda civil de 1936. Todo conduce a ella como una gran víspera y todo parte y proviene de ella. *Lares* y *penares* por donde gira constante la lenta rueda del exiliado.

En los personajes

Se puede hacer de los personajes de llanura una clasificación en tres grupos: 1) El grupo de "la madrileña" D.^a Gabriela y su familia, amplia y diversa, y especialmente su hijo Benito; heredera de una familia de rancia trayectoria, D.^a Gabriela, recién casada, llega a Las Encinas para administrar unas tierras. Su hijo Benito, con el que podría identificarse el autor (por edad, simpatía, tendencias políticas al servicio del pueblo desde extracciones sociales mesocráticas, forma parte de lo que se ha llamado la clase intelectual. Andújar representa la nueva juventud republicana de izquierdas y su fracaso, era hijo de familia de clase media de buen pasar y fue activo en la lucha al servicio de la izquierda socialista y republicana. 2) El cacique Santiago y sus adlácteres y colaboradores (por ejemplo, el "Jilguero") forman la clase que domina la política desde 1875 con la Restauración, con un poder muy grande y arbitrario obtenido entre otros procedimientos por una democracia falseada. Es el cacique, esa curiosa figura de nuestra historia, contra la que ya se pusieron

los regeneracionistas. Que el cacique Santiago está al servicio de otras figuras lo demuestra el hecho de que está casado con Verónica, madre de un hijo tenida con el Marqués de quien fue amante. Esta hija, Jacinta, huye al final de la novela cuando terminan las "vísperas", negando así su paternidad sanguínea (ilegítima) y legal (inmoral) y fracasando. 3) El tercer grupo de personajes, el menos evidente, el que menos aparece, es, también, creemos, el más valioso. No se trata de los campesinos caricaturizados en su servilismo, resentimiento o degeberación, ni de otros personajes de rasgos algo grotescos, que en su condición degradada son hijos de la degradación propia de la historia, sino de otros personajes en penumbra, asordados, pero que se adivinan. Son gañanes, segadores, gente del campo, que son los que más hacen la historia y también la padecen.



En la historia

Andújar expone la situación de una comunidad agraria en las décadas previas a 1936, desde finales del siglo XIX. El autor se inserta por la identificación con el personaje Benito (aunque no se declare), el burgués ilustrado que se pone al servicio de la causa social de los obreros y trabajadores del campo. Si nace en 1913 (Benito o Andújar) tiene 23 años en 1936, cuando estalla la guerra, a cuya generación pertenece. Hay, pues, un personaje que apuesta por un cambio histórico frente a la acomodaticia quietud y el panorama inaceptable de los tiempos. Estas personas, con muchas otras, forman el grueso de los que hacen y dirigen la guerra y, en su caso, son encarcelados, muertos o van al exilio. A esta clase o grupo social pertenecen Andújar y Benito.



Epílogo

Manuel Andújar es un novelista del exilio y en su obra ha tratado de entender el siglo XX de la historia española. Los antecedentes de la guerra civil los trata en *Vísperas* (tres novelas) y en *La sombra del madero*: La guerra civil la considera novelísticamente en *Cristal herido* e *Historias de una historia*. El exilio que la siguió en *Saint Cyprien*, *plage* y *Partiendo de la angustia*; la vida de los exiliados (con hijos y descendientes ya, que permiten otra mirada segunda, reflejada) en *Cita de fantasmas* y *La voz y la sangre*. Su análisis y meditación narrativa de esta centuria continúa con *Mágica fecha* y con todos sus cuentos (algunos de ellos localizados también en La Mancha; así los de la serie "De la vega y el pueblo", basados en recuerdos y con personajes realistas y simbólicos como es frecuente en él).

La acción de *Mágica fecha* (1989) se sitúa en el Madrid de 1999 y en ella expresa M. Andújar, simbólica y parabólicamente (y no necesariamente por las antenas de tal nombre) el

pensamiento de los últimos años de su vida: el desencanto que padece ante la evolución de la política y la cultura española donde se imponen el pragmatismo productivo-consumista con poderes informativos y políticos a su total e inabordable servicio; la desideologización y la desmoralización de la población, alienada y estupidizada, culturalmente degradada, que sobrenada entre el escepticismo resignado y la complaciente satisfacción. Y también el fracaso del exilio y su sueño, incluso (o también) en los hijos de los exiliados (el exilio tiende a fijarse y soñar con algo que ya no existe y que está siempre en el pasado: es una memoria anclada que se convierte en un testimonio moral).

En 1999, 100 años después del comienzo de *Llanura*, ¿qué tendría que considerar de nuevas en Las Encinas el joven autor de novelas? Después del trago trágico de la conflagración civil y sus infames secuelas en los años 40 y 50 (que suponen una vuelta al estado de Santiago, o aún peor), el período 1950-80 obra el paso de una sociedad agraria a otra industrial y de servicios en España (como es mayoritariamente ahora) y en La Mancha (con sus matices) expulsa de Las Encinas a un exilio interior a 3.000 personas que se van a vivir a Valencia, Madrid, Barcelona, Suiza, Bilbao, Puertollano, etc. En 1999 la población de Las Encinas es menor que en las décadas primeras del siglo, tiene un índice menor de nacimientos (no llega a 1,5 por mujer) y menor mortalidad, así como más ilustración y legalidad democrática. Hay más bienestar y 2/3 de la población trabaja en el sector servicios frente a los 3/4 que trabajaban entonces en la agricultura. En estos 100 años habrán pasado muchos, incansables y variados "lares y penares" por las vidas de las gentes de Las Encinas, arropados y enmarcados en el mismo paisaje de la "Llanura" con la velocidad que lleva la rueda del tiempo. Pero éstas son otras historias que alguien nos contará, tal vez, algún día. ■

■

BIBLIOGRAFIA

- M. Andújar, *Llanura*, Madrid, Alianza Editorial, 1975. *Cuentos completos*, Madrid, Alianza Tres, 1989.
- Revista *Anthropos*, *Manuel Andújar: la cultura como creación y mestizaje*, núm. 72, Barcelona, 1987.
- R. Conte, "El realismo simbólico de Manuel Andújar", prólogo a *Vísperas*, Barcelona, Ed. Andorra, 1970. (Recogido en el núm. 72 de *Anthropos*, pp. 38-42).
- J. R. Marra-López, *Novela española fuera de España*, Madrid, Guadarrama, 1963.
- G. Piña-Rosales, *Narrativa breve de Manuel Andújar*, Valencia, Albatros Ediciones, 1988.
- S. Sanz Villanueva (editor), *Lares y penares*, México, F.C.E. 1995.



INFORME: EXILIADOS DE CLM

José Vicente Ortuño: El camarada oscuro

Francisco Gómez-Porro



Sé de José Vicente Ortuño lo que él mismo escribió en las desoladas páginas de *Raíces amargas*, la primera parte de sus memorias. El libro se publicó en Francia, en 1971, pero hubo de esperar seis años de censura para ver la luz en España, en la editorial Pomaire. Para entonces, según cuenta M. Adolfo Pujalt, que lo reseñó en el suplemento cultural del Diario Pueblo (2-XI-1977), bajo el título "El Papillon manchego", ya era un éxito de ventas en Holanda, Bélgica, Alemania y Suiza.

Fuera porque en esos años abundaba la literatura testimonial o, lo que es más probable, por la catadura abiertamente refractaria del autor a cualquier pacto de silencio con el pasado, el caso es que el libro pasó desapercibido en nuestro país. Más extraño parece que, según el experto juicio de algunos amigos, ni siquiera hoy, a más de veinte años de lo escrito y lo llovido, apenas exista noticia del autor en su Albacete natal. ¿Una conspiración de silencio en torno a un personaje incómodo para tirios y troyanos?, ¿avatares de un libro sin proyección editorial y mediática?

Sea como fuere, no creo que hombres como José Vicente Ortuño dispongan de un lugar como exiliado emérito en estas fechas recordatorias. ¿Quién va a reclamar la herencia de un fracaso, la trayectoria de un desposeído, obsesionado por la venganza y el ajuste de cuentas con el pasado?

José Vicente Ortuño nació en Albacete, en 1933. Su padre, apodado Charles, fue una figurilla del cuadrilátero por los años treinta; había sido capitán del ejército republicano, se exilió en Francia, se casó de nuevo, tuvo hijos y acabó sus días convertido en un espantajo alcohólico, títere en manos del Partido Comunista. José nunca le perdonó el abandono en que quedó su madre. María Ortuño, madre de José, pertenecía a una de las familias más ricas de la ciudad y, acabada la guerra, mantuvo con su dinero la resistencia antifranquista en la provincia de Albacete. En 1948 murió envenenada junto a la plana mayor del clandestino movimiento de resistencia de la

provincia. En opinión de José, los culpables había que buscarlos entre su propia familia, ávida de quedarse con el dinero, y los cabecillas falangistas locales que querían poner fin a sus actividades. La muerte de la madre y la de sus amigos marcó para siempre la vida del quinceañero, que a partir de entonces quedó a merced de la familia materna.

Ni los colegios religiosos por los que pasó como el "rojo judío" ni el aislamiento ni el trabajo en las fincas familiares como peón, ni los malos tratos ni el abandono disolvieron su sed de venganza. En pocos meses formó una partida con la que llevó a cabo diversos atracos, asaltó el tren de Chinchilla y recorrió los campos de Albacete con la navaja carnívora que había apren-

RESUMEN:

Se trata de un autor maldito y marginado, originario de Albacete, provincia con la que tuvo una relación trágica hasta los años 50, y que resulta casi desconocido para buena parte de sus paisanos, pese a que en Francia sus dos tomos de *Memorias* (publicados bajo el epígrafe *Memorias de mi odio*) obtuvieron un gran éxito comercial. Gómez Porro nos aproxima a algunas circunstancias vitales del autor, al que califica con el apelativo sastreano de "camarada oscuro", "como un hijo de las dos Españas, fraguado en la violencia y condenado precozmente a la marginación y a la soledad de los que sufren encadenados a un ideario que les sobrepasa".

dido a utilizar entre los gitanos. En 1952 fue detenido, acusado de intento de homicidio y condenado a seis años de reclusión de los que pasó tres en la construcción de la presa del Cenajo, en Hellín, formando parte del equipo de barrenos, en su mayoría compuesto por anarquistas. En 1956 salió clandestinamente de Albacete con destino a Francia. Una vez establecido en la región minera de Gard, junto a su padre, ingresó en el Partido Comunista, del que llegó a ser responsable de propaganda. Pronto descubriría que esos hombres "en el exilio, con la panza llena y una república que cuidaba de ellos, olvidaban la que había muerto en su país perdido, perdido para siempre".

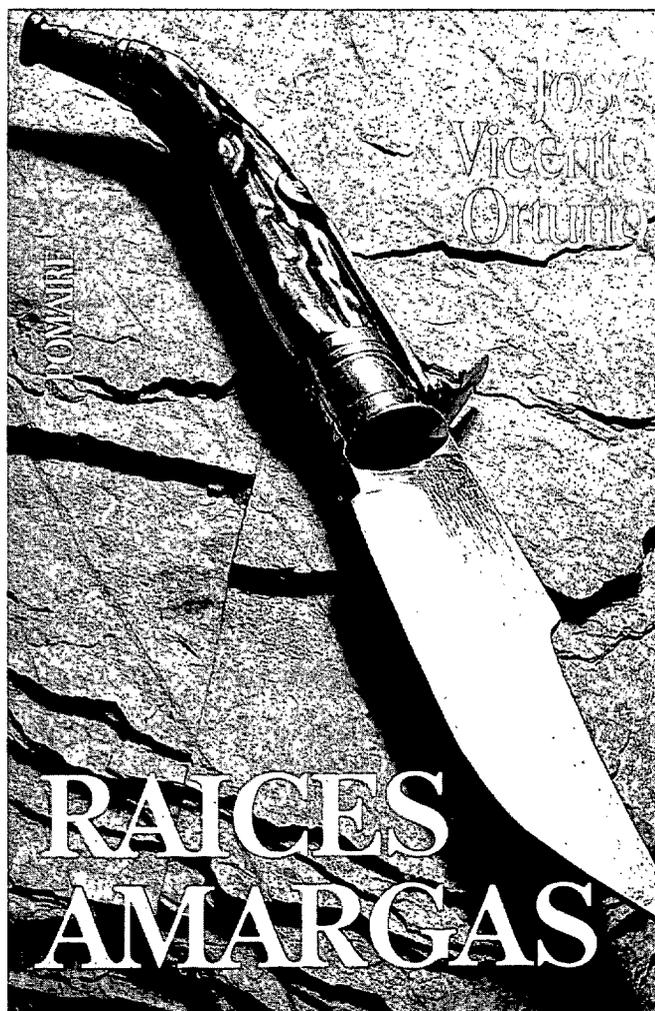
Desviacionistas

En 1958 fue acusado de "desviacionismo" por sus críticas a la Unión Soviética. A partir de entonces comenzó su calvario, sufrió varios intentos de asesinato y huyó a Marsella, ciudad en la que se enroló en la Legión Extranjera. Sus años en los arenales de Argelia lo ha contado en la segunda parte de estas memorias, *Muertos por una causa justa**.

Entre los episodios sobrecogedores de aquellos días se encuentra su visita al barrio de las putas de Albacete, el Alto de la Villa, para redimir a su antigua nodriza, barrio al que también dedica Antonio Martínez Sarrión algunas de las páginas más buriladas de sus memorias.

"Hijo mío, arrímate a los buenos", dice su madre a Lázaro de Tormes, y María Ortuño dice a su hijo: "Hijo mío, en la vida, si no te quieren, que te teman". Está claro que para un hombre así no existen ideologías ni pactos con el pasado.

Ya digo, no creo que haya lugar en los estrados para este camarada oscuro (parafraseando a Alfonso Sastre), hijo de las dos Españas, un "canalla" confeso, fraguado en la violencia de una época y condenado precozmente a la marginación y a la soledad de los que viven y sufren encadenados a un ideario que les sobrepasa. Pero uno ha aprendido con el tiempo a desconfiar de esos libros testimoniales que abundaron por los años setenta y principios de los ochenta, libros infames, encofrados de oportunismo, como aquel de Ramón Tamames y otros tales, que acumularon premios y voluntades. Este libro no es ni más sincero ni mejor ni peor que aquellos, pero al menos tiene la ventaja, pese a su tono de despecho, de requisitoria moral, de haber sido escrito por alguien que, sin haberlo comido ni bebido, sufrió las consecuencias de la guerra del modo más devastador y no ha pasado factura por ello. ■



* Ambos libros están editado en Pomaire (en 1977 y 1978)



60 AÑOS DESPUES DE LA GUERRA CIVIL

Indalecio Prieto en Cuenca: Comentarios al discurso pronunciado el 1º de mayo de 1936

Angel Luis López Villaverde



Indalecio Prieto, por G. Teja.

Pocas novedades pueden aportarse a estas alturas sobre una de las figuras más eximias del exilio español, Indalecio Prieto, o, más en concreto, sobre el discurso que pronunció en Cuenca el primero de mayo de 1936. Reproducido éste al día siguiente en la prensa madrileña por la trascendencia de sus palabras, estaba cargado de alusiones a los problemas del país, tanto del pasado como del presente, y proponía, como vía de solución, el rechazo de la violencia y el desorden. La excelente acogida desde la cárcel por el líder falangista contrastó, paradójicamente, con la crítica del sector socialista liderado por Largo Caballero. Dos años después, en plena guerra civil, tras ser apartado del Gobierno, Prieto lo publicó en un folleto titulado

Siento a España y lo incluyó como uno de sus cuatro discursos más importantes en *Palabras de ayer y de hoy*. Ya en el exilio comentó varios párrafos del mismo en *Cartas a un escultor*.

Sin embargo no se han ponderado suficientemente las circunstancias en que se desarrolló el discurso, ni los condicionantes que tuvo la propia lucha electoral en Cuenca —que justificó la llegada de Prieto a Cuenca apenas dos meses antes de estallar

la guerra civil—. Por otra parte, los comentarios sobre las palabras de Prieto han estado dirigidos, en ocasiones, desde la pura admiración (o autojustificación) y, en otras, desde la crítica más ácida. Mi propósito es establecer un estado de la cuestión, otorgar un mayor protagonismo a las referencias a Cuenca y contribuir al mejor conocimiento y divulgación de un texto que sirve para establecer un nexo de unión entre nuestra región y uno de los exiliados españoles más ilustres.

Dada su extensión, la reiteración de algunas ideas (propio de un discurso político y acrecentado en este caso por su gran capacidad de oratoria) y la limitación del espacio disponible, no lo reproduciré entero, si bien al final de este artículo se inserta una amplia

selección del mismo para que el lector pueda seguir mejor los comentarios aquí vertidos. No considero que esta “mutilación” quite interés al contenido, aunque, lógicamente, resta atractivo a la forma. También se incluye una breve selección bibliográfica, la más relacionada con el discurso que nos ocupa. Para obtener una ampliación de la obra prietista remito a los trabajos de Saiz Valdivielso.

RESUMEN:

Además del exilio, abrimos unas páginas a la historia y en concreto al periodo inmediatamente anterior: la Guerra Civil. El dirigente socialista Indalecio Prieto pronunció un importante discurso en Cuenca, con motivo de la repetición de unas elecciones al Congreso, en 1936. En el mismo, Prieto defendió vehementemente su idea de España, hecha con el esfuerzo de todos y abierta a todos, apostando claramente por los más necesitados (trabajadores y parados) pero lejos del verbalismo revolucionario de otros compañeros de su propio partido. En este trabajo el historiador Ángel Luis López Villaverde (cuya tesis desarrolló ampliamente las vicisitudes de este periodo en la provincia conquense) explica la figura de Prieto, el contexto de la situación de Cuenca en esos trágicos años, y por último analiza el contenido del discurso, que se reproduce en amplios extractos al final del trabajo.

Indalecio Prieto y su papel dentro del socialismo español

Nacido en Oviedo el 30 de abril de 1883, este asturiano de nacimiento y bilbaíno de adopción (pues se trasladó a Bilbao a los seis años, tras perder a su padre), en una fulgurante carrera dentro del periodismo, pasó de vender periódicos en Bilbao a controlar, primero, y luego tener la propiedad del diario *El Liberal*. Su carrera política estuvo siempre íntimamente vinculada a su ciudad adoptiva, primero como concejal y, desde 1918, como diputado. Excelente orador y polemista, este político pragmático ejerció una gran influencia no sólo dentro del socialismo vasco, en particular, sino del español, en general. En el primero fue su principal referente; en el segundo, representó el sector centrista y reformista del partido (frente al moderado de Besterio y el obrerista de Largo Caballero) y sus posturas chocaron en momentos decisivos con las *caballeristas*.

Se opuso a la colaboración socialista con la dictadura primmeriverista y participó luego en el Pacto de San Sebastián, que sirvió para preparar un nuevo régimen democrático. Al proclamarse la II República asumió la cartera de Hacienda —estabilizó la peseta— y, después, la de Obras Públicas —dedicó especial atención al fomento de obras hidráulicas, carreteras y enlaces ferroviarios—. Tras el fracaso de la revolución de octubre (de cuya participación se arrepintió Prieto más tarde) se exilió a Francia y no regresó hasta febrero de 1936, reapareciendo en un mitin en Eibar el día 28 en el que criticó al PNV y al separatismo

En los meses siguientes tuvo un especial protagonismo y se encontró su enfrentamiento con Largo Caballero. Fue una pieza fundamental en el proceso de destitución de Alcalá Zamora como Presidente de la República (uno de sus grandes errores) para que lo reemplazara Azaña. Precisamente la llamada de éste para que Prieto encabezara su primer Gobierno (pocos días después de su discurso en Cuenca) chocó con la oposición del sector *caballerista*. El 10 de mayo, Azaña le ofreció la jefatura del consejo de ministros —con independencia de su opinión hacia él y a pesar de conocer las dificultades que encontraría entre sus mismas filas— porque consideraba que sólo Prieto era capaz de evitar un levantamiento militar. Pero “don Inda” tuvo que renunciar al cargo que aspiraba —y con ello a una colaboración republicano-socialista— por la oposición de la minoría parlamentaria socialista. Con este veto, los *caballeristas* se aseguraban la continuidad de un gabinete republicano débil, incapaz de reconducir la situación socio-política y, por tanto, favorable a su estrategia revolucionaria. Pero, a la vez, aumentaba el riesgo de un levantamiento militar. Su renuncia forzada le dolió sobremanera y han sido muchas las voces que han lamentado desde entonces la pérdida de una gran oportunidad para evitar la guerra civil.

Al estallar ésta, fue nombrado Ministro de Marina y Aire en el Gobierno de su rival Largo Caballero, al que contribuyó luego a derribar. El doctor Negrín lo puso al frente del ministerio de Defensa Nacional, pero la creciente influencia comunista provocó su enfrentamiento con él y su destitución a principios de 1938, algo que no le llegó a perdonar en lo sucesivo. Los últimos meses de 1938 los pasó viajando por América hasta que se estableció en Méjico. Desde su exilio mejicano intervino en las acciones políticas más importantes contra el régimen de Franco con la idea permanente de volver a España. Debido a su fracaso en llevar a feliz término distintas propuestas, Saiz Valdivielso divide su exilio en tres etapas. El tránsito del primero al segundo comenzaría al desvanecerse en 1946 el posible apoyo internacional para celebrar en España un plebiscito sobre el régimen y pasar Prieto a tener una actitud receptiva a la restauración monárquica (tras entrevistarse con Gil Robles).

El nuevo revés iniciará su tercer y definitivo exilio que culminará con su muerte —tras su enésimo infarto de miocardio— en México en febrero de 1962.

Sobre la pretendida “vigencia de Prieto” en la actualidad hay que ser prudente. Santos Juliá anota en su “haber” sus profundas convicciones democráticas, su defensa de la libertad, sus propuestas regeneracionistas y de transformación de las condiciones de la clase obrera y su búsqueda de amplios apoyos sociales interclasistas, pero pone en el “debe” —en la misma línea que otros autores, como Gibaja— sus limitaciones personales y su falta de tacto, al empeñarse en no limar las disputas en su propio partido y no olvidar los agravios recibidos. Puede decirse, pues, que fueron más prudentes sus propuestas programáticas (cumplidas en la actualidad sobradamente) que sus actitudes políticas.

Situación política de Cuenca antes de la llegada de Indalecio Prieto

Cuenca había sido tradicionalmente una provincia muy conservadora. El triunfo de la conjunción republicano-socialista de junio de 1931 no puede hacernos olvidar que, incluso en el primer bienio, fueron los republicanos de centro-derecha los que aportaron tres de los cuatro candidatos a las Cortes de la misma (que acompañaban al único socialista, Aurelio Almagro). El conservadurismo imperante en la provincia permitió la pronta reorganización de las derechas no republicanas en diversas ramas de Acción Nacional (la juvenil fue la más temprana de España), destacando entre ellas la Agrupación Ciudadana Agraria, que obtuvo su primera victoria en unas elecciones municipales parciales al ayuntamiento de la capital celebradas el 15 de mayo de 1932. Más tarde, la candidatura derechista obtuvo un holgado triunfo en esta provincia, consiguiendo cuatro diputados —los otros dos fueron a parar a la lista centrista encabezada por el radical Álvarez Mendizábal— en las elecciones generales de noviembre de 1933, que posibilitaron la rectificación del rumbo político de la II República. Los diputados derechistas de la provincia eran antiguos personajes provenientes de la Restauración (como Modesto Gosálvez y, en especial, el general Joaquín Fanjul), a los que se añadió en 1933 Antonio Goicoechea, líder de la monárquica Renovación Española. Éste último, atraído a Cuenca por Fanjul, continuaba la tradición del *cunerismo*, con gran solera en esta provincia, al ser una fácil cancha para los candidatos más conservadores.

En las elecciones de febrero de 1936, la candidatura derechista copó los seis escaños en disputa. Pero las Cortes anulaban el resultado a principios de abril basándose en que el candidato más votado no superaba el 40% de los sufragios que prescribía la ley así como en las irregularidades detectadas en numerosos municipios. El primero de estos argumentos fue expuesto con poco fundamento en el debate parlamentario y suponía la celebración de una segunda vuelta. El segundo era más evidente y conllevaba una repetición de los comicios. En estas circunstancias, la convocatoria de elecciones parciales para el 3 de mayo de 1936 podía suponer una trampa legal. De hecho, el Decreto de la convocatoria era confuso. Y, aprovechando las revueltas aguas, las derechas quisieron presentar en la candidatura con quense al general Franco y al líder de la Falange, José Antonio Primo de Rivera. Como es lógico, Cuenca iba a tener un protagonismo especial durante esos días en España.

Pues bien, el discurso de Prieto hay que encuadrarlo en plena campaña para las elecciones del 3 de mayo, apenas dos días antes de su celebración. El socialismo con quense había obtenido (aunque para su fortuna fue anulado) un resultado malísimo en las elecciones de febrero; en mayo sacrificaron de la lis-

ta del Frente Popular a Aurelio Almagro, reduciendo a sólo uno (Luis García Cubertoret) sus candidatos para dar entrada a un ex portelista como Álvarez Mendizábal en las listas frentepopulistas. En este contexto, se esperaba la visita de Prieto con gran expectación porque se creía pudiera convencer a los indecisos. Sin embargo, dada la decantación caballerista del socialismo conquense desde enero, tuvo un recibimiento poco efusivo. Y “don Inda” llegó a Cuenca en un momento ciertamente tenso. Durante la jornada del 1º de mayo, la cenetista Federación Provincial de Trabajadores de Cuenca, muy fuerte en la capital, convocó una huelga general en la que hubo incidentes. Prieto retrata el ambiente en los siguientes términos:

“¡Gran esfuerzo el de mi ánimo para hacer un discurso sereno en Cuenca el 1º de mayo de 1936!. Cuando yo llegué a la puerta del Teatro Cervantes humeaban cerca las cenizas de la hoguera en que habían ardido los enseres de un Casino derechista asaltado por las masas populares. En céntrico hotel hallábase sitiadas desde la víspera significadísimas personalidades monárquicas. El ambiente era de frenesí. Pude sustraerme a él y hablar serenamente a una multitud enardecida. En el escenario me flanqueaban chicos de la ‘Motorizada’, vigilantes ante el peligro de una irrupción de los adversarios”.

El casino al que se refería era el Círculo de la Constancia; no era la primera vez que era atacado por manifestantes conquenses (por ejemplo en octubre de 1932, con motivo de otra huelga general) al ser considerado como una especie de “templo de la burguesía”. También el local de Acción Popular fue objeto de un intento de incendio. Todo ello era como consecuencia de la llegada a Cuenca de Miguel Primo de Rivera, que venía a hacer la campaña que su hermano, el líder de la Falange, no podía realizar por estar encarcelado. Fue detenido junto a otros acompañantes (a los que califica de “significadísimas personalidades monárquicas”) en el hotel Iberia tras ser herida de un balazo una niña que pasaba por la calle y ser acusado, en un primer momento, por ello. La campaña, aunque corta y con pocos actos, tuvo, pues, gran trascendencia y ambas candidaturas denunciaron la existencia de pistoleros. La presencia de “La Motorizada” —muchachos de las Juventudes Socialistas que acompañaron a Prieto en los actos de la primavera de 1936 y a los que dio ese nombre su gran movilidad— era una garantía para la seguridad personal del líder socialista —como se demostró unos días después en Écija— pero eran vistos como una amenaza por las derechas. El ambiente se caldeó aún más por otro incidente que no cita Prieto; en una de las escasas muestras de anticlericalismo en Cuenca antes de la guerra civil, ese mismo día un grupo de obreros asaltaron y saquearon el convento de los Paúles, obligando a sus frailes a abandonar la ciudad.

Análisis del discurso de Cuenca

Puede diseccionarse en tres grandes partes: la primera fija el protagonismo en el proceso electoral conquense y en las peculiaridades de su electorado, pero realizando frecuentes alusiones a la política nacional; la segunda, aunque centrada en los problemas del país, está continuamente salpicada de referencias a la provincia de Cuenca y, en concreto, al pueblo de Paredes de Melo; la última parte se centra en la estrategia del partido, mostrándose beligerante contra los excesos revolucionarios.

Paredes de Melo protagoniza sus primeras palabras. Su “evocación del camino” parte de su descubrimiento —tras ser informado en el coche por Jerónimo Bugeda— de las peculiaridades de esta aldea del partido judicial de Tarancón. Situada

en la carretera de este municipio a la capital, conservaba reminiscencias medievales, pues estaba entonces en manos de un solo señor, el marqués de Ariza. Con tono moralista, critica no sólo su poder, sino también su degeneración, pues afirma que tenía una “escolta de vicio” formada por prostitutas ebrias ante la que los habitantes del pueblo cerraban sus casas. Prieto se niega a considerar a Paredes la esencia de la provincia entera, y prefiere verla más bien como una especie de escarnio para la misma, pero le sirve para entender porqué las derechas consideran esta circunscripción como cancha fácil para sus candidatos. En otros momentos del discurso, la aldea de Paredes volverá a aparecer cuando tenga que ejemplificar las pervivencias de la esclavitud en España y la convierte en la antítesis de Asturias —símbolo del sacrificio y el valor—, a la que aludirá en la última parte. Paredes aparece así como la representación, aunque esperpéntica, de la “España profunda” y símbolo de la injusticia. Por eso la elige para empezar a dirigirse al auditorio conquense, recurriendo a su imagen reiteradamente.

Dentro de la primera parte hay que incluir también su esbozo de dos figuras que muestran la “significación nacional de la lucha de Cuenca”, el general Franco y José Antonio Primo de Rivera, candidatos derechistas a la elección parcial del 3 de mayo en Cuenca continuando así la larga tradición del *cunerismo* en la provincia. Fueron Antonio Goicoechea y Serrano Súñer, apoyados por Gil Robles, quienes hicieron las gestiones ante Primo de Rivera, pero fue la actitud del general Fanjul, que le cedió su puesto, quien hizo efectiva la maniobra, que convenía al líder falangista ante la posibilidad de ser excarcalado si era elegido diputado.

Caso distinto era el de Francisco Franco. Prieto, que le otorga mayor importancia, comenta que su presencia en las listas derechistas de Cuenca estaba motivada por el sometimiento de la ciudadanía de la provincia a un régimen caciquil y considera revelador que se intente investir como parlamentario a un caudillo militar en una provincia de tan reducido censo. Al general le interesaba la inmunidad parlamentaria mientras participaba en la conspiración, reforzando así su posición para esperar el curso de los acontecimientos. Como ocurrió con José Antonio, también Fanjul estaba dispuesto a cederle su puesto, actitud a la que se sumó el cedista Enrique Cuartero. Los derechistas conquenses apostaban fuerte para unas elecciones en las que importaba menos el resultado que el acto propagandístico.

Pero la compañía de Franco resultaba incómoda para Primo de Rivera, que se negó a compartir candidatura con un militar y menos con Franco. Aunque éste alegó que había sido incluido contra su voluntad, en realidad arrojó la toalla por el veto del líder falangista. De todos modos, el general decidió renunciar a presentarse justo el mismo día en que la Junta Provincial del Censo Electoral desestimaba su candidatura y la de José Antonio por no haber participado en la primera vuelta. Prieto, al confesar haber preferido la renuncia de Franco antes de su anulación por la Junta Provincial del Censo, se refiere a los rumores difundidos sobre su renuncia el 26 de abril y no el 27, fecha en que se pronunció la Junta Electoral. De todo ello ya he hablado en otro libro y a él remito. El general fue sustituido por Manuel Casanova, pero a Primo de Rivera no se le buscó recambio para echar un pulso al Gobierno.

Lo más importante al respecto es, no obstante, destacar la profecía de Prieto, que supo ver con dos meses de antelación a Franco como el “posible caudillo de un levantamiento militar” debido a “su juventud, por sus dotes, por la red de sus amistades en el Ejército”. Tiene palabras de respeto hacia él y no escatima sus méritos, pero advierte de un peligro que el Gobierno desdeñaba. Su voz clamaba en el desierto, como, lamentablemente, se vio poco después.



En un mitin electoral durante la República.



Año 1930. Prieto, clandestinamente en Bilbao, antes de exiliarse a Francia.

En relación a sus reflexiones sobre el significado y los problemas que acucian a España, comienza con una declaración de intenciones (que prácticamente dio nombre al discurso) en la que dice sentirse “cada vez más profundamente español”. Aunque no renuncia a su internacionalismo militante, dice llevar España dentro de su corazón y en el tuétano de sus huesos. Con ello quería desmentir a quienes, envolviéndose en la bandera del “patriotismo” acusaban a los miembros del Frente Popular de encarnar la “anti-España” y monopolizar para sí mismos ese sentimiento tan vago de lo “español”. Esta profesión de fe, que no extrañaría escucharla en la actualidad en boca de los dirigentes socialistas (y en especial de Felipe González), era infrecuente oírlo en el ámbito del socialismo, aunque no era la primera vez que la hacía pública Prieto. En efecto, en otro de sus más célebres discursos, el pronunciado en Torrelodones el

6 de agosto de 1933, había hablado de su “españolismo dentro del socialismo internacional”. La gran diferencia era que, en el complicado contexto de la primavera de 1936, sus palabras tuvieron más trascendencia.

No obstante, la España en la que creía Prieto se alejaba del simple concepto abstracto. Anteponiendo el sentido de la justicia sobre lo demás, apostaba por una España justa, distinta a la simbolizada en Paredes, en un intento de diferenciarse ideológicamente de la concepción derechista al respecto. Sus posturas nacionalistas chocaban frontalmente con las posiciones independentistas, pero no con las autonomistas moderadas. Y no debe extrañar que, ya durante la guerra civil, en sintonía con estas ideas, su recelo ante el incremento de la influencia soviética le provocara su caída del Gobierno en 1938.

La problemática de la España de la época (destruida en

lo interior y lo exterior), pasaba, según “don Inda”, siguiendo un tono con reminiscencias regeneracionistas, por la “conquista interior de España”, “la abolición de la esclavitud de los blancos de España” y la subida de los salarios (de lo que se olvidaba Gil Robles en una propuesta que criticaba Prieto), en una línea keynesiana, como manera de fomentar el mercado interior. Como solución, apostaba por la reforma agraria, impulsada tras el triunfo del Frente Popular, y, sobre todo, por la realización de obras hidráulicas y, con ello, la extensión del regadío; se trataba ésta de una de sus mayores preocupaciones y una de sus tareas prioritarias mientras estuvo al frente del ministerio de Obras Públicas. En sus palabras proyectaba también su permanente interés para modernizar las estructuras socioeconómicas, de manera que se redujeran las diferencias con el nivel de desarrollo del resto de Europa occidental. En definitiva, puede decirse que el mayor interés de Prieto, más que la propia España, estaba puesto en sus gentes, los españoles y, sobre todo, en aquéllos que el régimen económico capitalista había convertido en “bestias”.

Tras aportar algunas soluciones a los problemas, remarca que el más importante era el paro, acrecentado porque “la válvula de la emigración está cerrada”. Vuelve al argumento que inicia esta segunda parte, en el sentido de que España estaba por construir, tesis que ya había defendido también en Torrelodones, cuando aún era ministro. Y aquí entronca con la tercera parte. Midiendo mucho sus palabras, y tras explicar (que no justificar) las causas de la violencia, evocaba Asturias para deducir la esterilidad de la violencia revolucionaria y consideraba que el protagonismo del socialismo en esta tarea pasaba por la disciplina como “elemento social indispensable” y freno al “desmán, elemento de colaboración con el fascismo”. Siguiendo la línea argumental iniciada en Torrelodones (en donde rechazaba las aventuras revolucionarias y la toma del poder de los socialistas) sus palabras, dirigidas al sector *caballerista* (“si mi voz se oye fuera de aquí”), insistían en la necesidad de acabar con los excesos esporádicos para no poner en peligro a un Gobierno democrático que debía consolidar la República para poder derribar los cimientos en los que descansaban los privilegios. Pero, como ocurrió con su advertencia sobre la amenaza golpista, su voz fue desoída y el país acabó desangrándose en una guerra civil.

Valoración y trascendencia del discurso

Mientras la prensa republicana elogiaba, en líneas generales, el discurso (*Heraldo de Madrid*, por ejemplo, utilizaba calificativos como “verdadero programa de gobierno para llevar la revolución democrática a sus máximas posibilidades” y “bello canto a la España indispensable”), la caballerista (*Claridad*) titulaba su comentario como “Consejos equivocados y peligrosos”, incrementándose así la división en el seno del partido. En esas circunstancias era previsible, como ocurrió, el veto del sector caballerista a la formación de un Gobierno republicano-socialista presidido por Prieto.

Paradójicamente, Primo de Rivera lo elogió desde la cárcel y escribió un artículo titulado “Prieto se acerca a la Falange” en el que comparaba el discurso del “tribuno socialista” con los suyos desde el punto de vista del lenguaje y del contenido (más cercano a la “revolución nacional” que al marxismo). Incluso el líder falangista llegó a idear un posible gobierno nacional que acabara con la contienda civil en el que estaría incluido Prieto. Pero éste no conoció dicho artículo hasta después de su ejecución. En *Palabras de ayer y de hoy* (1938) se defendía del elogio envenenado del líder falangista diciendo que lo dicho en Cuenca no era nuevo, que reflejaba su pensamiento de años atrás

y que no había podido copiar a Primo de Rivera porque “lo nacional ha sido siempre musa de mi propaganda y de mi conducta” y lo comparaba con su discurso de Torrelodones de 1933. Pero añadía una reflexión a modo de lamento:

“Acaso en España no hemos confrontado con serenidad las respectivas ideologías para descubrir las coincidencias, que quizá fueran fundamentales, y medir las divergencias, probablemente secundarias, a fin de apreciar si éstas valían la pena de ventilarla en el campo de batalla”.

Los resultados en Cuenca favorecieron a las izquierdas. Aunque volvió a detectarse fraude electoral, no era éste el motivo principal de preocupación en esos momentos, pues no iba a variar la composición de las Cortes. Prieto confiesa que al triunfo frentepopulista contribuyó la presencia de “La Motorizada”. Precisamente será la actuación de esta escolta juvenil la que impidió que, tras un discurso pronunciado el 31 de mayo en Écija, los disparos efectuados por algunos caballeristas acabaran con la vida de Prieto.

En resumen, los “personalismos” típicos del socialismo español y la falta de interés por llegar a un consenso —palabra más propia de nuestros días— en su interior complicó la situación política de manera notable. En este sentido, el discurso de Cuenca mostraba claramente las cartas de uno de sus líderes y condicionaba el resto de la partida. Prieto abogaba, en una apuesta brillante, por la moderación pero no tanto por el diálogo dentro de su propio partido, lo que resultó un error fatal.

“Siento a España”

discurso pronunciado por el camarada INDALECIO PRIETO el día 1.º de mayo de 1936 en el TEATRO CERVANTES, de Cuenca. Madrid, Ediciones “La Motorizada”, PSOE, 1938 (extracto).

Evocación del camino

(...) Antes de llegar a la ciudad, cuando veníamos de Tarancón a Cuenca (...) yo conversaba en el coche con el camarada Bugeda. Alguien pedía detalles de la estructura social de vuestra provincia. Cuando sosteníamos esta conversación, apareció a la izquierda del camino la silueta de un pueblo, en medio de las tierras de labrantío. Mi curiosidad me empujó a preguntar cómo se llamaba ese pueblo. Paredes me dijo Bugeda. Y entonces me refirió cómo todas las tierras del Concejo, incluso las sagradas del cementerio, todas las casas, campos, árboles, matas, espigas, todo, hasta la tierra de las tumbas, era de un solo hombre. Y antes esta visión medieval mi alma se estremeció. Allí era todo de un hombre. ¿Vive ese hombre en el pueblo? (...) No (...) Viene de cuando en vez con una escolta de vicio, formada por mujeres que, para defenderse de la miseria, venden placeres y fingen amor. Cuando el señor llega, las puertas de los hogares honestos de Paredes se cierran (...) Y estos escándalos los produce un hombre que acaso se titule católico (...).

¿Qué mejor pintura que ésta para demostrar cómo es una provincia? Claro que toda Cuenca no es Paredes; pero ya es bastante baldón que Cuenca soporte a Paredes (...); que sólo por el concepto de su sumisión, por el convencimiento de la subsistencia de la esclavitud puede explicarse el hecho de que los partidos de la derecha española hayan buscado esta circunscripción electoral como albergue para símbolos políticos que la voluntad del pueblo español desestimó en la última contienda electoral

La figura del general Franco

Merece la pena, luego de haber remarcado el sentido de menosprecio que los elementos directores de los partidos derechistas acusan con la

inclusión en sus candidaturas de los nombres del general Franco y del señor Primo de Rivera, consagrar unos minutos de atención a tan curioso fenómeno político. Ha desaparecido de la candidatura de Cuenca el nombre del general Franco. Yo me felicito sinceramente de tal desaparición. He leído en la Prensa manifestaciones de este general, según las cuales su nombre se incluyó en la candidatura por Cuenca contra su voluntad. No tengo por qué poner en duda la sinceridad de estas manifestaciones aunque he de decir (...) que hubiese preferido que esa rectificación del general Franco se hubiera producido con anterioridad al justo acuerdo de la Junta Provincial del Censo que le eliminó de la candidatura. No he de decir ni media palabra en menoscabo de la figura de este jefe militar (...) Le he visto pelear en África; y para mí, el general Franco (...) llega a la fórmula suprema del valor, es hombre sereno en la lucha (...) Ahora bien, no podemos negar (...) que entre los elementos militares, en proporción y vastedad considerables, existen fermentos de subversión, deseos de alzarse contra el régimen republicano, no tanto seguramente por lo que el Frente Popular supone en su presente realidad, sino por lo que, predominando en la política de la nación, representa como esperanza para un futuro próximo.

El general Franco, por su juventud, por sus dotes, por la red de sus amistades en el Ejército, es hombre que, en momento dado, puede acaudillar, con el máximo de probabilidades –todas ellas se derivan de su prestigio personal–, un movimiento de este género.

No me atrevo a atribuir al general Franco propósitos de tal naturaleza. Acepto íntegra su declaración de apartamiento de la política. ¡Ah!, pero lo que yo no puedo negar es que los elementos que, con autorización o sin autorización suya, pretendieron incluirle en la candidatura de Cuenca, buscaban su exaltación política con objeto de que, investido de la inmunidad parlamentaria, pudiera, interpretando así los designios de sus patrocinadores, ser el caudillo de una subversión militar (...) ¿Qué se busca aquí? A través de una provincia, cuya ciudadanía se supone reducidísima por el sometimiento de la masa general de los electores a las personas que mantienen un régimen caciquil, se busca la investidura parlamentaria para un caudillo militar (...)

Significación nacional de la lucha de Cuenca

Aunque también de importancia, juzgo muy secundario el hecho de haber sido incluido en las mismas condiciones en la candidatura por Cuenca el señor Primo de Rivera. Pero también esto merece nuestro comentario. Porque los partidos de derecha han sacrificado a sus propios candidatos –los que lucharon en la elección de febrero– y que, con uno u otro carácter, tienen aquí determinadas vinculaciones, para incluir a candidatos extraños a sus organizaciones y cuyo único título político es el caudillaje de una formación consagrada exclusivamente a la violencia. ¿Cómo compaginan los directores de las derechas sus afirmaciones de acatamiento respetuoso a la legalidad con el hecho de abrir de par en par las puertas de su candidatura a quien, si tiene alguna significación, es exclusivamente la de la violencia?

Dados los términos en que se ha planteado aquí la lucha ésta desborda los contornos de un combate político local. El combate tiene significación más extensa, tiene significación nacional; quizá por eso haya venido yo a hablarlos.

Habiendo advertido toda la exaltación de vuestros espíritus apenas entré en las calles de esta ciudad histórica, establezco para conmigo mismo un deber (...) Este deber consiste en no aumentar vuestra excitación (...)

“Me siento cada vez más profundamente español”

Se nos acusa, a quienes constituimos el Frente Popular, de que personificamos la antipatria, de que odiamos todo lo español, o se nos dice que, si no lo odiamos, tenemos para lo español, por estar embebidos en ideales de tipo universal, desdén y desprecio.

Yo os digo que no es cierto. A medida que la vida pasa por mí, yo, aunque internacionalista, me siento cada vez más profundamente



español. Siento a España dentro de mi corazón, y la llevo hasta en el tétano mismo de mis huesos (...) No pongo por encima de ese amor a la patria, sino otro más sagrado, el de la Justicia. No estaría con España si España cometiera, en el orden internacional, una villana injusticia. Si la injusticia fuera patente para mí, de la misma manera que se sacrifica el afecto a un ser querido, sacrificaría yo también mi devoción a España ante el deber imperioso de rendirme a la justicia, cuyo sentimiento ha invadido siempre mi alma desde que tengo uso de razón.

(...) Nadie, de los que constituyen el Frente Popular (...) nadie reniega de España, ni nadie tiene por qué renegar de ella. No; lo que hacemos cuantos constituimos esas agrupaciones políticas es renegar de una España como la simbolizada en Paredes. A esa odiamos, contra esa luchamos. ¿Pero para qué? Para hacer una España libre, donde no pueda haber señoritos crapulosos que, con el esfuerzo del trabajo de honrados campesinos, invadan de vicio un pueblo honesto
¿Son ellos, y ellos solos, España? ¡Ah! ¿Es que no son España los que labran la tierra, los que horadan las minas, los que queman su

piel al pie de la fogata de los grandes hornos? ¿Es que esos hombres que padecen no sólo la tiranía económica, producto fatal del sistema capitalista, sino que, además, sienten herida su sensibilidad por la injuria constante y por la ofensa de los espectáculos orgiásticos, no son España?. Pues por ellos luchamos? Son los más en número, los más desventurados, los sedientos de justicia, los necesitados de educación, incluso de hombría, porque el hombre no lo es completo cuando no ha llegado a refinar su espíritu por los métodos excelsos de la educación (...) Y al pretender nosotros en semejante cruzada, de la cual es un episodio este acto magnífico de Cuenca, completar la hombría de los españoles, para que sean ciudadanos de España y no esclavos sometidos a una taifa cerril, nosotros queremos multiplicar la capacidad espiritual de España, porque al levantar al ciudadano español, levantamos a España, y al levantar a España, hacemos patria (...)

La conquista interior de España

Queremos hacer a España, no destruirla; queremos construirla. Recuerdo a este respecto que, una vez en tierras reseca de Extremadura, mientras buscaba en el manantial de mi cordialidad expresiones que rompieran la frialdad del rito ceremonioso de la colocación de la primera piedra en el pantano de Cijara, que puede convertir y convertirá vastas tierras, también escenario de esclavitud como las vuestras, en un vergel (...), en aquella región, de donde salieron en gran número los hombres que, en una de las más bellas aventuras históricas, atravesaron el Océano hasta topar con las ignoradas tierras de América, que nosotros, los españoles, teníamos aún una conquista que lograr, que ya no cumplía a España ir surcando mares en busca de tierras desconocidas (...) ¿Cuál? Conquistar a España. Conquistémosnos a nosotros mismos, haciendo de esta tierra desventurada un suelo fecundo, donde los españoles puedan vivir, concluyendo para siempre con el espectro del hambre (...)

España está enteramente por hacer (...)

Los políticos que aquí han venido en busca de un refugio electoral (...) son la representación más genuina de un período en el que ha culminado la destrucción de España (...) Quebrantadísimo su crédito exterior (...) es hoy un país sobre el cual se ha colgado el cartel de insolvente (...)

Sobre este problema angustioso, y cuya resolución, es urgentísima, amontonánse en España otros problemas; pero todos ellos relativamente de fácil solución. Vamos a enumerar algunos.

La abolición de la esclavitud de los blancos en España

Está actualmente realizándose por parte del Gobierno, con ímpetu que merece aplausos, la reforma agraria (...) Pero la reforma agraria no puede descansar exclusivamente en plausibles modificaciones de la legislación que tienden a acabar con el derecho de propiedad (...) Ahora bien, el complemento de esa reforma, acaso el que asegure definitivamente su éxito de modo inmovible, radica en la intensificación de las obras hidráulicas, en la conversión en regadío de enormes zonas del agro español (...)

Hay que ir a la realización de obras hidráulicas con una intensidad grande (...) Porque es absurdo que teniendo, como tenemos, extensas zonas regables, y disponiendo, como disponemos, de inmensos caudales de agua, nuestra producción agrícola se consiga mediante descomunales esfuerzos, trabajando los hombres sobre la tierra de sol a sol (...) Todo ese esfuerzo y la esclavitud de salarios envilecidos a que se condena a millones de españoles, puede trocarse, con el regadío, en un esfuerzo infinitamente menor. El hombre ha venido a la vida no como una bestia (...)

Ese hombre, a quien se condena a trabajos tan bárbaros, ha sido convertido por la sociedad en una bestia. Y por razón del actual régimen económico, es tratado con menos consideración que la bestia (...)

De esta esclavitud bárbara del trabajo, que gravita de modo

tan terrible sobre nuestros campesinos, España puede fácilmente (...) redimirlos (...) Mediante un esfuerzo económico incomparablemente inferior a aquel que, por ejemplo, hemos derrochado en la aventura insensata de Marruecos (...) ¿Por qué no ir a la abolición de la esclavitud de los blancos en España, a quienes en la tierra de esta meseta se condena (...) ¡Paredes! ¡Paredes! (...)

El sarcasmo de unas palabras de Gil Robles

Hemos oído recientemente al señor Gil Robles apuntar la solución de los aspectos del vastísimo problema económico español, diciendo que su solución puede, y debe radicar en el fomento del mercado interior. Es decir, que el español consuma más productos propios para atenuar así la crisis que sufren determinados ramos de la producción (...) Pero bien; no basta la teoría (...) Un hombre que acaba de salir del Gobierno (...) desde el que se ha consentido (...) la baja de los salarios, lanzando multitudes de obreros del campo, singularmente en Extremadura y Andalucía, al hambre, al negarles la retribución decorosa de su trabajo, ¿cómo puede pedir que se fomente el consumo de los productos españoles? Para eso es elemental aumentar la capacidad adquisitiva del español (...)

Hay que levantar el nivel de la vida de los españoles. ¿Cómo hacerlo posible? (...) Sólo por la elevación de los salarios se puede hacer frente, en cierto aspecto, a la crisis industrial y agrícola española (...)

La válvula de la emigración está cerrada

(...) España ha tenido hasta ahora una válvula, una salida para su hambre secular. Esa válvula era la emigración (...) Antes, los puertos, singularmente los del litoral cantábrico, veían llenarse los trasatlánticos con miles y miles de hombres que, faltos de trabajo en España, sin recursos para sus necesidades, iban en busca de él a tierras de América (...)

Pero eso concluyó. Existe en el mundo, a consecuencia de los estertores agónicos que está dando el régimen capitalista, una crisis inmensa (...) Hoy quien carezca de sustento en España no puede marchar (...) Más aún (...) muchos vuelven a sus viejos hogares (...) Ello aumenta en proporciones terribles el problema del paro obrero en España (...)

El número de parados en España aumenta con la cifra, verdaderamente terrible, de los inmigrantes, de los que vuelven del extranjero. Esto agrava el mal. Además, en la atonía industrial (...) las fábricas reducen sus turnos semanales de trabajo (...) Todos estos sumandos, más los de la minería, dan al paro de España proporciones que resultan inadmisibles en un país donde está todo por hacer (...)

Eso tiene, si no en todo, en gran parte, remedio, y el remedio está en las manos de gobernantes y gobernados (...)

La disciplina, elemento social indispensable

(...) Trabajadores y ciudadanos de Cuenca: la disciplina es un elemento absoluto, totalmente indispensable en la sociedad moderna (...) ¿Seremos capaces de construir España? Tengo mis dudas; mas estas dudas no llegan, aún siendo algunas de ellas muy profundas, a anular la claridad de mi optimismo (...) Yo, observador (...) me explico, perfectamente, aunque no los justifique, los espasmos de la violencia a que se han podido entregar desde el triunfo del Frente Popular sectores o grupos del proletariado. Eso tiene una explicación (...) la responsabilidad de las clases directoras españolas. Ha habido excesos, ha habido desmanes. No cumple a hombre de mi formación ni de mi experiencia alentarlos. No los hago. Me los explico simplemente (...) El desmán, el exceso popular está explicado por el ejemplo de arriba.

Nosotros, en octubre de 1934, hicimos una revolución. Sabíamos (...) que rompíamos los cordones que circundan la legalidad, y sabíamos que jurídicamente la acción de los Tribunales podía descargar implacablemente su rigor, si nos acompañaba el fracaso (...)

Sabíamos que tras el fracaso venía una responsabilidad, una culpa, y para quienes no pudieran eludirlo, un castigo (...) ¡Ah!, pero lo que no resulta lícito es, prescindiendo de los Tribunales y cerrando los ojos ante la ley, imponer castigos que ni los Tribunales pueden dictar ni las leyes establecen. (...) y cuando se ha sabido, además, que fuerzas al servicio del Gobierno han atravesado a bayonetazos a ancianos inermes, a hombres indefensos, a niños inocentes, a mujeres débiles, cuando el propio Estado da lecciones de esa naturaleza (...) ¿qué extraño es que después gentes con el alma herida por tanta vileza se entreguen al desmán y sacien de cuando en cuando su furor en una venganza (...)

¡Viva Asturias, porque ella simboliza el sacrificio (...) el valor (...) el verdadero patriotismo! (...) Os digo que esa es la explicación de los desmanes que están ocurriendo en España. Y añado que no los justifico (...) Esto no quiere decir que yo pretenda debilitar la tensión revolucionaria de las masas populares, y singularmente de la clase obrera. Cuando desaparezca esa tensión revolucionaria, estaremos definitivamente vencidos, nos pisotearán, y nos humillarán (...)

El desmán, elemento de colaboración con el fascismo

Si mi voz se oye fuera de aquí, diré (...) ¡Basta ya! ¿Sabéis por qué? Porque en esos desmanes, cuya explicación os he dado, no veo signo alguno de fortaleza revolucionaria (...) No; no: un país –conste que mido bien mis palabras– puede soportar la convulsión de una revolución verdadera. Tras ella, si el fracaso surge, el régimen contra el cual se ha combatido (...) se fortalece (...)

Si la revolución se corona con el éxito, acaso un régimen mejor, más justo, más igualitario, más humano, se implante en seguida, anulando la lentitud del esfuerzo evolutivo que a veces camina demasiado despacio. La convulsión de una revolución, con un resultado u otro, la puede soportar un país; lo que no puede soportar un país es la sangría constante del desorden público sin finalidad revolucionaria inmediata (...)

Lo que procede hacer es ir inteligentemente a la destrucción de los privilegios (...); pero ello no se consigue con excesos aislados, esporádicos, que dejan por toda huella del esfuerzo popular unas imágenes chamuscadas, unos altares quemados o unas puertas de templos ennegrecidos por las llamas. Yo os digo que eso no es revolución. Y agregó que si una organización verdaderamente revolucionaria (...) no capta tantas energías mal gastadas, dominándolas, encauzándolas fecundamente, emplearlas como ahora, equivale a colaborar con el fascismo. Porque el fascismo necesita de tal ambiente (...)

Oíd esta voz mía que, cuando menos, tiene el mérito de responder a una profunda convicción (...) No se diga que no hay verdadero ímpetu revolucionario; no se diga, desacreditando a la democracia, que el desorden infecundo es únicamente posible cuando en las alturas del Poder hay un Gobierno democrático, porque entonces los hechos estarán diciendo que sólo la democracia consiente los desmanes y que únicamente el látigo de la dictadura resulta capaz de impedirlos. Sed conscientes, refrenad vuestro ímpetu. ¿Para perderlo? No, para mantenerlo acrecido en lo más recóndito del alma y hacerlo fecundo cuando el momento sea decisivo, con conciencia plenamente revolucionaria; porque de otro modo, amigos y compañeros, si el desmán y el desorden se convierten en sistema perenne, por ahí, no se va al socialismo, por ahí no se va tampoco a la consolidación de una República democrática, que yo creo nos interesa conservar. Ni se va a la consolidación de la democracia, ni se va al socialismo, ni se va al comunismo; se va a una anarquía desesperada, que ni siquiera está dentro del ideal libertario; se va a un desorden económico que no puede acabar con el país. Nosotros tenemos que ofrecer al régimen nuevo que implante la justicia social, no un país en ruinas, sino una España floriente y vivificada por nuestro amor”.

BIBLIOGRAFIA

- Cierva, R. de la: *La conversación de Indalecio Prieto*. Barcelona, Plaza y Janés, 1988.
- Cornide Ferrant E.: *Indalecio Prieto: socialista a fuerza de liberal*. Sada, Edicions do Castro, 1995.
- Gibaja Velázquez, J. C.: *Indalecio Prieto y el socialismo español*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1995.
- Juliá, S.: “La vigencia de prieto”, en *Leviatán* (1984), núm. 15, pp. 71-77.
- López Villaverde, A. L.: *Cuenca durante la II República: elecciones, partidos y vida política, 1931-1936*. Cuenca, Diputación Provincial/Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.
- MÚGIGA HERZOG, E.: “Indalecio Prieto y el Partido Socialista”, en *Sistema* (1980), núm. 36, pp. 107-121.
- PRIETO TUERO, I.: *Cartas a un escultor*. Buenos Aires, Losada, 1961 (ed. española publicada en Barcelona, Fundación Indalecio Prieto/Planeta, 1989)
- PRIETO TUERO, I.: *Siento a España*. Madrid. Ediciones “La Motorizada”, PSOE, 1938.
- PRIETO TUERO, I.: *Palabras de ayer y de hoy*. Santiago de Chile, Ercilla, 1938 (edición española publicada en Barcelona por la Fundación Indalecio Prieto en 1996)
- SAIZ VALDIVIELSO, A.: *Indalecio Prieto: crónica de un corazón*. Barcelona, Planeta, 1984.
- SAIZ VALDIVIELSO, A.: “Indalecio Prieto: los tres exilios”, en *Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo* (1995), núm. 13.



60 AÑOS DESPUES DE LA GUERRA CIVIL

Un poema inédito de Miguel Hernández a Matilde Landa durante la Guerra civil española

*En la tierra castellana
el castellano caía
con la voz llena de España
y la muerte de alegría.*

*Para conseguir la libertad de sus hermanos
caen en los barbechos los más nobles castellanos.*

*No veré perdida España
porque mi sangre no quiere.
El fascismo de Alemania
junto a las encinas muere.*

*Para hacer cenizas la ambición de los tiranos
caen en las trincheras los más nobles castellanos.*

*Españoles de Castilla
y castellanos de España
un fusil a cada mano
y a cada día una hazaña.*

*Voy a combatir al alemán que nos da guerra
hasta conquistar los horizontes de mi tierra.*

A Matilde, de Miguel

¿Quién fue Matilde Landa?

Matilde Landa fue una dirigente comunista; durante unas semanas en el verano de 1939 es la máxima responsable del PCE en España. Nacida en Badajoz en 1905 en una familia acomodada había estudiado primero en la Universidad de Salamanca y luego en Madrid, viviendo en la Residencia de Señoritas, vinculada a la Institución Libre de Enseñanza. En 1930 se casa con Francisco López Ganivet, sobrino de Ángel, el pensador precursor de la Generación del 98. Durante la guerra había sido dirigente del Socorro Rojo Internacional, y tras la debacle, en todos los sentidos, que se produce con la entrada de las tropas franquistas en Madrid y el final de la Guerra se ve obligada a hacerse cargo de la dirección del ya clandestino PCE en el interior. Es detenida el 4 de abril de 1939. Juzgada en diciembre de ese mismo año, es condenada a muerte. Gracias a las peticiones del filósofo y sacerdote Manuel García Morente le es rebajada la pena y es enviada a la cárcel de Palma de Mallorca. En dicha prisión la dirección la somete a una inhumana presión: si acepta convertirse al catolicismo se proporcionaría más alimento a otras presas y a sus niños. Ante la imposibilidad de superar esa presión, decide acabar con su vida arrojándose por una galería de la cárcel el 26 de septiembre de 1942. De su matrimonio nació Matilde López Landa, su única hija, que fue evacuada con su padre a la URSS. Ha sido ella quien ha conservado el poema, hasta ahora en que se hace público por vez primera; desde aquí le agradecemos el que lo haya cedido gentil y desinteresadamente a Añil.



Todos los datos anteriores están extraídos del, por muchas razones muy interesante, libro Miseria y grandeza del PCE 1939-1985 (Ed. Planeta, 1986). También puede consultarse con provecho para conocer más datos sobre Matilde Landa el libro (en catalán) L'esquerra mallorquina i el franquisme, de David Ginard (Edicions Documenta Balear, 1994).

Miguel Hernández

En la tierra castellana
el castellano caía
con la voz llena de España
y la muerte de alegría.

Para conseguir la libertad de mis hermanos
caen en los barbechos los mis nobles castellanos.

No veré perdida España
porque mi sangre no quiere.

El fusilero de Alemania
junto a las encinas muere.

Para hacer cenir la ambición de los tiranos
sén a los trincheros los mis nobles castellanos.

Españoles de Castilla
y castellanos de España,
un frente a cada momento
y al cada día una batalla.

Voy a combatir al alemán que no da guerra
hasta conquistar los horizontes de mi tierra.

A Matilde
de Perrell



LITERATURA

Tendilla, el olivar de los Baroja

Pedro Aguilar



Tendilla (foto A. Pareja).

Muchos han sido los grandes escritores españoles que han usado de La Alcarria para ambientar sus novelas, obras de teatro, artículos o ensayos. Guadalajara pillaba siempre muy de paso, en el centro de la península, cerca de Madrid y en el eje Madrid-Barcelona. Viajeros de a

pie, de a caballo o en vehículo, se han permitido contar y cantar los excepcionales paisajes, siempre sorprendentes para quienes piensan que esta provincia es poco menos que un "secarral". "Kilómetros y kilómetros sin ver un árbol" suspiraba no hace mucho una mujer gallega cuando hablaba de Guadalajara desde su Orense natal, "que aburrimiento y que desolación". Nada más lejos de la realidad.

Pero no sólo el paisaje, también el paisanaje ha sido objeto de concienzudas reflexiones y análisis por literatos y ensayistas. Hacer un panegírico con los nombres de quienes, unas veces con acierto y otras sin él, se han aproximado a la realidad social guadalajareña sería cansado e impropio. De entre todos ellos traemos hoy a estas páginas a Pío Baroja. Vasco de cuna y afinado en Madrid desde sus tiempos mozos, el autor de "El árbol de la ciencia" fue un gran viajero en su juventud y un gran sedentario en su madurez. Entre sus virtudes, el poeta Juan Ramón Jiménez destaca la que tenía para "escribir de cualquier región de España donde situara sus novelas con la misma

ecuanimidad e inteligencia".

El seguntino Pepe Esteban estudia con precisión los fragmentos literarios en los que don Pío escribe sobre Guadalajara y su provincia en el libro *Guadalajara y Baroja*. "Aquel edificio famoso (la Alhambra de Granada) le impresionó mucho menos que la catedral de

Sigüenza" recoge Esteban de "La nave de los locos" de Baroja. "Son los de Alarilla zorros,/ los de Atienza jorobados,/ los de Sayatón ladrones,/ los de Valdearenas guarros,/ los de Rebollosa cucos,/ los de Santamera grajos, y todos cual más cual menos/ están como hechos de encargo" dejó escrito en sus *Canciones del suburbio* don Pío, dice Esteban, conociendo seguramente el libro de Gabriel María Vergara *Apodos que se aplican a los naturales de algunas localidades de la provincia de Guadalajara*. Es decir, que el escritor vasco habla de Guadalajara, de su tierra y de sus gentes, con una familiaridad poco habitual cuando se refiere a otras provincias de España. Aspecto éste que denota algo más que algunas visitas esporádicas por la zona.

La razón de esta "confianza literaria" no es otra, y ya lo dejó dicho el editor Pepe Esteban, que la vinculación familiar de los Baroja con la localidad alcarreña de Tendilla, situada a medio camino entre Guadalajara y Sacedón.

"Tendilla es un pueblo de soportales planos, largo como una longaniza y estirado a todo lo largo de la carretera. En ese

RESUMEN:

Pedro Aguilar, periodista y buen conocedor de la provincia de Guadalajara, ha indagado en las vinculaciones de la "literaria" familia de los Baroja con el municipio alcarreño de Tendilla, donde en los años 40 la hermana de don Pío, Carmen, compró unas tierras. Basándose en testimonios literarios (ya avanzados por nuestro amigo Pepe Esteban o por el propio Julio Caro) y en entrevistas personales, Aguilar recompone ese episodio y nos acerca tanto a la vida de esa curiosa familia como al pueblo guadalajareño de Tendilla.

pueblo es donde tiene un olivar el escritor don Pío Baroja, para poder tener aceite todo el año". Con estas palabras Camilo José Cela resumía su primera impresión de este pueblo alcarreño donde Carmen Baroja, hermana de don Pío, compró algunas tierras en el año 1947 para obtener rentas con las que superar las estrecheces del racionamiento y del estraperlo imperante en Madrid, y que hoy en día siguen en poder de sus descendientes.

“No viene por aquí...”

Cuando Cela en el año 1946, a diez años de la muerte de Pío Baroja, preguntó en Tendilla quién conocía al ilustre escritor vasco, apenas nadie supo darle respuesta. Sólo una mujer, desde el fondo de su cocina pudo regalarle alguna explicación. "Sí, ese señor es el señorito de la Eufrasia, es el que ha comprado ese terreno del sendero de Moratilla, el que está dando con el del tío Pierdecarros... Pero ese señor no viene nunca por aquí, debe ser ya muy viejo; el secretario dice que es un señor muy importante, de lo más importante que hay".

Cincuenta y tres años después del "Viaje a la Alcarria", y cuarenta y tres de la muerte de Baroja, en Tendilla todos saben, aunque sea de oídas, quién era Pío Baroja. Incluso hay algunos paisanos que dicen haberle visto pasear por el pueblo, en contadas ocasiones, hace muchos años. "Venía poco", aseguran cuatro veteranos tendilleros que juegan una partida de cartas en el bór de la villa. "Pero yo le vi alguna vez, comenta uno de ellos, tenía el pelo cano, iba con boina y un poco encogido". "Pues yo creo que no ha venido nunca por aquí, asegura su compañero de tute. La que venía era su hermana y los sobrinos, ¡y no mucho!, a lo mejor venían una vez al año". La confusión continúa con el paso de los años. Los Baroja, aunque propietarios, no se han dejado ver mucho por estas tierras alcarreñas.

Carmen Baroja, hermana de don Pío y esposa de Rafael Caro Raggio, librero y editor de numerosas obras de su cuñado, vivía en Madrid con su familia y con su hermano, el antisocial, misógino y hurano escritor vasco, reconocido por muchos como padre de la novela española de nuestro siglo. En su casa madrileña sirvió durante más de diez años Ángela Sanabria Polanco y posteriormente su hermana Feli Sanabria, fallecida



Retrato de Pío Baroja hacia 1920, obra de Alfonso Sánchez García.

en el año 1984 a los 61 años de edad y enterrada en el cementerio de Tendilla.

De aquella familia que sirvió en casa de los Baroja, viven actualmente en el pueblo alcarreño María y Víctor Sanabria, hermanos ambos de las dos muchachas que tuvo doña Carmen en la década de los cuarenta y parte de los cincuenta. María es una mujer prudente que prefiere no hablar del miembro de la generación del 98, porque no sabe cómo podrán sentar sus palabras a la familia Caro Baroja, descendiente de doña Carmen y don Pío, hacia quienes ella guarda un especial cariño. "Miren ustedes, nos confiesa María al otro lado de la puerta entreabierta sin sobrepasar el umbral de su casa, los Baroja son unas personas muy discretas a los que no les gusta la publicidad ni aparecer en los periódicos". La prudencia de esta mujer es tal, que se niega a que hagamos unas fotografías del patio de la casa. Insistimos y lo único que conseguimos son algunas frases sobre los hermanos Baroja. "Miren ustedes, yo sólo estuve en Madrid una semana ayudando a mi hermana que había caído enferma. Toda la familia era muy amable y muy buenas personas".

Le cuesta trabajo continuar. Su timidez y su pudor le obligan a ser prudente, recatada. "Don Pío hablaba poco, estaba siempre a lo suyo y nunca quería salir. Pero con nosotras era muy atento. Los Baroja no tenían nada que ver con Tendilla, compraron las tierras porque mi hermana les dijo que estaban en venta y les pareció buena compra. Lo que no entiendo es cómo pudo decir el señor Cela que el olivar era de don Pío, cuando todo era de su hermana doña Carmen. Don Pío no vino nunca por aquí. El día en que pusieron la placa en los soportales estuve por decirle a ese señor que lo que allí ponía no era verdad".

Con motivo del 25 aniversario de *Viaje a la Alcarria* se puso una placa conmemorativa en Tendilla, y en otros tantos pueblos alcarreños, tomando la frase con la que Cela nombra a Baroja como propietario de los olivares, y que reproducimos al comienzo de estas líneas.

"Además, continúa María esta vez más animada pero a la que hay que sacarle las palabras con cuchara, los señores tenían tierras por otros sitios. No necesitaban estos olivares para tener aceite, eso que pone en la placa es todo una mentira... La señora y sus hijos venían algunos sábados y se iban los domingos. Dormían en esta casa que es suya. La señora, doña Carmen, ya murió y la familia hace ya dos o tres años que no viene por aquí".

De entre los sobrinos de Pío Baroja que más visitaban Tendilla estaba el gran etnólogo y antropólogo Julio Caro Baroja, fallecido hace algo más de tres años. En su libro titulado "Los Baroja", este gran estudioso del comportamiento humano, analiza detalladamente el paso de esta familia vasca por La Alcarria. En el capítulo titulado "Adiós a la juventud" nombra a Ángela Sanabria, hacia la que doña Carmen sentía un especial cariño, así como al padre de ésta, Pablo Sanabria y a su tío Santiago, conocido por todos sus paisanos como "tío Urraca". Estos dos hombres ayudaron a su madre en el regateo previo a la compra de las tierras de Tendilla.

De las páginas de Julio Caro se desprende que si bien Cela erraba, no sabemos si a conciencia, al afirmar que la propiedad de los olivares era de don Pío; no se equivocaba en absoluto al señalar que gracias a estas tierras, los Baroja tenían aceite para todo el año. "En 1947", escribe Julio Caro, "mi madre compró una casa y unas tierrecitas en La Alcarria; en un pueblo bastante pintoresco, aunque triste, que se llama Tendilla. El objeto de aquella compra era invertir cierta pequeña cantidad de dinero que había en casa, unos 20.000 duros, y ver si podíamos eludir las miserias del estraperlo madrileño que aún se hacía sentir".

La casa que menciona Julio Caro en su libro es la actual residencia de María y su hermano Víctor, a la que Carmen Baroja venía con sus hijos a pasar algunos fines de semana. La casa era una antigua posada conocida como "el parador del tío Ruperto" y le costó a la madre de Julio Caro 19.000 pesetas, y el resto de las tierras alrededor de 60.000 pesetas. En total, compraron 1.200 olivos, 57 fanegas de secano, 7 fanegas de regadío y "un trozo al que mi madre tenía predilección especial, que se llama el Haza de Santa Lucía", situado a las afueras del pueblo y donde en la actualidad se alzan varias nogueras.

El campo romántico

Con cierta ironía, Julio Caro Baroja relata cómo perdió la primera oportunidad de ser rico en su vida que, confiesa, no sería la última pues estuvo a punto de aconsejar a su madre la compra de unos terrenos en Canillejas para invertir las 100.000 pesetas que acabaron en La Alcarria. "Si a mí no me hubiera desagrado el sitio (en Madrid) y hubiera ido con otras miras, habría comprado las tierras, y en vez de ser ahora un mísero propietario rural alcarreño, sería multimillonario suburbano... pero yo

tengo una idea del campo romántica, heredada de mi madre, que me desenfoca la visión económica".

El ilustre antropólogo realiza un preciso y conciso análisis de las tierras alcarreñas en los años cincuenta, donde la mayoría de la gente que habitaba en los pueblos era tan pobre que no podía comprar pequeñas parcelas que valían 500 pesetas, para cultivarlas por cuenta propia. "Casi todo el pueblo eran renteros de unas cuantas familias que habían ido acaparando la propiedad durante el siglo XIX".

La familia Baroja viajaba a Tendilla en autobús desde Madrid, debido a la gran ilusión de su madre, doña Carmen, y de Ricardo, hermano de ésta. "Pero el que jamás se decidió a acompañarnos, afirma Julio Caro, aún después de que pudimos ir en auto más cómodamente, fue el tío Pío. Se había hecho sedentario, vivía de recuerdos y no quería sin duda más experiencias".

Del alcarreño Pablo Sanabria, a quien recuerda con cariño en sus memorias, dice Caro Baroja "es uno de los hombres de campo más cabales que he conocido nunca", y de su primo Santiago, "es la quintaesencia del labriego castellano, el lugar común es la sensatez campesina hecha carne". De la casa que compraron en Tendilla escribe que tenía buen tamaño para acoger a dos familias y que de ella su madre reservó la parte menor, dando a la familia de Ángela el resto. "Construyó mi madre un solano o balcón corrido que da al patio, solano en el que se dejan a secar las calabazas, judías y otras cosechas... Tendilla fue pues teatro de diversiones inocentes y nos resolvió lo que pretendíamos, comer con un poco de seguridad durante algún tiempo. Hoy no produce ya lo que producía en materia de aceite, harina, garbanzos, etc...", aseguraba Julio Caro en 1972, "ni aquellos jamones que eran los de mejor gusto que he comido yo en mi vida".

Al morir Carmen Baroja, las visitas de sus hijos fueron cada vez menores. El recuerdo de su madre, sentada bajo las nogueras de Santa Lucía les entristecía a todos. "Ahora he suspendido las visitas. No saco de ellas más que dolor". A pesar de todo, el recuerdo de este pueblo alcarreño permaneció vivo en su memoria hasta el día de su muerte. Tendilla siempre formará parte de la familia Baroja, y aunque don Pío no fuera propietario de nada, estamos seguros de que se regodeaba con los jamones, garbanzos y olivas aderezadas que la familia Sanabria le entregaban en renta y de las historias de esta tierra y de sus gentes que su hermana y sus sobrinos le contaban al regresar a Madrid. No estaría de más un pequeño homenaje del pueblo a tan ilustres vecinos. ■



ENTREVISTA

Meliano Peraile. Recuento

Francisco Gómez-Porro



Con Meliano Peraile hubiera sido más cómodo quedar una tarde de viernes, en el Café Gijón, junto a sus amigos. Pero es mejor aquí: Puente de Vallecas, calle de Peña Prieta, hasta la plaza del Doctor Lázaro. Chiscones de bisuta, carnicerías liliputienses, despachillos de no se sabe qué, zapaterías en liquidación permanente y peluquerías unisex. y ancianos en mono, en zapatillas, en camisa, en pijama, entre meadas de perro y toboganes. Es mejor aquí, en Garganta de Aisa, piso tercero de un edificio bien conservado, huésped de solares y tapias por las que asoma, torrencial, el falso zumaque, habitante sempiterno de las escombreras.

Las solapas de los libros crepusculares de Meliano Peraile suelen ignorar la fecha de su nacimiento, no sé si por coquetería o por el vano temor de que la sola mención de su natalicio ahuyente al lector bisoño. Ni siquiera sus memorias carcelarias y literarias, recogidas bajo el título garcilasista *Lo que fuera mejor nunca haber visto (1939-1955)*, datan su nacimiento con precisión, guiño que delata ese flequillo circunflejo estampado en la frente, gajo y onda irreverente que ha conservado como distintivo de una bien cuidada dignidad en todo trance. Pero nació en Villanueva de la Jara, Cuenca, en 1922.

—Hay unos versos de César Vallejo que te cuadran con exactitud biográfica: «Luego, retrocediendo desde Talavera, en grupos de uno a uno, armados de hambre, en masas de a uno, armados de pecho hasta la frente, sin aviones, sin guerra, sin rencor/[...]retroceder aún y no saber/dónde poner su España,/ dónde

de ocultar su beso de orbe./dónde plantar su olivo de bolsillo.» Este fue el final de una aventura que para ti comenzó cuando te incorporaste como voluntario en el Quinto Regimiento cuando tenías catorce años.

—Sí, entre otras cosas, porque yo participé de esa desbandada general que tuvo lugar en Talavera de la Reina. Yo estaba de baja en mi pueblo, convaleciente de paludismo, después del desastre de

Extremadura, pero recibí la orden de incorporarme. Salí desde Albacete, enfermo y me dejaron en Almonacid de Toledo. Llegué a Ajofrín buscando mi Brigada y me encontré con una estampida general. Todo el mundo huía. En la vanguardia de la espantada me encontré con algunos mandos militares y políticos. Era el final. Echamos a correr en desbandada por campos y pueblos con el estruendo de los cañones de Franco machacándonos los oídos. En estas condiciones, a veces a pie, de día y de noche, llegué a Alcázar de San Juan. Pero la aviación bombardeaba la ciudad. La gente se refugiaba en la estación de ferrocarril. Partimos en medio del bombardeo, en un tren abarrotado que iba a Albacete. Creíamos que el siguiente paso era Alicante y desde allí el mar. Pero al llegar a Albacete nos dijeron que era inútil. Entonces regresé a mi pueblo, Villanueva de la Jara.

—¿Existían indicios de enfrentamiento en tu pueblo antes de la guerra?

— Desde luego. Hubo un caso muy feo. Ocurrió a comienzos de la guerra, cuando mataron al alcalde socialista del

RESUMEN:

El escritor de Villanueva de la Jara (Cuenca) Meliano Peraile viene aquí en su doble condición de conense poco conocido en otros ámbitos de la Región (tarea a la que *Añil* se viene dedicando con ánimo en los últimos años) y como representante de esa generación de vencidos, de exiliados interiores, que resistieron, publicaron y explicaron su vida y la de sus gentes en los años duros e ingratos de la larga postguerra civil española. El autor de la entrevista sabe sacarle recuerdos, ambientes y emociones de aquellos años, sobre las abundantes dificultades y miserias, del escritor y de cualquier otro que quisiera vivir con dignidad en ese tiempo.

pueblo, Ricardo, un buen hombre. Yo trabajaba entonces como mozo de botica. Era el mayor de ocho hermanos y mi padre, aunque era secretario del juzgado, necesitaba mi aportación económica. Estudiaba el bachillerato en el instituto del pueblo. El caso es que por esas fechas, el Comité de Guerra, los radicales de izquierda, exaltados, prendieron al alcalde y se lo llevaron a Cuenca con el pretexto de unas declaraciones. Lo mataron en la carretera. Los culpables quisieron cargarle el muerto a nuestros vecinos de El Peral, un pueblo más modesto. Y a punto estuvimos de lanzar un ataque contra ellos en defensa del buen nombre de la causa republicana contra el fascismo, cuando la verdad es que habían sido otros muy distintos los asesinos. Mi padre intervino para salvar del linchamiento de un fascista huido de Iniesta, sobre el que los culpables cargaban el muerto.

—Tú ya habías tenido tu bautismo en política, ¿no?

—Muy breve. Fui secretario de las Juventudes Socialistas en el pueblo y participé en algunas campañas electorales en los pueblos de la provincia, en Motilla del Palancar, por ejemplo. Lo que ocurre es que la política lo llenaba todo. Más que política lo que había era un desfile de escopetas. Yo estaba muy significado. Mi padre, además, era dirigente de Izquierda Republicana, el partido de Azaña. Por eso, al acabar la guerra, fue encarcelado. A mí me pasó lo mismo. Al llegar al pueblo me detuvieron y me llevaron a la cárcel de Motilla del Palancar, que estaba llena de prisioneros de Iniesta y de los alrededores. Después me trasladaron a la Cárcel Provincial de Cuenca en la que permanecí algún tiempo.

—Eso lo has contado muy bien en «Celda de la monja», relato perteneciente a tu libro *Cuentos clandestinos*.

—Sí. De ahí me trasladaron al Seminario, habilitado como prisión. Allí había mucha gente de Cuenca. Recuerdo a Santiago Crespo, poeta; Celedonio Huélamo, inspector de enseñanza; Honorio Cortés, comunista, catedrático de latín en el Instituto; Aurelio Almagro, socialista, hijo de un famoso diputado. Luego se celebró un Consejo de Guerra que me condenó a seis años y un día de prisión mayor por «auxilio a la rebelión», una pena verdaderamente ínfima si se la compara con las de veinte compañeros juzgados ese mismo día. Diecinueve de ellos fueron fusilados, y al otro le cayeron doce años y un día.

—¿Cuál era tu bagaje literario por esas fechas?

—Ninguno. Curiosamente, yo empecé a tomarme en serio la literatura cuando pasé por la cárcel, después de la Guerra. Eso fue en el Seminario de Cuenca, habilitado como prisión. Era un lugar inhóspito. En la cárcel había tres libros: un *Quijote* manoseado, un libro de poemas de Gabriel y Galán y *El criterio*, de Balmes. Cada día uno de nosotros leía un capítulo del *Quijote*. Allí comencé a escribir una novela que iban dictando los contertulios. También hacíamos un periódico clandestino, manuscrito, un ejemplar para cada uno de los nueve departamentos de la cárcel. Pero de lo que guardo mejor recuerdo fue del libro de poemas que escribí y Alberto Cañete, de Tarancón, gran dibujante y con buena vena literaria, ilustró. Gracias a ese libro establecimos una buena relación con don Juan José, el capellán de las dos cárceles de Cuenca, que tenía una vena poética patriótica y mariana. Ello me valió convertirme en su secretario y redimir la mitad de la pena.

A fuerza de misas, orfeones litúrgicos, teatrillos, chotises, versos, tertulias en torno a un cubo de brasas, sarna y mierda, mucha mierda, Meliano Peraile, salvó la pellica. Leyendo se ve que Meliano hizo la transición por su cuenta y riesgo hace muchos años, antes que la transición y que el espíritu de la transición sobrevolara las aguas de la política española. Yo creo que Meliano ya

era un hombre de la transición desde ese día en que no pudo huir de España y se quedó en su pueblo a verlas venir, o a verlas morir.

—Al salir de la cárcel me encontré con que tenía 17 años. Mi padre había sido desterrado de Cuenca. Se vino a Madrid huyendo de las posibles represalias de sus paisanos y se trajo a mi familia. Mis hermanas se emplearon como sirvientas y mis hermanos formaban parte de la tropa de niños andrajosos que rebuscaban carbonilla en la estación de Las Peñuelas. Luego mi padre encontró trabajo en una empresa auxiliar de la Tranviaria Madrileña. En aquella cuadrilla ingresé yo también como peón. Allí casi todos éramos represaliados. Ganábamos 9 pesetas con 25 céntimos y trabajábamos ocho horas de pico y pala.

—Es la época de los comedores de ratas, que has contado también en algunos de tus cuentos.

—Sí. Pero no acaba todo ahí. Tuve que chuparme todavía tres años más de mili. Me destinaron al Servicio de Recuperación de Material de Guerra. Allí comencé a estudiar para practicante en el poco tiempo de que disponía. Luego trabajé de temporero en lo de las vías a la vez que estudiaba Magisterio. Más tarde, de mancebo de farmacia, hasta que, por fin, encontré trabajo en un laboratorio farmacéutico.

—Tengo entendido que gracias al pelargón que proporcionabas de matute a los hijos de los escritores estos pudieron reservar intacta su pasión para Garcilaso.

—Trabajé diecisiete años en esa empresa y estaba en condiciones de hacer algunos favores. Por mis antecedentes yo no podía hacer oposiciones. Mucho tiempo después pude ingresar en el Centro de Instrucción Comercial, donde trabajé veinticinco años como profesor de literatura.

—Por los años 50 recalaste en la tertulia del *Café Varela*.

—Antes, en 1950, tuve mi bautismo poético en “Alforjas para la poesía”, las sesiones poéticas del Teatro Lara. Las dirigía Conrado Blanco, que luego se hizo rico especulando con el suelo, en la Costa del Sol. De ahí salté a los “Versos a medianoche”, la tertulia del *Café Varela*, que dirigía Eduardo Alonso...

—Una capilla de capotes falangistas.

—Bueno, no creas, de todo había. La dirigía Eduardo Alonso, un hombre de negocios que lo había dejado todo por la poesía y se había arruinado; fue comandante de requetés. El más destacado era Mingote, siempre vestido de oficial del ejército nacional. Entre los derrotados se encontraba Juan Pérez Creus, que había sido comisario rojo, Alvaro Linares Rivas, sobrino de Manuel Linares Rivas, oficial, como yo, del ejército republicano. Nos unió la literatura y el vino. Por allí pasaron Alvaro de la Iglesia, Tono, Mariano Povedano, Adriano del Valle, Maruchi Fresno, Carmen Sevilla, Ana Mariscal, Aurora Bautista, Luis Rosales, García Nieto. Yo digo que allí comenzó la reconciliación nacional entre las derechas y las izquierdas.

—¿Reconciliación o claudicación absoluta por una parte y aceptación tácitamente convenida por la otra? ¿O es que la literatura, Meliano, puede silenciar las convicciones políticas y sobre todo la experiencia de una guerra inmisericorde que dejaba atrás un millón de muertos?

—Algo de eso había. La miseria moral y material alcanzaba a casi todos. Cada cual sabía muy bien dónde estaba por aquella época. Pero yo creo que había un deseo de superar todo el horror que habíamos vivido agarrándonos a la vida de verdad. O, sencillamente, era una manera como cualquier otra de no morir de asco, no sé. Allí la política no existía, sólo el deseo de pasarlo bien en torno a la literatura y al vino manchego. Lo demás, como he

dicho en mi libro, era una absurda «inflación de ripios». Por el año 54, Eduardo Alonso nos dejó la dirección de “Versos a medianoche” a José María Cirujano, que era de Toledo, Manuel Alcántara y a mí. Decidimos hacer una revistilla que se llamaba como la tertulia y de la cual llegamos a sacar cuatro números. Los sábados por la mañana me iba a escribir al Teide. Allí conocí a César González Ruano. El escribía en una mesa y yo en otra...

—*Eso lo cuenta Umbral. Dice que Ruano escribía embaldado mientras que tú lo hacías premioso y pensado, pero que era lo mismo, las dos caras de la literatura.*

—Algo de eso había. A veces hablábamos, pero poco. Luego coincidimos mucho en las Jornadas Literarias, que también estaban bajo control de los falangistas. A Pérez Creus y a mí nos invitaban con frecuencia, no sé por qué...

—*Tu primera publicación fue en Arriba, un folletón por entregas. Luego vino tu primer libro de cuentos, Tiempo probable, editado por Alfaguara. Desde entonces todo han sido cuentos.*

—Muchos cuentos. Doscientos veintiséis, exactamente.

—*Villanueva de la Jara, tu pueblo, y Cuenca, son el escenario de los más conocidos. Tus cuentos funcionan bien cuando se mueven en el terreno del pueblo.*

—De eso me he dado cuenta después. Sucede que siempre tengo presente aquello que dijo, creo que Ortega, de que la literatura es niñez fermentada.

—*¿Vas por allí con frecuencia?*

—No tengo casa. Y además... (Baja la voz y echa una ojeada a la cocina donde la sombra alargada de Teresa, su mujer, se presiente entre porcelanas fatigadas). Además, a Teresa no le gusta la gente, cree que todavía guardan contra mí alguna animadversión, cierto rencor, algo inexplicable que ella ve. Por los años sesenta hice el pregón de las fiestas de Villanueva y a la salida alguien me increpó. Intervinieron las autoridades para zanjar la cuestión. La derecha en mi pueblo no me perdonó nunca mi filiación izquierdista.

—*O sea que mientras en Madrid publicabas en la prensa del SEU, en tu pueblo, Villanueva de la Jara, rechazaban.*

—Es normal, en los pueblos se conoce todo el mundo y cuesta más olvidar.

—*Hoy es distinto...*

—No creas. Hace algunos años algunos propusieron mi nombre para la nueva casa de cultura, pero hubo un sector que se opuso de modo clamoroso.

—*Las agonías, un romancero con influencias lorquianas y de Gabriel y Galán lo publicó Carlos de la Rica en su colección El Toro de Barro.*

—Sí. A Carlos de la Rica lo conocí a través de Enrique Domínguez Millán y Acacia Uceta. Carlos hizo una gran labor editorial con su sueldo de cura. En Cuenca tengo algunos amigos: Pedro Cerrillo, José Luis Muñoz... Entre varios amigos fundamos la Academia Conquense de Artes y Letras. Como ves —me señala un lugar en la pared— tengo el título de miembro fundador y el sillón número 3. Luego surgieron algunas discrepancias con Carlos, y yo dimité...

—*A Félix Grande le oí que eres uno de los escritores de izquierdas más coherentes que ha conocido.*

—A Félix le conocí a poco de llegar él a Madrid. El trabajaba de repartidor en un laboratorio de Medicina y yo estaba ya

OBRA PUBLICADA:

NARRATIVA

- *La función*, Arriba, Madrid, Octubre, 1957.
- *Tiempo probable*, Alfaguara, Madrid, 1965.
- *Cuentos clandestinos*, Azur, Madrid, 1970.
- *Insula Ibérica*, Azur, Madrid, 1972.
- *Matrícula libre*, Doncel, Madrid, 1976.
- *Episodios Nacionales, I*, Azur, Madrid, 1978.
- *Molino de tiempo*, Olcadés, 1981.
- *Episodios Nacionales, II*, Azur, Madrid, 1983.
- *Un alma sola ni canta ni llora*, Libertarias, Madrid, 1985.
- *Fuentes fugitivas*, Casino Mieres, 1987.
- *Materia viva*, Libertarias, Madrid, 1993.
- *Solo en la soledad*, Huerga-Fierro, 1996.

MEMORIAS

- *Lo que fuera mejor nunca haber visto (Memorias 1939—1955)*, Libertarias, Madrid, 1991.

NARRATIVA INFANTIL

- *El Chuchos y el payaso volador*, Anaya, 1988.

POESÍA

- *Las agonías (Libro uno)*, El Toro de Barro, Gárgola, Madrid, 1970.

en la empresa del pelargón. He sido comunista toda mi vida, hasta la escisión de Carrillo, al que conozco bien. Me fui a Unidad Comunista, hasta que se disolvió. He llegado a la conclusión de que un Partido Comunista hoy en España y en Europa es absolutamente inviable, no es la solución de nada, sino más bien un gran problema. Ahora soy partidario de eso que se llama unidad de la izquierda.

—*El verano pasado apareció un cuento tuyo en Blanco y Negro. Hace años, Umbral, que ya ha salido aquí, te metía en el grupo de Ignacio Aldecoa, Manuel Pílares, Medardo Fraile, Francisco García Pavón y Jesús Fernández Santos, y decía que habíais escrito los mejores cuentos de los últimos treinta años. El conquense Florencio Martínez Ruiz decía más o menos lo mismo en el prólogo a Insula Ibérica. Sin embargo, tu nombre no aparece en las nuevas antologías. ¿A qué crees que se debe esto?*

—No lo sé. Los gustos cambian. En mi caso, además, pesa mucho el hecho de haberme especializado en un género minoritario como el cuento.

Un óleo de Iznola me hace guiños desde la pared. «Es Pastrana», me dice Meliano. «Son tejados», digo yo. Tejados podridos por la erosión del légamo, por ventarrones y solanos. Tejados espinosos, carriados, de teja curva y roja. Hay también una cosa de Ubeda, no sé. «Vivo en esta casa desde hace veinticinco años. Aquí me encuentro bien. Tengo otra en la sierra. Allí paso el verano», me explica, acompañándome hasta la puerta.

Ya dije que a Meliano se le encuentra los viernes por la tarde en la tertulia del Gijón. Otras lo veía uno en los actos programados por la Asociación Colegial de Escritores de España que gobierna un Andrés Sorel caprino y pasionario. Pero es mejor aquí: Puente de Vallecas, meca del paro y de la droga, España humilde del pan al mediodía, el boleto de la lotería, las alitas de pollo con blanco de Colmenar, la cola en la sucursal para la pensión y hasta mañana. Más sol, más camisas, más tiempo, más soledad y más pijamas. ■



LITERATURA

La revista *Lola*, Gerardo Diego y Sigüenza

José Esteban

En el prólogo a la edición facsímil de las revistas "gerardianas" *Carmen* y *Lola*, escribió el poeta santanderino: "Ya está *Lola* en la calle, si bien escondida en las faldas de *Carmen*. Y no por querer disimulos. Si hay una amiga que va a dar la cara, va ser *Lola. Amiga y suplemento*. Ella acompaña, defiende, suple y complementa a *Carmen*. Lo más sorprendente es que nace fuera del cuadrilátero de *Carmen*. Con ella se amplía caprichosamente hasta un pentágono irregular. Pero de hecho la acompañará siempre. Las mismas cinco veces de sus siete numeraciones. ¿Y por qué en Sigüenza?"

En la llamada ciudad del Doncel vivía un amigo íntimo del poeta, Bernabé Herrero. "Amigo inolvidable" escribe Gerardo Diego, era soriano y profesaba en Sigüenza como empleado de correos, además de poeta nada desdeñable.

En Sigüenza y desde 1917, "batallaba un semanario, *La Defensa*, fundado y dirigido por el abogado Eduardo Olmedillas, a quien yo también estimaba mucho. Yo le conocí, naturalmente, con motivo de mis frecuentes visitas a Bernabé Herrero, algunas de ellas prolongadas varios días de vacaciones. *La Defensa*, gracias a Bernabé, empezó a enriquecer su texto, habitualmente localista, con incrustaciones literarias y poéticas. Colaboramos en sus páginas Melchor Fernández Almagro, compañero de Postas de Herrero, Juan Larrea, Jorge Guillén, José del Río Sainz y otros esforzados prosistas y versistas. Decidida ya la creación de *Carmen* y de *Lola*, le propuse a Bernabé si no se podría tirar



en la misma imprenta de *La Defensa*".

"Su director —sigue escribiendo Gerardo Diego— otorgó el pláceme y quedó en proporcionarme el papel y en que se imprimiría en los mismos talleres. Por eso al final de cada entrega de 16 páginas, obtenida con el doblado de un pliego de 8 del semanario, consta al pie la fe de imprenta: "Tip. Rodrigo. Sigüenza."

De este modo, tan sencillo en apariencia, acogida a la generosidad de un semanario liberal seguntino, se fecha y data en la ciudad castellano-manchega una modesta revista, hoy imprescindible para conocer los actos, los intentos y los deseos de toda una gene-

ración para celebrar, en 1927, el centenario de Góngora, acontecimiento irrepetible en nuestra reciente historia poética.

¿Cuándo llegó por primera vez a Sigüenza Gerardo Diego? En la incompleta colección del semanario que posee la histórica imprenta, su nombre aparece por primera vez en el número correspondiente al 6 de mayo de 1926, bajo el título, *Viajero ilustre. El poeta Gerardo Diego*, en un suelto, sin firma, en que se le da la bienvenida: "Ayer miércoles (2 de mayo de 1926) llegó Gerardo Diego a Sigüenza, procedente de Madrid, para pasar unos días al lado de su íntimo amigo Bernabé Herrero y visitar la ciudad. *La Defensa*, que honra las páginas de este número con la firma del poeta, le reitera su acendrada admiración y le desea grata estancia entre nosotros."

Es en el número 464 y allí aparece su ya célebre *Canción del Duero de Versos humanos*.

RESUMEN:

Aunque pocos lo conocen, los homenajes a Góngora en torno a 1927, de los que surgió posteriormente la generación que lleva ese nombre se originaron o difundieron en una revista auspiciada por Gerardo Diego y que se imprimió (por las razones que aquí se explican) en una imprenta de Sigüenza. *Lola*, que así se llamó aquella publicación era hermana menor de *Carmen*, otra aventura literaria del poeta cántabro. Estas incidencias y el contenido de aquellas iniciativas culturales son repasadas en estas páginas por el editor —igualmente seguntino— José Esteban, ya habitual colaborador de estas páginas de *Añil*.

El 5 de agosto del mismo año, 1926, y en el número 476, se publica *Regatas*, otro de sus poemas incluido después en *Versos humanos*.

También el 2 de diciembre, *La Defensa* acoge el soneto *Vocación*, asimismo de *Versos humanos*. En el mismo número aparece el relato de un viaje de Bernabé Herrero a Gijón para visitar al poeta, con foto del mismo.

En el decisivo año de 1927, el 20 de enero, aparece *Cómo llamáis a mi puerta*, poema inédito y recogido después en *Soria sucedida*.

En este mismo número y en recuadro: *Juan Larrea y La Defensa*. "Nuestro entrañable, nuestro fraternal amigo Juan Larrea nos envía desde París una hermosa crónica para *La Defensa*; esta generosidad de Larrea vale para nosotros más que todas las alegrías juntas. El nombre de Larrea es bien conocido, respetado y admirado dentro y fuera de España." Se anuncia para muy pronto su publicación.

El número 510, de 24 de marzo de 1927, es extraordinario y en él se echa el resto. Aparece la anunciada crónica de Larrea, en primera página. *Una sonrisa para la mitología* y en recuadro el poema *Atienza* dedicado por Gerardo Diego al director de la publicación. Un artículo de Melchor Fernández Almagro, *¿Por qué soy crítico de teatros?* Un poema de Virgilio Soria. Otro artículo de José M^a de Cossío sobre la influencia de Góngora en la poesía taurina y datado: "1927. Año de Góngora", así como colaboraciones de José del Río, Bernabé Herreros, Eduardo Olmedillas, Ángel Lacalle y algunos otros nombres menos recordados hoy. Puede y debe decirse que para este número la humilde redacción seguntina tiró la casa por la ventana.

Antes, el 26 de agosto de 1926 y en primera página una colaboración del poeta titulada *Tauromaquia y tauroplástica*, con un final entremetido: "Olmedillas, cumplí mi palabra. Hasta pronto, Bernabé. Un saludo lleno de auténticas memorias a esa Sigüenza hospitalaria y admirable."

Y por último, el 14 de abril de 1927, en primera y en recuadro, se da noticia de una conferencia del poeta santanderino en la Academia de la Historia sobre "*Menéndez Pelayo y la historia de la poesía española desde el siglo XIX*".

Es lástima que no exista una colección completa de tan singular semanario, que supo mantener una tradición liberal en una ciudad no caracterizada precisamente por su tolerancia y que sostuvo una viva polémica con otra publicación de la derecha más tradicional, *El Henares*, dirigida por un conocido arcediano de su catedral.

La historia, como vemos, tiene sus sorpresas. ¿Quién iba a figurarse que una de las más curiosas revistas de la generación del 27, la "desenvuelta, resuelta y española" *Lola*, tuviera la misma cuna que el *Doncel*!

De este particular modo, Sigüenza se suma y se asoma a la historia literaria, desde un hecho singular y significativo: haber sabido dar cobijo a una publicación hoy muy significativa y aportar no sólo el pie de imprenta (Tip. Rodrigo. Sigüenza), sino el papel y cuantos otros trabajos fueron necesarios para su aparición y hacerla llegar a las manos de su director, Gerardo Diego, entonces catedrático en Gijón.

Además de nuestra Universidad menor, como testimonio nada menos que Cervantes, la publicación de *Lola* es, quizá, uno de los hechos más significativos de nuestra historia cultural. Los seguntinos de hoy, alejados en su mayoría de toda preocupación literaria, ignoran este significativo hecho, así como las circunstancias que lo hicieron posible. Por ello, creo, será bueno recordárselo. *Recuérdalo tú, y recuérdalo a otros*, como escribió el maestro Cernuda. ■

Lola

AMIGA Y SUPLEMENTO DE

Carmen

1

CRONICA DEL CENTENARIO DE GONGORA (1627-1927)

Ideas y proyectos.

Mes de abril de 1926. Una improvisada y amistosa tertulia pone sobre la mesa de un café el tema del Centenario de Góngora. Hay que hacer algo. Y tenemos que hacerlo nosotros. Si esperamos que lo hagan las corporaciones oficiales pasaremos por el bochorno de que España celebre

vas miserables, cuando no de hipócritas agravios para la más pura de nuestras glorias poéticas.

Y aquella misma tarde, aprovechando ideas de unos y de otros, quedaron trazadas las líneas esenciales del proyecto y acordada una próxima reunión general de todos los amigos de la poesía, unidos por lazos de mutuo trato y de idealidad espiritual. Aquella

unidos Pedro Almagro, Ramás que no rdo y Gerariego.

la primera aplea gongoncurrieron; los citados, nio Marichafederico Garlorca, José amín, Moreilla, José Marinojosa, GusDurán, Dá-

Lola

AMIGA Y SUPLEMENTO DE

Carmen

5

CORONACIÓN DE DÁMASO ALONSO

Una alegre jira de siete amigos - "la brillante pléyade", que había de decir un periódico local - a la siempre despierta y admirable Sevilla, invitados amablemente por el Ateneo, había de rematarse con una conmovedora ceremonia que no se había repetido en la península desde los tiempos trovadorescos de Quintana y Zorrilla: la solemne, la triunfal coronación de Dámaso Alonso en la Venta de An-tequera. *Lola* méridos.

La alegría primera *Lola* de vanguardia bás, Diego, richalar, Fer-tas de adhes-sitado ya su *Litoral* gong-tenía que pre-ción del tren-la patria hor-confección c

Lola

AMIGA Y SUPLEMENTO DE

Carmen

6-7

PRÓLOGO A LA TONTOLOGÍA

Si todos los antologistas se quejan, al prologar su labor, de las dificultades selectivas ¿qué deberá decir el tontólogo? Como abundan siempre más las tonterías que las bellezas, no sabe uno por dónde empezar. Desde luego, hubiese sido sencillo publicar versos malos de poetas malos. Pero eso no tenía gracia. En cambio, resultaba de una conmovedora edificación el recoger algunos de los muchos resbalones de los poetas capaces de escribir versos buenos. (No estoy muy seguro de que los hayan hecho alguna vez, ni Pérez de Ayala, ni Gerardo Diego, ni Díez-Canedo. Pero se incluyen en el tontológico versos suyos, entresacados al buen tun-tun, a petición respectivamente de Jorge Guillén, Dámaso Alonso y Rafael Alberti).

Ya sé, ya sé: si son todos los que están, no están todos los que son. Pero no se podía comprometer demasiado la esbeltez de *Lola*. Amiga de los buenos poetas, lo es más - naturalmente - de la poesía. Todo sea por ella. Y en homenaje a los sueñecitos del padre Homero.

El Tontólogo.



ARQUITECTURA

Menos es más y más es menos. Acercas de la Arquitectura contemporánea en Castilla-La Mancha

José Rivero

Aún recientes los efectos del número monográfico de AÑIL (primavera de 1998), se han producido diferentes acontecimientos que prolongan la polémica y perpetúan el interés por la Arquitectura Regional. Se han verificado las convocatorias de los Premios Regionales de Arquitectura de 1998 y 1999 y se ha publicado el número 16 de la colección Nuestro Patrimonio, bajo el título *Arquitectura contemporánea en Castilla-La Mancha*. De igual forma es preciso reseñar la publicación por parte de la delegación del Colegio de Arquitectos de Toledo del volumen *Arquitectura contemporánea en Toledo*.

El debate sobre la arquitectura contemporánea en Castilla-La Mancha está servido, con todos los inconvenientes y todas las ventajas que se quieran o se presuman. Debate al que las aportaciones citadas vienen a contribuir con un sesgo nuevo. Sesgo que, obviamente, introduce por primera vez en la historia cultural de la región a la Arquitectura contemporánea. Por primera vez en muchos años, la Arquitectura contemporánea no sólo se ubica en proximidad a otras disciplinas creativas, sino que pasa a estructurar la historia de la cultura ¿Cuál era o ha sido la razón de que la Arquitectura contemporánea fuera excluida de cualquier cómputo, balance o inventario actualizado? Veáanse al res-



pecto, como muestra, las aportaciones sintomáticas de la exposición programática de 1984 *La cultura en Castilla-La Mancha y sus raíces* y el texto, no menos programático, de 1985 *Castilla-La Mancha. Historia, Arte y Etnología*. En ambos horizontes el balance se resuelve con un texto de Chueca a propósito de un esfuerzo por inventariar lo popular y unas imágenes sueltas de obras de Fisac y de Fernández del Amo. Más allá de todo ello el silencio. Para algunos dicho silencio denso y espe-

so sería la muestra de la irrelevancia de lo construido en la región, para otros sería la inexistencia de expresiones construidas alternativas al tono medio general. En este sentido puede indagarse en las diferentes guías que fueron comentadas en el citado número 14 de AÑIL. Los trabajos de Flores y Güell, de Urrutia, de Pizza, del DOCOMOMO Ibérico o el de Pérez Escolano pueden servir de plataforma preliminar para otear, desde la globalidad del Estado, la peculiaridad de Castilla-La Mancha.

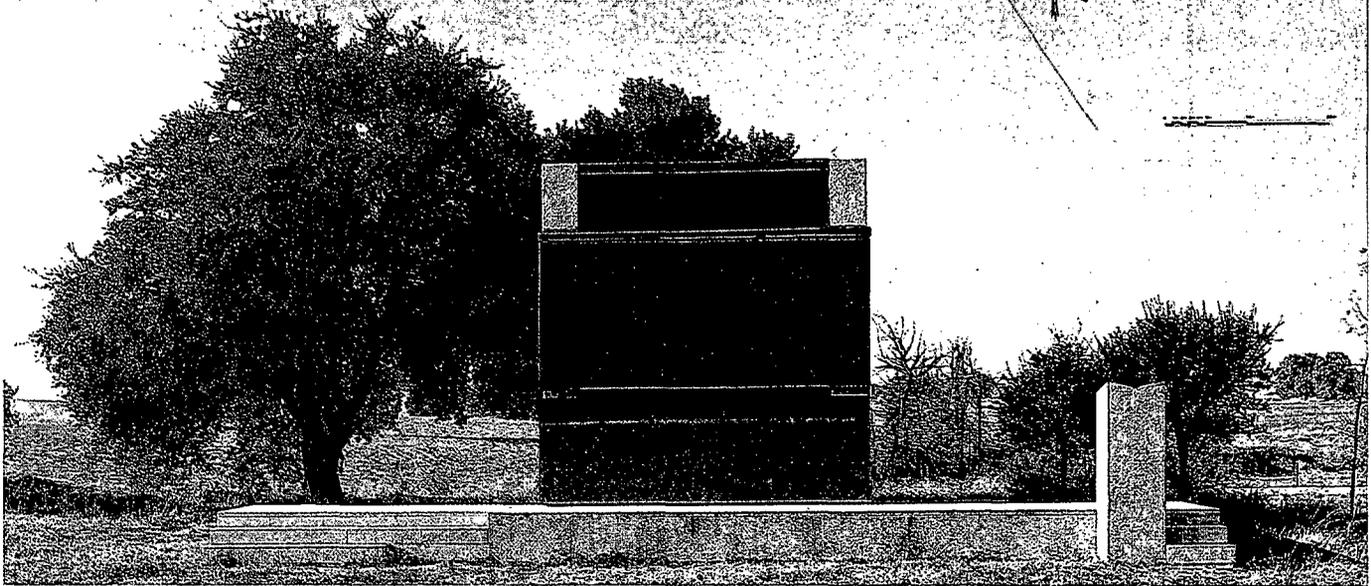
Pese a todo ello y pese a que la realidad física de Castilla-La Mancha se configura institucional y políticamente en 1983, no podemos olvidar diferentes episodios anteriores que han jalado los dos primeros tercios del siglo XX y que componen, desde su carácter excepcional, una buena regla para acceder al conocimiento de ciertas vicisitudes y ciertas inflexiones. Y no pode-

RESUMEN:

El autor comenta aquí dos recientes novedades que afectan al desarrollo de la obra arquitectónica en nuestra Región: el fallo de los segundos premios regionales en esta materia (convocados por la Consejería de Cultura y los Colegios de Arquitectos) y la aparición del libro del mismo título (editado por el Servicio de Publicaciones de la Junta), coordinado por nuestro también colaborador Diego Peris y que abarca lo más significativo de lo construido en las cinco provincias entre 1980 y 1995. La tesis que el autor propone para su discusión es que no hay una continuidad o una línea común que defina una arquitectura regional, sino fragmentos discontinuos, de desigual interés que en todo caso conviene "reelaborar y engarzar".

CAPILLA DE LA VIRGEN DE ARAVALLES

Situación: Torralba de Oropesa
Promotor: Excmo. Ayuntamiento de Torralba de Oropesa (Toledo)
Arquitecto: Julio César Moreno Moreno



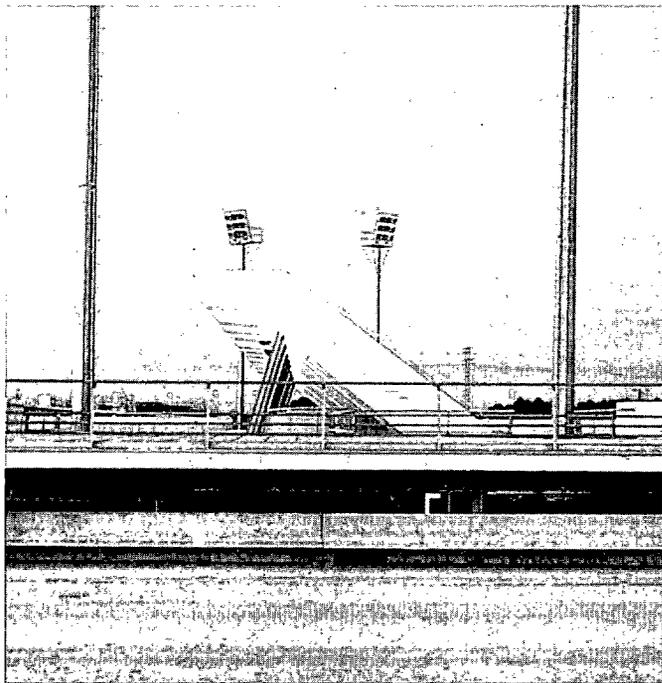
mos olvidarlos, pese a la ausencia de una Historia de la Arquitectura contemporánea regional elaborada, porque correríamos el riesgo de producir ciertas alteraciones. Por ello, es preciso anotar las diferentes secuencias significativas y comenzar a hilvanar un itinerario de apertura y cambio. Casos significativos, como los de Rodríguez Avial, Carrilero, Arias, Labat Calvo, Gayá, García Pellicer y Pérez Villena precisan ser analizados desde una perspectiva de renovación que abre el Movimiento Moderno y que dotan a nuestras ciudades de referentes formales diferentes en las décadas de los veinte y los treinta. De igual forma que es necesario sumar las aportaciones posteriores de Fernández Shaw, García Mercadal, D'Ors, el ya citado Fernández del Amo y, por supuesto, Miguel Fisac.

Arquitectura y democracia

El esfuerzo del texto introductorio de *Arquitectura contemporánea en Castilla-La Mancha*, se centra en apuntar las transformaciones recientes del régimen democrático. Transformaciones que no sólo han tenido un peso político e institucional, sino que se han manifestado en la vertiente cultural y social. En justa correspondencia con tal visión sociologista, la Arquitectura también se ha beneficiado de los nuevos tiempos. Beneficio que puede otarse desde los cuatro elementos que a juicio de Diego Peris generan la arquitectura pública: "la decisión política de las distintas administraciones, el trabajo proyectual de los arquitectos, el trabajo constructivo de las empresas y la realidad cultural de la sociedad de la que surgen". En ese difícil entramado de factores superpuestos es complejo otorgar la primacía a alguno de ellos; aunque yo destacaría el segundo. La decisión política de las administraciones por apoyar a la Arquitectura no es un valor constante ni absoluto. Más aún hay que esperar a 1998 para que la Consejería de Cultura promueva los Premios regionales de Arquitectura, como muestra de un interés por el seguimiento de sus vicisitudes. El público y la tecnología son necesarios para la buena marcha de ciertas cuestiones y mejoran los resultados construidos y la receptividad de las obras, pero no son imprescindibles como nos revela la historia más reciente. Arquitectura concebida desde la incompreensión

del gran público -que eso es la realidad cultural de la sociedad- y sin precisar de grandes alardes técnicos. Por tanto el valor más difícil de evaluar es el del contenido del proyecto arquitectónico. Contenido, obviamente, referido a su calidad que será la determinante para estar presente en una selección o contar con un premio o distinción. Aunque no siempre tal distintivo acredite nada relevante, como puede observarse entre las obras que se muestran en la convocatoria de los Premios de Arquitectura de 1986. Más aún ninguna de las obras que jalonan tal encuentro ha merecido figurar en la Arquitectura contemporánea, sólo 2 de la convocatoria de 1989 y hasta 8 de la convocatoria de 1995. Quiere ello decir que de los 66 registros que componen el menú de *Arquitectura contemporánea en Castilla-La Mancha*, sólo 10 han contando con algún tipo de presencia en las tres convocatorias de los Premios. Incluso de estos 10 registros, algunos podían haberse reconsiderado por su escasa significación y su valor discutible. De igual forma que algunas de las obras que aparecen en los Premios podrían haber figurado en *Arquitectura contemporánea*; así la vivienda en Las Herencias, de Ramos y Vicens, la vivienda unifamiliar de Alcázar de Fernández Pacheco o el Museo Sefardí de Bravo y Martínez Ramos. Con todo lo cual se puede concluir que si la presencia de obras en las diferentes convocatorias de los Premios Regionales de Arquitectura, no faculta para su inclusión en los correspondientes inventarios, los tales Premios no son más que una fuente parcial de información de *arquitectura contemporánea*, algo así como unas páginas amarillas. Razón más que evidente si tenemos presente que hasta 1998, en las tres convocatorias precedentes, los autores se proponían a sí mismos y a sus obras sin pasar por ningún filtro receptor o comité de selección. De tal suerte que en tales convocatorias se incluyen obras sorprendentes: desde el Ayuntamiento de Torre de Juan Abad de Franco León, hasta las viviendas de Villanueva de los Infantes de Fontes o la Cámara de Comercio de Ciudad Real también de Franco León, ejemplos todos ellos muy discutibles y escasamente afortunados. Las últimas entregas de 1998 y 1999 plantean, alternativamente, cierto control de admisión que se echaba en falta en las convocatorias precedentes.

La cata que se realiza en *Arquitectura contemporánea*



Ciudad Deportiva de Albacete, de Francisco Candel.

para comprobar el enunciado anterior, se verifica en el periodo canónico 1980-1995. Período del que se extraen un total de 66 registros correspondientes a diferentes obras que se agrupan en ocho categorías. Las conclusiones que pueden deducirse de tal secuencia son diversas y están relacionadas con los tres criterios que se perciben con claridad. La primera y más elemental, es la de los criterios selectivos adoptados; criterios que facultan para subrayar unas obras y desplazar otras; criterios que, en suma, no operan con homogeneidad al incluir obras incuestionables con otras que podrían omitirse y cuya presencia no se entiende su presencia. Si el otro dato informativo de *Arquitectura contemporánea* pudiera extraerse de las publicaciones de los Premios de Arquitectura de los diferentes años, llegaríamos a conclusiones diversas. La segunda, pero no menos significativa, de las premisas afecta a la estructura de categorías temáticas que pretenden cubrir el abanico de la Arquitectura: edificios administrativos, viviendas, espacios culturales, espacios educativos y otros componen los arcos temáticos en los que verificar la indagación. Arco que se compone de ocho niveles temáticos o géneros, con dos incorporaciones complementarias de arquitectura interior y de diseño medio ambiental. En tal arco de grupos temáticos es perceptible el abandono de la ciudad frente a la revitalización de la arquitectura. Los proyectos de diseño de espacios públicos como matriz urbana –tal como defendió Bohigas en la entrega de los premios del RIBA a la ciudad de Barcelona y como expon en su trabajo *¿La nueva Venecia?*– carecen de relevancia, como puede considerarse en los casos registrados tanto en el trabajo que venimos comentando como en los Premios: la Plaza de Villacañas de Montero y Romera, el Paseo de San Gregorio de Puertollano de Bernalte Patón y Bernalte Bernardo o la Plaza de Las Pedroñeras de Calvo Chicano, son trabajos que se elaboran desde una enorme limitación decorativa y ornamental que se prolonga en las márgenes del Tajo de Bardají o en el Parque de las Tres Culturas de Toledo de Cano Lasso. Igualmente es perceptible la ausencia de un marco teórico y reflexivo capaz de articular el pensamiento sobre la arquitectura contemporánea. Más allá de algunos trabajos esporádicos de Joaquín Arnau en *La Tribuna de Albacete* y de las diversas colaboraciones que aparecen en la revista colegial OPINION, pocos argumentos se encuentran.

Fragmentos discontinuos

La tercera y última de las cuestiones, es la esgrimida por el propio coordinador de la publicación Diego Peris: “No pretendemos en este libro hacer una historia general de la realidad de Castilla-La Mancha en estos últimos años, pero sí ofrecer fragmentos de esa historia”. Desde este triple prisma podemos sor-tear algunos de los problemas que suscita la lectura del trabajo. Nos encontramos, más bien, ante una selección discutible de obras que cuentan con algún grado de significatividad. Más allá de ello, pocas conclusiones conjuntas podemos extraer.

La renuncia a realizar una historia se transforma en un discurso de fragmentos discontinuos, que es preciso reelaborar y engazar. Desde esa reelaboración, algunos aspectos conviene destacar. Así, la singularidad de las actuaciones que los arquitectos han verificado en sus sedes corporativas refleja ciertas líneas de continuidad. Frente a las posibilidades de producir una obra *ex-novo*, se ha operado en todo caso una actuación sobre elementos preexistentes. La rehabilitación para la sede de Guadalajara de García Bodega y Matos Huelves (Premios de Arquitectura 1995); la rehabilitación de la sede de Albacete de Villarías y del Santo (Premios de Arquitectura 1998); la rehabilitación de la sede de Cuenca de Cabrerizo y Martínez Gil (*Opinión* nº6, 1995); la de la sede colegial de Toledo de Gómez Escalonilla (*Opinión* nº 1, 1994); la reforma de la Casa de los demandaderos del convento de Santa Isabel para sede de la Delgación de Toledo (verificada en 1979, *Opinión* nº3, 1995) o la reforma aséptica y anodina de una planta en Ciudad Real (*Opinión* nº4, 1995) componen una sintomática traza común del miedo a actuar sin red. Al tiempo que se explicita una línea de intervención cada vez más significativa y potente que es la actuación en elementos existentes. Los juzgados de Alcaraz, el Museo Sefardí, el Teatro de San Juan de Almagro o San Pedro Mártir en Toledo componen algunas pistas de lo enunciado.

Si una selección refleja ciertas concepciones del antólogo, los fallos de un jurado prolongan la mirada de sus miembros y delatan sus intereses. Por ello resulta relevante cotejar la presencia de miradas externas en la composición de esos comités que han designado, en sucesivas ediciones, los caracteres de ciertas obras. Javier Carvajal, Manuel de las Casas y José Antonio Corrales en 1986; Corrales de nuevo y Joaquín Arnau en 1989; Carvajal y Salvador Pérez Arroyo en 1995; Elías Torres y Cesar Ruíz Larrea en 1998 y Guillermo Vázquez Consuegra, Esther Villapalos y Joaquín Arnau en 1999 componen esos ojos que han determinado y cualificado unas presencias. Con todo lo cual podemos advertir un desplazamiento de menos contundencia a más significación. ¿Es fruto de la mirada de los jurados o es consecuencia de un proceso de decantación de ciertos excesos iniciales? ■

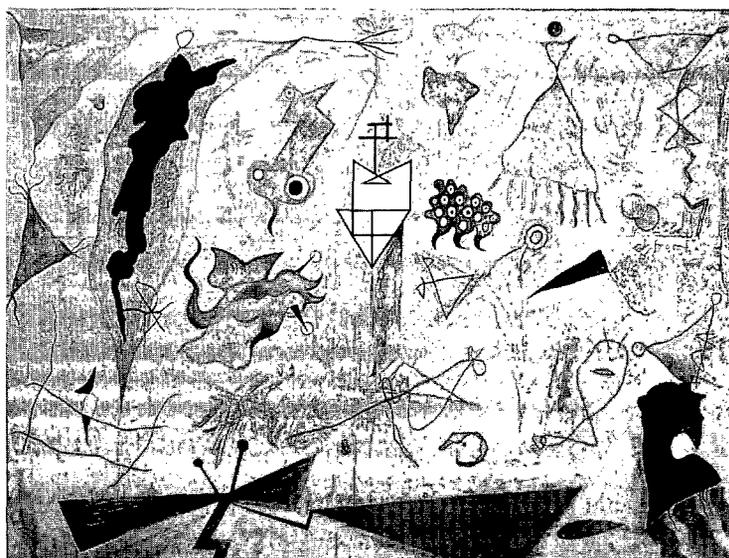


ARTE

Las artes plásticas en Ciudad Real en las últimas décadas. Un esbozo

Isabel Rodrigo Villena

La revitalización artística que se ha desarrollado desde mediados de la década de 1980 no sólo en la provincia de Ciudad Real sino en el seno de nuestra comunidad autónoma se inscribe dentro de un contexto generalizado que tiene como punto de partida el giro hacia la democracia vivido en España tras la muerte del general Franco y la apertura económica, social y cultural derivada del mismo. Después de casi cua-



Siempre seremos de los indios. Mon Montoya. (1988).

renta años de aislamiento artístico de los circuitos internacionales, el estado español, bajo el auspicio del partido socialista en el gobierno, intentará materializar un acercamiento a Europa y retomar el espíritu liberal de las vanguardias españolas de comienzo de siglo a través de un circuito artístico de exposiciones, museos, ferias, y coleccionismo público dedicado a promocionar el arte español¹. El papel del Estado como dinamizador cultural desembocó en la creación de organismos públicos dedicados al arte contemporáneo tan significativos en la actualidad como el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía o el Instituto Valenciano de Arte Moderno, y supuso, animada por las galerías de arte, la organización de una Feria de Arte Contemporáneo (ARCO) como primer intento de internacionalización de la producción artística española. La década de 1980 fue asimismo la de la promoción del artista joven, informado y cosmopolita, lanzando a la fama a la manera misma de las estrellas del rock. Nombres como Barceló y Sicilia representaron en el exterior un

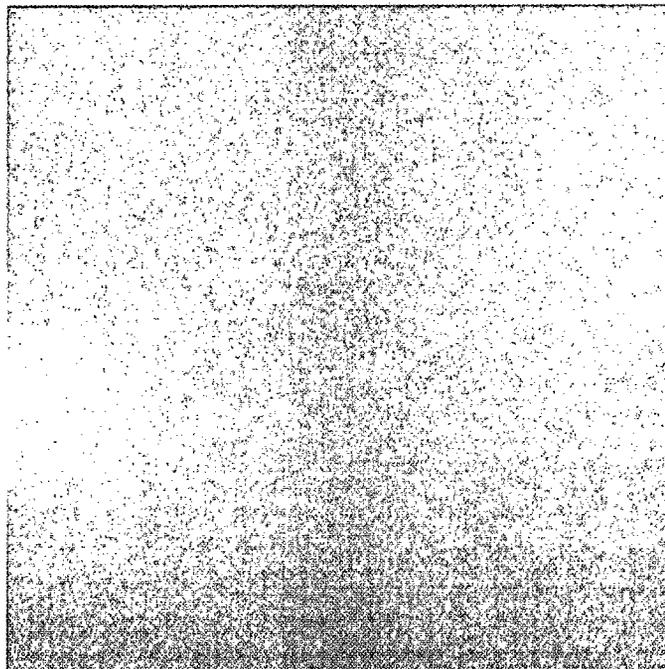
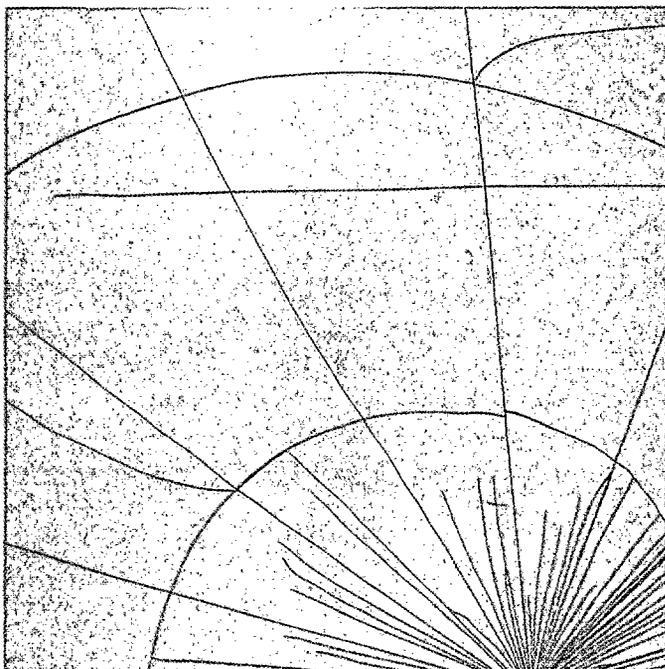
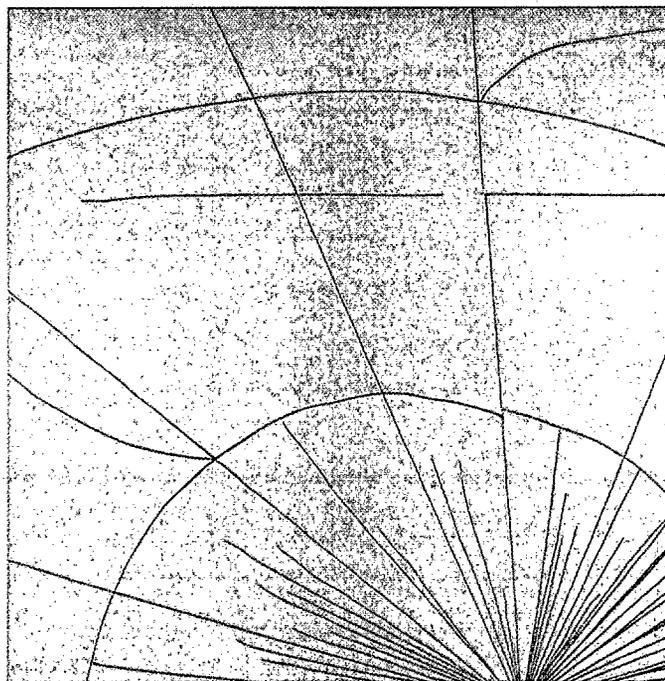
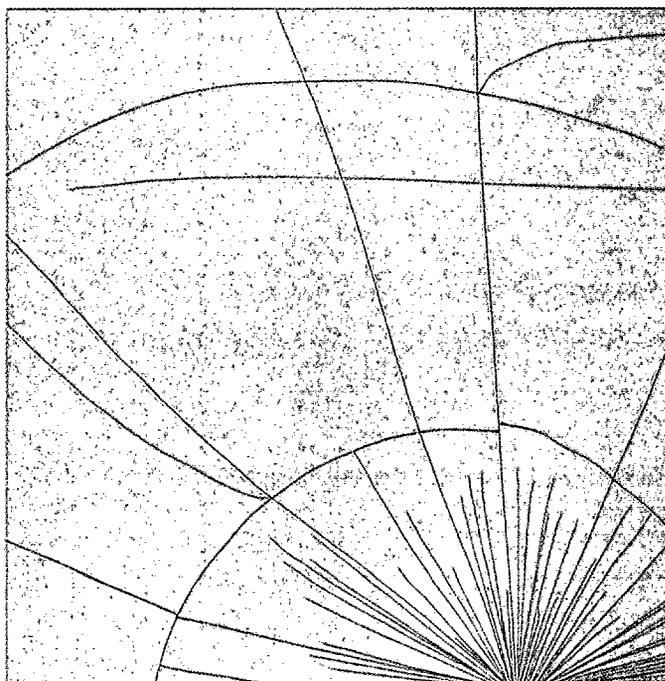
arte español renovado e impetuoso, portador de esos nuevos valores estéticos que se debatían entre la entonces llamada muerte del arte y la posmodernidad. Sin que se llegara a conformar un estilo propio de carácter nacional, en la España de los 80 se ve renacer un interés por la pintura que seguirá la moda neoexpresionista en el uso de patrones culturales y estilísticos dispares, tal y como pudo verse en la exposición "1980", desarrollada

en la galería madrileña Juana Mordó en 1979.

En el florecimiento de la vida artística y cultural española de la década de los ochenta influyó evidentemente el establecimiento de un nuevo mapa político-administrativo por el cual cada región desarrollará sus propios programas artísticos. Igualmente, la paulatina descentralización de poderes hacia la Administración Provincial y Local permitirá que Diputaciones y Ayuntamientos desarrollen tareas de promoción cultural a partir de presupuestos e infraestructuras propios. Al amparo de este proceso se gesta en la España de los 80 un arte compuesto de particularidades locales, destacando un núcleo gallego de talento neoexpresionista, un núcleo sevillano de tendencia más abstracta y lírica y una estética mediterránea en donde primó el gusto por el expresionismo, la materia y el placer de la pintura². Entre tanto, el Gobierno Central, en este sentirse liberado de competencias, se centró básicamente en la promoción del arte y la cultura de Madrid, existiendo desde el gobierno de Tierno

RESUMEN:

Este artículo es el resumen de una tesis doctoral presentada por la autora en el Departamento de Arte de la Facultad de Letras de la UCLM. En el mismo se sintetizan las tendencias plásticas surgidas en la provincia de Ciudad Real en las dos últimas décadas, tras la recuperación de la democracia, y se analizan tanto los autores más significativos, como la creación de Museos y de galerías privadas (con sus respectivas políticas expositivas) así como la proliferación de premios y certámenes con los desiguales resultados que los mismos han provocado en este panorama artístico. Se aboga finalmente, por la creación de un Centro regional de Arte Contemporáneo, como aglutinante y orientador de una política artística que, a juicio de la autora, presenta notables carencias.



Sin título. Javier Baldeón. (1989).

Galván un interés inusitado por las actividades desarrolladas desde los sectores más jóvenes y *underground*.

La promoción del arte contemporáneo y el optimismo vivido en la década de 1980 va a desembocar al filo del año 2000 en posturas más críticas del acontecer artístico nacional e internacional. El arte, inserto plenamente en la sociedad de masas y de consumo, parece abocado a ser un apéndice de la industria del entretenimiento³ sin que prevalezcan en él aquellos contenidos sociales y críticos que animaron a las vanguardias. Grandes exposiciones que nacen de objetivos políticos y de una cuidadísima labor de *marketing*, así como apertura de museos o centros de arte contemporáneo cuyo interés principal parece centrarse en contenedores espectaculares más que en contenidos aceptables (caso del Guggenheim de Bilbao), son muestra del más reciente proceder artístico por el ámbito del consumo. En este contexto, se vislumbra un cierto enfriamiento de los lenguajes con un regreso al reduccionismo y la geometría, la utilización de una gama colorística más gris y la incorporación de nuevos medios como la fotografía. La pintura pierde su exclu-

sividad y el arte se manifiesta ahora en obras pictóricas de formato tradicional, pero también en modalidades escultóricas, objetuales e instalaciones que denotan de nuevo el gusto por las cuestiones teóricas, la objetividad propia del arte conceptual y un substrato crítico del que se huyó en los 80.

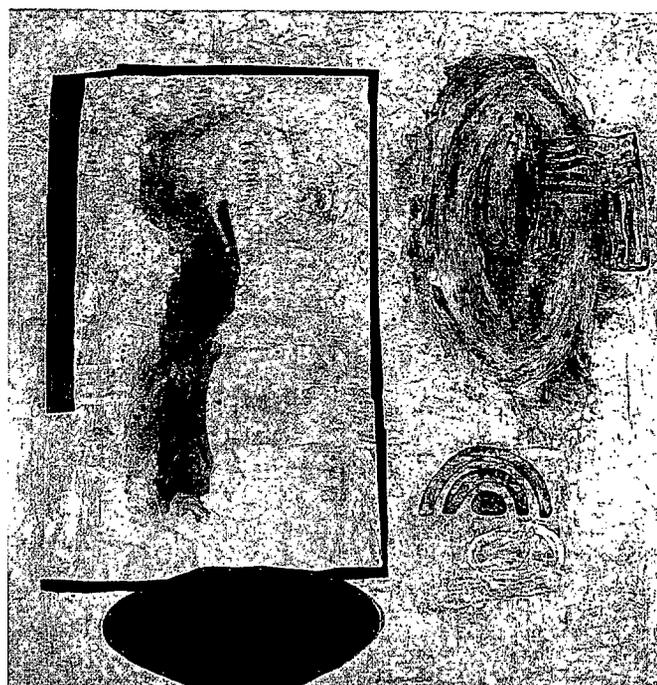
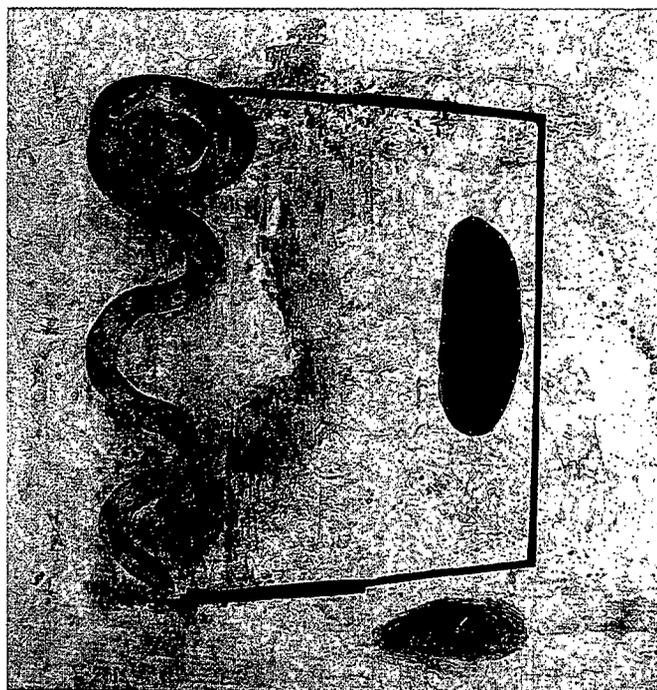
El caso de la provincia de Ciudad Real se manifiesta con retraso sobre lo que acontece en el resto del territorio español y posee connotaciones propias. La señalada descentralización cultural se materializa en Castilla-La Mancha en 1982, cuando se aprueba su Estatuto de Autonomía. Desde estos momentos, las artes plásticas que se desarrollan en la provincia de Ciudad Real seguirán la pauta nacional en cuanto a la promoción de jóvenes valores locales y creación de un sistema artístico que se compone de certámenes de artes plásticas, circuitos expositivos y apertura de museos. Diferentes instituciones intervendrán en la revitalización artística de la provincia impulsadas por el deseo de cerrar una etapa caracterizada por el aislamiento y la dependencia de Ciudad Real con respecto a la capital española. Los resultados que se vislumbran no son, sin embargo, tan optimis-

tas como lo fueron las intenciones iniciales de sus promotores. Las artes plásticas continúan siendo en Ciudad Real un fenómeno periférico y marginal que se manifiesta en la ausencia de un estilo propio, con artistas que se han formado fuera de nuestras fronteras o que, en cualquier caso, se han de desplazar a otras zonas después de concluidos sus estudios si quieren conseguir una inserción plena y profesional en el mercado del arte.

El circuito artístico provincial y sus promotores

En consecuencia, con la apertura cultural vivida en España en los años 80, en la provincia de Ciudad Real se va a generar un circuito artístico de exposiciones y certámenes de artes plásticas impulsado mayormente desde manos públicas. La dotación de infraestructura fue el paso previo para que instituciones como la Junta de Castilla-La Mancha, la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Ciudad Real comenzaran a operar como promotores artísticos, de tal modo que cada uno de ellos cuenta en la actualidad con instalaciones museográficas y salas de exposiciones desde las que se organizan diferentes actividades. En 1982, se inaugura el Museo Provincial (gestionado ahora por la junta) un edificio de nueva planta proyectado por el arquitecto Carlos Luca de Tena en el que ha primado hasta fechas recientes la rica colección arqueológica sobre la sección de Bellas Artes. Ya en la década de 1990 abrirán sus puertas el Museo Archivo "Elisa Cendrero" y el Museo Municipal "Manuel López-Villaseñor", dependientes del Ayuntamiento de Ciudad Real, así como el Centro de Exposiciones (CEX) que, instalado en el edificio rehabilitado de la Maternidad, se instituye como espacio expositivo independiente del Palacio Provincial y sede de la colección de arte contemporáneo de la Diputación de Ciudad Real. Los municipios de la provincia se han sumado también al ímpetu cultural abriendo en las dos últimas décadas casas de cultura y museos. La particularidad que posee la provincia de Ciudad Real al respecto de la situación museística radica en la supremacía del museo monográfico, en el que se alberga la obra de algún artista provincial destacado, sobre el más inespecífico dedicado a las Bellas Artes en general. Museos monográficos de sumo interés por las colecciones que contienen, y que surgen en un intento oficial de recuperar y promocionar la obra de los artistas provinciales más importantes (López Villaseñor, López Torres, Gregorio Prieto, Angel Andrade, Palmero).

Teniendo como núcleo aglutinador dichos espacios museográficos y/o expositivos, la promoción de las artes plásticas en la provincia de Ciudad Real se desarrolla y concreta básicamente en una política dispersa de exposiciones y certámenes de artes plásticas que atienden a criterios diferentes en función de las instituciones que los impulsan. En general, se sigue una línea de actuación que fomenta la creación local, y dentro de ella, las propuestas más tradicionales basadas en el realismo y la figuración. De esta suerte operan en Ciudad Real instituciones públicas como el Ayuntamiento, por cuyas salas pasan artistas de mayor o menor asentamiento local así como aficionados y asociaciones que presentan todo tipo de manualidades, y privadas como la Caja de Madrid y la Cámara de Comercio. Una sensible vinculación a las propuestas locales más jóvenes ofrece la Diputación de Ciudad Real desde su Centro de Exposiciones, si bien las *Minigráficas* que viene publicando y exhibiendo se han circunscrito a la práctica pictórica, desatendiendo propuestas dentro del arte objetual, escultura e instalaciones y otras más novedosas y rigurosas de artistas de la provincia que ya estaban plenamente asentados en el panorama artístico nacional. Será el Museo Provincial de Ciudad Real la ins-



Ejemplo de *placer y Amenata*. Pedro Castrortega. (1989).

titución que desarrolla criterios más selectivos en las exposiciones temporales que oferta. Gestionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla-La Mancha, circuito expositivo del Museo se concreta en exposiciones-homenaje a los maestros locales consagrados (Angel Andrade, Gregorio Prieto, Carlos Vázquez, Villaseñor, Agustín Úbeda, García Maroto, etc.) y exposiciones de creadores locales más jóvenes pero de reconocida calidad y asentamiento, caso de Pedro Castrortega, Santiago Vera, Pepe Carretero, Cristina García Rodero, etc. Simultáneamente, el Museo Provincial ofrece muestras monográficas o de tesis con amplia convocatoria y acogida del público entre las que han destacado las dedicadas a "La Arquitectura y el Cómic", "Un siglo en imágenes de Castilla-La Mancha", "ToolToys. Diseño" o "Visiones para un nuevo siglo".

Galerías privadas

En realidad, la trayectoria expositiva más rica de todas las que se ofrecen en nuestra provincia no se articula desde el sector

público, sino que procede de la única galería de arte contemporáneo de renombre en el panorama artístico nacional abierta en la actualidad: Fúcares, con sede en Almagro. La implantación de las galerías de arte en la provincia de Ciudad Real tuvo lugar a finales de los años 70 y principios de los 80. Se abrieron, además de Fúcares, las galerías "Mancha", "Arjana" y "Andrade", dedicadas principalmente a pintores manchegos y a la tradición figurativa, si bien tuvieron que cerrar sus puertas en la misma década que las vio nacer ante la inexistencia de un efectivo mercado artístico en la provincia. En la actualidad, existe también la galería "Archeles" que desarrolla una actividad intermitente dedicada a la exposición de obra gráfica y edición de grabados. El caso de la galería Fúcares es, a todas vistas, paradigmático dentro del panorama provincial. Abre su sede en Almagro en 1974, fecha en que la oferta galerística posee aún una reducida implantación en España, siendo su fundador, Norberto Dotor, el vivo ejemplo del *marchand* contemporáneo cuya presencia se reclama en comisiones de selección de certámenes de artes plásticas, comisariado de exposiciones y debates o mesas redondas sobre el particular, habiendo sido además miembro del comité Organizador de ARCO y del Comité de la Asociación de Galerías de Arte Contemporáneo. Después de una primera etapa en la que la galería Fúcares apostó por artistas manchegos asentados dentro de la tradición figurativa (López Torres, Antonio Guijarro, Villaseñor, José Ortega, etc.), la sala se decanta hacia la promoción de un arte más comprometido con la actualidad, apostando por jóvenes valores locales (Benedí, Mon Montoya, Carlos Muñoz, Santiago Vera, José María Guijarro, Javier Baldeón, José Luis Pastor, etc.) y por las propuestas más arriesgadas del panorama artístico nacional e internacional. La galería Fúcares de Almagro, apoyada a su vez por la nueva sede que abriera en Madrid en 1987, viene ofreciendo en la provincia de Ciudad Real la posibilidad de contemplar las más innovadoras propuestas plásticas que se han ido generando en el exterior. En este sentido, el restringido público que aglutina ha podido acercarse a una cuidada selección de lo que ha sido la trayectoria del arte del siglo XX en sus más significativas tendencias: vanguardia histórica, informalismo, neofiguración, neoexpresionismo, transvanguardia, minimal o conceptual, a partir de la obra de artistas tan significativos como Picasso, Miró, Chillida, Tàpies, Canogar, Gordillo, Barceló, Pérez Villalta, Chema Cobo, Cristina Iglesias, Begoña Goyenexea, Warhol, Baselitz, Polke, Gilbert & George, y un largo etcétera.

Premios y Certámenes

Al margen del circuito expositivo, la fórmula institucional más concurrida para la promoción de las artes plásticas provinciales es la del certamen. A través de los diferentes premios de pintura, o de artes plásticas en general, que se organizan, las instituciones consiguen el fomento de la actividad creadora al mismo tiempo que la adquisición de las obras premiadas va generando colecciones de arte contemporáneo. Aunque el auge de los certámenes de artes plásticas se sitúa en las postrimerías de la década de los 80 y a lo largo de 1990, momento en que se instituyen los de la Junta de Castilla-La Mancha (1987), el "Ángel Andrade" de la Diputación (1992), el "López Villaseñor" del Ayuntamiento de Ciudad Real (1992), y muchos de los que amenizan las fiestas locales de las poblaciones de Ciudad Real, existen algunos de más larga tradición y asentamiento nacional, caso de Valdepeñas (1940), Puertollano (1950), Alcázar de San Juan (1953), Tomelloso (1969) o Manzanares (1975). Sin duda la Exposición Nacional de Artes Plásticas de Valdepeñas junto al

Salón de Arte de Puertollano los que cuentan con mayor prestigio por su antigüedad y los suculentos premios que ofertan gracias a una financiación que se nutre de manos públicas y empresas privadas. En la actualidad, la Nacional de Valdepeñas otorga una Primera Medalla dotada con 4 millones de pesetas situándose a la altura de los prestigiosos premios BMW y L'Oreal, o del recientemente instituido por la Caja de Castilla-La Mancha. Dos millones más en concepto de segundos premios y un fondo de adquisición que llega ya a los 13 millones de pesetas, la convierten en uno de los certámenes más importantes de todos los desarrollados en España.

Pese al reconocimiento de su labor como dinamizadores de la práctica artística, los certámenes de artes plásticas son, hoy por hoy, sistemas que perpetúan las tendencias artísticas más tradicionales, recayendo en la pintura figurativa la mayoría de los premios. En algunos de nuestros certámenes, la opción por la figuración forma incluso parte de las bases y en otros acaba siendo el resultado final en consecuencia con las inclinaciones de los jurados calificadores. Es señalar que el *Premio Nacional de Pintura Caja Castilla-La Mancha*, creado en 1998 y situado ya entre los principales de España con un primer premio de 5 millones de pesetas, haya limitado su desarrollo a dicha parcela de la creación justificando la opción por la pintura en base a una vuelta al orden necesaria para reorganizar un último cuarto de siglo caracterizado por cierto extravío⁴. De todos los certámenes existentes en la provincia de Ciudad Real, los que apuestan más claramente por un arte más novedoso son los organizados por la Junta de Castilla-La Mancha, Unión Fenosa y Diputación.

La Junta de Castilla-La Mancha viene desarrollando una sistemática de certámenes y muestras abiertamente dirigidos a la práctica artística más joven. Los *Premios de Artes Plásticas de Castilla-La Mancha, Pintura y Escultura*, creados en 1987, se instituyeron como pioneros de una apertura institucional hacia lenguajes inhabituales en la región que se ha continuado en las *Muestras Provinciales y Regionales de Artes Plásticas* (1993, 1995, 1997) y en el actual *Certamen de Jóvenes Artistas de Castilla-La Mancha*. Todos ellos han tenido la ocasión fomentar un incipiente vanguardismo regional en el que han entrado concepciones heredadas del arte conceptual, *póvera*, *minimal*, nuevos medios, instalaciones, etc., con el beneplácito de unos y el descontento de otros. A esta línea se han unido con posterioridad las convocatorias de Unión Fenosa *Arte y Energía*, y el *Certamen de Artes Plásticas "Ángel Andrade"* organizado por la Diputación Provincial de Ciudad Real, dando cabida a propuestas que se mueven en atención a criterios tradicionales junto a otras de tipo más experimental y conceptual.

Mecenazgo y coleccionismo

De la labor de mecenazgo que vienen desarrollando las instituciones que operan en la provincia de Ciudad Real alrededor de las artes plásticas están surgiendo colecciones de arte contemporáneo compuestas en su mayoría por obras de artistas locales que proceden de los premios que se van concediendo en los sucesivos certámenes, así como de las donaciones que religiosamente ceden los creadores que exponen en sus salas. La Colección del Ayuntamiento de Ciudad Real cuenta además con las obras de Manuel López Villaseñor y las que formaban parte de la colección de doña Elisa Cendrero, mientras que la de la Diputación de Ciudad Real tiene como grueso la obra de Ángel Andrade, instalada de forma permanente en el Palacio Provincial, y la de los artistas que mantuvo en régimen de pensionado (Ángel Andrade, Cañadas Mazoterías, Joaquín García Donaire, Gabriel García Maroto, López Torres, López Villaseñor, Carlos

Vázquez, Alfredo Palmero, entre otros). La única colección de arte contemporáneo que, además de los fondos de artistas locales, da cuenta del acontecer artístico nacional, en especial del desarrollado en los últimos cuarenta años, es la de la Junta de Castilla-La Mancha. Su Colección de Arte Contemporáneo se comenzó a fraguar en 1988 a través de una política de adquisiciones directas seleccionadas por el fuera Director General de Cultura en aquellos momentos, Diego Peris. Surge con el deseo de recopilar un conjunto de obras plásticas que fueran exponentes de la evolución del arte español en los últimos cuarenta años⁵ y al mismo tiempo objeto de exposiciones temporales y monográficas en las sedes de los museos provinciales de la región sobre aspectos parciales que podían completarse mediante un sistema de intercambio con otros museos⁶. La organización de estos fondos por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha para su exposición permanente en la sala de Bellas Artes del Museo Provincial de Ciudad Real, ha seguido un criterio nunca localista, y sí universal y crítico de lo que ha acontecido en España desde la Guerra Civil hasta nuestros días. La lectura arranca desde la contienda española, de la que son exponentes los dibujos que D'Opazo realizara en el mismo frente de batalla, y se desplaza por la postguerra dando cuenta del informalismo, (Chillida, Tàpies, Canogar, Saura, Gerardo Rueda, entre otros), del realismo social (José Ortega), del pop (Equipo Crónica), y de la tradición de la Escuela de París (Agustín Úbeda), hasta llegar a las postrimerías de los años 80 con Gordillo como representante del grupo Nueva Generación. Los replanteamientos sobre la práctica artística acontecidos en las dos últimas décadas, con la revitalización de la pintura y la promoción a gran escala de las producciones de los más jóvenes creadores, se pueden ver en el Museo a través de las obras de Miquel Barceló y José María Sicilia, así como de otros que se mueven atendiendo ya a criterios y lenguajes diversos de corte reflexivo (Pepe Espaliu), lírico (Castrortega), geométricos (Begoña Goyenetxea) o perceptivos (Baldeón). Estos fondos que se exhiben desde mayo en el Museo Provincial de Ciudad Real cuentan ya con un extenso catálogo confeccionado por el propio equipo investigador del Departamento de Historia del Arte.

Artistas y lenguajes

El reciente interés por las artes plásticas que, inscrito en el contexto de apertura que se vive en los 80 en toda España, ha impulsado la realización de exposiciones y certámenes no sólo en la capital de la provincia sino en la mayoría de sus pueblos, no ofrece al artista de Ciudad Real un panorama tan halagüeño como pudiera esperarse. De forma paralela al localismo que define la actuación de la mayoría de las instituciones, la provincia tampoco se decide claramente por incluir las más jóvenes y renovadoras propuestas plásticas al que ha sido un bagaje artístico definido por la línea más tradicional del realismo y la figuración, un *handicap* que marca el reducido mercado contemporáneo existente y que impulsa a los artistas más renovadores a salir de la provincia para canalizar su producción artística. Para lo que es sin duda el momento más difícil en la vida del artista que comienza a desarrollar su trabajo con pretensiones de profesionalidad, ese salto desde el desconocimiento general hasta su inclusión en el sistema artístico, la provincia, vía instituciones públicas, ha tenido poco de mecenas. Aunque la creación de infraestructura artística ha ofrecido a los artistas la posibilidad de exponer sus nacientes creaciones en las salas locales, al tiempo que se ha incentivado la creación plástica a partir de la instauración de certámenes, ninguna de estas vías ha impul-

sado realmente la incursión de las obras provinciales en el mercado nacional. Nunca ha existido en la provincia un deseo de proyección cara al exterior, manifiesto en otras comunidades a través de un sistema de intercambio e itinerancia de muestras colectivas de sus propios artistas locales por toda la geografía española, a excepción de las exposiciones *Otra Pintura de Castilla-La Mancha* (1984) y *Realismo y Figuración en Castilla-La Mancha* (1986), que no pasaron de ser exhibidas en las cinco capitales de la Región. Estas circunstancias han obligado a los artistas provinciales a abrirse camino individualmente, sin el necesario apoyo institucional y, únicamente desde la vía comercial de las galerías, en particular de la Fúcares de Almagro, se ha contribuido a una difusión nacional de las obras de algunos de nuestros creadores.

Desde esta perspectiva, el capítulo de las artes plásticas se desenvuelve en la provincia como sucesión de individualidades, sin que existan líneas claramente definitorias de un estilo propio, y menos aún en atención a lenguajes claramente actuales. En un intento de unificar lo que no son sino propuestas dispersas y subjetivas, resalta el hecho de que la mayor parte de las manifestaciones artísticas concurren dentro del amplio campo de la figuración. Dentro de la pintura, medio que prevalece sobre cualquier tipo de manifestaciones plásticas, el lenguaje abstracto va a tener una proyección insignificante. Por otro lado, la incursión de propuestas más experimentales (arte objetual, *assemblage*, instalación, fotografía, vídeo, infografía, electrografía, etc.) está aún poco extendida.

El realismo más tradicional, desvinculado de presupuestos críticos o de enraizamiento social, está representado en nuestra provincia por artistas que retoman la obra de Antonio López Torres, Manuel López Villaseñor y López García. Es un realismo que se apoya en el buen hacer de la pintura al tiempo que reivindica la belleza de lo cotidiano. Sería el grupo *Mancha 10*, creado en 1992 en torno al crítico de arte José Luis Marchante, el principal representante del realismo provincial en manos de sus últimos miembros: José Manuel Exojo, Fermín García Sevilla, Félix Huertas, Emiliano Vozmediano, Julián Peco, Feliciano Moya y Joaquín Morales. Todos ellos se caracterizan por la perfección del dibujo y se decantan por el paisaje manchego, el bodegón o el tema urbano. Aunque se suele calificar de hiperrealistas las obras de dichos artistas y las de otros destacados pintores locales realistas como Angel Pintado y Jesús Cortés Caminero, no lo son en un sentido estricto porque el virtuosismo, la minuciosidad y la óptica fotográfica distanciada y objetiva se suelen ver teñidos por dejes muy impresionistas que desdibujan los contornos y buscan efectos ambientales. De todos modos, no es el realismo clásico el lenguaje que vendría a aglutinar las propuestas de la mayoría de los creadores de la provincia, primando más una figuración que se diversifica en lenguajes cercanos al pop, al expresionismo y a los nuevos realismos, amén de todo tipo de alusiones y reinterpretaciones eclécticas de la historia del arte y del propio hecho pictórico siguiendo los patrones de la posmodernidad.

Expresionismo calmado

Dentro del expresionismo, una línea más desenfadada y salvaje puede verse en Ciudad Real desarrollada por artistas como Carlos Muñoz Mendoza, Paco Leal, Pedro Lozano Crespo o Joaquín Barón, quienes olvidan el buen hacer de la pintura en favor de discursos subjetivos y pasionales, mientras que otros como Miguel Carmona, Jesús Millán o Lillo Galiani practican un expresionismo más calmado que hace de la realidad expresión a través de la soltura y espontaneidad en la aplicación de

la materia o el color. Interpretaciones muy particulares de la realidad desarrollan también artistas como Pepe Carretero, con esa inconfundible línea suya de distanciado universo familiar, entre Hockney y Hooper; José Luis Pastor y sus panorámicas metropolitanas de ascendencia fotográfica; o Pedro Morales Elipe y Julián Sarrión, que aprovechan la herencia realista en obras inquietantes, muy intelectualizadas y de complejas posibilidades semánticas.

Aunque la separación de la tradición figurativa y abstracta se desdibuja dentro del panorama nacional a partir de la década de 1980, en la provincia se mantiene el antiguo debate: los pintores figurativos continúan recelosos de una práctica abstracta a la que ven en ascenso mientras que los abstractos se consideran relegados a un segundo plano por parte de las instituciones. Lo cierto es que la pintura abstracta es trabajada por un número sensiblemente menor de artistas; de los cuales son pocos los que innovan o los que superan los patrones surrealistas (Mon Montoya) e informalistas (Francisco Antolín o Joaquín Rivas). Serán artistas de generaciones posteriores los que asimilen ya una abstracción en la que el discurso norteamericano (vía expresionismo abstracto o vía abstracción postpictórica) y el discurso francés (Support-Surface) prevalecen sobre la abstracción hispánica. Estas circunstancias se pueden ver en los trabajos de Pedro Castrortega, Alex Serna y Jesús Mozos, con obras que experimentan sobre sus propios componentes técnicos al tiempo que se cargan de líricas intenciones. Bien entrados los noventa, y al hilo de la revisión estilística de todo tipo de lenguajes, el abstracto de Eduardo Barco se inscribiría dentro del ámbito del neo-geo, por el que pasó también Baldeón en sus comienzos.

Pero es el arte conceptual y el empleo de nuevos medios la fracción artística de menor implantación y representación en la provincia, debido como se ha dicho a la reticencia institucional por incluir en sus circuitos artísticos las propuestas más renovadoras. Efectivamente, en nuestra provincia no existe tradición en la práctica de nuevos medios, de forma que los artistas que han conseguido singularizar sus obras en este terreno se desenvuelven fuera de la provincia, incluso fuera de España, habiendo conseguido algunos de ellos un puesto destacado en el escaparate artístico nacional e internacional, tal y como sucede en los casos de José Buitrago, Santiago Vera Cañizares, José María Guijarro y Javier Baldeón. Con los primeros nos acercamos a un conceptual que simultanea el referente *minimal* y *póvera* con todos los medios que los avances tecnológicos van ofreciendo al artista (luz, holografía, vídeo, digitales, etc.) en obras que insisten sobre todo en la experiencia de la recepción y las interpretaciones sugeridas al público. Por su parte, José María Guijarro y Javier Baldeón se singularizan por elegir sin prejuicios los soportes que consideran más apropiados a los lenguajes que desean transmitir, trabajando la pintura y también la fotografía. Desde el impulso que está ofreciendo la Facultad de Bellas Artes de Cuenca y los certámenes dependientes de la Junta de Castilla-La Mancha, Diputación y Unión Fenosa, otros creadores están empezando a trabajar en estos campos aunque su verdadera promoción no se verá adecuadamente canalizada hasta que se haga efectiva la creación de un Centro de Arte Contemporáneo, con el que ya cuentan la mayoría de las comunidades autónomas y muchas de las provincias españolas.

Un centro de arte contemporáneo para nuestra Región

La creación de un Centro de Arte Contemporáneo en Castilla-La Mancha se justifica en la necesidad de abandonar los plan-

teamientos localistas que mueven la mayor parte de las actividades artísticas de la provincia, y en atención a una mejor coordinación entre los diferentes medios, que rentabilice los recursos y evite la dispersión de exposiciones y actos existentes. Resulta lógico que en una primera fase de consolidación de una política de promoción de las artes plásticas autónoma, consecuente con la descentralización cultural, lo local se inscriba como el referente desde el que empezar a trabajar. No lo es tanto, sin embargo, que en el transcurso de una década se continúe en la misma línea. En este sentido, las exposiciones de artistas locales deberían simultanearse con otras de carácter monográfico o de tesis, al tiempo que se debería hacer uso de la riqueza que ofrece el quehacer artístico nacional e internacional a través de los circuitos de exposiciones itinerantes que circulan por todo el territorio español. Aunque la hipertrofia exposicional que estamos viviendo en los últimos años⁷ y la multiplicidad de certámenes de artes plásticas puedan hacer creer lo contrario, no existe en la provincia una sistemática coherente en la promoción del arte contemporáneo. De hecho, se podría decir que el tema del arte contemporáneo no se ha abordado claramente en la provincia hasta fechas recientes, si bien existe el deseo explícito desde determinados sectores (dentro del seno de la Universidad y de la Junta de Castilla-La Mancha básicamente) de sentar unas bases desde las que comenzar a trabajar. En este sentido, a lo largo del mes de abril de 1999 se ha desarrollado en el Museo Provincial un ciclo de conferencias y mesas redondas bajo el epígrafe "Ayer, hoy y mañana del arte contemporáneo", en las que intervinieron artistas y otros profesionales del arte relacionados directamente con la región así como representantes de instituciones nacionales, todos los cuales hicieron ver la necesidad de un Centro de Arte Contemporáneo para Castilla-La Mancha como sede de reflexión y debate; una institución dinámica que, además de facilitar la contemplación y el estudio de las obras, contenga, exponga, posea un centro de documentación, gestione cursos, talleres, becas, exposiciones, experiencias interdisciplinares, etc., y apueste claramente por el arte vivo, el que se hace día a día. Sin necesidad de grandes presupuestos, un Centro de estas características en nuestra comunidad, dirigido por técnicos, vendría a ser el núcleo aglutinador de la actuación plástica de los jóvenes y más arriesgados creadores, al tiempo que gestionaría la necesaria interrelación con otras comunidades del territorio nacional o internacional. Recientemente, la actual consejera de Cultura de la Junta de Castilla-La Mancha, Ruubí Sanz, hacía en el diario *Lanza* prometedoras declaraciones sobre la necesidad y posibilidad de este hecho⁸. Sirvan de estímulo para que entre todos la creación de un Centro de Arte Contemporáneo se haga efectiva en Castilla-La Mancha. ■

NOTAS

¹ LLORENS, T.: "El arte español de los 80: Una visión polémica", en VV.AA.: *Pintura española de vanguardia (1950-1990)*, Madrid, Visor/Argenteria, 1998, pp. 110-112.

² CASTRO BORREGO, F.: "Lo viejo, lo nuevo y lo diferente. La pintura española de los años 80", en VV.AA.: *Pintura Española de vanguardia (1950-1990)*, Madrid, Visor/Argenteria, 1998, pp. 144-146.

³ BREA, J.L.: *Un ruido secreto. El arte en la era póstuma de la cultura*, Murcia, Mestizo, 1996, p.25.

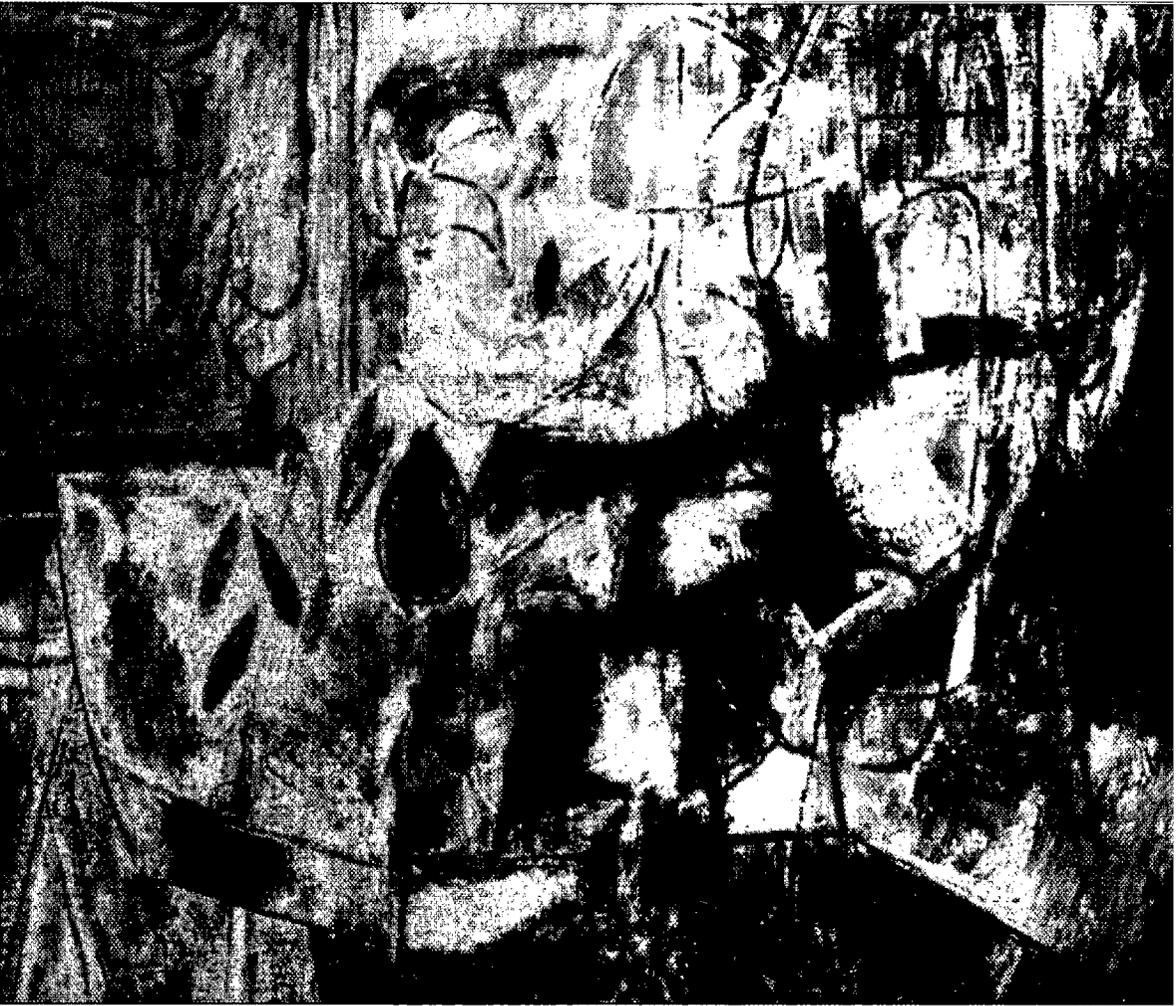
⁴ ROJAS, F.: *Premios Caja Castilla-La Mancha de Pintura. 1998*, texto introductorio al catálogo de exposición, Albacete, Obra Social y Cultural Caja Castilla-La Mancha, 1999.

⁵ PERIS, D.: "Una colección de arte contemporáneo para Castilla-La Mancha", revista *Añil*, nº 5 (1994), p. 40.

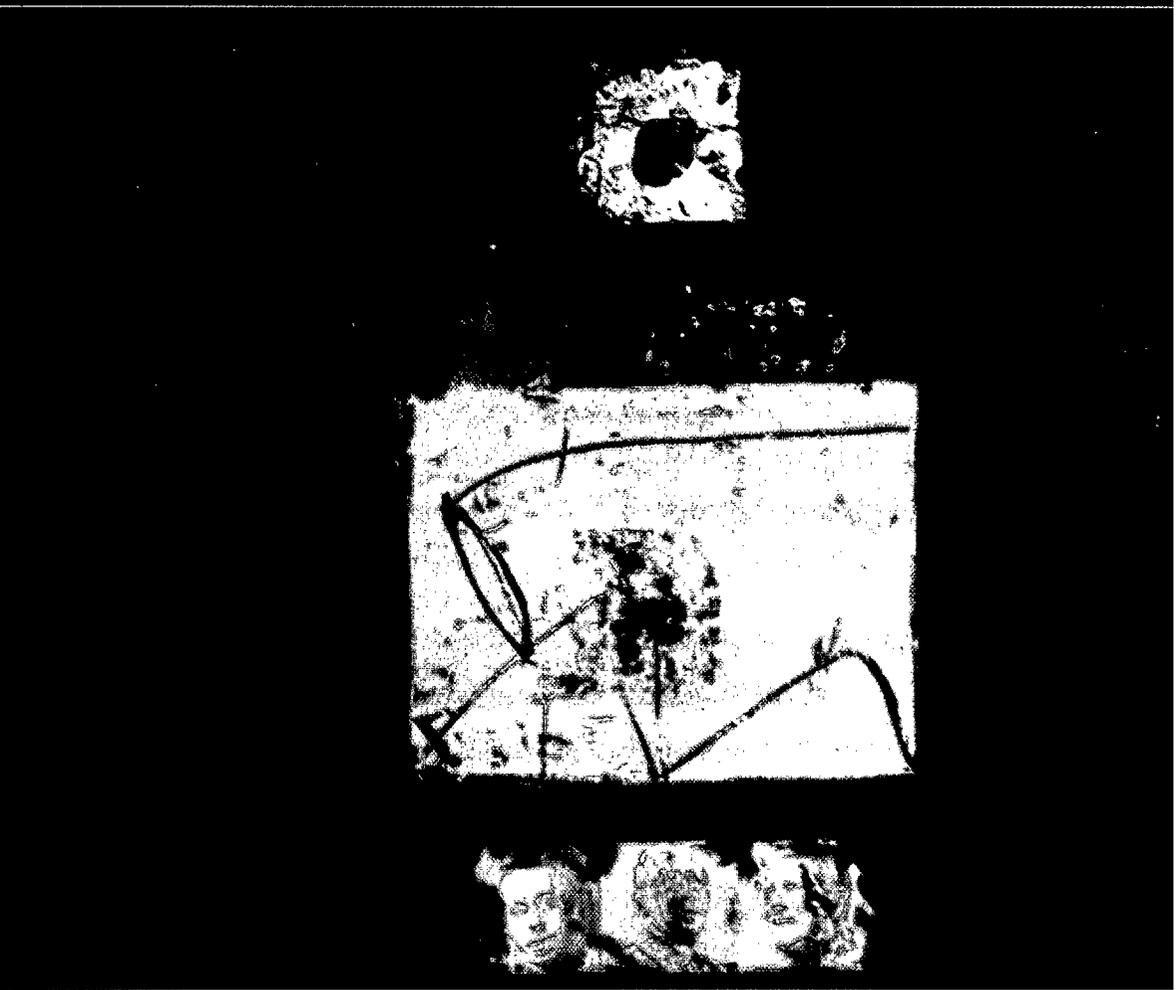
⁶ VV.AA.: *III Exposición Regional de Artes Plásticas de Castilla-La Mancha 1989. Exposición Regional de Nuevos Fondos*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1989.

⁷ GIRALT-MIRACLE, D.: "Realismo y posibilismo", *Lápiz*, nº 10 (1983).

⁸ J.P.I.: "La Consejera de Cultura apoya la creación de un museo en el 'Femenino'", *Lanza*, Ciudad Real, 28-8-1999.



degón. Antonio Guijarro. 1995. Oleo/lienzo, 73 x 92 cm.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Añil Cuadernos de Castilla-La Mancha. 11/1999, #19.
nsadora de Mondrian. Paco Leal. 1989. Técnica mixta/lienzo, 65 x 85 cm.



ARTE

Luz abierta, de Francisco Rojas. Un libro de buen gusto

Julián Santos Guerrero

Universidad Complutense de Madrid

Uno, dos, tres...». Así, con la enumeración suspendida de unos puntos suspensivos –tres, tres puntos, uno, dos tres–, comienza el Timeo; el diálogo platónico que habla sobre la creación del mundo. Se inicia con un tercio incluso, como un tercero que testifica y legitima el paso de un mundo a otro, Demiurgo artista que modela la idea eterna en lo sensible por medio de un extraño soporte, de un «tercer género», ni sensible ni inteligible, y ambas cosas a la vez, tercio incluso, «receptáculo de toda generación».

Está ya abierta la cuestión del paso, de lo que da paso o abre el paso, del tránsito y, también de lo que cierra, como una puerta, como el batiente que oscila y vuelve sobre sí mismo alrededor de un eje. Lo que da acceso a la luz, *luz abierta* que deja salir su fulgor entre los límites de un marco, de un cuadro en el umbral.

El soporte finito de un cuadro soporta una infinitud, como la puerta corredera de una esclusa. Gira o se eleva, corre y se descorre, ni dentro ni fuera, ni luz ni tiniebla, batiéndose en hábil centinela entre el aquí y el allá, entre los insondables abismos de la *psiquis* humana y el ojo que contempla el resultado expuesto: un juego. Citamos al pintor Francisco Rojas en su artículo “*El soporte y el infinito*”: «En resumen, tal vez pretenda expresar mi circunstancia de cada “tránsito” para conseguir la “salvación” por medio del infinito (verdugo de nuestra mente), o por



medio de la intemporalidad (verdugo del concepto de infinito). Intentos siempre inútiles, ciertamente, pero para eso hemos inventado el juego del arte, entre otros juegos de nuestras capacitadas mentes».

Un libro se parece a una puerta. *Luz abierta* da acceso a la obra de Rojas, la lee, la traduce, la transita desde su muda extrañeza visible al ronroneo familiar de las palabras. Cuestión de tres: Rojas, Cobo, y el lector... Un, dos y tres..., más de tres, siempre más puntos en los puntos en los puntos suspensivos. Ahora, nuestra lectura, en lo que toca, accede al

libro de Jesús Cobo: *Luz abierta. El arte de Francisco Rojas*, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios toledanos, Toledo, 1999. Tres puertas ya, y al menos cuatro implicados...

Un libro, decíamos, se parece a una puerta. Las hay giratorias, de corredera, plegables, enrollables... También las hay de un solo batiente, de una hoja, de dos o más. Este libro tiene al menos dos, como los edificios grandes, las catedrales, los parlamentos o las puertas de las ciudades. De un lado la escritura de Jesús Cobo, del otro, o en el mismo lado, las ilustraciones de obras de Francisco Rojas. Los dos batientes sólo ejercen su función a partir de una exacta coincidencia entre las hojas, a partir de una estructura juntura, y sin embargo, también, de un cierto desajuste entre ellas. Esto es lo que nuestro escrito quiere dejar claro: que se trata de un cierre y de una apertura, de un encaje

RESUMEN:

Con el pretexto de un comentario al libro de Jesús Cobo y Francisco Rojas, que recoge la obra de este interesante pintor toledano, el autor, profesor en la Universidad Complutense de Madrid, hace un repaso por las aportaciones plásticas de Francisco Rojas, que podrían resumirse en esta frase del propio artista: “El desequilibrio del arte es el que asegura el equilibrio”. Se trata de un libro complejo, con una tensa relación entre los textos, muy reflexivos de Jesús Cobo, y las propias obras (pinturas, pero también esculturas) de Rojas. En medio de todo ello el autor del artículo hace sus propias interpretaciones, en una compleja indagación semántica sobre las relaciones entre arte, naturaleza y lógica.

y del juego abierto de una articulación, por tanto, de la experiencia estética.

El título inicial es una proposición afirmativa: "*Luz abierta*. Un libro de buen gusto." No juzga sólo la fortuna editorial o la bondad de sus contenidos gráficos y literarios, es más, el presente escrito quiere suspender, en la medida de lo posible, el juicio; no quiere sino provocar la lectura, acceder y hacer accesible un texto que sugiere y da paso a la pintura de Rojas, a la puerta que todo cuadro es.

Prendido al pie de las letras firmadas por Jesús Cobo, nuestro escrito quiere leer su libro como el resultado de una reflexión radical sobre la obra de un pintor, pero también como una meditación sobre la pintura e, incluso, sobre la experiencia estética en general. Por tanto no, o no sólo, como un texto sobre la obra de otros, sino como la armonización o la adecuación de una teoría estética general con la obra de un artista concreto. El mismo no puede verse sin esa mirada que ahora se mira, el libro explica lo artístico y se explica a sí mismo. Por ello, como un bucle: *Luz abierta* es «en rigor —dice su autor—, un libro de literatura.» Y más adelante: «Hacemos literatura y hacemos provocación.»

La frase de nuestro título es compleja (siempre que hay un genitivo, *de*, la frase deviene polisémica. Pero no vamos a entrar en estas sutilezas). Es compleja porque dice más de lo que se presenta o, más aún, dice de aquello que no se presenta (de hecho, resuena en ella la filosofía de Kant, aunque este autor como tal no está citado ni se halle presente en el texto de Cobo). Nuestro titular remite como un eco, como una referencia lejana, a la "Tercera crítica" de Kant, a la *Crítica del juicio*, en donde se define el juicio estético como un juicio del gusto y el gusto como aquella facultad de juzgar (y juicios hay muchos en todo el libro que leemos) mediante una satisfacción o un descontento, es decir, refiriéndolo a un sentimiento de placer. Pues bien, esto es lo que el libro dice ser la contemplación estética: sobre todo, una «experiencia frutiva», así pues, de goce.

Luz abierta no pretende hacer crítica de arte, hace "literatura", sin embargo, extirpar su dimensión crítica sería desactivar mucho de su potencia literaria: más bien habría que entender la crítica como la entiende Kant, como un llevar a examen los fundamentos del juicio; en última instancia, como una operación sobre los cimientos del conocer o del actuar. Desde este punto de vista el tono reflexivo del libro y su esfuerzo de lucidez, de abrir también él la luz, contiene una "crítica del juicio estético" de herencia kantiana que es imposible soslayar y que, por otra parte, da calado a su escritura literaria (lo que no quiere decir, ni mucho menos, que el libro pueda clasificarse de kantiano). Recordemos de paso que toda crítica literaria ha de ser eso, "literaria".

Puede que no sea este el lugar de analizar los múltiples aspectos de un volumen bien trazado, la concreción del género "artículo" nos conmina y será preciso hacer una selección y asumir el riesgo de leer sin más, justificando, si cabe, nuestras dos afirmaciones: la crítica del juicio estético y la cuestión del cierre o de la juntura. Kant y el Timeo.

Antes que nada, y a riesgo de ser demasiado concisos y destruir brutalmente la riqueza de matices del libro, proponemos un esquema (palabra *my* kantiana también), no obstante de corte dialéctico (el autor reconoce su «pretensión dialéctica», y también su admiración por Hegel, al que cita en varias ocasiones), para seguir su lectura: Dos tesis, que conjugaremos con una misma sintaxis, una antítesis en la que, doble doblez, quedarán expuestos cuatro axiomas. Por último propondremos una hipótesis.

Primera tesis. Es de Rojas: «Las leyes de la naturaleza son las leyes de la razón. Cualquier juicio válido puede ser uti-

lizado sin necesidad de abanderar su paternidad. El juicio ya estaba creado por la razón.» (La lectura que hace Cobo de ella es muy interesante: «El juicio; no el temperamento, no el instinto creador»). Es decir, la experiencia creadora es, como le ocurre al juicio entre el concepto y el raciocinio, un proceso "integrador" que armoniza o articula «la intuición y el razonamiento», una corredera entre las mismas. La legitimación o la legalidad de este salto se lo da la homogeneidad entre las leyes que regulan la naturaleza y las que regulan el arte. En definitiva, la geometría. Afirma el autor del libro: «Hay una geometría espiritual que opera en el creador y a la que se ajusta, en armoniosa progresión, la geometría que informa a la naturaleza.» Y continúa, y nosotros subrayamos: «*Un maridaje no exento, sin embargo, de dificultades.*»

Como ocurría en el Timeo, el vínculo que ensambla el universo es la *proporción*, y la ordenación demiúrgica del mundo sensible se construye sobre la base de una geometría poliédrica con el triángulo como origen.

Para concluir esta tesis, basta decir que la resonancia kantiana se mantiene. *El genio*, dice Kant, *es aquel por el cual la naturaleza da las leyes al arte.*

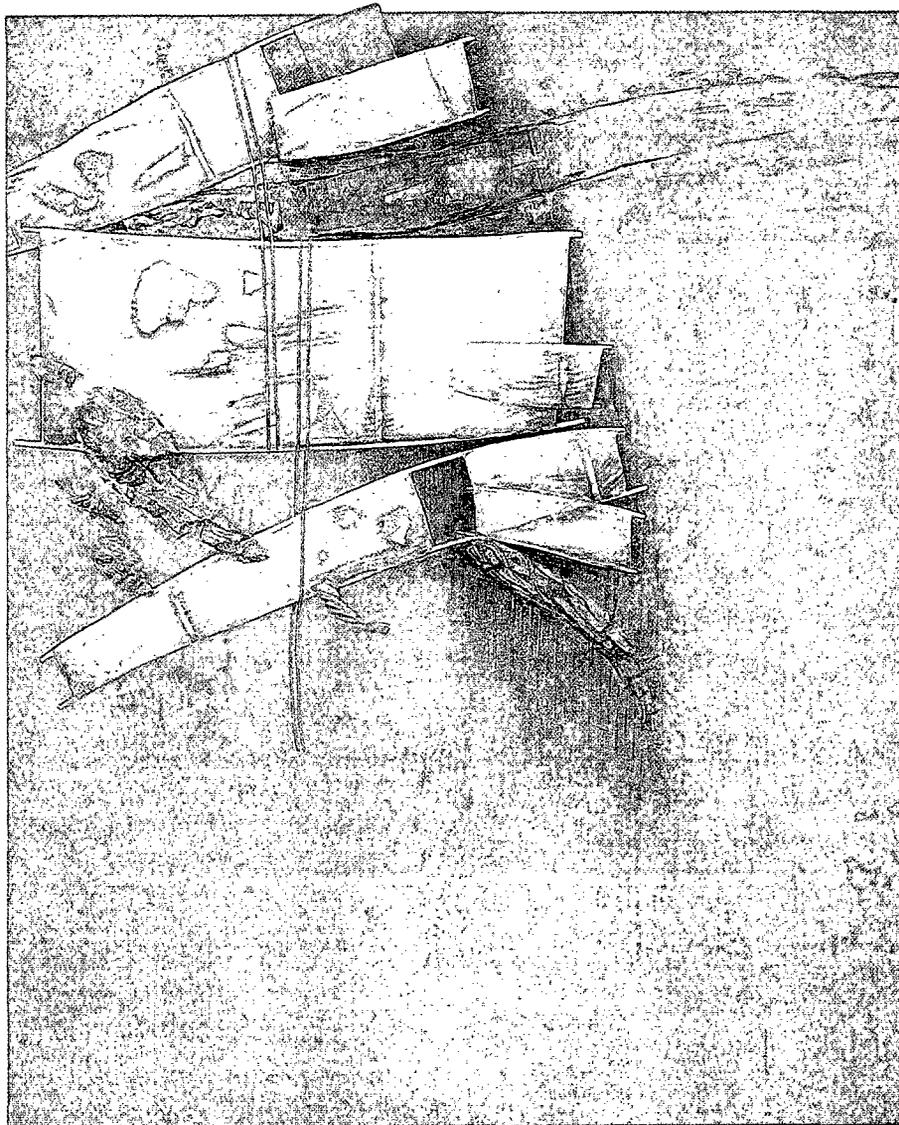
Segunda tesis. Citamos a Cobo: «Pueden, pues, distinguirse dos fases en el esquema lógico de un bucle creador: la primera supone una abstracción intuitiva y es referible, por tanto, a la inteligencia del artista, a su genio; esta es la fase durante la que tiene lugar la comprensión de las relaciones interiores de un fenómeno estético y la creación de un concepto íntegro. La segunda fase consiste en la expresión plástica de ese concepto.»

Las dos ramas del bucle se cierran con el *estilo* del artista, que es capaz de adecuar o armonizar esa intuición conceptual con su expresión sensible.

En el bucle, el camino de ida y el de vuelta son diferentes pero el punto de llegada coincide con el de salida. Y para Cobo el punto de paso, el procedimiento que ajusta la intuición conceptual a la expresión, es el *ritmo*.

En el fondo, el bucle que articula arte y naturaleza se cierra con la misma lógica que conjuga aquel otro entre intuición y expresión. Es, en definitiva, un vínculo que integra lo humano, lo cultural, con lo natural; la vida con la lógica, lo instintivo también, con lo racional; el tiempo con el espacio, la inteligencia con la sensibilidad. Las dos tesis, o los dos bucles, contienen el mismo juego articulatorio que, a la vez, las articula entre sí: «El ritmo interior de la naturaleza se basa en la geometría; externamente, exige y regula la forma. En las obras de Rojas, el ritmo interno vienen exigido por la idea (el concepto) y necesita —exteriormente— una expresión sensible adecuada: forma, color, textura y superficie.» Es preciso decir asimismo que éstos, cambiando superficie por línea, son, según Cobo «los medios de que el pintor se vale para inducir el ritmo».

El arte es revelador y la «literatura» que hay en el libro también lo es, el esfuerzo de hacer visible (afán que comparten la obra de Rojas y el libro de Cobo, las reproducciones de cuadros y esculturas del uno y la escritura del otro) hereda de aquella Ilustración kantiana y, como la «tercera crítica», traza un arco entre libertad y necesidad, entre lo moral y lo estrictamente lógico, entre la *Crítica de la razón pura* y la del uso práctico de la razón. Esta es la clave de la crítica kantiana y la del libro: lo que el autor ha acertado en llamar «*la libertad ordenada*». Un arco que, asimismo, evidencia o enmarca un abismo, no podemos olvidarlo. De aquí que el «punto esencial», aquello que hace del bucle creador un proceso de creación artística, de «belleza», quede en suspenso, «entre los grandes misterios de cada artista y cada obra», leemos.



Una antítesis. Es muy escueta: la aversión explícita a toda actitud amedrentada y gregaria del observador para con la obra. Contra la cobardía del artista para la concepción y la expresión protegida en la moda. Frente a ello se pronuncia el libro con gallardía: «Actitud individual y aristocrática hemos propuesto para el arte, para su ejercicio creador y contemplador. Esta actitud comporta valentía personal, la necesaria para que quede a salvo la libertad creadora; y, por lo mismo, sólo es posible en soledad.»

Una síntesis. El autor del texto se arriesga, con una valentía que hoy tampoco está al uso (como se ve la actitud que se impone al arte se autoimpone al libro), a exponer una axiomática de lo que él llama «las estructuras esenciales del arte» que, como ocurre en todo el libro, son directamente aplicables a Rojas (debemos anotar aquí esa doble figura de la ejemplaridad: la obra de Rojas es un ejemplo de la teoría del arte que Cobo propone, ¿o la teoría estética de Cobo sigue el ejemplo de la estética de Rojas?)

Aquí está la axiomática:

- I. El arte es la frontera entre el mundo exterior y la conciencia del artista. A caballo de ambos, cerebral y pasional, lógico y sensitivo, el creador, en última instancia, resuelve y decide.
- II. Rojas no individualiza; su protagonista es el cosmos como tal, sorprendido o vislumbrado en sus manifestaciones, en su azaroso o determinista (¿quién lo sabe?) devenir. Esta *cosmicidad* comporta una rigurosa austeridad anecdótica y remite siempre al colosalismo primigio.

III. El arte surge de la confrontación de un juego y una violencia. El juego implica libertad y la violencia aprendizaje; la libertad propicia la originalidad creadora; el aprendizaje remite a la tradición.

IV. Cualquier dialéctica (naturaleza e interioridad, lógica y sensibilidad, violencia y juego, acción y reacción) se resuelve en un bucle: el camino de ida no coincide con el de vuelta; en realidad, todo el camino es de ida y el estadio final coincide con el inicial.

La hipótesis. Esta es nuestra y no deja de quedarse en el humilde umbral de una hipótesis muy por debajo de cualquier tesis al respecto o de cualquier juicio (ya dijimos que suspenderíamos los juicios). Sólo puede enunciarse desde la señal precautoria de un signo de interrogación: ¿Cabría, como le ocurre a la geometría euclídea, que negando el último «axioma» no se llegara por ello a inconsistencia alguna en el sistema? O más explícitamente: *El arte como frontera que surge de la confrontación de un juego y una violencia, allí donde el protagonista es —el cosmos,* ¿necesita resolverse en una «coincidencia» entre la rama o la fase inicial de aquellos bucles propuestos en el libro —naturaleza, en el uno; o idea, intuición eidética, etc. en el otro— y la final —arte, en el primero; expresión, sensibilidad, etc., en el segundo—? O, por el contrario, ¿sería precisamente

esa fisura, el desajuste de una apertura en (el) lugar del cierre del bucle creador, quien pondría las condiciones de posibilidad de toda generación? ¿Vendría ese tercio incluso, la diferencia o el desencaje, el desequilibrio, a posibilitar el funcionamiento de la puerta? ¿La rendija, el hueco, o la diferencia, la «fronteridad» de la frontera, sería, pues, lo que permite el juego mismo de esa articulación? Una irresoluble fractura como la posibilidad misma de la transferencia, del paso de un mundo a otro, incluso, y esto es ya una hipótesis demasiado arriesgada para exponerla en este breve escrito, posibilidad de los dos mundos como tales, si es que los hay.

La imposibilidad de armonía o de adecuación, de cierre o «coincidencia perfecta», como posibilidad a su vez de toda relación armónica (¿Cabrían aquí las advertencias del autor del libro, sus «dificultades»?)

En fin, tratábamos del tercio incluso, del juego de una violencia y del buen gusto (hasta llegar a la irritación: «Hay veces en que tanto delicado buen gusto llega a irritar», dice Cobo del arte de Rojas). No nos podemos detener más en ello y hay que salir, lo haremos con una frase emblemática, liminal, que bien podría estar como lema en cualquier cuadro de Rojas o en el dintel de esa otra puerta que es *Luz abierta*. Aquí escribe su autor: «es el desequilibrio del instante el que asegura el equilibrio». Y la hipótesis nuestra: ¿No podría darse la vuelta a la frase? Es cierto que así, saliendo, viene a la luz un desequilibrio eterno, pero ¿no es en el fondo, en el límite, en el rigor llevado al límite de su lógica, toda puerta, una puerta giratoria? Y en toda puerta giratoria ¿no hay ya más de una puerta?

Pasemos, *Luz abierta* nos abre las puertas. ■



ARTE

José Ortiz Echagüe, un documentalista en el pictorialismo

Francisco Vicent Galdón

Uno de los exponentes esenciales de la fotografía española de nuestro siglo ha sido el guadalajareño José Ortiz Echagüe a quien vemos vinculado a la denominada segunda generación de fotógrafos pictorialistas españoles. Él, como el resto de los autores integrados en la nueva generación que optó por definirse en el pictorialismo, heredaron de la anterior su atracción por el empleo de viejos y anticuados arquetipos, por el uso de modelos grandilocuentes formales y conceptuales. Sin embargo, marcaron sus rupturas con los primeros anteponiendo y sublimando los elementos temáticos a los técnicos aunque sin descuidar estos últimos. Pues si los pioneros del pictorialismo fotográfico ya hicieron buen uso de las técnicas pigmentarias, Ortiz Echagüe y los fotógrafos de su generación, que optaron por usarlas, acabaron siendo auténticos especialistas en ellas. No hay más que echar una ojeada a la extensa producción fotográfica del artista, nacido en Guadalajara en 1886, para ver su dominio técnico y valorarlo en el empleo del *fresson* y del bromóleo, calidades técnicas una y otra excepcionales, únicamente comparables, dentro de las pictóricas, al grabado.

Si en los procedimientos técnicos utilizados por José Ortiz Echagüe y los fotógrafos pictorialistas hallamos una



Lino de Duelo. J. O. Echague.

notable aproximación con los métodos empleados en grabado y en su resultado final, sus temas, por diversidad y contenido, se prestan a ser utilizados de forma ambigua tanto en fotografía como en pintura. De hecho, quien conozca a fondo la producción temática del fotógrafo José Ortiz Echagüe, encontrará una notable identidad y parecido con la de su hermano, el pintor Antonio Ortiz Echagüe. Ambos participan de los mismos gustos compositivos, de similares asuntos, de iguales formas de concebir la cultura humanista y doctrinas aprendidas de la generación finisecular que les precedió, la prolífica Generación del 98 de escritores y artistas, que tanto ensalzaron y testificaron la riqueza patrimonial histórica y cultural de España, a la que los hermanos Ortiz Echagüe se adhirieron en sentimientos e inquietudes, pues aunque su existencia y creación fuera posterior sí que se percibe en su obra un entronque conceptual y una visión cercana a los noventa-yochistas.

Nuestro fotógrafo, haciendo gala de esa vocación documentalista que tanto caracterizó a los pictorialistas y que les sirvió de medio con el que glorificar la cultura y los valores patrios, siempre entendidos y tratados desde lo histórico y tradicional, desde lo costumbrista y popular, hace de ellos su inagotable can-

RESUMEN:

Una reciente exposición antológica en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid ha recordado la figura y la obra del fotógrafo alcarreño José Ortiz Echagüe, que fue también militar e ingeniero aeronáutico, y uno de los grandes de la fotografía española en la primera mitad de este siglo. El crítico de arte, y colaborador de *Añil*, Francisco Vicent, analiza la impresionante obra fotográfica de José (muy vinculada a la pictórica de su, menos conocido, hermano Antonio). Enmarcada en la corriente pictorialista, la obra de Ortiz Echagüe quiere recoger "el alma y la esencia nacional (que) aparecen perpetuadas en sus fotografías como valores y símbolos de la grandeza de un pueblo".



Rifeña II. J. O. Echague.

tera temática. Saca partido a todos los recursos que España y sus regiones le brindan, aún incontaminados e inéditos, sus tipos y paisajes, sus pueblos y ruinas históricas, su espíritu y tradición. Toda el alma y esencia nacional aparecen perpetuadas en su fotografía como valores y símbolos de la grandeza de un pueblo. Sus series fotográficas, además de componer una amplia miscelánea en la que se ven exaltadas la herencia y gloria del pasado, quedan para la posteridad como el mejor ideario y testimonio vivo de un vocacional documentalista. Así, su tetralogía, compuesta por series de imágenes entre documentales y artísticas “España, tipos y trajes” (1933), “España, pueblos y paisajes” (1938), “España mística” (1943) y “Castillos y alcázares” (1956) se decantan como auténticos y extraordinarios trabajos de una enorme riqueza y contenido antropológico, histórico, sociológico y paisajístico.

Concordancia temática y sensibilidad

Antes apuntábamos el paralelismo temático que apreciamos en la fotografía de José respecto a la pintura de su hermano Antonio y ello, más que fruto de la influencia del trabajo de uno en la creación del otro, lo que denota es surgir como consecuencia de una sensibilidad paralela, tanto en lo popular como en lo pintoresco. No olvidemos que los hermanos Ortiz Echagüe, además de compartir los gustos por las disciplinas artísticas en las que destacaron, también se vieron motivados por un mismo interés, el de conocer en profundidad los tipos, paisajes y pueblos españoles, valores y esencia de un país que juntos descubrieron y en los que profundizaron tras sus cuantiosos itinerarios o andanzas. De ahí que resulten como pruebas evidentes de su afinidad en asuntos y nos sirvan como ejemplos en la creación pictórica de Antonio su cuadro “La misa en Narvaja”, realizado en 1900,



Monje. J. O. Echague.

obra representativa de su realismo costumbrista, tema similar que José interpreta en fotografía desde el realismo documental plasmado en su célebre “Sermón en la aldea” de 1903, donde adivinamos o reconocemos a los mismos personajes retratados anteriormente por su hermano. Estas no serán las únicas coincidencias temáticas en las trayectorias creativas de los Ortiz Echagüe ya que, si revisamos a grandes rasgos la creación de uno y otro, veremos que vuelven a repetir motivos e incluso modelos en sus series de “Personajes africanos” y de “Mujeres moras”. En ambos vuelven a poner de manifiesto su atracción por los temas orientalistas, sus tipos populares aparecen concebidos dentro del realismo costumbrista, sus retratos burgueses y elegantes nos sugieren los patrones de la estética modernista y sus paisajes y vistas de castillos poseen un luminismo propio de los impresionistas.

Legado antropológico, documental y sociológico

Dejando de lado las semejanzas halladas en la creación de Antonio y de José Ortiz Echagüe pasamos a ocuparnos de repasar la monumental tetralogía de este último a cuyas fotografías se unen las siempre románticas y orientalistas imágenes de África. Obras todas extraídas de la selección de 25.000 negativos y más de un millar de originales de que consta su legado depositado en la Fundación Universitaria de Navarra. Fotografías que recientemente fueron mostradas en la exposición antológica del Museo Nacional Reina Sofía y que ofrecen una nítida idea de su generosa donación a la antes mencionada institución universitaria. En aquella magnífica y hoy clausurada muestra vimos entre los trabajos iniciales del fotógrafo, realizados durante la primera década de siglo, varios retratos femeninos tomados de



Avila. J. O. Echagüe.

su entorno familiar, obras, que además de denotar una exquisita sensibilidad, dan idea al espectador de las modas y gustos en el vestir de la época.

Seguían a las anteriores, según el orden cronológico de los trabajos expuestos, un espléndido conjunto de panorámicas y retratos sobre tipos e indumentaria africana elaborados en la técnica del carbón *fresson* por José Ortiz Echagüe durante su destino como militar en Marruecos. El encanto de las *kasbahs*, de los zocos y calles de Tetuán y de Fez, el misterio y belleza de las moras del Rif, la sugerente mirada orientalista impresa en los bromóleos de título “Zoco en el Had de Benibuifru”, en los carbonos *fresson* de “Personajes rifeños” y en sus “Jinetes en el Gurugú” nos recuerdan las composiciones románticas que el francés Delacroix pintara seis décadas antes durante su estancia en Marruecos y Argel.

A la primera serie de su prestigiosa y monumental tetralogía, llamada por el propio autor “España, tipos y trajes” pertenece toda su producción de retratos de personajes ataviados con indumentaria popular de las diversas regiones de España. Sus imágenes sobre las mujeres de La Alberca, Lagartera, Zamarramala, Ibiza, Candelario, Sepúlveda y Montehermoso más que folcloristas son documentales. Lo mismo ocurre con sus célebres trabajos de título “Lino va de entierro”, “Remero vasco”, “Chula del mantón”, “Castellano”, “Garrochista”, “Lino de duelo” y “Procesión en Viguera”, en particular esta última nos sugiere el dramatismo y tradición solanesca.

“España, pueblos y paisajes”, su segunda gran serie, está ocupada en reproducir y reunir todo el material referido a pueblos y paisajes que, por belleza y peculiaridad, atrajeron su mirada. Aquí se incluyen sus conocidas fotografías de “Tinajas de

la Mancha”, el “Molino de Vejer” y sus idealizadas y espirituales panorámicas sobre “Castilla, cerros y nubes”.

El tercer conjunto reúne “Castillos y alcázares”, composiciones donde lo pictórico va más allá de lo meramente fotográfico. José Ortiz Echagüe en ellas ha cuidado de forma magistral la luz, los contrastes tonales y ha estudiado la perspectiva hasta lograr la perfección. Diríamos que el autor ha pretendido divinizar las ruinas de los castillos y alcázares fotografiados evitando toda presencia humana en las panorámicas que de ellos nos brinda.

Cierra su tetralogía la serie denominada “España mística” en la que aparecen los modelos zurbaranescos de los monjes cartujos y cistercienses, sus “Pasiones” y “Marías”, los “Cruceiros de Roncesvalles” y “Penitentes de Cuenca o Sevilla”. Es aquí donde afloran su populismo, su idealizada tradición y religiosidad, su interés por todo lo documental. Estos trabajos revelan las características propias de un consumado pictorialista pues, por más que el propio Ortiz Echagüe quisiera negarlo y desvincularse de dicha denominación, su obra se aferra con fuerza a ser así clasificada. ■



ARTE

Los contornos de sombra de Pedro Castortega

Mariano Navarro

La serie que ahora presenta Pedro Castortega, titulada *Iniciaciones**, tiene su origen remoto en las pinturas que mostró en la Galería 57 bajo el título de *Reflejos Impropios*, hace ahora aproximadamente seis años.

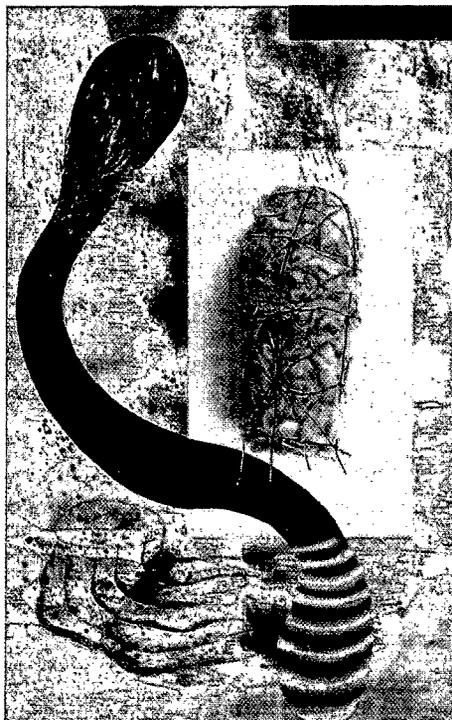
Allí aparece, por primera vez, el motivo de las sombras, que el artista especifica con la inclusión, en la portada y el interior, de una fotografía en la que sobre los peldaños de una escalera iluminada por el sol se desliza o deposita la opacidad de una forma geométrica de origen indescifrable.

Son estas las pinturas más acuosas y fluidas de Castortega, en las que el fondo parece gozar de una vida propia, independiente de las figuras y siluetas que se contraponen a él. permítame que acentúe, más que esa cualidad sombría a la que tanto Bonet en su texto de presentación, como el propio artista han coincidido y abundado en reseñar, el hecho y la importancia de la solidez del contorno. Es lo que tienen de perfil denso lo que los empareja líricamente, a mi juicio, con la intención duchampiana expresada en los *Nueve moldes málicos*.

Son también las pinturas en las que lo orgánico resulta más evidente y convulso. De modo, que los componentes dialécticos que integran la pintura de Castortega resultan aquí insoslayables al proceso mismo de la contemplación. Funcionan, como manifestaba uno de sus títulos, en "La periferia de la mirada".

En *Iniciaciones*, el diálogo entre un perfil o silueta estático y vacío, con una imagen orgánica y con un cuerpo extraño hecho, por así decirlo, con materiales ajenos a la pintura, está llevado a su extremo posible de complejidad y, también, al límite de su crítica de la representación.

Un vínculo mucho más inmediato, en el tiempo y en la esencia, son las serie *Moradas*— fechada entre 1997 y 1998, sobre la que Fernando Castro, su introductor, alertaba genealógicamente conectándola con su interés por la escultura prefigurado



en la serie *De cielos de presa* y, también, con un renovado modo de actuación sobre el *collage*— y *Equivalentes*, en la que, en muchos casos, la superficie de la silueta ha sido construida mediante una trama o malla menos densa y en la que las luces adquieren un papel constructivo descollante.

A mi modo de ver, lo está igualmente con dos de las obras de mayores dimensiones que haya realizado nunca, *Hombre vaciado I y II*, en el que la técnica del *collage* fundamentaba, incluso, la materialidad misma sustentante de los cuadros y contraponía, además, la distinta naturaleza de sus componentes: colchón, madera, pintura, etc.

El primer rasgo que salta a la vista en *Iniciaciones* es la aparición de un nuevo guión combinatorio, basado en este caso, no sólo en la cualidad imaginaria de cada uno de sus componentes, sino también en sus distintos materiales. Por un lado, el artista se sirve de la manipulación digitalizada de

la fotografía de una escultura, obra de él mismo. Si en aquella, en lo real, hay un predominio de sus componentes vitales, la digitalización tiende a reducirlos. Si en aquella es, lógicamente inherente el volumen, por más que Castortega tienda a dotarlo de caracteres aéreos, en la imagen amplificada, resalta su lisura, así como un ararificación de la trama que se diría que la lastra, que la vuelve pesada.

Las siluetas, cuya conexión formal con las obras de series precedentes, ya hemos puntualizado, pierden aquí su papel protagonista y vienen a imbricarse con las imágenes anteriormente descritas para simular el espacio propio del cuadro. De modo tal que la perspectiva, si así pudiera llamarse al efecto producido, procede de una forma plana, de un obstáculo negro, o casi negro, puesto como un icono irreconocible ante los ojos del espectador.

Por último, la materia real del estafío, plegado y desplegado hasta componer una forma geométrica con apariencia de pintada, o bien centellea o bien permanece bajo las tinieblas de un pigmento más negruzco aún que el de los contornos pintados.

A la disgregación de las rotundas formas que conocíamos se agrega ahora, mediante el uso del ordenador y del *collage* una ambigüedad perceptiva: lo que en la realidad tiene volumen (la escultura) aparece aquí en plano, lo que en realidad debería ser plano (fragmentos de color) adquiere volumen. ■

* Se refiere a la exposición que con ese mismo título ha mantenido Pedro Castortega (Piedrabuena, 19) en la Galería Max Estrella, de Madrid, los meses de septiembre y octubre de 1999. Este texto pertenece al catálogo de dicha Exposición.



Continuidad y cambios. Elecciones en Castilla-La Mancha 1993-1999

Fernando Mora Rodríguez

Político

Analizar los procesos electorales en Castilla-La Mancha (en adelante CLM) en el periodo comprendido entre 1993 y 1999 tiene, sin lugar a duda, un interés singular, derivado de las peculiaridades propias de esta Región, especialmente de los resultados electorales en los procesos electorales autonómicos, pero también y como consecuencia de ello, de la repercusión de estos, en el resto de procesos electorales acaecidos en el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma.

Si tal circunstancia es singular lo es más aún si tenemos en cuenta que este periodo podría definirse a nivel nacional como de transición electoral, y ello, como no se escapa, viene motivado por una tendencia general a la baja del Partido Socialista Obrero Español (en adelante PSOE), gobernante hasta 1996 en el Gobierno de España, y una tendencia al alza del Partido Popular, (en adelante PP) que gobierna de desde esa fecha.

En buena medida, los resultados obtenidos por ambos partidos a nivel nacional son extrapolables al ámbito castellano-manchego en buena parte de los comicios electorales, ya sean estos a Cortes Generales, a municipios o Parlamento Europeo, aunque con correcciones importantes en las tendencias a partir del triple proceso electoral de 1999.

Claramente, los resultados autonómicos, en los que el PSOE sigue manteniendo la mayoría absoluta desde 1983, evidencian unos niveles importantes de interrelación con el resto de los procesos electorales, siempre que estos se celebren en la misma fecha.

Sin embargo los comicios municipales de 1995 se verán más afectados por los resultados y la tendencia general electoral de los grandes partidos nacionales, que los comicios de 1999, en los que el comportamiento electoral estará más próximo a los resultados y la incidencia de los resultados de las elecciones autonómicas.

EVOLUCION ELECTORAL DE LOS PARTIDOS POLITICOS. CASTILLA-LA MANCHA 1993-1999

	G-93	E-94	A-95	M-95	G-96	E-99	A-99	M-99
PSOE	45,25	38,21	45,67	39,9	42,62	45,42	53,37	46,3
PP	43,1	48,53	44,34	45,63	47,18	47,44	40,47	42,52
CDS	2,03	1,04	0	0	0	0	0	0
IU	7,6	10,58	7,61	9,36	8,4	4,05	3,39	4,91
Abstención. Reg.	17,4	34,32	20,88	21,12	16,91	24,58	24,43	25,18
Abstención. Nac.	22,77	40,86		30,11	22,62	35,62		36,41

En cualquiera de los casos, CLM muestra una clara consolidación del bipartidismo puro, con una muy escasa presencia de Izquierda Unida (en adelante IU), cuya tendencia -al igual que ha sucedido en el resto del Estado, viene a confirmar su escasa incidencia política en el ámbito de las instituciones castellano-manchegas, su limitada representación en el Congreso o Senado, y su muy relativa presencia en las Corporaciones Locales.

Las últimas elecciones generales en Castilla-La Mancha

En el periodo que nos ocupa (1993-1999) han tenido lugar dos procesos electorales muy importantes. El primero de ellos, el de 1993, que con una apretada victoria del PSOE -por primera vez tiene que acudir a apoyos parlamentarios externos, fundamentalmente de los catalanistas de CiU- y el de 1996, que tras una disolución anticipada de las Cortes, posibilita que el PP logre por primera vez desde 1982 superar electoralmente al PSOE, y como consecuencia de ello, forme Gobierno, aunque también, recurriendo a los apoyos externos de nacionalistas catalanes, vascos y canarios.

RESUMEN:

En el número 2 de *Añil*, en el invierno de 1993, habíamos ofrecido un artículo del sociólogo albacetense Juan de Dios Izquierdo sobre las elecciones desarrolladas en nuestra Región hasta ese momento. Era ya hora de continuar aquél análisis y para ello hemos pedido a nuestro colaborador, el político toledano Fernando Mora que hiciera un análisis sobre los procesos electorales acaecidos en Castilla-La Mancha desde 1993 hasta los últimos (las autonómicas, europeas y municipales de Junio de este mismo año). En este trabajo se muestran pues los cambios y las continuidades en el panorama político y electoral de la Región en los diferentes tipos de comicios registrados, así como las evoluciones de las principales fuerzas políticas.

ELECCIONES A CORTES GENERALES 1993 / 1996 -resultados % -					
	PSOE	PP	IU	OTROS	ABST.
ALBACETE					
Generales 93	46,14	40,5	9,33	3,2	17,61
Generales 96	43,89	44,66	9,62	0,86	16,52
CIUDAD REAL					
Generales 93	49,01	39,75	7,29	0,73	19,17
Generales 96	45,22	45,03	8,18	3,26	17,73
CUENCA					
Generales 93	43,58	46,96	5,13	3,55	17,57
Generales 96	42,39	50,21	5,61	0,9	16,85
GUADALAJARA					
Generales 93	36,59	48,82	9,19	4,29	19,11
Generales 96	34,93	51,87	10,71	1,16	18,8
TOLEDO					
Generales 93	44,6	44,43	7,28	2,97	16,55
Generales 96	41,77	48,25	8,19	1	15,85
CASTILLA-LA MANCHA					
Generales 93	45,3	43,03	7,61	3,29	17,87
Generales 96	42,62	47,18	8,4	0,89	16,91
ESPAÑA					
Generales 93	38,78	34,76	9,55	17,11	23,56
Generales 96	37,63	38,79	10,54	13,04	22,62

Fuente: Ministerio del Interior.

Las elecciones que habrán de celebrarse en la próxima primavera del año 2000, evidenciarán cuál es la tendencia electoral en España cerrando el ciclo de transición electoral abierto en 1993.

Pero centrémonos en el desarrollo de los procesos de 1993 y de 1996. En el primero de ellos el PSOE experimenta una clara tendencia a la baja de su porcentaje electoral, de tres puntos a nivel regional, mientras que las de 1996 suponen un descenso de otros dos puntos y medio más. Al mismo tiempo, y como viene sucediendo en los momentos de transición electoral, la movilización del electorado provoca unos niveles bajos de abstención. Un 17,4% en 1993 y un 16,9 en 1996, cuando la tendencia general en la Región venía observando -aún siendo una de las regiones más participativas de España- valores en torno al 25 %. Son porcentajes de abstención que se muestran en torno a los cinco puntos por debajo de los valores nacionales.

Por su parte, el PP experimenta en 1993 (43,1%) un ascenso importante de casi 7 puntos respecto a las elecciones precedentes de 1989, que posteriormente en 1996 se sitúan en un 47,1%, es decir cuatro puntos por encima de las precedentes.

Las elecciones de 1993 provocan que el desequilibrio a favor del PSOE, que venía caracterizando los resultados electorales desde 1982, quede compensado de tal forma que ambas formaciones, PP y PSOE, obtengan el mismo número de actas (diez cada uno) en el Congreso de los Diputados. Son las provincias de Albacete y Cuenca las que modifican el reparto a favor de los populares. Es en 1996 cuando ese equilibrio se rompe a favor del PP (11) que obtiene un acta más que el PSOE (9), ahora en la provincia de Toledo.

Evidentemente el reparto de senadores, sobre la base de un sistema mayoritario, también rompe las distancias en 1993, cuando la hegemonía socialista disminuye -aún conservando la mayoría- de tal forma que los socialistas obtienen dos actas menos que en 1989 (11) que ganan los populares (9). Las provincias de Albacete, Ciudad Real y Toledo, siguen teniendo el voto mayoritariamente a favor de los socialistas, lo que permite la consecución de tres actas en cada provincia, mientras que en la provincia de Cuenca la hegemonía pasa a ser ahora del PP, ya que Guadalajara mostraba voto favorable al partido de la derecha desde las elecciones de 1986.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS				
	1993		1996	
	PSOE	PP	PSOE	PP
Albacete	2	2	2	2
Ciudad Real	3	2	3	2
Cuenca	1	2	1	2
Guadalajara	1	2	1	2
Toledo	3	2	2	3
Castilla-Mancha	10	10	9	11
SENADO				
	1993		1996	
	PSOE	PP	PSOE	PP
Albacete	3	1	1	3
Ciudad Real	3	1	3	1
Cuenca	1	3	1	3
Guadalajara	1	3	1	3
Toledo	3	1	3	1
Castilla-Mancha	11	9	7	13

La tónica de cambio continúa y se acentúa en las elecciones de 1996, año de la victoria del PP. Esta formación evidencia su mayoría en todas las provincias, salvo la de Ciudad Real, en donde es clara una mayor consistencia del voto PSOE.

El resto de las fuerzas políticas no obtienen, por otra parte como viene siendo tradicional, ningún escaño. IU sube algo más de dos puntos, en la Región, entre los comicios de 1993 y los de 1996, pero se queda sin representación. Sin duda el escaso número de escaños a repartir por circunscripción dejan escasas posibilidades a las fuerzas minoritarias. El CDS cae en las elecciones hasta tal punto que su 2 % no merece mayor consideración, salvo advertir que el 7,8% obtenido en los comicios de 1989 es absorbido mayoritariamente por el PP. A partir de estas elecciones, y en las subsiguientes, el partido centrista pasa a obtener resultados residuales que no van a ser objeto de mayor consideración en este estudio.

Las elecciones europeas

En el periodo que comprende el presente trabajo también se han celebrado dos comicios de carácter europeo (en el año 1994 y en 1999), sin duda, procesos electorales que se circunscriben cada uno de ellos a un contexto político bastante diferenciado, fundamentalmente sobre la base de dos razones:

1.- Las elecciones de 1994 se celebran con exclusividad para el Parlamento Europeo, sin que coincidan con ningún otro proceso. En el momento de la votación el Gobierno de España corresponde al PSOE, también el de CLM.

2.- Las elecciones de 1999 se celebran simultáneamente con las elecciones locales y las autonómicas (en 13 de las 17 Comunidades Autónomas, y por supuesto, también en CLM). En el momento de la votación el Gobierno de España corresponde al Partido Popular y el de CLM al PSOE.

Las primeras son un acontecimiento aislado que además se produce en un momento crítico para el Gobierno socialista al destaparse importantes casos de corrupción. Las segundas vendrán condicionadas por los entornos electorales autonómico y municipal, al celebrarse simultáneamente, como veremos más tarde cuando estudiemos estos dos procesos.

Sin lugar a duda uno de los elementos más importantes que se dan en los comicios de 1994 es la elevada abstención (40,8 % para España; 34,3 para CLM), aunque casi cinco puntos por debajo de la acontecida en las Europeas de 1989 (45,4 para España; 40,2 para CLM), que también se celebraron en solitario.



Foto: M. A. S. de la Morena.

Como es bien sabido, el sistema electoral de las elecciones europeas es un sistema proporcional de listas cerradas en las que se utiliza la fórmula D'Hont para la distribución de escaños. Sin embargo, el distrito electoral es único para toda España por lo que, lógicamente, no existe distribución de escaños en los niveles territoriales inferiores.

La participación evidencia, en primer lugar, un claro desinterés del electorado por este tipo de elecciones dada la escasa repercusión de las mismas en la vida cotidiana. De otra parte, para quien concurre a ellas, se da un cierto componente de desinhibición en cuanto al voto que ha de depositar y por tanto éste está condicionado en menor grado por el entorno mediático. Así, resulta que los resultados obtenidos por el PSOE (porcentualmente hablando están, a nivel regional, siete puntos –a nivel nacional son ocho– por debajo de los obtenidos por esta formación en las elecciones a Cortes Generales de un año antes). El PP, por su parte, incrementa su porcentaje en algo más de seis puntos regionales –cinco y medio nacionales–, mientras que IU lo hace en tres –cuatro en el ámbito nacional. El CDS desaparece en la práctica.

La diferencia de los resultados obtenidos por el PSOE respecto de las elecciones europeas precedentes de 1989 le sitúan, en España, casi nueve puntos por debajo, mientras que en la Región este porcentaje alcanza los ocho puntos. El PP marca una diferencia al alza de algo más de 19 puntos nacionales y 14,5 regionales. IU pasa de tener el 6% nacional al 13,4, mientras que en el ámbito regional los porcentajes son del 4,5% y 10,5% respectivamente.

Está claro el marcado sentido del cambio de la tendencia electoral, que iniciado en las elecciones a Cortes Generales de 1993 se confirma de una forma contundente en las Europeas de 1994. El PP, por primera vez en doce años, se alza con el triunfo en unas elecciones, y ello sucede tanto a nivel nacional, como en CLM, y en las cinco provincias que la integran.

ELECCIONES EUROPEAS 1994-1999. (resultados porcentuales)

	PSOE	PP	IU	CDS	OTRO	SABST.
ALBACETE						
Europeas 94	38,85	45,89	12,54	0,95	1,77	33,75
Europeas 99	47,43	44,57	4,72	0,12	3,16	27,09
CIUDAD REAL						
Europeas 94	41,52	45,56	10,48	1,01	1,44	36,32
Europeas 99	47,03	46,61	3,69	0,18	2,49	27,46
CUENCA						
Europeas 94	38,15	52,24	7,27	0,84	1,49	32,19
Europeas 99	44,69	49,27	3,05	0,41	2,58	18,34
GUADALAJARA						
Europeas 94	29,29	54,38	12,49	1,52	2,31	34,17
Europeas 99	40,12	50,45	4,79	0,26	4,38	26,75
TOLEDO						
Europeas 94	37,47	49,72	10,15	1,06	1,06	33,77
Europeas 99	44,61	48,32	4,13	0,14	2,8	21,95
CASTILLA-LA MANCHA						
Europeas 94	38,21	48,53	10,58	1,04	1,64	34,32
Europeas 99	45,42	47,44	4,05	0,19	2,9	24,58
ESPAÑA						
Europeas 94	30,79	40,12	13,44	0,99	14,66	40,86
Europeas 99	35,26	39,75	5,77	0,2	19,02	35,62

Fuente: Ministerio del Interior.

El comportamiento electoral en la Región, en las elecciones europeas de 1994, tiene unas características muy similares a las del resto de España, aunque es bien cierto que los niveles de participación en CLM están cinco puntos por encima del nivel nacional.

Las elecciones europeas de 1999, como ya dijimos, tienen un componente diferenciado al acontecer, en CLM, simultáneamente con las municipales y autonómicas. Ello hace que la participación se eleve en diez puntos en la Región (75,4%) y casi cin-

co en España (65,3%). La alta movilización que suscitan las elecciones autonómicas y locales en CLM provoca este fenómeno.

Ello, por supuesto, condiciona también, en alguna medida, los resultados electorales europeos. Las elecciones autonómicas, como luego veremos, son ganadas por el PSOE con un margen muy importante respecto del PP. En las elecciones municipales ocurre un fenómeno muy similar, aunque de menor alcance porcentual. Las elecciones europeas, sin embargo son ganadas, tanto a nivel nacional como regional por el PP aunque con una leve caída de 0,37 puntos (España) y 1,09 (CLM) respecto de las elecciones de 1994. Sin embargo, el PSOE, sí experimenta una sensible mejora con aumentos de 7,2 puntos en Castilla-La Mancha y 4,4 a nivel nacional, produciéndose éste a costa del voto a IU que sufre un importante descenso, situándose esta formación en tan sólo el 4% de los votos regionales válidos y el 5,7% de los nacionales.

El PSOE no sólo recupera posiciones sino que logra obtener la mayoría en las provincias de Albacete y Ciudad Real. El PP sigue siendo mayoritario en las provincias de Cuenca, Guadalajara y Toledo, y en la Región, tomada como conjunto.

Sin embargo, las Elecciones Europeas empiezan a conformar un posible cambio de tendencias electorales en España muy cercano a un importante equilibrio entre las dos fuerzas políticas mayoritarias que mantienen una diferencia de 4,4 puntos porcentuales. El PSOE gana, en esta ocasión, en las Comunidades Autónomas de Andalucía, Asturias, Cataluña y Extremadura, mientras que el PP lo hace en Aragón, Baleares, Cantabria, Castilla y León, Galicia, Madrid, Navarra, Murcia, La Rioja, Comunidad Valenciana, Ceuta y Melilla. En Canarias, Coalición Canaria se alza con el mayor porcentaje de votos, mientras que en Euskadi hace lo propio el PNV.

Si los casos de corrupción -M. Rubio y L. Roldán fundamentalmente- centraron las elecciones de 1994, en 1999 la campaña electoral queda más diluida entre los temas locales y autonómicos. No obstante, el hecho de que el PSOE presentase como cabeza de cartel a una mujer -Rosa Díez-, poco conocida en el ámbito nacional pero con carácter y dinamismo, y el que la campaña tuviese como protagonista el cobro, por parte de altos cargos del Ministerio de Agricultura y el Delegado del Gobierno en CLM, de cuantiosas subvenciones europeas al lino, hicieron que la candidata del PP, la exministra de Agricultura Loyola de Palacio, sufriese una cierta merma de sus expectativas electorales.

En esta ocasión las denuncias contra el llamado "fraude del lino" fueron protagonizadas por el candidato del PSOE a la Presidencia de CLM, José Bono.

Las elecciones autonómicas

Coincidiendo con las elecciones municipales de 1995 y también con las Europeas en 1999, en el periodo objeto de estudio han tenido lugar dos procesos electorales de carácter autonómico.

Singularmente, la tendencia electoral autonómica en CLM difiere de forma sustancial respecto de la tendencia global que experimentan las fuerzas políticas en las elecciones de ámbitos nacional, europeo o municipal, incluso respecto de los resultados de éstas en CLM.

Las elecciones de 1995 se vieron envueltas en el enrarecido clima que habían provocado los diferentes casos de corrupción que afectaban al Gobierno socialista de la Nación. Como hemos visto, un buen elemento para diagnosticar esta sintomatología fueron las elecciones europeas de 1994. También lo van a ser las autonómicas y municipales de 1995, que agudizarían la tendencia a la baja del PSOE y la consiguiente pérdida del poder institucional en los ámbitos regional y municipal.

Sin embargo, frente a esta tendencia general de cambio, las elecciones a Cortes de CLM van a constituir un hecho singular, toda vez que tras su celebración el PSOE mantiene la mayoría absoluta por cuarta vez consecutiva, aunque, paralelamente, el PP alcanza sus mejores resultados desde la constitución de la Comunidad Autónoma.

La candidatura que encabezaba José Bono, presidente de CLM desde 1983, se alza una vez más con la victoria por mayoría absoluta (46,1% de los votos válidos), aunque esta vez las circunstancias políticas del entorno que tanto han influido en la caída electoral de su partido a nivel nacional, se van a dejar notar, de tal forma que la bajada experimentada por el PSOE regional respecto de los comicios autonómicos de 1991 es de siete puntos (52,7% obtuvo en 1991) lo que significa que el número de diputados obtenidos baja a 24 (justo en el borde de la mayoría absoluta), perdiendo tres, mientras el PP, a cuyo frente figuraba el entonces alcalde de Toledo y presidente regional del PP, José Manuel Molina, pasa del 36,2% al 44,8%, lo que implica una subida lineal de 8,5 puntos y tres diputados más. En esta ocasión la diferencia entre el primero y el segundo partido se reduce tan solo a 1,3 puntos porcentuales, es decir, tan solo 14.700 votos de diferencia. IU experimenta una ligera subida (del 6,2 al 7,6%) lo que le permite conservar el escaño obtenido en 1991 en la provincia de Albacete, mientras el CDS desaparece definitivamente de entre los partidos representativos al obtener cifras marginales.

Por provincias, son Albacete, Ciudad Real y Cuenca, las circunscripciones donde PSOE cede al PP los tres escaños a que hacíamos referencia, mientras que Toledo y Guadalajara permanecen inalterables en el reparto de actas. No obstante, el PSOE sigue siendo el partido mayoritario en Albacete, Ciudad Real y Toledo, mientras que el PP conserva su feudo tradicional de Guadalajara al que añade, ahora, la provincia de Cuenca.

ELECCIONES A CORTES DE CASTILLA-LA MANCHA 1995-1999

	1995	%escañ.	%votos	1999	%escañ.	%votos
ALBACETE						
PSOE	5	50	44,88	6	60	55,78
AP/PP	4	40	43,81	4	40	37,17
PCE/IU	1	10	10,45	0	0	4,15
	10			10		
CIUDAD REAL						
PSOE	6	54,54	47,68	6	54,54	54,41
AP/PP	545,45	43,36	5	45,45	40,1	
PCE/IU	0	0	7,86	0	0	3,16
	11			11		
CUENCA						
PSOE	4	50	46,18	4	50	50
AP/PP	4	50	47,75	4	50	44,63
PCE/IU	0	0	4,69	0	0	2,55
	8			8		
GUADALAJARA						
PSOE	3	42,85	38,41	4	57,14	47,39
AP/PP	4	57,14	49,63	3	42,85	44,66
PCE/IU	0	0	9,79	0	0	4,29
	7			7		
TOLEDO						
PSOE	6	54,54	47,97	6	54,54	54,11
AP/PP	5	45,45	43,96	5	45,45	39,97
PCE/IU	0	0	6,31	0	0	3,19
	11			11		
CASTILLA-LA MANCHA						
PSOE	24	51,06	46,16	26	55,32	53,37
AP/PP	22	46,8	44,81	21	44,68	40,47
PCE/IU	1	2,12	7,69	0	0	3,39
Total	47			47		

Fuente: Consejería de Administraciones Públicas.

La Campaña Electoral se centró tanto en las socorridas acusaciones de corrupción por parte del PP, mientras que el PSOE ofrecía en su haber una encendida defensa de los intereses de la Región, incluso frente al Gobierno socialista de España (recursos contra los Trasvases de Agua del Tajo-Segura; conflicto en torno al trazado de la Autovía de Valencia y su especial incidencia en las Hoces del Cabriel, etc.). Además, Bono ataja cualquier tipo de posibles acusaciones de corrupción al promulgar una Ley por la cual se han de declarar los bienes y rentas de los Altos Cargos de la Administración Autonómica y de las Cortes Regionales, en lo que él denomina política de "bolsillos de cristal". La campaña encontró su punto álgido en la discusión generada entre PSOE y PP respecto de la política de subvención a la extracción de cepas ("arrancepas" se convirtió en un insulto permanente en los días centrales de la campaña), lo que ocasionó duras acusaciones entre los dos líderes en contienda, y que se saldó favorablemente hacia los intereses socialistas cuando estos demostraron que la familia del candidato popular había cobrado importantes subvenciones por arrancar las cepas de sus tierras.

Los resultados, a pesar de posibilitar la mayoría absoluta al PSOE, no tuvieron la misma incidencia positiva en el ámbito de los principales municipios de la Región y en las Diputaciones provinciales. El PP triunfaba en todas las capitales de provincia y en Talavera y conseguía el gobierno de las cinco diputaciones provinciales. Ello, sin duda, suponía un importante escoramiento del poder institucional hacia la derecha, que además se vería corroborado con la victoria popular de Marzo de 1996.

Efectivamente, las elecciones a Cortes Generales de 1996 posibilitaron la llegada de José María Aznar a la presidencia del Gobierno de España, y la salida de Felipe González tras 14 años de gobierno socialista. En este nuevo marco se celebró la triple cita electoral del pasado 13 de Junio.

De nuevo, los socialistas con José Bono como cabecera de cartel alcanzan la quinta mayoría absoluta en las Cortes Regionales. A diferencia de lo ocurrido cuatro años antes los resultados obtenidos por los socialistas se producen con una muy amplia holgura, alcanzando a nivel regional el 53,3% de los votos, mientras que el PP empeora sensiblemente sus anteriores resultados. El PSOE gana, por primera vez en elecciones autonómicas, en las cinco provincias de la Región y obtiene los mejores resultados de toda la historia regional, aunque el número de escaños sólo aumente hasta 26 (dos más que en 1995), uno en Albacete y otro en Guadalajara. En todas las provincias los socialistas superan con creces el 50% de los votos salvo en la provincia alcarreña donde se alcanza algo más del 47%.

El PP, con el Alcalde de Toledo y presidente del PP de CLM, Agustín Conde, como candidato ve, extrañamente, y en un tiempo en que la coyuntura política general le es favorable, descender su porcentaje de votos, en casi cuatro puntos (ahora se sitúa en el 40,4%), aunque tan sólo pierdan un escaño, esta vez en su hasta ahora feudo de Guadalajara.

IU experimenta una importante caída que le sitúa en el 4,9% de los votos regionales, perdiendo el escaño que tradicionalmente venían obteniendo en la provincia de Albacete.

En honor a la verdad, la firma por parte de ICAM-NI (Izquierda de CLM-Nueva Izquierda) -corriente mayoritaria de IU en la Región- de un pacto de progreso con los socialistas en lo que se ha denominado coalición PSOE-Progresistas ha venido a incidir negativamente en la ya deteriorada tendencia electoral de la coalición de Julio Anguita.

La Campaña electoral estuvo en buena parte vinculada a la polémica suscitada en torno a las subvenciones al lino -tal

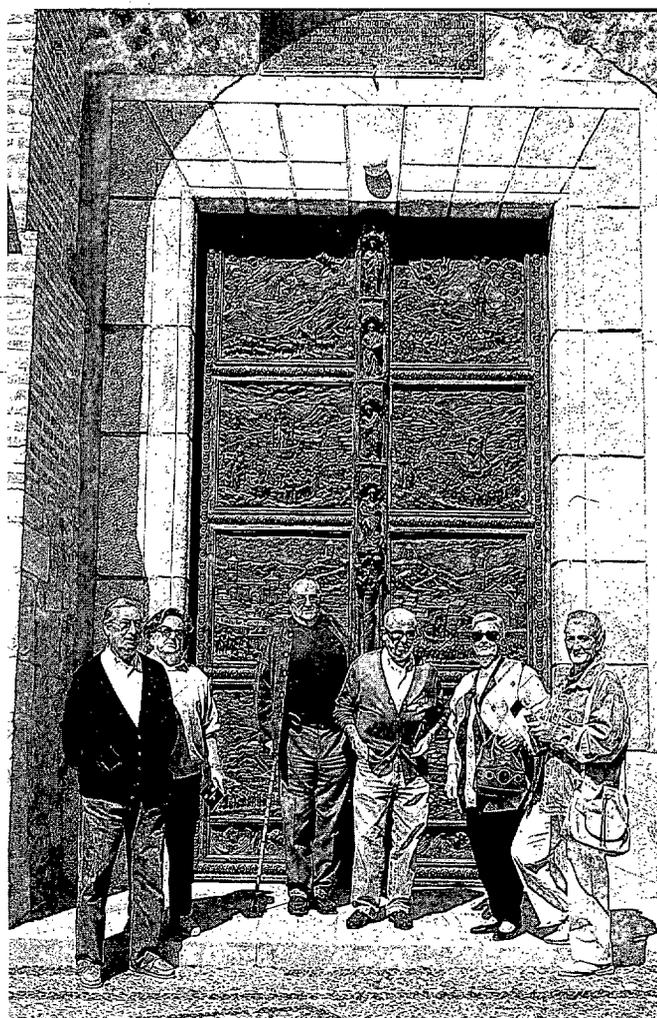


Foto: M. A. S. de la Morena.

y como vimos cuando analizamos las elecciones europeas-, con una incidencia muy especial en la Región, sobre todo a raíz de que este hecho se destapara en CLM y afectase muy particularmente al Delegado del Gobierno en la Región, Carlos Moro. Entre las acusaciones verbales entre unos y otros candidatos, probablemente la más difícil de explicar se mantuvo en los ámbitos del PP cuando se destapó que su candidato percibía ingresos procedentes de un despacho abierto, que como abogado, mantenía en la ciudad de Toledo.

Las elecciones municipales

Al igual que en resto de procesos analizados, dos han sido también las elecciones municipales acaecidas en este periodo, coincidente en ambos casos con las elecciones a Cortes Regionales, las de 1995 y las de 1999.

ELECCIONES MUNICIPALES. RESULTADOS A NIVEL REGIONAL 1995-1999

	M-95	M-99
PSOE	39,9	46,3
AP/PP	45,63	42,52
PCE/IU	9,36	4,91
ABSTEN. REG.	21,12	25,18
ABSTEN. NAC.	30,11	36,41

Fuente: Ministerio del Interior.

Las elecciones municipales de 1995 vieron reflejadas, como en el resto de España, la incidencia general de la tendencia electoral a la baja del PSOE, de hasta 8,2 puntos respecto de las elecciones de 1991 y por ende la subida del PP de 9 puntos. La diferencia entra ambas formaciones aumenta y de ser favorable a

los socialistas en casi 11,5 puntos, pasa a ser favorable a los populares que se sitúan con 5,7 puntos por encima de aquellos. IU experimenta un alza de 2,7 respecto de su resultado anterior, mientras que el CDS prácticamente desaparece de la vida política municipal de la Región. El PP fue el partido más votado en las cinco provincias.

Ello trae consigo el que las cinco capitales de las provincias castellano-manchegas y Talavera pasen a tener alcalde del PP. Anteriormente sólo el alcalde de Guadalajara pertenecía a esa organización.

Así mismo, en la provincia de *Albacete*, las localidades de Caudete y La Roda, por citar dos de entre las más importantes, tienen regidor del PP. Sin embargo, los socialistas gobernarán las Alcaldías más importantes de las poblaciones medianas de la provincia, tales como Almansa, Casas Ibañez, Chinchilla, Elche de la Sierra, Hellín -en un primer momento en manos del PP -, Munera, Tarazona de la Mancha, Villamalea, Villarrobledo y Yeste. IU gobernará en Madrigueras y Socovos.

En la provincia de *Ciudad Real*, mientras el PP gana la capital, los socialistas mantienen Puertollano. Los primeros gobernarán también en Almagro, Argamasilla de Calatrava, Bolaños, Herencia, Malagón, Membrilla, Porzuna, Socuéllamos, Tomelloso y Villarrubia de los Ojos. Los socialistas lo harán en Alcázar de san Juan, Almadén, Almodovar del Campo, Calzada de Calatrava, Daimiel, Manzanares, Miguelturra, Moral de Calatrava, Pedro Muñoz, Piedrabuena, Santa Cruz de Mudela, La Solana, Valdepeñas y Villanueva de los Infantes, lo que confirma su consolidación electoral en los municipios de tipo medio -entre semirurales y semiurbanos-. IU tendrá la alcaldía de Argamasilla de Alba.

Sin embargo, en la provincia de *Cuenca* los socialistas salen peor parados. Pierden la capital, y la segunda ciudad, Tarancón, también es gobernada por los populares, que además lo hacen en Belmonte, Horcajo de Santiago, Huete, Minglanilla, Motilla del Palancar y San Clemente. El PSOE ostentó en este mandato las alcaldías de Casasimarro, Iniesta, Las Mesas, Las Pedroñeras, El Provencio, Quintanar del Rey y Villamayor de Santiago. IU obtuvo las de Mota del Cuervo, Sisante y Villarta.

La provincia de *Guadalajara*, tradicional feudo del PP, tuvo alcaldes de este partido en doce de las dieciocho poblaciones que entonces contaban con más de mil habitantes, y entre las que se encontraban Brihuega, Cifuentes, Mondéjar, Sacedón, Sigüenza o Yunquera de Henares. Los socialistas gobernaron en Horche, Humanes, Molina y Trillo. Por su parte, IU lo hacía en la segunda población de la provincia, Azuqueca de Henares.

Por último, en la provincia de *Toledo*, los populares se hicieron con las importantes alcaldías de Toledo y Talavera. También les fue otorgada la responsabilidad de gobierno en Fuensalida, Torrijos, Madridejos, Olías del Rey, Villafranca de los Caballeros, Corral de Almaguer, La Puebla de Almoradiel, Miguel Esteban, Mocejón y Yepes. Los socialistas, no obstante, conservaron una importante influencia en las localidades de nivel medio -semirurales o semiurbanas- tales como Bargas, Consuegra, Illescas, Mora, Ocaña, La Puebla de Montalbán, Quintanar de la Orden, Santa Cruz de la Zarza, Sonseca, Villacañas y Los Yébenes. IU mantuvo su feudo tradicional de Villa de don Fadrique y algunas localidades menores.

Como resultado de las elecciones, las Diputaciones de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo pasarán a ser regidas

por el PP, uniéndolas a la de Guadalajara que tradicionalmente gobernaban.

Un vuelco importante, sin embargo, se va a producir tras los resultados del 13 de Junio pasado. El PSOE es la fuerza mayoritaria en los Ayuntamientos de la Región, como lo es también en cuatro de las cinco provincias - el PP sigue siendo el partido más votado en Guadalajara- gobernando en un total de 468 municipios (51%) que comportan una población de 1.037.635 habitantes (60,3%), mientras que el PP gobierna en 412 municipios (45%) para una población de 642.972 habitantes (37,4%). Izquierda Unida es fuerza muy minoritaria al gobernar tan solo en 9 Ayuntamientos (1%) para una población de 12.277 habitantes (0,7%), mientras que en el epígrafe "otros", la mayor parte de ellos constituidos por candidaturas independientes, alcanzan a ser 27 municipios (3%) que comprenden una población de 25.905 ciudadanos (1,5%).

El PSOE es mayoritario en todas las provincias, salvo en *Guadalajara* donde el PP ostenta cuatro Ayuntamientos más que el PSOE. Sin embargo la población regida en Guadalajara por los populares es casi el doble de la gobernada por los socialistas; ello es explicable por el gran peso poblacional de la capital. En esta provincia, la segunda población en importancia, Azuqueca de Henares tiene Alcalde de la coalición PSOE-Progresistas. Sigüenza, es gobernada por el PP, como también lo son Marchamalo, Pastrana, Jadraque, Chiloeches, Cifuentes, Brihuega, Sacedón, Albalate de Zorita o Alovera. El PSOE gobierna en Molina, Cabanillas del Campo, Mondéjar, Horche, Humanes, Trillo, Yunquera de Henares, por citar los municipios que en esta provincia superan los mil habitantes.

En *Albacete*, sin embargo, el bipartidismo es totalmente puro. No existe ningún municipio gobernado por otra fuerza que no sea PSOE o PP (1).

El PSOE lo hace en 55 municipios entre los que se encuentra la capital de la provincia, que a la sazón es la ciudad más poblada de la Región; a ella hay que añadir Almansa, Caudete, Tarazona de la Mancha, Villarrobledo o Tobarra como poblaciones más significadas, y que superan todas ellas los cinco mil habitantes. El PP, por su parte, gobierna en Hellín, que es la segunda población en importancia de la provincia, y también lo hace en La Roda. Por regla general, el PSOE cuenta con una mayor penetración en los municipios urbanos o semiurbanos, mientras que en las zonas rurales la presencia de ambos partidos se hace casi a la par.

En la provincia de *Ciudad Real* el PSOE gobierna en 56 municipios, es decir en más del 50%, pero paradójicamente es el PP quien lo hace en la capital de la provincia, y también en Almagro, Bolaños, Malagón, Pedro Muñoz, Socuéllamos, Tomelloso, Valdepeñas o Villanueva de los Infantes. Por el contrario el PSOE gobierna en la segunda ciudad de la provincia, Puertollano, y también en municipios importantes tales como Alcázar, Almadén, Almodóvar del Campo, Argamasilla de Alba, Argamasilla de Calatrava, Campo de Criptana, Daimiel, Herencia, Manzanares, Miguelturra, Moral de Calatrava, Piedrabuena, La Solana o Villarrubia de los Ojos (2).

Se comprueba cómo la presencia del PSOE y el PP en la zona urbana o semiurbana es importante, aunque se incline ligeramente a favor del primero de estos partidos. Hay que significar que el municipio de Membrilla, con algo más de seis mil habitantes cuenta con Alcalde del CDS, mientras que el único Ayuntamiento gobernado por IU, Navas de Estena, apenas llega a los quinientos habitantes.

ELECCIONES MUNICIPALES 1995.
COMPOSICION DE LOS AYUNTAMIENTOS.

	PSOE		PP		CDS		IU		Otros	
	Alca.	Conc.	Alca.	Conc.	Alca.	Conc.	Alca.	Conc.	Alca.	Conc.
Albacete	52	370	30	353	1		2	62	1	
Ciud. Real	58	475	43	460	0		1	47	1	
Cuenca	104	733	123	647	2	19	3	26	4	
Guadalajara	105	418	171	612	2		1	23	14	
Toledo	90	755	100	841	3		3	85	9	
Cast.-Man.	409	2751	467	2913	8		10	243	29	

Fuente: Consejería de Administraciones Públicas.

ELECCIONES MUNICIPALES 1999.
COMPOSICION de los AYUNTAMIENTOS

	PSOE		PP		CDS		IU		Otros	
	Alca.	Conc.	Alca.	Conc.	Alca.	Conc.	Alca.	Conc.	Alca.	Conc.
Albacete	55	410	31	337	0	0	0	29	0	12
Ciud. Real	66	537	41	439	1	5	1	20	2	39
Cuenca	118	672	110	676	5	26	3	21	2	25
Guadalajara	135	501	141	534	1	1	0	11	10	40
Toledo	104	826	91	834	0	3	0	52	9	89
Cast.-Man.	478	2946	414	2820	7	35	4	133	23	205

Fuente: Consejería de Administraciones Públicas.

En la provincia de *Cuenca* PSOE y PP se reparten, casi a la par, el número de municipios en los que gobiernan, si bien la circunstancia de que la ciudad de Cuenca sea gobernada por los socialistas, y también el municipio de Tarancón, segunda ciudad de la provincia, marcan las diferencias entre ambas formaciones. Los socialistas gobiernan también en localidades importantes como Casasimarro, Huete, Iniesta, Las Mesas, Mota del Cuervo, Motilla del Palancar, Las Pedroñeras, El Provencio, Quintanar del Rey y Villamayor de Santiago, lo que otorga una fuerte presencia socialista en los municipios urbanos o semiurbanos. Mientras, el PP mantiene presencia en municipios importantes tales como Belmonte, Horcajo de Santiago, Minglanilla, San Clemente o Villanueva de la Jara, por citar aquellos municipios que cuentan con más de 2000 habitantes.

Por último, en la provincia de *Toledo* el PSOE gobierna en 104 municipios de la provincia lo que supone una población total de 292.150 habitantes, mientras que el PP lo hace en 89 municipios que representan a 209.846 ciudadanos. La capital de la provincia es regida por el alcalde popular, José Manuel Molina, mientras que la segunda ciudad en importancia de la Región en cuanto a número de habitantes, Talavera, tiene como alcalde al socialista José Francisco Rivas. IU gobierna en dos municipios, La Puebla de Almoradiel y La Villa de don Fadrique, mientras que otros nueve Ayuntamientos son regidos por alcaldes pertenecientes a otras candidaturas.

Como consecuencia de estos resultados, las Diputaciones provinciales de Cuenca, Albacete y Ciudad Real vuelven a manos de los socialistas, que también consiguen, por primera vez, la de Guadalajara. Sin embargo la de Toledo permanece en manos del PP, aunque, paradójicamente, el PSOE obtuvo algo más de cuatro mil votos por encima de aquellos en la provincia.

A modo de conclusiones

Tras haber realizado una somera exposición de los ocho procesos electorales acontecidos en CLM entre los años 1993 y 1999 es preciso extraer algunas conclusiones:

1. El periodo analizado comprende ocho procesos electorales, es decir, dos por cada uno de los procesos electivos que se dan en nuestro país. Elecciones a Cortes Generales en los años

1993 y 1996; Elecciones Europeas en 1994 y 1999; Elecciones municipales en 1995 y 1999 y Elecciones a Cortes de CLM en estos mismos años.

2. Es preciso advertir que las elecciones municipales y regionales coinciden tradicionalmente en la misma fecha y que en 1999 coincidieron, a su vez, con las elecciones al Parlamento Europeo.

3. El periodo analizado se abre con una etapa de caída de las expectativas electorales del PSOE, aún cuando consiguen en éstas, mantener el Gobierno de la Nación -en minoría parlamentaria- y un número de votos, en términos absolutos, superior a los nueve millones a nivel nacional. Por su parte el PP incrementa sensiblemente su número de votos y también el porcentaje de apoyos.

La concurrencia de electores a las urnas tanto en 1993 como en 1996 es muy elevada, con índices muy bajos de abstención, particularmente en CLM, propias de un momento político de transición o cambio (p.e. las primeras elecciones democráticas de 1977 y las elecciones de 1982 en las que ganan, por primera vez, los socialistas).

4. Las elecciones europeas de 1994, -por el contrario con una escasa participación- suponen un vuelco espectacular de la tendencia electoral a favor del PP, que con ellas augura unos buenos resultados para los posteriores comicios municipales y autonómicos de 1995 y a Cortes Generales de 1996.

5. Las elecciones locales de 1995 confirman la consolidación de las tendencias electorales detectadas y una penetración importante del PP en los municipios de la Región, y muy particularmente en las cinco capitales de provincia y Talavera. Ello mismo provoca que los populares consigan regir las cinco Diputaciones Provinciales.

6. A pesar de la tendencia electoral favorable al PP, los socialistas logran amortiguar la caída en las elecciones a Cortes Regionales, gracias en gran medida al prestigio y tirón personal del candidato socialista, el Presidente autonómico José Bono, que consigue revalidar su cuarta mayoría absoluta. Cabe señalar que en las elecciones municipales celebradas ese mismo día, el PSOE obtuvo, a nivel regional, el 39,9 % de los votos, mientras la candidatura socialista encabezada por Bono lograba el 45,6%.

7. Las elecciones a Cortes Generales de 1996 confirman el alza del voto al PP y su victoria electoral -aunque en minoría parlamentaria. La importante movilización del electorado provoca la paradoja de que los socialistas obtengan más votos en números absolutos que en las elecciones de 1993, pero menor porcentaje que entonces. Son estas unas elecciones en las que el nivel de participación alcanza cotas muy elevadas, particularmente en esta Región.

8. Los comicios conjuntos -europeas, autonómicas y municipales- celebrados el pasado 13 de Junio, vienen sin embargo a corregir las tendencias electorales de los últimos años. En las elecciones autonómicas el PSOE obtiene los mejores resultados de todos los tiempos con casi ocho puntos de diferencia respecto de los obtenidos por este mismo partido en elecciones europeas, y siete más que en las municipales, lo que pone una vez más en evidencia el importante peso político y electoral del Presidente José Bono, que atrae para su organización un porcentaje no desdeñable de electores ideológicamente más próximos a la derecha. (Recordemos que el PP consigue siete puntos más en porcentaje de votos en las elecciones europeas -sus mejores resultados- que en las autonómicas).

9. Los diferentes resultados electorales, atendiendo al tipo de comicios, evidencian una tendencia cada vez más clara de los votantes a diferenciar su papeleta, y a considerar de dife-

rente manera a los candidatos de los partidos según el tipo de elección.

El PSOE es el partido mayoritario en las elecciones locales a nivel regional con algo más de cuatro puntos de diferencia sobre el PP, que pierde las más importantes alcaldías de la Región, aunque conservando las de Toledo y Guadalajara. Los socialistas gobiernan ahora sobre cuatro de las cinco Diputaciones, quedando la de Toledo en manos del PP.

Sin embargo las elecciones europeas son favorables a los populares que con un 47,4 % en la Región superan el 45,4% de los socialistas. Estos logran remontar la desorbitada caída de 1994 y aquellos descienden levemente -apenas un punto- con relación a los resultados de entonces. Sin embargo, si nos atenemos a las tendencias nacionales de voto, el resultado de las elecciones europeas sería el que más se aproxima al voto consolidado de ambas organizaciones.

10. No obstante, el análisis global de resultados hace presagiar un repunte importante de los socialistas, y una tendencia a la inestabilidad electoral del PP, que no logra afianzar a su electorado, tal y como evidencian los resultados dispares en los tres procesos electorales de 1999. El suelo electoral de esta organización, sin duda, se encuentra en los porcentajes obtenidos en las elecciones autonómicas (40,4%), que sería, en estos momentos el electorado más fiel del partido de Aznar, mientras que para los socialistas este sería el de las elecciones europeas (45,42%). Sin embargo ni uno ni otro resultados pueden ser extrapolado, sin más, a las futuras elecciones que han de celebrarse en la próxima primavera del 2000, toda vez que es difícil delimitar el porcentaje de influencia, que existe, de los resultados autonómicos. Entre ambos porcentajes, figura el equilibrio entre las dos fuerzas políticas que se reparten, en un bipartidismo cuasi perfecto, el electorado castellano-manchego, con una incidencia cada vez más limitada de IU. ■

BIBLIOGRAFIA

- Del Castillo, Pilar (coordinadora). *Comportamiento Político y Electoral*. Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS. Madrid. 1994.
- Alcántara, Manuel y Martínez, Antonia (coordinadores). *Las Elecciones Autonómicas en España. 1980-1997*. CIS. Madrid. 1998.
- Juan Montabes (coordinador). *El sistema electoral a debate. Veinte años de rendimientos del sistema electoral español (1977-1997)*. Parlamento de Andalucía y CIS. Madrid. 1998.
- Aja, Eliseo (coordinador). *Informe Comunidades Autónomas. Años 1993, 1994, 1995, 1996, 1997 y 1998*. Instituto de Derecho Público.
- *Atlas Electoral de Castilla-La Mancha 1976-1993*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha. Toledo 1994.
- *Discursos del Presidente José Bono 1983-1995*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha. Toledo. 1995

¹ El municipio que figura en el apartado otros está regido en estos momentos por una gestora.

² Se apuntan los municipios que superan los cinco mil habitantes





SIGNOS Y SEÑAS DE IDENTIDAD REGIONAL (y 6)

Memoria de cosas

José Rivero

Ilustraciones: Rafael G. Calero y el autor

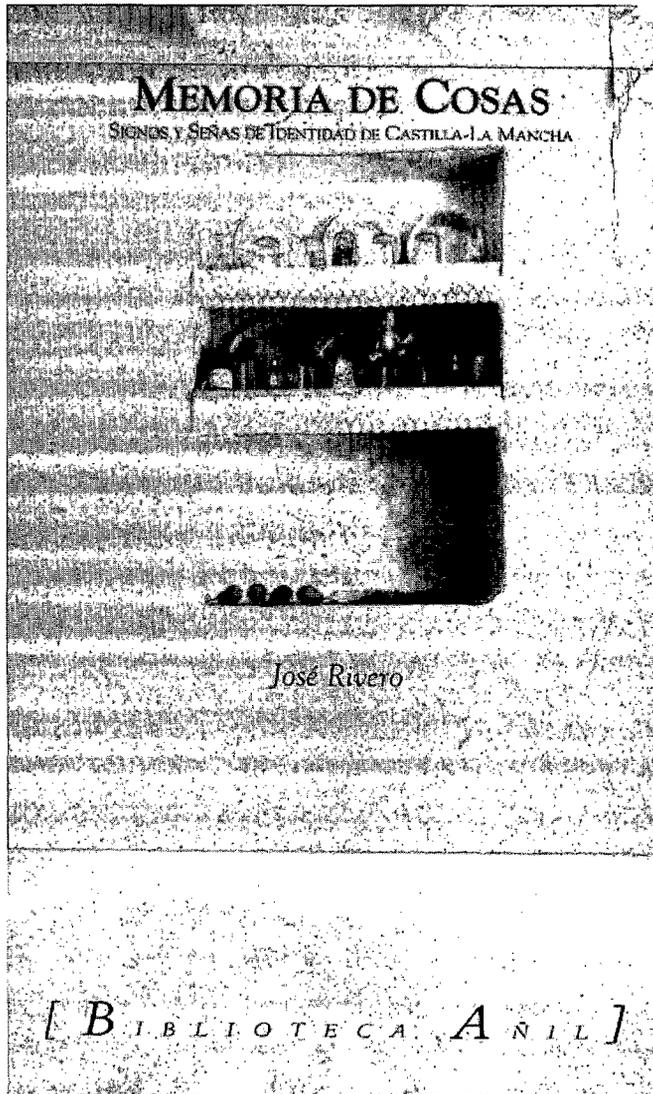


Foto de portada: Juan José Gómez Molina.

Puerta

La puerta para Paul Virilio, que la llama primera ventana, es el origen de la casa y anticipa la aparición posterior de la ventana propiamente dicha. La puerta formula el acceso y sin él no hay casa ya que no se puede conseguir una casa sin un punto de acceso. La segunda ventana, o ventana propiamente dicha, surge tardíamente en los lugares de culto con los claustros y más tarde se populariza en la vivienda rural.

La puerta, más que el vano de forma regular abierto en la pared para poder entrar y salir de él, explicita un articulación del espacio interior con el exterior y refleja la amalgama de sus vínculos y su estrangulamiento. Frente a la homogeneidad abstracta con que hoy hablamos de la puerta del bloque de viviendas, como acceso a un dominio privado, el pasado de la puerta está lleno de matices y peculiaridades. La diversidad de acepciones -puerta, portada, portalón, portillo, puerta falsa, casa puerta, postigo, poterna- no es un abundamiento semántico, sino la exposición de la pluralidad de relaciones entre los dos ámbitos indicados. Relaciones que expresan la multiplicidad de funciones del espacio denominado casa y sus posibilidades expresi-

vas hacia el exterior. También la imbricación de hojas y puertas sobre un mismo hueco, con divisoria y sin divisoria genera más confusión. Estas posibilidades se densifican si añadimos el tránsito consiguiente de portales, zagüanes y cancelas, que avanzan hacia el interior del patio en un tránsito sutil y escalonado. Esta diversidad que esconde la puerta, fascinó a Rodríguez Huéscar quien vió también esa diversidad y esa profundidad. "Son tantas y tan diversas las épocas y el uso a que se las ha destinado, que sería imposible profundizar en ellas en este espacio...hablamos de su estilo, discutimos sus líneas, analizamos la trabazón de sus maderos o la ejecución de sus adornos como de algo primordial, y no obstante esto es lo secundario de la puerta. La

puerta no obedece a una expansión en sí, no está ahí como pudiera estar un cuadro o un escultura, sino que representa algo más sencillo y concreto que se resume en la necesidad del hombre, desde los primeros tiempos, de cerra su cubil a los demás llevado de un instinto de temor y defensa". En el recuento de posibilidades, Huéscar distingue las puertas de los conventos y monasterios (que cierran el paso a la vida y sólo se abren a la

RESUMEN:

Ofrecemos aquí la última entrega (la sexta) de esta serie que nos ha venido ofreciendo el arquitecto y miembro del consejo de Redacción de *Añil*, José Rivero, y que recientemente ha aparecido, de forma completa, en un libro bajo el mismo título, editado por la Biblioteca Añil, de Celeste Ediciones. El principal interés del libro radica en enfrentar a estos objetos o símbolos, en su mayor partes signos de un tiempo ya casi pasado (pero sólo hasta anteaayer), con su valor de uso en una sociedad relativamente nueva, o por lo menos aparentemente nueva. Esos objetos, esas cosas de las que nos habla el título son herramientas necesarias para comprender un tiempo que se nos va para aquellos que no han conocido ese pasado tan lejano y tan inmediato. Para quienes apenas pudimos ver sus últimas postales, son un feliz recordatorio de nombres, usos, materias y olores que nos arrastrarán a un tiempo si no más feliz si más nítido que el presente.

muerte), las portaladas mesoneras, las puertas-pared (por su extensión), las puertas férreas de castillos y las puertas circulares (extraños tiouvivos o abanico austral, las llama). Hoy la puerta expresa un número ordinal a efectos postales y administrativos, frente a la complejidad, pluralidad y duplicidad precedentes. La parte agrícola que formaban corral y cuadras, se abre a la calle desde el portalón con anchura y altura para permitir el paso de carruajes y de bestias. A esta puerta, en algunos lugares se la denomina puerta falsa, una vez desaparecidos tales cometidos agrarios y quedar como resto sin función para un escape del recinto principal eludiendo la salida de la puerta de gobierno; por eso se la denomina como puerta secreta y como puerta excusada -que sale a un paraje excusado-. El misterio de la puerta, más aún de la portada, es visible en los esfuerzos de algunos pintores por captar la esencia de su secreto. Calles abiertas y enfiladas por portalones cerrados donde no pasa nada y donde no pasa nadie.

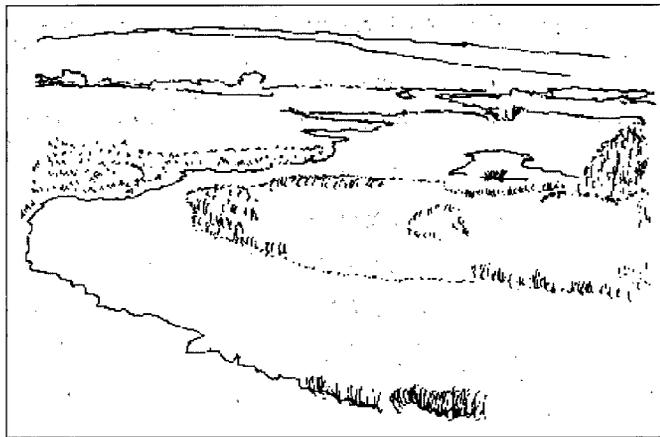
La cigüeña

Rodríguez Huéscar, en su repetida serie *Temas Manchegos*, ensayó la aproximación a la cigüeña y obtuvo un ramillete de vaguedades de corte poetizante tales como: "La primera cigüeña tiene algo de símbolo mítico en su planear majestuoso, tranquilo, suavemente resbaladizo". Tal resbalón expresa las dificultades de hablar de un pájaro especial que se conecta con las ciudades y con los hombres, sin contar con una mitología especial como le ocurre a Leda con el cisne, a San Juan con el águila, a Bécquer con las golondrinas y a Dédalo con las plumas pegadas sobre sus brazos. Otros pájaros también se relacionan con el hombre y con las ciudades, pero son aves menores, de escaso calado: gorriones, mirlos y palomas. Pero una cigüeña tiene que soportar junto a su carácter migratorio, el enorme peso de la responsabilidad de traer los niños desde París a los hogares paternos.

Si en el trabajo *Carne y piedra*, Sennet relata la relación del cuerpo y sus usos con la ciudad y su evolución, está por hacer y estudiar la relación de la misma ciudad con la presencia de los animales: de compañía, de labor, de guarda y hasta ornamentales. Entre la avifauna urbana la cigüeña ocupa un lugar significativo no sólo por su vinculación con el natalicio, sino por la evidencia de su presencia, hacia el mes de febrero, y por la identidad de sus nidos. Otros nidos y otros pájaros son difícilmente reconocibles, frente a la visibilidad de la cigüeña. Acoplados a espadañas, torres, cupulines y altillos, la presencia de la zancuda era una forma de advertirnos de la proximidad de la primavera (*Por San Blas, las cigüeñas verás*), y de señalar-nos -con su marcha- la proximidad de los primeros fríos otoñales. Su ausencia del paisaje alto de las ciudades, refleja un envilecimiento de los humedales, charcas y arroyos de donde se nutría, la zancuda y una desaparición de enclaves en los que empollar y anidar. La contaminación y las nuevas formas constructivas impiden la presencia de nidos y cigüeñas, que ahora en campo abierto se acomodan a chimeneas abandonadas, a postes eléctricos o a encinas desvencijadas. De igual forma, rara vez alguien sigue hablando del natalicio como del niño que trajo la cigüeña. Esta imagen sólo existe en la iconografía sentimental de los cincuenta y en alguna película de Walt Disney.

Guadiana

La singularidad del Guadiana es comentada por López Bustos en su trabajo *Los molinos del Guadiana*, donde dedica su primera parte a revisar los molinos hidráulicos y prosigue luego con la descripción del río. "El Guadiana, ese río tan singular cuyo

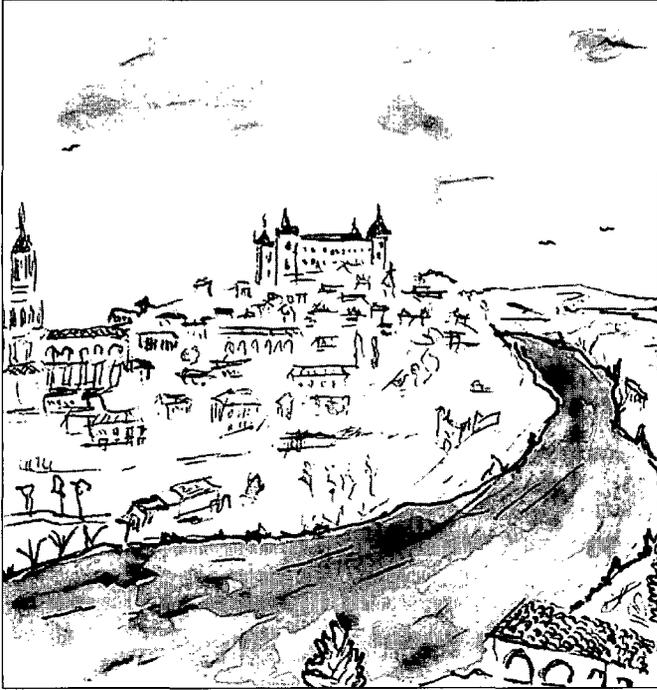


aspecto es difícil imaginarse si no se le ha visto. Tal vez lo de menos sea eso que dicen los libros de que se esconde bajo tierra para resurgir en los llamados Ojos del Guadiana. Lagunas de Ruidera, con sus ruidosas cascadas, la ruidera del Guadiana. Cenagoso Alto Guadiana, estrecho de Peñarroya, luego pasado Argamasilla de Alba, sus aguas en la inmensa llanura de San Juan, se evaporan y filtran por el terreno. Bello contraste entre la llanura y las arboledas de la Alameda de Cervera y el minúsculo río viejo del Guadiana que a duras penas alcanza el curso del Záncara. Después un piélago de lagunas y pantanos, en el que se pierden los cauces de los ríos Ciguela, Záncara, Azuer y el del nuevo Guadiana recién nacido en los Ojos... Aún no está definido en Flor de Ribera y luego todo un rosario de molinos... En la amplia curva que describe el Guadiana alrededor de Ciudad Real empieza este río a encajonarse, y desde allí hasta la provincia de Badajoz, hasta la garganta del Cijara, ennada se parece al río de llanura, que uno se figura al pensar en él y que precisamente Cervantes personificase como un viejo de luegas barbas blancas".

Del Guadiana dice Juan Benet, en su trabajo *Breve noticia de los ríos españoles*, que no debiera de haber existido tal como es y es por eso, por vergüenza fluvial, por lo que de cuando en cuando se oculta. "Nace -dice Benet- en el campo de Montiel de forma tan imperceptible que ni se enteran las ranas y a no ser por su reaparición, de color esmeralda, en las lagunas de Ruidera nunca se le diría destinado a un destino principia". Las dificultades del río y de la orografía que los sustenta y lo permite, han permitido la incertidumbre de su nacimiento. Ora aquí, ora acullá. Ruidera, los Ojos de Villarrubia, las Tablas de Daimiel y, probablemente, ahora aguas abajo. La desaparición del cauce alto o del curso alto del río aconteció, marcadamente, como consecuencia de la sobreexplotación de los acuíferos 23 y 24 a partir de 1980, con caídas de sus fondos superiores a los quinientos metros y con una reducción de su recorrido de 182 kilómetros. Ello ha dado lugar a un literatura ávida de establecer los orígenes del río. Moreno Vázquez escribía *¿Donde nace el río Guadiana?*, como si fuera un enigma o un acertijo. Aportando la celebridad del río por "la desaparición en las entrañas de la tierra y por su curso subterráneo, que se dice es de siete u ocho leguas". Más aún trae a colación al mismísimo Cervantes, quien según él autor "también prefiere que el Guadiana se esconda, y hace bien; porque un río que se vaya y venga, un fluir de aguas que se agazape o salte, un cauce que se pierda o un surtidor que, como por milagro, se presente, siempre es más literario". Cuando un río merece interés exclusivo por lo literario, es claro que parte importante de su cometido ha desaparecido; su régimen ha pasado de fluvial e hidrológico a alimentar la fabulación y el relato, como el mismo Benet expresa con maestría. "Vagabundea luego por el inextricable laberinto del Campo de Calatrava -don-

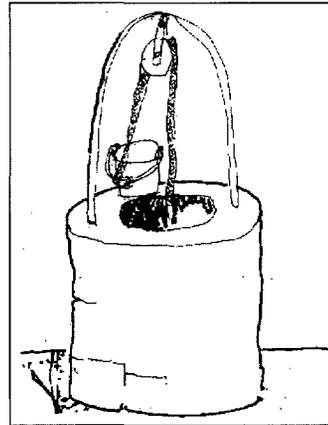
de nadie sabe donde nacen las corrientes, ni qué dirección llevan ni a donde conducen- hasta que vuelve a aflorar en las formaciones silúricas que confinan el embalse del Cíjara”. Frente al recitado escolar con datos y señales, la realidad del río es la de su extinción o su desaparición.

Tajo



El Tajo, junto al Guadiana, es el otro gran río regional que vertebraba el espacio comprendido entre el cabo Espichel y el cabo de la Nao con vertiente atlántica. Benet traza un perfil escueto de su transcurrir, proporcionado datos de interés hidrográfico. “Es el más largo de los ríos españoles (170 leguas de curso, según Madoz) pero su cuenca es estrecha (100 kilómetros de anchura en su tramo medio, en comparación con los 300 del Duero) y a partir de Toledo de una pluviometría inferior a los 500 mmm. Nace en los Montes Universales, inmediato a las casas de García, en una fuente tan pequeña en su origen como singular por la delicadeza de sus aguas, en ese laberinto hidrográfico donde también tien su origen el Guadalaviar, el Cabriel, el Júcar, el Cuero -un acantilado semejante al del río Mundo, donde entre musgos, líquenes y aguiluchos, un goteo constante forma una poza helada y cristalina- y el Guadiela”. Frente a la medida benetiana hay otras visiones henchidas de un verbo tortuoso, como es el caso de Domingo Manfredi en el trabajo Biografía del Tajo. Manfredi opta por la personificación del río y lo trata como a un vecino conocido. “Es conveniente examinar en un buen mapa aquella parte de la península Ibérica, que constituye el medio vital del río Tajo. Es como tener delante el retrato de una persona de la que estamos escribiendo o estudiando la biografía”. Se considera Manfredi así mismo un biógrafo que trata de retratar a un ser vivo, con todos los inconvenientes que ello comporta. La variabilidad, que como tal ser vivo, aporta el río es aludida con una cita del profesor Masacho, quien nos advierte del carácter variable y dinámico de su realidad. “El río retoca y varía los aspectos del cauce por que discurre a un ritmo muy superior al de la variación del resto del relieve..., profundización del cauce, formación de gargantas, evolución de meandros, capturas, cambios de cauce, rellenos aluviales, deltas, terrazas, soon fenómenos geográficos bien delimitados, productos del funcionalismo fluvial”. Haciendo visible que en el funcionalismo fluvial

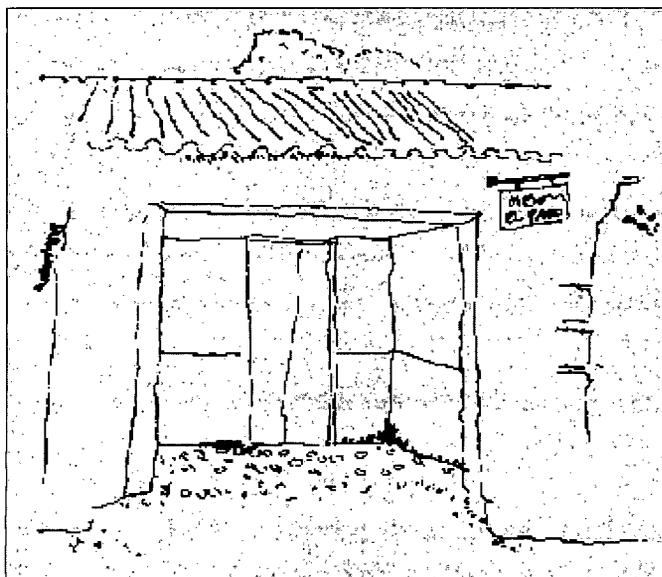
duerme el fantasma del simbolismo hidrológico. Esta es la vertiente poética y literaria de las aguas: ser fuente de inspiración de poetas y escritores, para hacer visible la rudeza de Heráclito que presumía de no bañarse dos veces en el mismo río. Si el río traza esa metamorfosis que cita Masacho, es claro que su realidad cambiante impide hablar sucesivamente de lo mismo. No serán las aguas que fluyen, las que dificulten la repetición del baño idéntico, sino ese carácter tornadizo de las mutaciones geográficas agudizadas por el potencial transformador del hombre que construye cauces nuevos, traza presas, canaliza, trasvasa al Segura y taladra perfiles litológicos para mutar la realidad precedente. La mitología histórica del Tajo puede ser consultada a través de piratas normandos, de la ofrenda de Don Pelayo o de los afanes de Pedro Pérez arquitecto de la catedral toledana. De igual forma que la mitología literaria del río se viste, en palabras de Antonio Oliver, de cuchillo templado, de espada de agua, de alfanje plateado y de acero toledano.



Pozo

El misterio del pozo es su conexión de lo húmedo con lo seco a través de un conducto vertical que relaciona la umbría del fondo con la luminosidad de la superficie. Existe otro conducto vertical como la chimenea, que relaciona dos mundos antagónicos. Frente a la visibilidad de la chimenea y la transparencia de la sustancia que la recorre, el pozo retoma el

misterio del agua. El misterio de esos fondos es visible en el reflejo de la luz sobre la lámina de agua y en el eco sonoro que transmite el conducto. Del Pozo y del Numa, llama Benet a uno de sus ensayos contraponiendo el misterio humano del Numa -una leyenda- con el misterio que arroja todo pozo, incluso los artesianos. También, el repetido Rodríguez Huéscar establece su régimen. “El pozo es algo tremendo. El pozo lanza su oscura chimenea invertida hacia campos de misterio, hacia aguas negras y lejanas cuya movilidad permanente parece ser el muro hermético tras el cual bulle una vida fantástica, ultrarreal”. El pozo, como el agua, para Bachelard se ajusta a principios femeninos que establecen el carácter materno del elemento; así en hebreo pozo significa mujer o esposa. Más allá de la tentación poética y simbólica, el pozo resuelve los problemas de aprovisionamiento y abastecimiento de una huerta y de una familia. Antes no había patio sin pozo, de la misma forma que no había huerta sin noria. Pozo y noria participan del agua y extienden su régimen a donde no llegaba el pilar, la fuente o la lluvia. Agua para el riego huertano, agua para el aseo y agua para beber que se obtenía, por ese conducto mágico y misterioso que a veces se emparentaba con la muerte, merced al juego de carrucha, cubos y poleas. El pozo, con el emparrado, con la fuente y con la alberca constituyen la estructura histórica de la habitación para combatir el calor y realizar la representación simbólica del agua dominada. En ausencia de frío industrial, el pozo era una gigantesca fresquera natural donde refrescar sandías y sangrías. Por eso el nevero natural prolonga su sentido bajo la denominación de pozo de nieve. Ahora con el agua canalizada y embotellada y con los motores sumergidos, el pozo ha perdido su carácter de herramienta hidráulica y sólo queda el resto de su brocal como estampa decorativa.



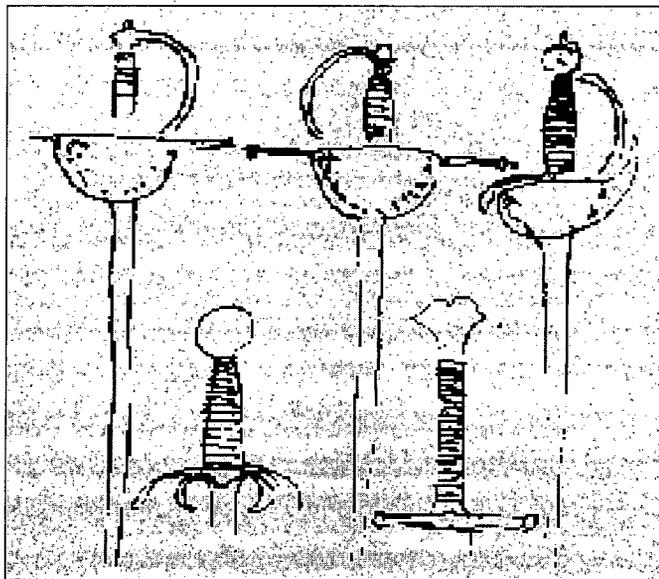
Mesón

Lo característico del mesón es su sentido hospedero y de hospedaje, donde verificar el alojamiento de viajeros, carruajes y caballerías. Francisco Rojas estudió en la Geografía del alojamiento en La Mancha en el siglo XVIII, la presencia de tales elementos edificados como aproximación al estudio de las comunicaciones, siguiendo los datos del Catastro del Marqués de la Ensenada. Pero lo que no resolvía el trabajo era la superposición del mesón, con la venta, con la posada y con la casa de postas. Establecimientos todos ellos vinculados al transporte y a las comunicaciones pero diversos en sus sentidos y finalidades. El Tratado de caminos y posadas de Fernández de Mesa, explica en parte la génesis de dichas estructuras, vinculadas a la seguridad de las Postas. Las postas romanas aparecen dotadas de un doble sentido; las Mutaciones que servían sólo para cambiar de caballos y las Mansiones que daban hospedaje. De estas Mansiones -dice en 1755 Fernández de Mesa- se toma el nombre de Mesones "con no mal fundada conjetura y así no es nuevo que pongamos las Postas en los Mesones y que tratemos de aquellas donde tratamos de estas". El sentido de la casa de postas -que luego fueron básicas para organizar los servicios postales-, obvió es decirlo, aparece vinculado con el trayecto que se realiza a caballo en una jornada y que se sitúa en línea de las principales vías camineras. En la casa de postas se descansaba y, sobre todo, se cambiaba de caballería o de tiro. Las distancias entre casas de postas sucesivas estaban dictadas por el tiempo medio que un caballo o un tiro aguantaba a pleno galope. De esta carácter, de ubicación extraurbana y de localización junto a la vía de transporte, participa la venta, que recibe como complemento de su designación lo de venta caminera. Si la casa de postas es para jinetes, la venta es para grupos compactos de carruajes y viajeros. Quedando el mesón y la posada como los establecimientos de hospedaje asentados en el interior de la aldea o del pueblo. La transformación del transporte y de las comunicaciones que abre el automóvil, origina hacia los años veinte la construcción de carreteras y posteriormente la aparición, desde el Real Patronato de Turismo, de un nuevo artilugio hospedero: Los Paradores y Albergues de Turismo. El sentido de aquellas edificaciones se relacionaban con un tiempo en el que la medida de su paso estaba condicionada por la capacidad del transporte y del arrastre. Su organización combinaba el patio, con estancias y cuadras para satisfacer a ese conglomerado de viajeros y carruajes. El esfuerzo de Rodríguez Huéscar en sus trabajos de Temas Manchegos, no le permite una aproximación afortunada. Habla de su fachada terragosa o de su avaricia de

huecos y de su portalón rotundo, pero se le escapa la identidad del mesón y prueba con la retórica. "Y el mesón es como un cofre repleto de historia. Que no está en los trajes ni en los decires - estos cambian con el tiempo y con la moda-, si no que centra su labor en la enseñanza... El mesón no es, pues, el pasado, ni siquiera el presente y el pasado; porque es el resumen sencillo y tremendo de ambas cosas y lo venidero, y es así como podemos explicarnos su fortaleza y su permanencia, y por lo que observamos atónitos, su duración, su continuidad".

Espada toledana

La historia de la espada participa tanto de la evolución de la tecnología como de la historia militar. Los orígenes inmediatos de su denominación, se sitúan en el universo celta o galo. Las voces Spatha, Spathus y Spata anticipan su denominación portuguesa, italiana y española. Si desde el primer trazo, la espada retoma sus antecedentes neolíticos, habrá que esperar al descubrimiento de los metales y sus aleaciones para dar salida a un artefacto pesado y propio para pelear cuerpo a cuerpo. También la espada podía soportar otras presiones simbólicas, como es visible en los ejemplares denominados Tizona o Excalibur, por no hablar de otros precedentes simbólicos como las espadas flamígeras del Génesis que esgrimen los ángeles gendarmes. Los orígenes de las piezas metálicas, llamadas falcatas, reflejan la pericia en el vertido y fundido de metales que había adquirido el hombre. Las nuevas estrategias guerreras de luchadores a caballo -llamados zenetes y luego jinetes-, introducidas por los árabes hacia el siglo XIII, propician la aparición de la espada jine-ta, de menor tamaño y manejable desde el caballo junto a las bridas. Según fija Oscar San Martín, los gremios de espaderos toledanos comienzan a constituirse hacia 1470, siendo Pedro Sánchez de la Torre el responsable de elevar sus Ordenanzas al rey Felipe II. El examen de aprendices, que reflejaban tales Ordenanzas, para acceder al gremio contenía las pericias propias de amolar una espada refrendada, sacar punta a una quebrada o guarnecer un estoque. El éxito de la espadería toledana, parece radicar en la calidad de su templado, que era el procedimiento para obtener dureza y eludir la fragilidad. Para lo cual se enfriaba, primeramente, de forma súbita desde una temperatura de 800° y luego se practicaba el revenido. Que era un segundo calentamiento a menor temperatura seguido de un enfriamiento gradual con grasas y aceites. El mismo San Martín, fija que el secreto de los espaderos asentados en la calle de Las

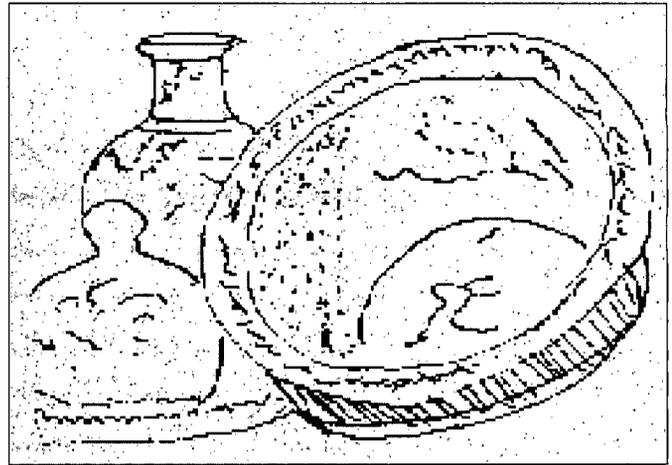


Armas, era la combinación de acero con hierro, obteniendo un ejemplar ligero y resistente adecuado para la defensa y para el ataque. Hoy la espada, perdida su condición de arma específica y real, compone en algunos cuerpos el aditamento del uniforme de gala.

Cerámica

La cerámica, como arte de fabricar vasijas y otros objetos de barro, loza y porcelana de todas clases y calidades, nace de un observación casual y afortunada: la huella que permanece con el paso del tiempo sobre cierto tipo de tierra. Ciertas arcillas finas, compuestas por agregados de silicatos de aluminio, tienen la propiedad de su plasticidad. Esto es, en presencia de humedad son moldeables y una vez secas endurecen y mantienen la forma dada anteriormente. Desde este punto de vista la cerámica y la alfarería, plantean la posibilidad de producir nuevas formas que escapan de los repertorios naturales. Por ello la inventiva que imprime el alfarero o el ceramista en su creación, conecta con el relato del Génesis en el que el hombre fué creado y moldeado por Jehová a partir del barro elemental. Y por ello, tal actividad de moldeado de nuevos objetos participa de las manifestaciones del gusto humano, más aún pueden ser leídas y vistas como la Historia del Gusto. Más allá de gesto instrumental que demanda objetos para alojar líquidos, ataífores, recipientes para guardar sustancias aromáticas y esencias o servir la comida que se retira del fuego; nos interrogamos por la voluntad que modela, decora y graba sobre la superficie de ese objeto que deja de ser puro instrumento. Hay ya un salto cualitativo enorme en ese deseo de guardar ciertos productos; y no digamos nada del salto que representa dejar de comer extrayendo fragmentos del costado de la pieza que se asa al fuego y las manos trasladan a la boca. Más allá de todo ello, persiste una voluntad ulterior que recubre esa arcilla modelada y moldeada con películas de pigmentos metálicos o con incisiones que perviven conjuntamente con el barro cocido o secado. Por eso la cerámica, como expresión, permite recorrer la Historia del Gusto, incluso la Historia del Arte. Dando cuenta de períodos históricos, de diversidad de pueblos y hasta de diferencias en sus estilizaciones; por eso hablamos de épocas acotadas por su producción cerámica, ya Dypilon ya Ming, ya Delft.

La obtención de una forma elemental se aplicó primero al repertorio de útiles domésticos, adquiriendo con el paso del tiempo otras posibilidades expresivas. Parte del tránsito lo ejemplifica ,no sólo la voluntad de representación de un cuenco o de una taza, sino la acciones derivadas del fuego. La primera arcilla endurecía por desecación directa expuesta al sol, adquiriendo cierta consistencia y cierta durabilidad. El aspecto tosco y escasamente refinado, mejoró con el proceso de cocción de ese mismo utensilio moldeado y húmedo . Las mejoras consiguientes originaron la aparición del barnizado y más tarde, con la selección de tierras blancas, con la loza y la porcelana. Donde hubo un instinto poético elemental, comenzó a aparecer una técnica precisa que se desarrolló a partir del horno vertical de un cámara ideado por los árabes -o al menos así llamado-. La universalidad del concepto técnico, ha llevado a algunos autores -como Antonio Camuñas en sus Materiales de construcción- a hablar , de forma excesiva, de la cerámica como piedra artificial. En tal definición pesa la visión constructiva del autor , que quiere ver el producto cerámico como un sustitutivo del material pétreo en ciertos procesos edificatorios. Esta es la universalidad citada de teja, ladrillo y baldosa. Frente a tal posición general, existen otros repertorios agazapados en los ámbitos locales que mencionan al cuenco, a la vasija o al plato ornamentado . Así habla-



mos de cerámica de Talavera, de Manises, de Triana o de Úbeda; para aludir a una singularidad que permite una identificación selectiva. Tal identificación versa sobre colores, formas y ornamentación, habiendo una trayectoria y hasta una escuela o una tendencia en el trabajo y en la impronta característica. La crisis de la cerámica en la producción de utensilios la origina el cristal aplicado al menaje y al ajuar y la agrava el plástico. Dejando abierta la vía de la cerámica como objeto simbólico de un pasado artesano que ejemplifican las manos manchadas del alfarero, el soniquete del torno y el olor de la leña que nutre el horno. ■



CINE

José Luis Cuerda: Un cineasta en libertad

Pilar Pastrana

Siempre resulta entrañable encontrarse con un "personaje" como José Luis Cuerda, dotado de una calidad humana y profesional admirable y digna de elogio.

A lo largo de la entrevista, se puede conocer en profundidad el trabajo realizado por José Luis Cuerda, no sólo como director sino también por su labor de guionista y productor.

Todos los castellano-manchegos debemos estar orgullosos por contar con este cineasta tan especial, que demuestra una capacidad creativa fuera de lo común, avalada por una trayectoria profesional encomiable y sustentada por su singular personalidad.

Dentro de las corrientes estilísticas cinematográficas, se ha caracterizado al cine de Cuerda de "surrealista", pero este surrealismo que es tan abierto en películas como "Amanece que no es poco" (1988) o en "Así en el cielo como en la tierra" (1995), sin embargo en "El bosque animado" (1987) está matizado de forma más natural. Y siguiendo por su vía de libertad nos ofrece su última película "La lengua de las mariposas" (1999) que fue presentada oficialmente en el Festival de San Sebastian, con una interpretación magistral de Fernando Fernán Gómez.

El cine de José Luis Cuerda nunca nos deja indiferentes, y con gran sutileza nos hace reflexionar sobre muchas de nues-



tras claves sociales, y eso, dados los tiempos que corren, es muy de agradecer.

P.- Tus inicios en televisión, me imagino te serían básicos a nivel técnico y para tu posterior desarrollo cinematográfico, ¿en qué medida te ayudaron a cimentarte a nivel personal y en tu obra?

R.- Mi entrada en televisión fue en el año 1969, desde el punto de vista humano me sirvió para seguir de cerca lo que significaban los medios de comunicación bajo el mandato de los últimos coletazos del franquismo, que eran tremendos... había un control político y una censura enorme, no quedaba el más mínimo resquicio para contar el mundo en que

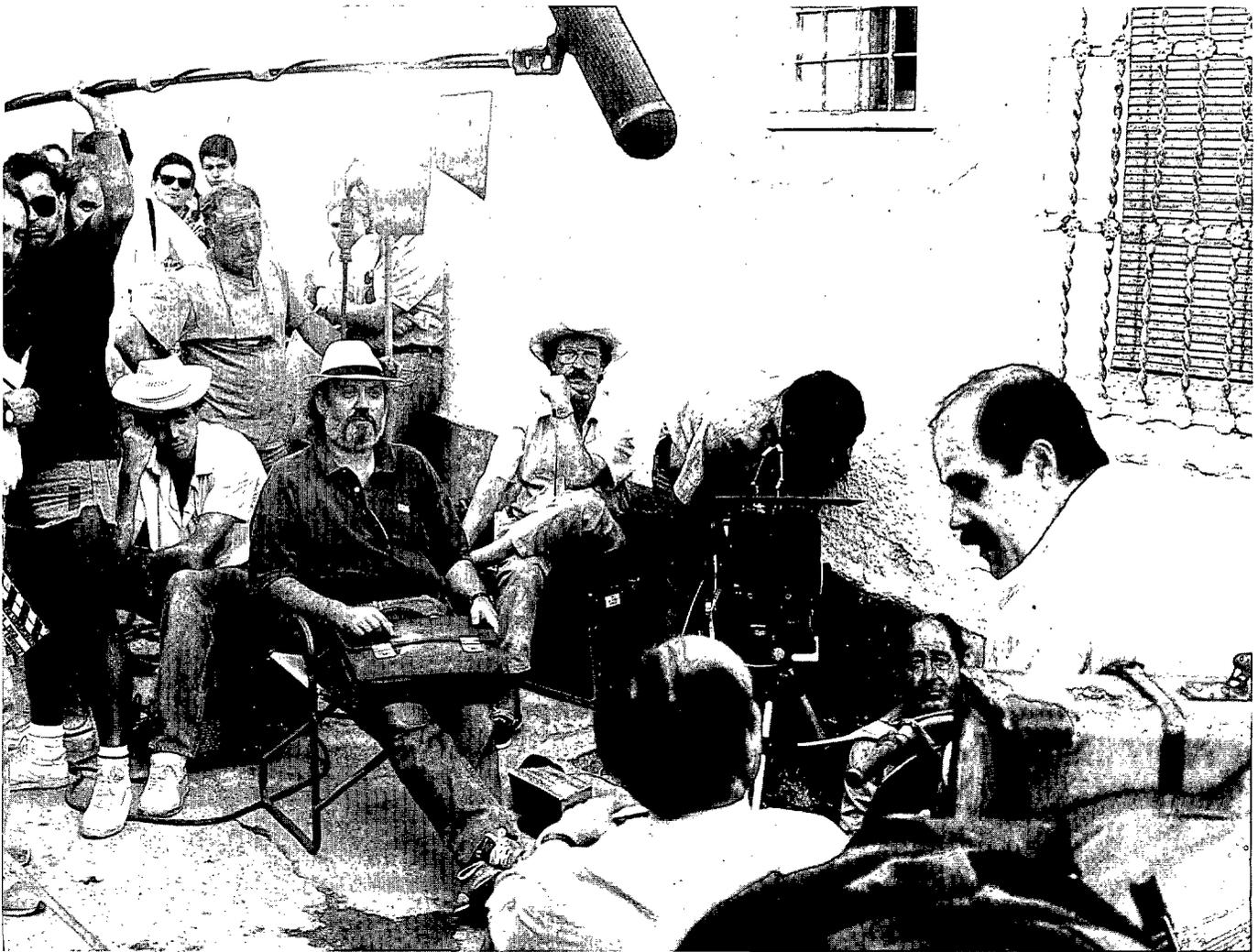
vivíamos.

Desde el punto de vista técnico fue muy útil, porque allí tiré más metros de celuloide que Bardem y Berlanga juntos, y en eso se adquiere soltura; es decir que se aprende en la práctica todo aquello que los manuales de realización te dicen que hay que hacer para realizar películas, y eso te da soltura técnica, de esto me sirvió la televisión.

P.- La complejidad dentro del cine español para llevar a buen fin películas de autor, como es tu caso, con tu impronta

RESUMEN:

José Luis Cuerda (Albacete, 1947) es un cineasta de éxito, que rodó en su tierra natal, hace más de 10 años, aquel prodigio de frescura e imaginación que fue Amanece que no es poco. Recientemente su Lengua de las mariposas, basada en textos de Manuel Rivas, está alcanzando una gran éxito por toda España. En esta entrevista nos habla de su propia trayectoria, de su trabajo como productor con Alejandro Amenábar, de la situación del cine español, y de los conflictos morales que son, como el mismo dice, los que prefiere utilizar como argumentos para sus películas.



José Luis Cuerda durante el rodaje, en la Sierra de Alcázar, de "Amanece, que no es poco".

surrealista, ¿te hizo "desfallecer en el intento" en algunas ocasiones...?

R.- No, porque la verdad es que yo tuve mucha suerte, todas mis películas han sido de encargo y siempre ha habido un productor interesado por las cosas que hacía o podía hacer, y en eso han puesto muy buena fe y nunca he defraudado a los que han apostado por producirme una película, porque, como poco, siempre han recuperado lo que habían dado y no he producido pérdidas; eso ha permitido que siga trabajando en ésto.

Respecto a desfallecer por la complejidad o el que no me saliesen proyectos adelante, nunca, la verdad, y esto lo he ido salvando abriendo "la gatera del humor", e intentando echarle pequeñas dosis de alegría lo más aguda posible a la vida, para no quemarse.

P.- El trabajo en tus guiones "interpersonales", trasluce un mundo de ensoñación y visión subjetiva, más allá de la realidad que nos envuelve. ¿Su elaboración te resulta complicada por su introspección o tal vez te supone una vía de escape que exteriorizas con fluidez?

R.- Yo lo paso muy bien escribiendo y también muy mal, es decir como todas las cosas que te hacen disfrutar mucho son las que más te hacen sufrir. Cuando me siento a escribir, la verdad es que lo hago de una manera muy compulsiva y agotadora, en cuanto a la cantidad de horas de trabajo e intento que no merme la capacidad de reflexión sobre lo escrito; lo normal es

que escriba por la mañana y por la tarde, pero en la primera parte de la mañana la dedico a releer lo escrito y a corregir.

Nunca he escrito un guión una sola vez, como poco lo he escrito cuatro o cinco e intento no dejarme llevar por impulsos y por fervores imaginarios que no pasen un filtro.

Yo creo que en cine actual hay un problema, y es que la gente joven normalmente busca hacer un determinado plano expresivo que pueda chocar, y a mí eso me parece una pérdida de energías creativas y a veces económicas. Esto también puede pasar con los guiones, entonces hay que someterlo todo a la más dura crítica.

P.- Cuando realizas una película, ¿piensas concretamente en los actores que pueden interpretarla y darle mayor expresividad en todo su contexto?

R.- Lo normal es que, cuando escribo un guión, lo hago para los actores que pienso que lo van a interpretar, porque no le escribo la misma réplica a un actor que a otro, o si yo le escribo a una determinada actriz con un determinado físico a lo mejor lo que necesito que diga cosas que con una forma de mirar sé que las va a decir sin necesidad de verbalizarlas. A veces puede ocurrir que algún actor o actriz no puede interpretar el papel y o cambias cosas, o cargas de intensidad momentos, y en esto uno juega con los márgenes que te dan las interpretaciones de los buenos actores y fiarse de su manera interpretativa.

P.- Tu filmografía supone una propuesta rupturista dentro del cine español, por ese surrealismo implícito en toda tu

obra y me surge una doble pregunta, ¿tu realidad supera a la ficción? o ¿tu ficción altera a la realidad? y ¿Cómo crees que se interpreta tu cine?

R.- No me planteo ni ser rupturista ni dejar de serlo, yo creo que la manera de contar las historias tiene que ser la adecuada y por lo tanto acertando o errando uno procura hacerlo de una manera congruente, y no tengo a priori que romper nada.

La realidad se altera por el mero hecho de colocar la cámara en un sitio o en otro o el que la cámara se mueva o no se mueva, y el que acompañes al actor en su periplo físico lo cual de alguna manera implicaría acompañarlo en su trayectoria moral; todas estas cosas están modificando la realidad. El cine no recoge nunca la realidad, hace que se perciba de una manera o de otra.

La forma de hacer cine pienso que debe ser adecuada, en la que la historia encuentre su manera de expresión en lo que lleva implícito en sí misma. La única norma que me apetece seguir es la de la honradez narrativa, no engañar al espectador, no herir su inteligencia, no darle las cosas masticadas porque en estos momentos además lo que pretenden determinar sectores cinematográficos y también en la literatura no es que se den las cosas "masticadas" sino "digeridas" y "cagadas", con lo cual lo que se dan son "mierdas"... no le encuentro otra explicación a la quintaesencia de la tontería, donde absolutamente todo vale y si todo vale la verdad es que nada vale.

A mí me da igual el género cinematográfico, me da igual la historia si se cuenta con honradez, adecuadamente y en profundidad.

P.- Piensas que la industria del cine llegará a apoyar en un futuro cercano a directores y guionistas de autor, sin tener que salvar tantos obstáculos para realizar sus películas independientes.

R.- Yo creo que no, pienso que eso es prácticamente imposible, en España y en Europa no hay una industria del cine, hay una artesanía del cine; las películas se hacen casi a mano, cada vez tenemos más adelantos técnicos que aprovechamos como el que más y de lo que sacamos todo el partido expresivo que podemos, sabemos y que ellos nos permiten.

Cada vez nos abrimos más a colocar nuestros "productos" fuera de España, y creo que los productos serán más valorados en la medida en que contemos cosas más particulares, y pienso que la ambición de plantear historias de un valor generalista a lo que nos lleva es contar "naderías"... buscar el mínimo común denominador del ser humano es buscar la parte más tonta del ser humano.

Mientras esos argumentos simples no tengan más valor que los que predicán lo contrario, y nos movamos en términos lastimeros, lo único que estamos fomentando es "la tontería humana"... que parece ser es lo que más interesa fomentar desde el poder del audiovisual, tan poderoso como el poder económico o el político, se sirve de ellos y los sirve a ellos al mismo tiempo.

Vistas así las cosas, no veo fácil el que todos estos estamentos propicien el que alguien que quiera un cine en contra de las cinco ideas generales sobre las que interesa moverse para que todo siga como está, lo vayan a facilitar.

P.- La crisis en la que se ha visto inmerso el cine español, se ha debido en parte a la competencia desleal que llevan a cabo las distribuidoras norteamericanas, esto unido al

daño que le ha producido la industria videográfica y también la falta de inversión pública y privada. Ante todo esto ¿qué medidas se tendrán que tomar para proteger válidamente nuestro cine?

R.- Con respecto al cine siempre se interviene poniendo pequeños parches, haciendo pequeñas composturas para que no se organice demasiado follón..., tampoco somos tantos y los poderes son conscientes de ello, y mal que bien vamos trampeando. Además cada vez el público se acerca más a ver cine español y eso nos permite también ir viviendo y sobreviviendo.

El que se nos facilite la actividad puramente económica del cine, sería más que suficiente en estos momentos en que parece que los aspectos cualitativos ya nos lo hemos ganado nosotros por nuestro propio mérito y talento. Pero a mí me bastaría con que se lubricasen los rodamientos que permitiesen que lo que es la economía cinematográfica, la financiación, la exportación etc... fuese la adecuada.

P.- Entonces para que se promoviera nuestro cine y se difundiera más a nivel internacional, ¿qué habría que hacer? y ¿cómo ves el acudir a festivales?

R.- Para promoverlo es necesario el apoyo a la exportación que se hace con los demás productos españoles, algo así de simple... una legislación que favoreciese eso, no es tan complicado.

Respecto a los festivales son también un escaparate en el que tienes que enseñar "la patita de cordero o de lobo"... según les interese, y muchas veces si aseguras que vas al festival con un actor o una actriz muy vistosos, tienes más facilidad para acudir que si los que llevas son actores menos cotizados internacionalmente. Es decir que los festivales son un buen escaparate, no hay que menospreciarlos, en absoluto; son un arma de doble filo porque si lo que muestras es mal visto, va a tener una repercusión negativa enorme, y si lo que enseñas está bien visto tendrá una repercusión muy positiva.

Yo creo que es mejor intentar facilitar las vías por las cuales las películas se enseñan en las salas de cine de todos los países.

P.- Afortunadamente, el cine español va teniendo un apoyo del público cada vez mayor, ante la calidad de las películas que se exhiben actualmente, pero opinas que para desarrollar la cinematografía como industria se debería coproducir con otros países europeos y latinoamericanos, y de este modo intentar "hacer sombra" a la enorme competencia estadounidense.

R.- Para hacerle sombra no; pienso que hay que involucrar a otras productoras, en la medida en que hayan hecho una inversión van a tener que defenderla en sus países para sacar los beneficios que se proponían con esa inversión. Cada día se hacen más, y yo creo que se harán más todavía, eso es obligatorio y necesario.

Lo único que hay que comprender desde los otros países y el nuestro, es que de lo que hay que huir es pensar que como todas las películas tienen que verse en estos diferentes países, hay que hacer historias que sean igualmente comprendidas en todos esos países. Lo que habría que exigir a la cultura media de cada uno de los países, es que nosotros seamos capaces de comprender historias que transcurren en los distintos puntos de la geografía humana y viceversa.



José Luis Cuerda y el equipo de "La Lengua de las mariposas".

P.- Respecto al tema de producción, hálame de tu trabajo con Alejandro Amenábar.

R.- Es un trabajo que ha sido y sigue siendo de colaboración sincera, estamos ya en su tercera película... Yo creo que ha sido un trabajo eficaz, que ha dado como fruto películas de las que tanto él como director y yo como productor estamos muy contentos.

Es una relación basada en el mutuo respeto, y yo he aprendido mucho con esa relación, he aprendido cosas de guión, de música... Alejandro a mí me ha enseñado mucho y se lo tengo que agradecer, y yo a él algo le habré enseñado también; por ello ha sido un mutuo acercamiento sincero y que ha dado unos frutos muy buenos.

También estoy preparando junto a Amenábar la próxima película que está hecha a la manera americana pero en Europa, con presupuesto americano y con los medios americanos.

P.- Hablando de la nueva generación de directores (Amenábar, Gracia Querejeta, Medem...) ¿Cómo definirías la situación actual de nuestro cine?

R.- Estas nuevas generaciones están muy bien, entre los que se encontrarían Iciar Bollaín, Bajo Ulloa, Amenábar, Zambrano, etc... son directores que cada uno hace las películas a su manera, todos tienen interés, todos hacen sus películas unas mejores que otras, como nos ha pasado a la generación anterior. Ellos tal vez han encontrado con más facilidad o con más habilidad un determinado público, pues es posible, también los sistemas de exhibición cambian, los sistemas de distribución, la manera de llegar al público con cantidad de dinero que se dedica a la publicidad y a la promoción de las películas son infinitamente mayores a las que se dedicaban hace cinco años o poco más; de todo ello se benefician ellos, nos beneficiamos nosotros y de este modo vamos conviviendo en buena armonía.

La gente del cine podemos dar ejemplo de cómo nadie le cierra el paso a nadie, sino que se facilita que la gente se incorpore a hacer películas, y a mí me parece que es un fenómeno digno de estudio el que todas estas primeras películas de estos nuevos directores las hayan producido otros directores.

P.- Considerando tu trayectoria cinematográfica, me gustaría saber de todas tus películas, ¿de cuál te sientes más satisfecho? y ¿cómo te han marcado en el aspecto profesional?

R.- En todas las películas que he hecho hay cosas que me gustan y cosas que no; quizá de las que más han tenido un reconocimiento público es "El Bosque animado".

De la película que más contento estoy, a estas alturas, es de la última "La lengua de las mariposas". En esta película, cuento por primera vez un tema que a mí siempre me ha interesado mucho, que es el de "la muerte de las almas": cuando uno tiene que hacer algo que no quiere hacer y quizás por instinto de supervivencia se ve forzado a hacerlo; siempre me han fascinado los temas de moral difícil y hay circunstancias históricas en las que se plantean estas situaciones de forma aguda. Hay una frase de un libro magnífico de Julio Caro Baroja, que es la historia de su familia "Los Baroja", en la que hablando de la guerra civil española dice: qué se puede pensar de una guerra en la que un hermano pudo verse obligado a delatar a su propio hermano, para salvar su vida.

De todo esto he tenido ocasión de hablar en la película "La lengua de las mariposas", de la que me siento muy orgulloso, y de la que debo agradecer de una manera sustancial a varias personas el que hayan estado ahí: a Manuel Rivas que escribió el libro *¿Qué me quieres amor?*, que ilustra el contenido a través de tres de sus relatos; a Rafael Azcona que hizo un guión genial a partir de esas historias; a Fernando Fernán Gómez que lo ha interpretado como Dios, y a un niño que encontré milagrosamente después de ver 2.500 niños. También gracias al coproductor Fernando Bovaria, y a la música compuesta por Alejandro Amenábar. □



ENTREVISTA

Manuel Leguineche encuentra en Guadalajara, "La felicidad de la tierra"

Sonia Jodra



De bien nacido es ser agradecido" dice un refrán castellano que Manuel Leguineche ha seguido al pie de la letra. "La felicidad de la tierra", el último libro del escritor vizcaíno, nos presenta una nutrida galería de personajes, paisajes y momentos. Mientras Leguineche regalaba a sus lectores viajes, guerras, crisis internacionales y lecciones reporteriles, llenaba las páginas de un diario que le regaló su hermana. Allí, durante doce años, los pueblos de La Alcarria, sus gentes, sus pobladores animales y su aroma, gestaban una historia de la que ahora todos podemos disfrutar.

¿Podríamos considerar este libro como una deuda contraída con La Alcarria y sus gentes?

No creo que con este libro, por mucho que lo haya intentado, pueda saldar una deuda, la deuda es mucho mayor. Pero sí es un intento de hacerlo, una pequeña comunión con la tierra, la búsqueda de un territorio un poquito más afable, amable, divertido, humano que es lo que son a veces los libros que has estado escribiendo. Mi hermana me regaló un diario en 1986 y yo como periodista tenía un desafío, el de ese diario vacío. Entonces me puse aquella misma noche, cuando entré en el Tejar de la Mata, a tomar notas. Quería llenarlo a toda costa. Es un diario discontinuo y la verdad es que cuando ya había publicado no sé cuántos libros de horrores e historias, dije, ahora ten-

go que desengancharme de eso y dedicarme a otras cosas. Me encontré con el diario y dije ¿por qué no hago esto?

¿Sería correcto afirmar que es la trastienda, lo que ocurría detrás de esos otros libros que han ido apareciendo durante esos años?

En cierto modo sí, yo necesitaba llevar un diario con las cosas que había hecho el perro, con aquello que me había pasado con el canto de los pájaros, con el canto de la lechuza o el búho por la noche... Yo no soy un naturalista y creo que este libro es el reconocimiento de mi fracaso en ese aspecto, sigo sin distinguir muchas cosas. A veces después de una larga partida de mus no me apetecía ponerme a escribir en el diario, pero pequeñas notas que tomaba me permitieron después escribir de ello cuando me decidí a hacerlo. Creo que a mí esto es lo que más me divierte, ¿qué ha pasado en los pueblos? ¿cómo se vive? ¿de qué se habla?, ¿cómo reacciona la gente? ¿Cómo son los animales? Por todo eso es por lo que me divertí hacerlo.

El libro está dedicado a Javier Reverte, pero supongo que estará dedicado a muchos otros amigos.

Estuve tentado de dedicárselo a todos los pueblos donde he convivido, sobre todo a Cañizar y a Torija, pero me pareció una redundancia hacerlo. El libro está suficientemente dedi-

RESUMEN:

Un vasco aficionado en La Alcarria. Un periodista y escritor de éxito, autor de innumerables libros y de cientos de crónicas, de la guerra y de la paz en medio mundo, decide retirarse a un casa en medio de La Alcarria, y allí descubre "la felicidad de la tierra", el gusto por el campo y sus gentes, por la observación de la naturaleza o de las costumbres que hasta ayer han sido tradicionales y que hoy están a punto de convertirse en pura arqueología. Este es el argumento del último libro de Leguineche y de todo ello nos habla en este entrevista, porque en este libro, casi por vez primera, Manu explica más acerca de lo que le pasa a él mismo que sobre los desastres que ocurren a su alrededor.

cado a Cañizar, además se ha hecho la presentación allí, delante de todo el pueblo. A Javier se lo dediqué porque son muchos años de amistad. Él terminó comprando un terrenito cerca del mío, en Rebollosa. Hemos vivido muchas cosas juntos, hemos viajado, hemos hecho programas de televisión... también a él le gustó mucho la idea y dado que él ya me había dedicado algún libro en el pasado, se lo dediqué.

¿Has querido revelar los encantos de tu escondite ahora que lo has abandonado?

En absoluto lo he abandonado, voy menos por cuestiones puramente logísticas. El libro es un redescubrimiento de muchas cosas relacionadas con la infancia, un regreso a mi infancia vasca. El canto del cuco no lo había oído desde entonces. Es la recuperación de olores, de sabores, de paisajes, de árboles, todo eso importa.

¿No podía faltar en un libro de Manu Leguineche una guerra y por ello tenemos la de Julia?

No, si conocieras a Julia no lo verías así. Julia, una mujer con una memoria prodigiosa, en las charlas junto al fuego volvía a la guerra. Pero yo no lo consideraba tanto como guerra sino como historia. Luego habrás visto que el hilo conductor que puede ser Julia en determinados momentos también habla de su boda, un episodio graciosísimo, de su vida en Madrid en el bar... No es sólo la necesidad de poner una guerra sino el hecho de que además de la historia hay que poner la intrahistoria, la anécdota... hay un seguimiento del personaje que me parecía revelador.

¿Existe algún otro personaje que dirija la historia, Fermín, Manolo...?

No; no lo considero así. Yo le dedico un capítulo a Fermín porque le conozco, le quiero mucho y porque su testimonio me parecía interesante. El periodista siempre tiene algo de pedagogo o de sociólogo, yo siempre me preguntaba cómo sería la sensación de aquellos que tuvieron que abandonar su pueblo para trabajar en Madrid, Fermín lo explica muy bien. Pero sus apariciones no son ya decisivas. El caso de mayor densidad en el tratamiento del recuerdo es el de Julia.

¿La imagen ofrecida sobre La Alcarria y la vida en sus pueblos es real?

No lo sé, puede que haya caído en la tentación de idealizar algunas cosas. Pero creo que aquí hay algo importante, yo he escrito libros de viaje sobre Asia, sobre África, he ido a lugares distintos, exóticos, distantes, y he llegado a la conclusión de que por qué no escribir de lo que nos rodea. Libros de lo que pasa a nuestro alrededor, salvo de política o naturaleza no se escriben, nos parece más interesante contar lo que pasa en Tombuctú o en Camboya. A partir de ahí sentí la tentación de contar algo del mundo que me rodea. No sé si es real, sé que es lo que yo he sentido.

¿Va a cambiar mucho el perfil del lector con respecto a los anteriores libros?

A mí me tienen como autor de libros de viajes y reportajes de historia, a partir de ahí no sé si ahora conseguiré algún nuevo lector o los que me leían dirán "éste no es mi Manu, me

lo han cambiado". Además, al tratarse de una miscelánea aparecen muchas cosas, la vuelta al mundo contada brevemente, personajes de Suráfrica, la carta que tanto me impresionó en Bosnia... hay pequeñas incursiones en lo que puede ser mi mundo conocido, pero lo que más me interesa es lo otro, hablar con los pastores, ver el agua milagrosa de Torre del Burgo, hablar de las cometas, de las veletas, sobre todo hablar del paisaje, aunque el paisaje sin el paisanaje, desnudo, no es nada. También hay un canto a la vitalidad, a lo lúdico, a la alegría de vivir, es un libro optimista.

Al margen de quienes conocen los lugares de los que habla y a los personajes que los pueblan, ¿se entenderá el significado del libro?

Los pueblos en general son un microcosmos de lo que es el universo. En las grandes novelas se describen aldeas que después se universalizan por su drama o por su dimensión humana, tal vez ésta no sea una descripción de lo que es Castilla, pero sí hay unos apuntes que dan idea, junto a reflexiones del pasado, del presente.... Mi intención ha sido recoger un poco ese microcosmos... que algunos no lo entenderán porque no es su geografía, pues no lo sé. Lo cierto es que yo lo he pasado muy bien, me llamó la atención la facilidad con la que iba retomando el diario, completándolo, la verdad es que yo lo he sentido como algo más próximo.

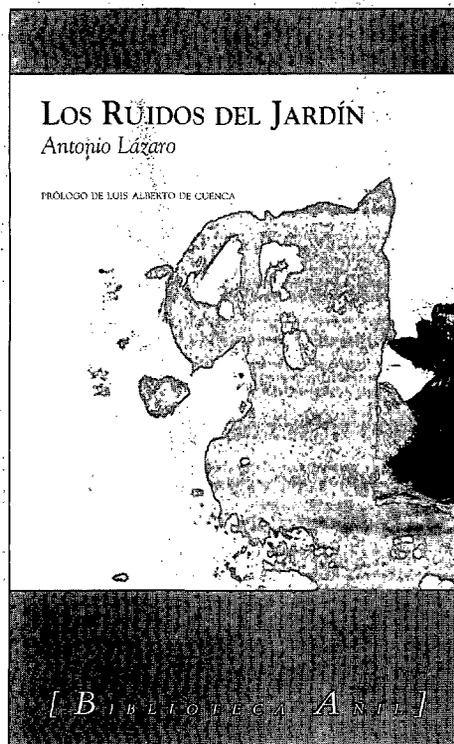
¿El libro se basa en lo vivido, en con quién se ha vivido o en dónde?

Creo que es una deformación profesional, en mis libros siempre hay un viaje, unas vivencias y un hablar con la gente. Después hay unas lecturas que hago mientras escribo, mis paisanos Unamuno y Baroja; Delibes, Cela... Y después hay unas reflexiones. Cuento lo que me pasa frente a lo que pasa. Hay una presencia fuerte de una primera persona como en cualquier texto que surja de un diario, una mezcla de lecturas, testimonios y paisajes. Viendo las nubes y escuchando a Los Panchos digo que quiero licenciarme en paisajes, ser inspector de nubes. ☐



LIBROS

La atracción de la selva



Los ruidos del jardín

Lázaro, Antonio

Celeste Ed. Biblioteca Añil n.º 7, 72 págs.

Los ruidos del jardín puede leerse como una confesión íntima de su autor, una confesión en la que la vergüenza, los errores, los pecados, las perversiones más ocultas que todo ser humano arrastra desde más su tierna infancia quedan siempre perfilados, intuitos, hábilmente detallados gracias a su estilo impecable y evocador. Y es que a Antonio Lázaro le ha seducido siempre el peligro, la profundidad, la invocación que la vida cotidiana tiene a otros mundos paralelos. También le han seducido la mágica atracción de los jardines, eso es algo que sabemos todos los que compartimos con él su infancia prodigiosa en Contrebia. Y es este título con sabor a fragancia vegetal, esta invocación a olores, sonidos y sensaciones seductores con la que da pie a su libro de relatos, el referente constante de su obra, lo que se configura como uno de los más singulares rasgos de *Los ruidos del jardín*, lo que los anglosajones llamarían el

reincidente "leit motiv" de su libro.

Se trata de inducirnos a ese jardín frondoso, húmedo, profundo y peligrosamente embriagador que todos llevamos dentro desde nuestra infancia, el reclamo irrenunciable a la fantasía que perdura con insistencia durante toda nuestra vida. El que aquí se nos muestra, con toda su pavorosa e irrenunciable seducción, es un jardín agreste, salvaje e intrincado que despliega al anochecer su hechizo de sirena voraz para atrapar a los seres humanos y transformarlos en libidinosos *peterpanes*, en hadas concupiscentes, en sílfides de arrebatadora seducción... Es un jardín inevitablemente turbador que perdura insistente en el fondo de nuestro subconsciente, quizá el mítico paraíso que los hebreos nos enseñaron a añorar como eterno retorno al útero materno y que aquí se nos muestra como el Edén primigenio donde hombre y mujer no conocían el pecado y copulaban sin hastiarse, retozando inoventemente bajo la mirada benévola y voluptuosa de un dios "voyeur" que no conocía aún la ira. Es ese jardín tenebroso, laberíntico, ululante y demoledor que todos llevamos dentro y que nos hostiga implacable con la evocación insistente de aberrantes perversiones; un jardín inmenso y fabuloso que desde la legendaria Babilonia fascina y seduce inevitablemente a toda la Humanidad por su genuino y tentador sabor a libertad.

Y dentro de ese jardín eterno, principio y fin de todos los jardines que han existido y existirán en la historia del hombre, un realismo fantástico tiñe de suspense, de enigmática realidad, estos relatos de Antonio Lázaro. Es en su narración más extensa —El lado salvaje— aquella de la que inevitablemente toma su título el libro, donde pululan aquellos seres abismales que acechan con más insistencia al autor. Evocación frecuente de los innumerales personajes de Lovecraft, son estas criaturas anegadas por el piélago pantanoso, mitad humanas mitad monstruos, seres sin embargo fascinantes, tentadores, persuasivos, que se muestran como deliciosas adolescentes, nínfulas nabokovianas que

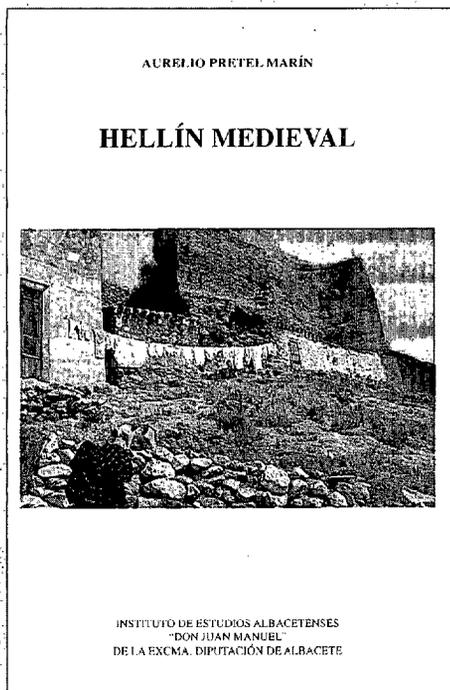
despiertan el apetito más aberrante, la sexualidad más visceral, las perversiones más inconfesables del indefenso lector.

Todo esto está dentro de *Los ruidos del jardín*. Y también se puede intuir algo más, porque más allá del jardín (permítame el maestro Antonio Gala este referente a su obra) está la libertad, la fuga de la realidad cotidiana a través de las grietas que la conectan con otras impensables dimensiones, la tan temida, y siempre anhelada liberación que buscan todos aquellos que sueñan con traspasar alguna vez los umbrales de la cordura.

Pero también hay aquí personajes cotidianos, amigos de aventuras en la infancia del autor que se quedaron anclados en su memoria: pintores y poetas bohemios, inventores geniales, cazadores piadosos, periodistas sentimentales, así como nativos amenazantes, policías corruptos, *hippies* imperecederos que alguna vez cruzaron por casualidad en la vida del escritor y que se han convertido en sus aliados insustituibles en la fascinante tarea de escribir... Antonio Lázaro nos somete a unos saltos espacio-temporales que dan al libro una cierta heterogeneidad. Pero es precisamente ese ir y venir que con sólo pasar de una a otra narración conseguimos, ese traslado instantáneo de las junglas tropicales a la árida estepa manchega, del chillón colorido y la caótica distribución de las viviendas caribeñas a la seguridad y el confort de las casas europeas, lo que da a este conjunto de relatos su sello más característico, su identidad más singular. Su autor se muestra así como un mago, chamán literario que con sus hechizos de tinta nos transporta implacablemente de uno a otro mundo. Porque son muchos los mundos que aquí se evocan, todos igual de sugerentes, exóticos, misteriosos y subyugantes, todos testimonios impecablemente narrados por alguien que ha sabido dejar impregnarse con avaricia de las aterradoras dimensiones paralelas que acechan nuestra cotidiana realidad.

Tomás F. Ruiz

De nobles y oligarcas



Pretel Marín, Aurelio:

Hellín medieval.

Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Albacete, 1998, 224 pags.

Una nueva obra de este autor, el máximo estudioso y conocedor de las tierras albacetenses durante los siglos medievales. A su ya extensa bibliografía sobre diversos lugares de esas tierras, viene a añadirse ésta sobre la localidad de Hellín en época medieval.

El libro se abre con un capítulo en el que se recogen las diversas hipótesis existentes sobre el poblamiento de la zona en época tardorromana y visigoda y la implantación del nuevo poder musulmana. Para el autor, de la Iyyi(h) localizada en el Tolmo de Minateda, destruida y abandonada en el siglo IX, sus habitantes se dispersarían por puntos cercanos, entre otros Iyyi(h), la futura Hellín, que habría de ser conocida como Falyún en época almohade, aunque entonces no pasaría de ser una simple fortificación, aunque estratégicamente situada por encontrarse en el camino a Murcia.

La actividad conquistadora del infante don Alfonso (futuro Alfonso X) por esta zona, haría que Hellín cayese en

manos cristianas, empezando una nueva etapa en su devenir histórico. La primera población debió de ser casi exclusivamente mudéjar y de una manera lenta se irían estableciendo contingentes cristianos, al amparo del fuero que se concedió al lugar.

A finales del siglo XIII, Hellín, junto con otros lugares cercanos, pasó a formar parte de lo que habría de ser el señorío de Villena, que Alfonso X entregó a su hermano el infante don Manuel. A partir de entonces, su historia quedará directamente vinculada a este enclave territorial -luego convertido en marquesado-, y a la de las distintas familias y personajes que detentaron su jurisdicción feudal a lo largo de los siglos bajomedievales (don Juan Manuel, don Alfonso de Aragón, los Infantes de Aragón y don Juan Pacheco).

El gran repoblador y organizador de estas tierras habría de ser el infante-literato don Juan Manuel, que puso las bases para la constitución de un importante estado señorial. En el conjunto del mismo, Hellín destacaba por su condición estratégica, que le hacía paso de camino hacia las tierras de Murcia y del vecino reino de Granada con el que constituía una zona fronteriza. También destacó por su relativa numerosa población mudéjar, a la que se añadieron algunas familias judías.

Para el autor, las guerras de mediados del siglo XIV provocaron cambios de envergadura en la estructura demográfica de la comarca, al hacer desaparecer una parte de la caballería de linaje y revalorizar el papel de los supervivientes. Familias locales hacendadas se adueñaron de importantes patrimonios y se fundieron con la vieja hidalguía de casta militar. Se fue constituyendo así una nueva oligarquía, reforzada por los privilegios recibidos.

En Hellín se observa el ascenso de linajes, como los Soto, y sus enfrentamientos con otras familias, como los Valcárcel. Tras la derrota del marqués de Villena y la implantación de la autoridad real de los Reyes Católicos, se produce una reorientación de fuerzas en el grupo oligárquico, mientras el concejo

de Hellín va quedando cada vez más supeditado al poder autoritario de los monarcas. Pero el proceso no estuvo exento de tensiones sociales, con la creación incluso de una "comunidad" de hombres pecheros enfrentada a los sectores privilegiados.

Siguiendo este proceso social, el autor se adentra también en el siglo XVI, cuando varias familias oligárquicas -en ocasiones enfrentadas entre sí- se vuelven a hacer con el gobierno local y el control de la economía.

Ricardo Izquierdo Benito

Cultura y pueblos



Patrimonio etnológico de La Mancha del Júcar

Manuel Luna Samperio y Miguel Lucas Picazo (dirección). Trenti Antropológica. Albacete, 1999.

La aplicación de las nuevas tecnologías al estudio de la cultura de los pueblos está dando resultado tan magníficos como el que se presenta. *El patrimonio etnológico de La Mancha del Júcar* es ante todo un viaje, un recorrido audiovisual por una comarca de nuestra región.

El equipo de realización de esta publicación ha sido dirigido por dos grandes conocedores de la cultura de la

zona, Manuel Luna y Miguel Lucas. Desde aquí les felicitamos por esta iniciativa y por sus resultados. Atrás habrán quedado muchas horas de intenso trabajo junto con sus colaboradores, que no han sido pocos. Pero desde ahora comprobamos que ha merecido la pena. A veces, cuando profundizamos en la historia de nuestros pueblos encontramos demasiadas lagunas, siempre queremos saber más cosas. Estudios como éste no sólo resuelven el conocimiento para el hoy sino también para el mañana. Para los investigadores sociales no existen zonas geográficas insignificantes, todas son y deben ser tan importantes como las más sobresalientes, sobre todo cuando la vida está contada por sus propios protagonistas. De ahí que contar la historia, el arte, el folclore, la gastronomía, en definitiva la vida y costumbres de cualquier parte de nuestro territorio regional y nacional debe ser bien recibido y debemos seguir animando a que otros tomen el relevo y hablen también de su tierra, de sus tradiciones y formas de vida.

Como dice el título "Patrimonio Etnológico", no sólo significa algo que se ha de guardar sino conocer en una dimensión correlativa, es decir, la forma que tenemos de vivir hoy nos ha venido dada por nuestros antepasados, por la historia de todos; las cosas, los objetos, las ideas, etc. han venido perfeccionándose lentamente a lo largo de los tiempos. Las personas aunque tenemos inventiva e ingenio para fabricar cosas no podemos inventar de un día para otro todos los objetos que utilizamos y necesitamos. Por tanto conservar y conocer nuestro Patrimonio significa mantenernos correlacionados con nuestros antepasados. Si esta idea se difunde con énfasis quizás seamos más constructivos, aunque sólo sea por pensar ¿Qué les dejaremos a nuestros descendientes? ¿seguiremos bien los pasos en la correlación?

De momento la obra que se nos presenta combina bien las nuevas tecnologías con el conocimiento. Los discos compactos o CDs han abierto la posibilidad de mantener la información muy

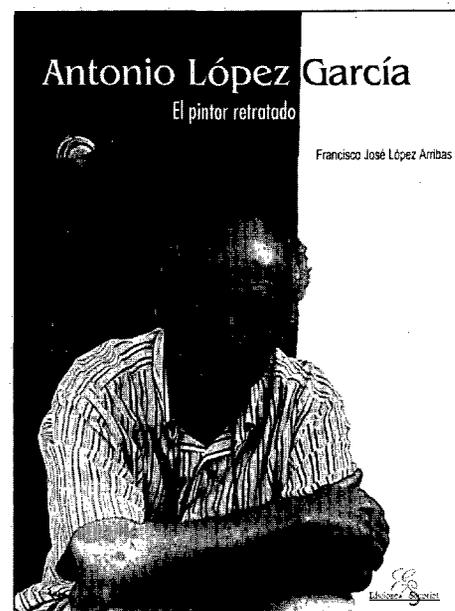
bien archivada. Las secuencias de imágenes animadas, los textos, la fotografías se integran en espacios reducidos inimaginables y con calidad excepcional.

El estudio está realizado sobre los siete pueblos que componen La Mancha del Júcar: La Roda, Fuensanta, Tarazona, Montalvos, La Gineta, Barrax y Villalgordo del Júcar. Todos están tratados de forma colectiva e individualizada. En un disco compacto interactivo se nos presentan las direcciones más relevantes, los datos de la población, su geografía y paisajes, la artesanía y sus especializaciones, su historia, su arte, su gastronomía, etc., etc. Y algo innovador hasta ahora en este tipo de trabajos como es el estudio que desde la antropología se denomina Etnomusicología, es decir, analizar la música correlacionada con la cultura. El apartado Fiestas y Folklore nos introduce en la Organización Social de la Música y en Los Géneros, donde al dar en el punto preciso se despliega un esquema muy bien organizado que los clasifica por edades y sexos. Como complemento se incluye un segundo CD que contiene más de cuarenta canciones populares interpretadas por la gente del pueblo, todo un regalo para los amantes de este tipo de música. Y cómo no, un pequeño recuerdo a las personalidades más relevantes de la zona, donde cabe destacar la inclusión de algunos cuadros de Benjamín Palencia.

Es muy alentador que en nuestra región existan este tipo de iniciativas, aplaudimos y alentamos a quienes les interesa el tema a seguir con trabajos semejantes.

Javier García Bresó

Oír, hablar, ver y callar



Antonio López García.
El pintor retratado
Francisco José López Arribas
Ediciones Soubriet, Tomelloso, 1998.
186 páginas.

El presente retrato tiene diferentes implicaciones como se puede observar desde su lectura. Retratar a alguien es capturar un sentido que nos explique sus atributos; tanto los de su vida como los de sus obras y venturas. Este es el empeño de Arribas, trazar un perfil biográfico del personaje, para poder conocer su obra. Así lo expone en la página 16: "Hoy es un hecho casi totalmente aceptado que para comprender mejor la obra de un artista o de un hombre de ciencia es necesario conocer también aspectos de su vida, por si alguno de estos han sido condicionantes o se ven reflejados en su labor creativa". Pese a tal proclama, puede concluirse que difícilmente entenderemos la pintura de López García por haber conocido algunas vicisitudes formativas y algunas peripecias biográficas. Más aún, si ello fuera cierto, llegaríamos a la extraña conclusión de tantos compañeros que han compartido un pasado y unas vicisitudes y plantean, en la actualidad, conclusiones diferentes, como el mismo López García y sus amigos Lucio Muñoz o Enrique Gran.

Estas son las diferencias que ya se plantearon entre los textos de Santiago Amón -buscando la raíz de la obra de López García- y la mirada de F. Braso más atenta a otros pormenores formativos.

Desde esta perspectiva de indagación pictórica, resulta mucho más revelador el breve texto de Ana María Leyra Soriano que se incluye en el presente volumen que el recorrido verificado por López Arribas. Este nos relata aspectos de las vivencias del pintor, que poco contribuyen a aclarar los porqués de su pintura. Leyra, mientras tanto, verifica una lectura de la pintura de López García desde la contraposición de dos figuras de la mitología griega: Orfeo y Palamedes. Lo poético, la imagen del oído creador y de la escritura frente a la instrumentalidad de la mano y sus posibilidades táctiles. Todo ello porque en el recorrido del sentido, la Pintura se ubica entre la proximidad del tacto que representa la mano y la lejanía distanciadora de la vista. Este procedimiento, de vinculación poética se reviste de fertilidad interpretativa, frente al esquematismo repetitivo de las notas biográficas. Más aún, la propuesta de leer la pintura de López García como ausencia del hombre, es el paso consiguiente de la citada fertilidad interpretativa.

Se cierra el estudio con una Cronología y una Bibliografía actualizada, que obviamente será incompleta dentro de unos años. Reflejando con ello el mismo tumor que cercena la pintura del pintor retratado: el imparable discurrir del tiempo.

José Rivero

Nace un nuevo proyecto editorial: Alfonsópolis



Cuenca: las cuatro estaciones

Melli Pérez-Madero

Cuenca, Alfonsópolis-UNESCO, 1998.
28,5 x 29 cm. 169 págs. 5.500 pesetas.

La ruta de la lana: guía del peregrino a Santiago de Compostela, de Cuenca a Burgos

Jesús Herminio Pareja Pérez y Vicente Malavia Martínez

Cuenca, Alfonsópolis, 1999. 16 x 10,5 cm.
159 págs. 1.000 pesetas.

En plena primavera, unas semanas antes de que se escuchara la “musiquilla” electoral, se han presentado los dos primeros títulos de una nueva editorial, con sede en Cuenca pero con sus miras puestas en el mercado nacional y abierta a autores de los más diversos ámbitos del conocimiento. Con ella cumple un sueño, largamente deseado, el polifacético conquense Santiago Catalá, jurista, galelista, profesor universitario, impulsor de la Fundación Antonio Saura y, ahora, uno de los dos socios capitalistas de la citada editorial. Con un nombre ciertamente chocante –parece ser que *Alfonsópolis* podría haber sido el nombre de la capital conquense en honor a Alfonso VIII–, los dos primeros títulos centran su protagonismo en Cuenca, aunque, rebasan, al menos uno de ellos, el ámbito provincial.

Pues bien, uno de los candidatos a la alcaldía de Cuenca (como independiente en defensa del AVE dentro de las

listas de Tierra Comunera), Melli (Jesús Manuel) Pérez-Madero es el autor de la apuesta editorial más arriesgada de Alfonsópolis. Con el título de *Cuenca: las cuatro estaciones*, Melli, profesional de la fotografía, ha pretendido mostrar las maravillas urbanas y paisajísticas de una ciudad recientemente declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (que coedita la publicación) mediante una serie de fotografías articuladas en torno a la primavera (1-15), el verano (16-33), el otoño (34-52) y el invierno (53-66). La imposibilidad de poder reseñar aquí la belleza de las imágenes ofrecidas en esta publicación obliga a la contemplación detenida de sus páginas, aderezadas con un doble prólogo del tristemente desaparecido artista Antonio Saura y del escritor y periodista José Luis Jover. Una pequeña muestra se puede contemplar por internet (http://www.citelan.es/cuatro_estaciones).

Aunque salido de la imprenta después, el primer título presentado fue, sin embargo, *La ruta de la lana* y está firmado por Jesús Herminio Pareja Pérez y Vicente Malavia Martínez. Como reza su subtítulo (*Guía del peregrino a Santiago de Compostela de Cuenca a Burgos*) se trata de una completa guía para el peregrino que pretenda recorrer el camino que, partiendo de Salinas del Manzano, pasa por la capital y la Alcarria conquenses y, tras atravesar la provincia de Guadalajara y Soria, termina en la capital burgalesa para enlazar, desde allí, con el camino de Santiago. Frente al gran tamaño del libro de Melli, esta guía tiene un formato de bolsillo, muy útil para el caminante.

Los autores ilustran la ruta con abundantes fotografías, planos, mapas y descripciones exhaustivas de los lugares a recorrer, indicando en todo momento hasta el más mínimo detalle a tener en cuenta para que el caminante no se pierda y sepa apreciar mejor las bondades de la geología, la zoología, la botánica, la historia o el arte de la zona. Pretende ser la ruta seguida por Francisco Patiño en 1624, el “primer peregrino” que, presumiblemente –pues

parecen estar claros sus motivos pero no la ruta exacta—, la recorrió en cumplimiento de un voto. Se trata del camino que, aún en el XVII, servía para conducir la lana y los paños desde la provincia de Cuenca hasta las ferias de Medina y el Consulado de Burgos. Sus 384 kilómetros se dividen en 13 etapas de alrededor de 30 cada una, salvo alguna excepción, que discurren, en su mayor parte, por la provincia de Guadalajara (120 kilómetros), seguida por Cuenca (99), Burgos (91) y Soria (64). Como reseñan Pareja y Malabia, están presentes en su recorrido las huellas romanas, los matices cidianos, el arte románico y los tonos literarios de Cela.

En definitiva, estamos en presencia de dos novedades editoriales de indudable interés turístico y artístico que proyectan la ciudad y la provincia de Cuenca (y la de Guadalajara) como excelentes puntos de interés para el visitante y para los propios habitantes que, desde ahora, tendrán menos excusas y más argumentos y criterios a la hora de conocer su tierra. Y, lo que es más importante, la editorial —a la que esperamos larga vida aunque, en sus inicios, lógicamente, encontrarás más dificultades— promete ofrecer en el futuro otros títulos de interés para los lectores más diversos.

Angel Luis López Villaverde

Paisaje y paisanaje



La felicidad de la tierra

Manuel Leguineche

Editorial Alfaguara. Madrid 1999. 472 Páginas.

Estoy pasando un rato fatal”, con estas palabras y la emoción en la garganta abrió el escritor Manuel Leguineche el acto de presentación de su última obra “La felicidad de la tierra”. El lugar elegido fue el centro social de Cañizar, pequeño pueblo situado a veinte kilómetros de Guadalajara capital. Un rincón de la Alcarria cuyo “paisaje y paisanaje” son los auténticos protagonistas de este nuevo libro del autor de *El precio del paraíso*. “He viajado mucho y en los últimos cuarenta años he vivido la historia del mundo, pero en este pueblo me he sentido como en casa, es la nostalgia de volver al territorio de la infancia que nos marca”, afirmó Leguineche en ese día tan especial para él.

Estas palabras, y el hecho de presentar oficialmente su nueva obra en un pueblo de Guadalajara ante todos los medios de comunicación de España, ayudan bastante a comprender qué es lo que el lector se va a encontrar a lo largo de las más de cuatrocientas páginas

de esta “su mejor obra”, según palabras del escritor y amigo del autor, Javier Reverte. “Es el mejor de los libros escritos hasta ahora por Manu, y en el que se deja ver un poco, mostrándose tal y como es”.

Es cierto, el amor al campo y a Castilla que rezuman las páginas de esta obra están en la línea de la actitud seguida por los grandes escritores vascos. Leguineche usa de una prosa sobria y exacta, esculpida como una gran piedra, en la que se adivina su profundo sentido de la amistad.

La felicidad de la tierra nace de las notas escritas en un diario que regaló a Manu Leguineche su hermana Rosa a la llegada de aquél a la finca guadalajareña de “La Mata” en octubre de 1986. El autor de *El camino más corto* ha asegurado en alguna ocasión que nunca tomó esas notas en el diario con el fin de escribir un libro. Son notas discontinuas a las que Leguineche vuelve para descansar un poco de sus últimos trabajos (*Hotel Nirvana, Yo pondré la guerra o Annual. 1921*), obras más en la línea de la investigación histórica y el gran reportaje. Sin embargo, no se deja aquí de lado el trabajo del gran periodista, el que cuenta un poco lo que ve, aunque en esta ocasión fijándose en las pequeñas cosas que suceden en la vida cotidiana; en las anécdotas de la gente sencilla de nuestros pueblos, en cómo va la cosecha, cómo se fabrican los cencerros o cómo se asa un buen cabrito en un horno de leña.

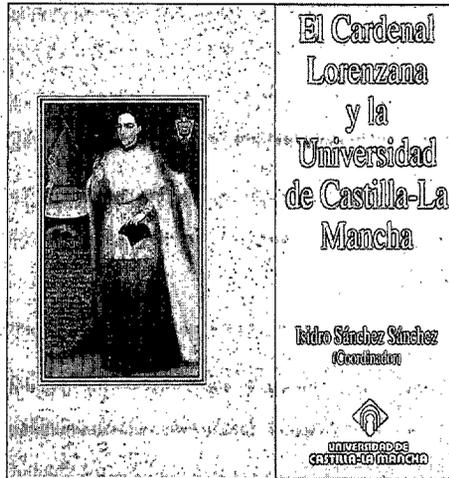
La felicidad de la tierra es un libro en el que no pasa nada, y como decía Ortega “eso es lo que pasa”. Por él desfilan un sinfín de personajes anónimos, gentes de Cañizar y de los pueblos de los alrededores, que según ha confesado Leguineche “me han hecho mejor persona y han compartido conmigo la felicidad de la tierra”. Félix “el tejero”, su inseparable compañero de mus; Julia, la vieja y entrañable portera y amiga; Fermín el taxista, Anselmo, el agricultor. Jesús, el jardinero, ... Y junto a ese paisanaje, visto con la óptica del amigo, de quien aprecia la verdadera amistad, un homenaje al paisaje, a la Alcarria que

tanto ha fascinado a grandes viajeros y escritores, y no sólo hablamos de Cela.

Delibes dejó escrito que ir al campo al amanecer es como estrenar el mundo. En este libro se escucha el canto del cuco, se sienten las ráfagas del viento serrano, se huelen el tomillo y el cantueso, se respira naturaleza virgen desde la primera página hasta la última. Mientras el periodista descansa de sus largos viajes contando las guerras de medio mundo o se da un respiro tras sus maratónicas sesiones para escribir los más de treinta libros que tiene en su haber, le ocurren cosas de andar por casa. Leguineche vive como cualquier persona en una trastienda que aparece ahora en un primer plano. *La felicidad de la tierra* es obra de difícil encasillamiento dentro de los géneros literarios, a caballo entre el diario y las memorias, pero tiene la cualidad de estar escrita con el corazón por alguien que ama a la tierra y a sus gentes.

Pedro Aguilar

Misericordia y Ciencia



El Cardenal Lorenzana y la Universidad

Isidro Sánchez Sánchez
Isidro Sánchez Sánchez (Coordinador), Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, 266 páginas.

En el año 1998 finalizó la rehabilitación de la Real Casa de la Misericordia de Ciudad Real, edificio promovido en 1786 por el Cardenal Lorenzana para el ejercicio de la caridad y la beneficencia, cuartel militar entre 1809 y 1988 y actualmente sede del Rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha. Junto al llamado Palacio Lorenzana, sede del Vicerectorado de Campus de Toledo, la Casa de la Misericordia supone el "legado del Cardenal Lorenzana en la Universidad". El objetivo de este libro es el de un mayor conocimiento de la importante figura del cardenal reformador Francisco Antonio de Lorenzana, así como de la construcción y fortuna de los edificios citados.

El trabajo, colectivo y de carácter interdisciplinar, se ha organizado en tres partes ("El hombre y su obra", "Un pórtico para el saber en Toledo" y "Una casa para la caridad en Ciudad Real") y, de este modo, se sitúa al Cardenal en el contexto, rico y diverso, de la Ilustración española, se analizan sus empresas arquitectónicas, verdadero escenario para la satisfacción de sus grandes preocupaciones (promoción cultural y acción social, entendidas ambas desde

el contexto histórico e ideológico del siglo XVIII español), y se revisan los usos posteriores de algunos de los edificios promovidos por Lorenzana. La fortuna posterior de estas construcciones (Palacio Lorenzana de Toledo y Casa de la Misericordia en Ciudad Real) deja entrever aspectos importantes de la historia de esta región en los dos últimos siglos.

Nacido en León, Francisco de Lorenzana (1722-1804) desarrolló una brillante carrera eclesiástica que le condujo al Arzobispado de Puebla (México) y al de Toledo; si en el primero siguió y amplió la estela de Juan Palafox, obispo de Puebla en el siglo XVII, mecenas y defensor de los indios, en Toledo rehabilitó la figura de Cisneros, que funciona como argumento central en el "sueño de una iglesia nacional", de Lorenzana; ostentó también el cargo de Inquisidor General, lo que le llevó a una actitud intelectual menos abierta y tolerante, y murió en Roma, en un exilio encubierto que debe relacionarse con su mala relación con Manuel Godóy. A lo largo de su vida, Lorenzana promovió bibliotecas; construyó edificios, adquirió obras de arte e impulsó una buena cantidad de empresas culturales; verdaderas palancas de una política que tiene como referencia el anhelo de reforma del país consustancial a los ilustrados, y para la que Lorenzana siguió tres líneas de actuación: la renovación del tejido urbano especialmente en Toledo, pero también en Ciudad Real merced a la construcción de la Casa de la Caridad; la beneficencia, preocupación prioritaria del Cardenal, y la mejora de la instrucción, reconocible en su preocupación por la Universidad de Toledo, la promoción de bibliotecas y su labor como mecenas de las artes.

El análisis de la promoción arquitectónica de Lorenzana resulta muy pertinente porque es terreno privilegiado para la aplicación práctica de sus ideas. No hay que insistir en la importancia de sus empresas en este campo, especialmente en Toledo (aunque el edificio fundado por él en Ciudad Real es hoy una de las escasas construccio-

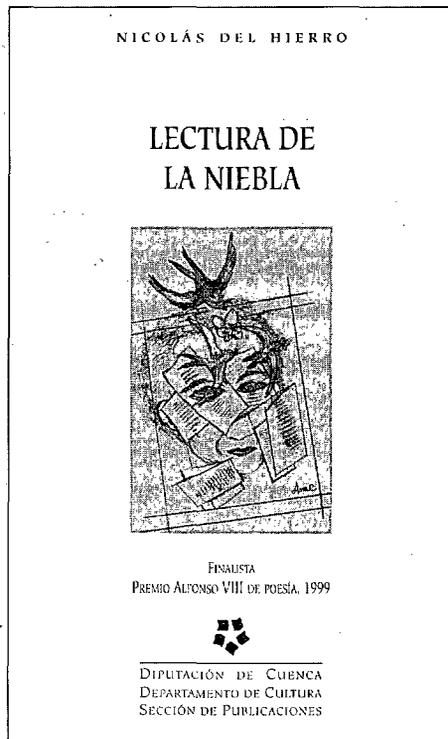
nes históricas de la ciudad), donde dejó una huella profunda, promoviendo tanto edificios públicos como reformas urbanas y transformando, en sentido moderno, la imagen de la ciudad. Los problemas historiográficos de la arquitectura de la Ilustración española, un asunto de una gran complejidad, sin cuyo mecenazgo no podría entenderse, por ejemplo, la figura de Ignacio Haan, quien, este libro lo deja muy claro, construyó en Toledo edificios que son verdaderas obras maestras en el contexto de la arquitectura neoclásica española.

Lorenzana no entendió la beneficencia como mera acogida de ménesterosos sino como un instrumento para proporcionarles trabajo, salud y educación, en definitiva como mecanismo de reforma; ésta es una premisa necesaria para entender la promoción de la Casa de la Misericordia de Ciudad Real, construida en 1786 sobre un proyecto de Ventura Rodríguez con la intervención importante de Ignacio Haan. El fracaso, por motivos económicos, de esta institución aclara hasta qué punto fue la Casa de la Misericordia un empeño personal de Lorenzana, cuyos objetivos quedan muy claros en las "Ordenanzas para el Gobierno y Administración de la Real Casa de la Caridad" que se reproducen en el libro. Su ocupación, en 1809, por tropas francesas cierra un ciclo y abre otro en el que la Casa de la Caridad funcionará, durante casi dos siglos, como cuartel militar.

La suerte del Palacio Lorenzana sería más compleja; de Universidad a cuartel ocasional, fue sede del Instituto de Segunda Enseñanza y, desde 1969, centro universitario de nuevo. La historia de los edificios citados, tan distinta de la que se preveía inicialmente, termina con su vinculación a la Universidad, que de este modo hace suya, la mejor herencia de Lorenzana.

Julián Díaz Sánchez
Dpto. de H^ª. del Arte. UCLM

Hielo y noche



Lectura de la niebla

Nicolás del Hierro
Diputación de Cuenca, 1999, 64 págs.

A la ya larga trayectoria poética de Nicolás del Hierro, que agrupa libros como **Profecías de la guerra** (1962), **Al borde casi** (1965), **Cuando pesan las nubes** (1971), **Este caer de rotos pájaros** (1979), **Lejana presencia** (1984), **Muchacha del sur** (1987), **Toda la soledad es tuya** (1989) y **Cobijo de la memoria** (1995), viene a sumarse este **Lectura de la niebla**, finalista del premio Alfonso VIII de poesía 1999, que convoca y edita, dentro de la colección "Federico Muelas", la Diputación Provincial de Cuenca.

El poemario, cuya ilustración de cubierta pertenece a Ana Cano, se abre con una significativa cita del poema "Los olvidados" de Rafael Morales; una cita que parece situar el libro, desde el principio, en unas coordenadas de preocupación humanitaria y social; pero esas orientaciones apenas se advierten en alguno de los poemas iniciales, donde el poeta de Piedrabuena muestra su solidaridad para con los débiles: "El

débil es vencido (...) / Todo queda a capricho de las garras / del lobo en su metáfora de niebla."

En realidad el compromiso que el poeta contrae en un compromiso con su propio mundo interior. Más que de las nieblas exteriores del mundo, Nicolás del Hierro nos habla de las nieblas interiores que empañan su mirada. En torno suyo, lo que le rodea es un paisaje duro y frío, de tonos grises, invernal y seco, un paisaje que tiene indudablemente, una dimensión simbólica, porque no es sino la prolongación orográfica de su propio espíritu zozobante y desvalido. Temores, inquietudes vitales, nostálgicas evocaciones de un ayer perdido, miedos ante un mañana incierto y un tono de desamparo existencial, son algunas de las hebras temáticas que van entretejiendo la madeja de este libro, que está escrito desde la atalaya del más amargo desconsuelo.

El hielo y la noche, además de la niebla, son los símbolos a los que con mayor insistencia recurre el poeta para describirnos esa "fría caverna del espíritu", ese paisaje íntimo que es el de su alma. Todo ese artesonado simbólico remite a la creación de un mundo interior en el que se han aposentado los fríos vitales que acechan al poeta. Es el hielo de la calle el que ha cristalizado en su corazón, como es la noche la que se ha aposentado dentro de sus ojos, como es la niebla de la desilusión la que ha velado su mirada con una opaca película que le impide "mirar con esperanza".

Dudas, interrogantes, sombras, temores y tristezas, dolores y nostalgias, se agolpan entre las manos del poeta y transmiten a estos versos una visión crepuscular del mundo. Las sombras han ido devorando las luces del paisaje, de la misma manera que el desencanto ha ido poniendo veto a la ilusión. Así, el poeta se contempla a sí mismo convertido en un "almacén de dudas y nostalgias".

Formalmente articulados sobre la base métrica del endecasílabo, el poeta sabe trasladar, sin embargo, su desasosiego, sus zozobras interiores, al ritmo de los versos. Para ello recurre a menu-

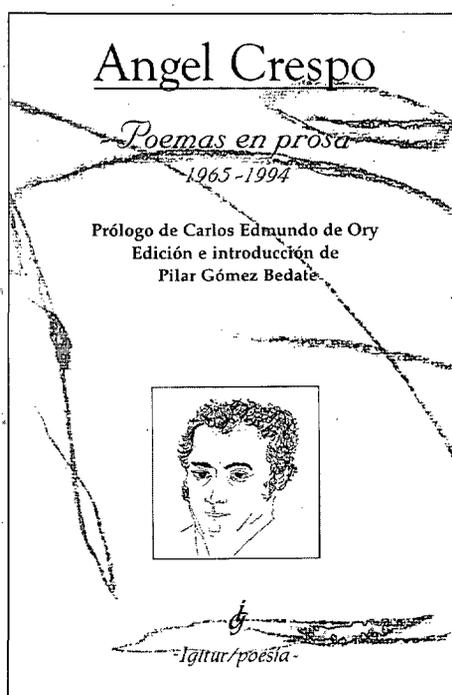
do a encabalgamientos abruptos, que pretenden descoyuntar la armonía métrica en un intento de reflejar la desazón íntima que invade su espíritu. Tales fracturas rítmicas son, por tanto, una transposición simbólica del propio ritmo irregular del corazón del poeta, porque “*el corazón en hipodérmico / destino se convulsa, arrítmico / cabalga*”.

Desalentado porque ha mirado alrededor y sólo ha visto “*el vacío absoluto de las cosas*”, porque ha mirado en torno suyo y sólo ha visto un gélido paisaje de sombras invernales; también desalentado porque ya, desde la atalaya de la desilusión o de los años, ha comprendido que “*solo queda / esperar; esperar que pase el tiempo*”, el poeta, tal vez ante la imposibilidad de leer el mundo, ha intentado realizar su personal “*lectura de la niebla*”, por si en ella, por si a través de ella, pudiese deletrear todavía algún signo de vida y esperanza.

Libro éste de muy hondas incertidumbres, de desoladores interrogantes, porque vivimos, en el fondo, dentro de un tiempo de preguntas sin respuesta: “*Es el tiempo en que el hombre se pregunta, / ¿qué nos queda después de este vacío...?*”

Pedro A. González Moreno

Angel Crespo, el último pánida de la Mancha



Poemas en prosa 1965-1994

Angel Crespo

Igitur poesía. Tarragona. 1998, 178 págs.

La todavía joven presencia de Igitur, que dirigen desde Cataluña Rosa Lentini y Ricardo Cano Gaviria ha traído esta vez colgada en su editorial solapa el resplandor insólito de una de las voces más secretas y brillantes de la poesía española de este siglo: los *Poemas en prosa* del poeta manchego Angel Crespo, “el último pánida”. Así lo definen en un bellissimo y emotivo paseo por la memoria compartida y rota, las palabras dolientes de un Ory grande, batiente y melancólico molino como nunca, gadirio caballero, postrera oración, el último mohicano del audaz postísimo, aquél que clavó su pluma de pavo irreal, con airada insolencia, en la córnea de Dios y en el culo sagrado de su durmiente mitra. ¡Ave Ory, La Mancha de pánidos crespitos te saluda con una señal de humo! Editados –eso es lo que quería decir el que esto escribe– como extrañas derivaciones de su obra poética general a lo largo de los últimos treinta años de su vida, nadie pudo entonces sospechar que los poemas en prosa el último pánida eran

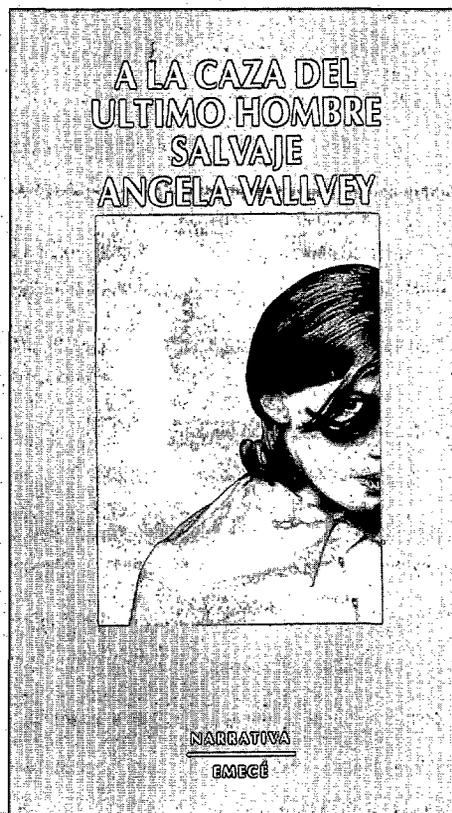
hijos de un obsesión única, absoluta y perdurable por dominar lo innecesario –el lenguaje–, y de un combate fiero con los poderosos e imprevisibles vientos de la inspiración. Al ofrecerlos en un único volumen y abstraerlos de las circunstancias del tiempo en que fueron creados, la voluntad única a la que nos referimos reverbera en ellos con todo su esplendor, confirmando una unidad clara, reconocible y contundente a lo que, en su día, se nos ofreció humildemente disperso, aquí y allá como la *avena loca*, en la linde de un universo poético tan único como admirable.

La tarea, que fue comenzada, como consecuencia de una repentina iluminación, por el propio Angel Crespo en el verano que precedió a su presunta muerte, acaecida el 12 de diciembre de 1995, y concluida, algunos años después, por Pilar Gómez Bedate, su compañera de aventuras interiores, nos enfrenta a una cara oculta –pero no inverosímil– del poeta que admiramos, una cara que hay que contemplar como un mapa de su espíritu y, al mismo tiempo, como una senda secreta por la que el autor de *La invisible luz* dejó transitar su «yo irredento», su “rebeldía a ultranza contra la costumbre”. Angel tomó el poema en prosa no tanto como una cajón de sastre donde ubicar “versos fallidos” cuanto como un modo de transgredir el imposible equilibrio entre ruptura y tradición sobre el que construyó lo mejor y más duradero de su obra poética. En ellos, sin embargo, se perpetua, y llega a su total consumación, la línea argumental básica de la estética crespiana, que ve en la palabra escrita “un símbolo de otro símbolo” y en la poesía “una invención” intelectual, un dúctil “espacio mental” construido sobre una “visión de carácter simbólico en la que las cosas son algo más de lo que representan. O algo menos. Algo, en suma, no idéntico”. A través suyo, en fin, nos es posible sentarnos en el centro ingravido de ese diamante tallado, misterioso y traslúcido, que es la poesía de Crespo, y experimentar, a su lado, el “goce extraordinario de la creación”.

Independientemente del lugar que ocupan, o del matiz que introducen, en su obra poética, los *poemas en prosa* hacen de Angel Crespó —una vez más— un caso ciertamente insólito en la poesía española de este siglo, en la medida en que ha sido uno de los pocos poetas españoles capaces de asumir, voluntariamente y como propio, el desafío de un género que no contaba con antecedentes claro en nuestra tradición literaria, y con ningún cuerpo teórico entre sus contemporáneos. En realidad, esta cara “oculta” de la luna crespiana, surge y se desarrolla como una respuesta española a la provocación estética enarbolada, en la Francia de mediados del siglo XIX, por Baudelaire y, especialmente, por Aloysius Bertrand, cuya mezcla de elementos fantásticos con la realidad se ajustaba a la perfección con el carácter visionario y mágico que el manchego buscaba para su raro realismo, y que talló, con un buril de plata, en los lomos de todos los caballos —el culturalismo, la poesía pura, etc.— a cuya grupa el poeta recorrió la tradición más íntima de la civilización europea en busca de “una” verdad que, a diferencia de la de los hombres y la de los dioses, resarciese a su espíritu, sin alejarlo del mundo, de su frágil condición humana. Y que no podía ser otra que la “verdad del arte”.

Carlòs Morales

Mujercitas del siglo XXI



A la caza del último hombre salvaje
Angela Vallvey
Ed. Emece, Madrid, 1999, 224 págs. 1.500 pts.

Angela Vallvey, nacida en Ciudad Real en 1964, se inscribe con la novela *A la caza del último hombre salvaje* en la tradición de novela negra escrita por mujeres que ha proliferado en los últimos años, desde el Japón hasta Noruega, pasando evidentemente por la renovación del género en EE.UU. y que ha dado lugar a obras de excelente factura.

Esta es la primera novela de la autora dirigida a los adultos tras su incursión inicial en la literatura infantil en la que alcanzó un gran éxito con títulos como *La vida sentimental de Bugs Bunny* (Ed. S. M. 1997).

Liberada de las ataduras que implica el género dedicado a “esos locos bajitos”, en su libro *A la caza del último hombre salvaje*, la autora explora con lucidez implacable, adobada de una considerable mala leche, lo insoportable que pueden resultar las relaciones familiares, las dificultades existentes para

superar el desamor, o la fragilidad de las esperanzas, colocándonos, en suma, de manera descarnada, ante la dureza de la vida y el peso abrumador de lo cotidiano.

Combinando acertadamente lo psicológico y lo sociológico en una sabia síntesis de las dos grandes corrientes del género, la autora ha conseguido escribir una obra divertida en la que el sarcasmo está al servicio de la inteligencia, lo que provoca el estallido de la carcajada en medio de la tragedia.

Hija de su tiempo, resuenan en la obra de Vallvey ecos almodovarianos así como también está presente en ella la impronta de la mejor novela negra de Vázquez Montalbán.: Candela la protagonista de esta “perversa versión de *Mujercitas*” según la expresión de alguno de sus críticos recurre a las disquisiciones filosóficas para apuntalar su visión del mundo como contrapunto femenino a Pepe Carvalho que quema libros como resultado de su particular cosmovisión.

Quizás en este recurso a la autoridad o la negación de la misma radique toda la diferencia en el debatido tema de una literatura masculina o femenina.

Oliva Blanco

Carmen Vaquero Serrano

Garcilaso: Apuntes para una nueva biografía.
Oretania ediciones, Ciudad Real, 1999, 294 pags.

La autora, profesora de Literatura en el IES Alfonso X el sabio de Toledo había publicado el año pasado (1998) *Doña Guiomar de Carrillo, la desconocida amante de Garcilaso*, en el que "revelaba la historia de los amores juveniles de Garcilaso, anteriores a su matrimonio, con una dama de la nobleza toledana."

El misterio del caso, es por qué Garcilaso y Guiomar no se casaron, teniendo en cuenta que ésta pertenecía también (como la que fue posteriormente su esposa, Elena de Zúñiga) a una familia -los Ribadeneira- de mariscales de Castilla, y por tanto de linaje noble, como el propio poeta.

El libro rastrea en los orígenes de la familia Ribadeneira, nos ofrece nuevos datos sobre la vida de Garcilaso (1499-1536); menciona la presencia de partidarios de los Comuneros en diversas familias nobles toledana; narra el nacimiento de Lorenzo Suarez de Figueroa, hijo de Guiomar y Garcilaso, reconocido finalmente por éste, así como su vida adulto, y descendientes, etc.

La obra se basa en una paciente investigación llevada a cabo en numerosos archivos toledanos, fundamentalmente el del Conde de Cedillo que la profesora Vaquero ha expurgado exhaustivamente, para ofrecernos con firmeza y claridad los avatares de los personajes mencionados y, en su contexto, datos significativos sobre la vida de las clases privilegiadas en el Toledo de la primera mitad del siglo XVI.

José María Gómez

Personajes ilustres de Talavera (Vol. I)

Ilustraciones de Angel Castellanos

Ed. Gráficas del Tajo, Talavera, 1999, 390 pags

Desde los santos mártires de Talavera (en los siglos III y IV) hasta el padre Juan de Mariana (que muere ya en el siglo XVII) por el libro pasan biografías, hechos, obras o hazañas de una treintena de personajes, nacidos, los más en Talavera o pueblos de su amplia comarca o muy vinculados históricamente

con la ciudad de la cerámica. Que estas tierras han dado a la historia de España hijos preclaros lo demuestra la abundancia de figuras de primera relevancia, ya sea en el ámbito espiritual, como fray Hernando, confesor de la católica reina Isabel y primer arzobispo de Granada; fray García de Loaysa, confesor de Carlos I, o el místico Alonso de Orozco, o el arzobispo García de Loaysa Girón, preceptor de Felipe III; hay figuras de primer nivel en las Letras españolas, como son Fernando de Rojas, el autor de *La celestina* o el arcipreste de Talavera, autor del *Corbacho*; también destacaron los hermanos Alonso de Herrera /filósofo y agrónomo respectivamente) o en el campo de la historia y la retórica el jesuita padre Juan de Mariana, o los historiadores Francisco de Soto o fray Andrés de Torrejón. Otros talaveranos brillaron también en la milicia y en la conquista de América (entre ellos Francisco de Aguirre). Como señala Soto, uno de los historiadores biografiados en esta obra: "los talaveranos son prudentes y muchos de ellos astutos, y según tengo entendido, los astutos son más estimados en esta villa". Con abundante documentación y una prosa ágil, José María Gómez, profesor de Enseñanza Media en Talavera, nos ofrece aquí el fruto de sus pacientes investigaciones, que acompaña, en muchos casos, con composiciones poéticas alusivas a los autores citados, y con ilustraciones didácticas y aclaratorias (ante la forzosa falta de imágenes originales) obra del dibujante Ángel Castellanos. El libro está bien editado, cumple la misión de ilustrar a los comarcanos de Talavera sobre personajes claves de su historia, y al resto de los toledanos y castellano-manchegos de recordarnos (o en muchos casos descubrirnos) historias y vidas de gentes que han dejado su huella en nuestra tierra.

Sánchez Sánchez, Isidro (coordinador)
Historia de la Diputación provincial de Ciudad Real

Biblioteca de Autores Manchegos, 1999

Se presenta al fin, después de un cierto retraso, esta importante obra que

analiza buena parte de la historia de esta provincia entre los siglos XIX y XX: desde la creación de la Diputación en 1835 hasta la penúltima corporación provincial surgida de las elecciones de 1991.

El libro se abre con un capítulo de Rafael Asín en el que analiza la evolución de las diputaciones en los sistemas políticos españoles y su papel en la etapa actual.

A continuación, Isidro Sánchez y Francisco Alía estudian la Hacienda provincial en todo este periodo; la obra continúa haciendo un repaso de la etapa previa a la creación de estas instituciones (Ascensión Barragán); después, Ángel Ramón del Valle estudia la vida política de la provincia y la evolución de la Diputación durante la primera parte del estado liberal (1833-1874); Manuel Requena (que ya había coordinado un libro semejante en su provincia, Albacete) recorre aquí el intenso periodo que va desde la restauración de Alfonso XII (1875) hasta el advenimiento de la II República (1931), deteniéndose en los sistemas electorales, así como en las nuevas funciones asumidas por la Diputación en esa etapa: beneficencia, ámbito agrario y educación, entre otras.

La complicada y agitada etapa de la República y la Guerra Civil es analizada por María Paz Ladrón de Guevara, mientras que Manuel Ortiz se ocupa del largo periodo franquista (1939-1975).

Por último el sociólogo Manuel Richard arranca con la última Diputación del franquismo hasta la mencionada corporación elegida en 1991.

Una obra que se había hecho necesaria, por cuanto el organismo provincial permite repasar buena parte de los problemas esenciales del territorio que gobierna, y que ha conseguido con rigor y firme apoyo historiográfico desvelar la historia de una institución si bien discutible en la actual configuración del Estado, también imprescindible para conocer la política y la administración de los dos últimos siglos.

L. García Villaraco y M. Romero
Torralba: Un siglo en imágenes
Ayto. de Torralba, 1999

El programa "Los legados de la tierra" se está revelando como una buena iniciativa para hacer algo que deberíamos haber empezado a hacer mucho tiempo atrás: recopilar, ordenar, exponer y conservar fotos antiguas que reflejan la historia de nuestros pueblos, de nuestra tierra, de nuestra Región.

Eso es lo que está permitiendo este programa que lanzó hace un par de años la Consejería de Cultura y que está haciendo posible que numerosos ayuntamientos (los únicos que pueden hacer ese trabajo) desarrollen esa tarea y -lo más importante- expongan sus resultados para disfrute y enseñanza de sus vecinos, y en tercer lugar, editen catálogos, como este que ahora comentamos de Torralba, que muestran al resto de la Región cosas al tiempos singulares y similares a las que han pasado o se han vivido en nuestros pueblos durante el último siglo.

Al cuidado de los profesores y expertos, Luis García Villaraco y Manuel Romero, el Ayuntamiento y la Consejería acaban de editar, sobria y acertadamente, un catálogo que recoge Un siglo de historia de imágenes, por el que aparecen las gentes de Torralba, los más jóvenes, los quintos, el colegio o las personalidades más relevantes del pueblo; las faenas del campo, las tradiciones más señaladas o los oficios y profesiones más habituales en este pueblo manchego; aspectos de la vida religiosa, una amplia panorámica por las fiestas populares, banda de música, juegos y deportes, romerías, carnaval; más un último apartado de Vida institucional donde aparecen imágenes de la Dictadura de Primo de Rivera, la Guerra Civil o las visitas de las autoridades franquistas. Todo ello nos conforma un retrato visual perfecto para entender cómo ha sido un pueblo, este pueblo de Torralba en este caso, a lo largo del último siglo.

Castilla-La Mancha Guías Límite-Visual

Segunda entrega de una magnífica serie de Guías, iniciada hace un par de años

con otra dedicada a Toledo (ciudad y provincia). En esta ocasión Rafael del Cerro, profesor, historiador, escritor y buen conocedor de su provincia y de su Región ha hecho un nuevo esfuerzo, valiosísimo de síntesis, y nos ofrece 570 apretadas páginas llenas de información, datos, elementos claves, y multitud de imágenes que condensan en un libro pequeño pero de valor inapreciable lo más significativo que tenemos en nuestra región, en Castilla-La Mancha.

Es imposible decir más en menos espacio y con mejor disposición gráfica. Los numerosos planos, alzados de edificios y otras ilustraciones nos muestran -muchas veces mejor que la misma fotografía- los interiores y estructuras de los monumentos más importantes. Infinidad de cuadros sinópticos, de textos esquemáticos, nos revelan lo más esencial de tal o cual estilo artístico, época histórica o el origen de una leyenda. El libro contiene además infinidad de elementos informativos útiles, tales como direcciones de restaurantes, hoteles, albergues, museos y bibliotecas o un calendario con las fiestas más señaladas. Todo ello en un lenguaje claro y directo, sin retóricas ni florituras, con un estilo de enciclopedia, conciso y lleno de sabiduría. La artesanía y la gastronomía, la historia o la arquitectura, los paisajes, la naturaleza, la flora y la fauna, las fiestas populares, y todas las manifestaciones artísticas de la Región encuentran aquí su referencia y su explicación. A lo que se añade una detallada guía de viajes o Itinerarios por las comarcas de las cinco provincias de la Región, que nos permitirá organizar mejor nuestro propio viaje. En resumen un libro sabio y útil. Absolutamente recomendable.

Alfonso G. Calero

CD-ROM de la revista Wad-Al-Hayara

Editado por la Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana», en el que se recogen los veinte primeros números de la prestigiosa revista de estudios **Wad-Al-Hayara**, muchos de cuyos números están agotados desde hace tiempo. Por un mínimo coste de posible acceder a casi la colección completa. Allí se pueden leer páginas de Arqueología, Arte, Historia, Etnología y Bibliografía de más de ciento cincuenta colaboradores en cientos de páginas y artículos.

Una idea brillante que no dudamos tendrá el éxito que se merece y que debemos mantener cara a la publicación de los próximos números de ésta y otras publicaciones difíciles de conseguir en la actualidad por su rareza o por estar agotados algunos de sus números, por ejemplo, «Cuadernos de Etnología de Guadalajara» o los libros de actas de los seis «Encuentros de Historiadores del Valle del Henares» hasta ahora habidos.

J. R. López de los Mozos

LIBRERIA DE LANCE "DOMUS LIBRI"

ESPECIALIDAD EN
CASTILLA-LA MANCHA
Y HUMANIDADES

Juan I. Laguna Fernández
<http://personal4.iddeo.es/domuslibri>
Avda. Pablo Iglesias, 27. 5º. C.
28039 MADRID
Tlfno. 91.536.05.42 ó 61.752.52.49
E.Mail: juan.laguna@Retemail.es

*Compramos y vendemos libros,
postales, documentos, mapas y
cualquier otro material en papel
preferentemente antiguo y relacionado
con Castilla-La Mancha.*

Envíenos el siguiente Boletín para
recibir nuestro Catálogo bimestral gratuito:

Nombre y apellidos.....

Dirección.....

C.P.....Ciudad.....

Provincia.....

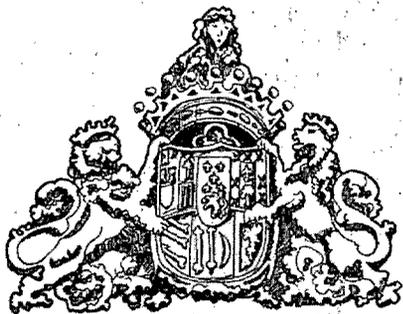
País.....Tlfno.....

E.Mail.....

Domus Libri
Avda. Pablo Iglesias, 27.5º. C. 28039 MADRID

Una adelantada a su tiempo

Pablo Herce Montiel



La Duquesa de Sevillano y su obra social



La duquesa de Sevillano y su obra social

Pablo Herce Montiel

Edita: Institución Provincial de Cultura
"Marqués de Santillana" de la Diputación
Provincial; y Ayuntamiento de Guadalajara
(1999). N.º 4 de la Colección Alfoz.

Pocas personas tan recientes, pues la duquesa de Sevillano murió en el año 1916, han quedado tan escurecidas en su biografía. Quizá eso se deba a varios factores, como señala el autor, Pablo Herce Montiel de *"La duquesa de Sevillano y su obra social"*, del que comentamos la inexistencia de personas coetáneas que pudieran informar acerca de la vida de la duquesa en sus posesiones de Guadalajara; su propio carácter, apartado del mundo deslumbrante de la nobleza de la época, apenas si se dejó fotografiar ni dejó escritos a través de los que poder estudiar su forma de ser y, finalmente, la escasa aportación a su biografía de los "herederos de sus herederos".

El libro se estructura en tres grandes apartados: el primero se destina al estudio de lo que propiamente podríamos señalar como la vida de la duquesa, dividido a su vez en diez capítulos referentes a su ascendencia familiar, su emancipación personal, una vida discreta, las relaciones de la duquesa con el que

posteriormente sería conocido como Eugenio Noel (dos capítulos), la continuación de su vida a través de sus obras, sus vidas desde Madrid a Guadalajara con algunas estancias invernales en Francia, el colegio-asilo de Guadalajara, su último viaje y la testamentaría.

La segunda parte se dedica por completo a las obras realizadas por la duquesa, tanto en Guadalajara, como en Madrid y Navarra, y lo que queda de las mismas y de su función primera.

Y una tercera destinada a anejos, o sea, a documentación complementaria; básicos, antepasados, arquitectos de sus obras, bienes materiales y varios, con agradecimiento y bibliografía final.

El libro, que optó al Premio Provincia de Guadalajara de Investigación Histórica y Etnográfica "Layna Serrano", ofrece claramente una amplia visión de la peripecia vital de la duquesa. Desde sus orígenes familiares, en los que a veces parecen traslucirse signos posiblemente transmitidos por su madre: "mujer débil y apocada, llena de rarezas y con algunos rasgos de psicópata", "de carácter esquinado", aminorados por el cariño de su tía, la que después sería Santa María Micaela, fundadora de las Adoratrices, hasta el momento de su propia emancipación cargada de títulos nobiliarios y de una suma de dinero fabulosa para la época que tratamos (cifrada en más de cien millones de pesetas de plata) y que, como se dice en la introducción, "sin ganas de compartir con nadie, léase marido o pariente". Ello, unido a la desilusión que le provocó el que Eugenio Muñoz Díaz (Eugenio Noel), hijo de una de sus criadas, y ahijado suyo, quisiera tomar el estado religioso (ella quería que alcanzara un puesto en la Curia vaticana) hicieron que su dinero fuese para obras benéficas, de modo que comenzó las grandes tareas de Guadalajara, con el panteón familiar "siguiendo las directrices de su padre, de enterrar a toda la familia en un mismo lugar, el asilo escuela para mujeres desvalidas y la granja experiemtnal de Villaflores, todo ello adelantándose a su tiempo, pues no sólo se daba trabajo a

una gran cantidad de obreros, sino que se les entregaba un buen sueldo y unos sistemas que nada tenían que envidiar a los momentos actuales: tratamiento médico y medicinas, colegios para los hijos de los trabajadores, y escuelas para educar a la mujer.

Tal es el cariño que la duquesa profesó a la ciudad de Guadalajara que ésta la nombra Hija adoptiva en 1988. En fin, esto trae consigo una serie de visitas para la entrega, en su casa de Madrid, de un libro de firmas por parte del Ayuntamiento de Guadalajara, con descripciones francamente interesantes entresacadas fundamentalmente de la revista *Flores y Abejas*: tan consultadas por el autor del libro.

Toda una serie de actuaciones hasta que le sobrevino la muerte repentinamente en la noche del día 9 de marzo de 1918, cuando se encontraba instalada en el Hotel de Francia, y acciones subsiguientes al no haber dejado testamento ni escrito alguno, lo que constituyó un largo proceso que duró hasta 1920.

Un libro interesante y denso pero ameno que da a conocer muchos aspectos no conocidos (o poco conocidos) sobre esta dama que tanto hizo por Guadalajara y sus gentes humildes.

José Ramón López de los Mozos

Se distribuye en las siguientes LIBRERIAS

ALBACETE

Popular
Herso
Biblos

CIUDAD REAL

Litec
Manantial

CUENCA

Toro Ibérico

GUADALAJARA

Emilio Cobos

TOLEDO

Hoja Blanca

TALAVERA DE LA REINA

Miguel Hernández

MANZANARES

Díaz Pinés

PUERTOLLANO

La Mancha

SIGÜENZA

Rayuela

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Arias Montano
Cocheras del Rey

ALCALA DE HENARES

Tornasol

MADRID

Casa del Libro
Crisol
FNAC
Antonio Machado

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

TENDENCIAS DE FUTURO

¿Adónde va Castilla-La Mancha?

- Las modificaciones de la economía
- Nuevos yacimientos de empleo
- Cooperativas y "empleo verde"
- Las nuevas perspectivas de la Educación
- Investigación, innovación y desarrollo
- Las aguas: el Trasvase Tajo-La Mancha

25 años de Fúcares: el arte pasa por Almagro

Tendencias plásticas en Guadalajara

Eduardo de la Rica: "La poesía sobrevivirá"

Dolores Cabezado: Mujeres, ciencia y tecnología

CORTAR FOTOCOPIAR



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos
 Dirección
 Código Postal Ciudad Provincia
 País Teléfono E-mail

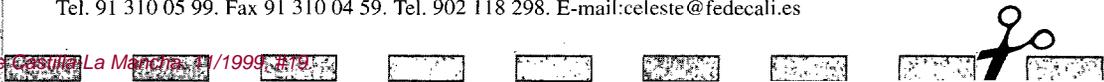
Deseo suscribirme a la revista Añil. Cuadernos de CLM, a partir del próximo número
 Suscripción ANUAL (4 números) a la revista Añil (PVP: 3.000 Ptas)
 Suscripción BIANUAL (8 números) a la revista Añil. Cuadernos de CLM (PVP: 5.000 Ptas)

El precio de la suscripción lo abonaré mediante:
 Talón nominativo adjunto, a nombre de Celeste Ediciones, S. A.
 Giro postal
 Domiciliación bancaria

Banco/Caja Sucursal
 N° Cuenta Dirección
 Población Provincia

Ruego atiendan el recibo a mi nombre de 3.000 Ptas. ó 5.000 Ptas. para Celeste Ediciones, S. A.

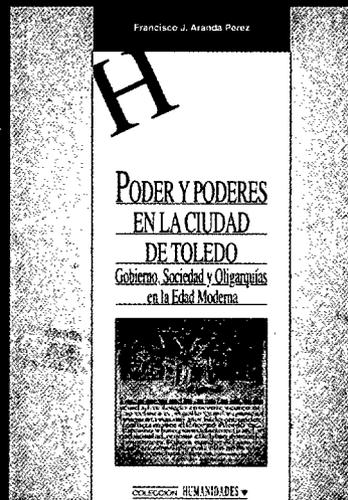
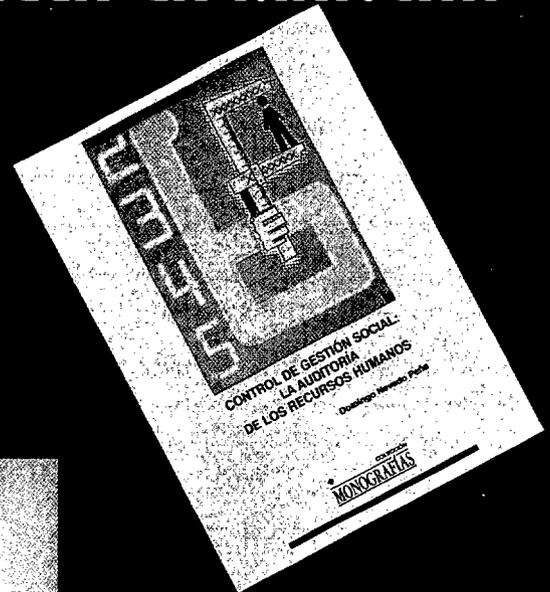
Fecha Firma
 Enviar a Añil C/ Fernando VI, 8-1º. 28004 Madrid
 Tel. 91 310 05 99. Fax 91 310 04 59. Tel. 902 118 298. E-mail: celeste@fedecali.es



MUCHO MÁS

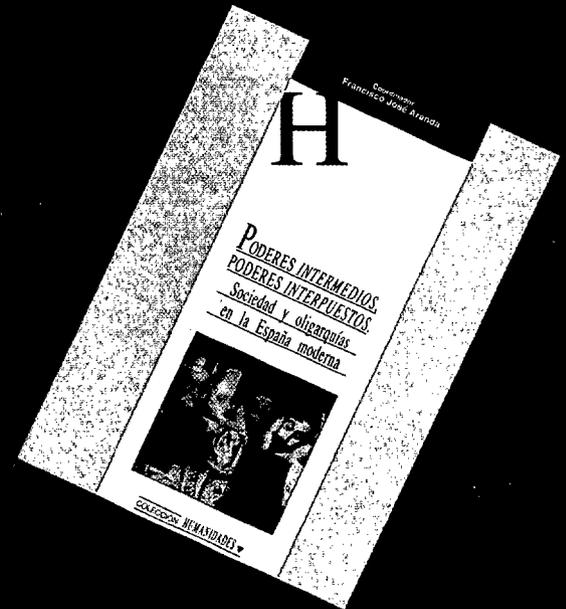
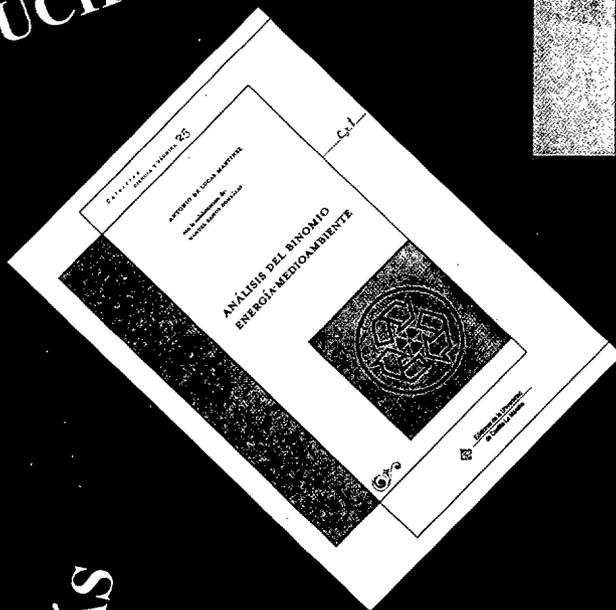


UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA



Y MUCHO MÁS

Y MUCHO MÁS



Y MUCHO MÁS

Servicio de Publicaciones
 de la Universidad de Castilla-La Mancha
 Camino del Pozuelo, s/n
 Tfno.: 969179100. Fax: 969179111
 16701 CUENCA
 E. mail: servpub@pub-cu.uclm.es



Y MUCHO MÁS